der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, DOPPELHEFT Nº 5/6



der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional Prop. Intelec. N. 350.786
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Bitte beachten Sie die Aufsätze im Juli-Heft:
Willem Sluyse: „Tojo, Lieben und Tod des Generals Mac Arthur"
Anton Zischka: „Europas Mangelware: Selbstvertrauen"

Mutter

Auf Grund der herrschenden Papierknappheit sowie der Tatsache, daß unsere alten Papierbestände erschöpft, neue erst im Antransport begriffen sind, waren wir gezwungen, das vorliegende Heft als Doppelnummer für die Monate Mai—Juni herauszugeben.

EDITORIAL DÜRER S. R. L.

…agt das Herz der weiten Welt.

HANS BAUMANN

Mütter,
tief in Euren Herzen
schlägt das Herz
der weiten Welt.

Hans Baumann

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG DOPPELNUMMER 5. u. 6 HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

La liquidación de los Centinelas

Vale la pena repasar la historia del bolchevismo desde su advenimiento al poder, mejor dicho, la historia de la liquidación sistemática de sus grandes contrincantes y enemigos. Este mismo momento, en el que acaba de caer MacArthur, el centinela asiático de Occidente, resulta semejante estudio sumamente revelador, pues, demuestra que el bolchevismo sigue dominando el arte de liquidar enemigos por vías subterráneas e indirectas como el arte de cometer agresiones y conducir guerras, sin jugarse un ápice de su propio pellejo.

Contra las primeras oleadas rojas en Rusia se levantaron en armas los rusos blancos al mando del Almirante Koltchak y del Príncipe Avaloff Spermont, contando con reducido apoyo efectivo de las potencias occidentales pero con un puñado de buenas promesas de los estadistas de Occidente. La resistencia de los blancos sucumbió en cuanto algunos grandes mercachifles decidieron arreglárselas pacíficamente con los comunistas y hacer pingües negocios con ellos. Con la tragedia del Lago Baikal, donde en el corazón de Siberia se desbandara para siempre el ejército de Koltchak, desmoronándose así la oposición blanca, tras un oscuro capítulo de traición occidental, empezó lo que llamamos "liquidación de centinelas". Donde aparecieron desde aquel entonces estadistas, generales, políticos, movimientos y gobiernos dispuestos a enfrentar decididamente el peligro comunista, fueron pronto acosados por fuerzas "democráticas" y "progresistas". Las formas del ataque han sido distintas y van desde la calumnia premeditada hasta la revuelta incubada y monstruosas alianzas mundiales con el bolchevismo contra sus enemigos más salientes. El estado soviético ha tenido así tiempo y oportunidad para convertirse en la potencia más temida de todos los tiempos, increíble desarrollo si pensamos que hubo más de una oportunidad para derrumbarlo definitivamente.

El bolchevismo ha encontrado siempre testaferros conscientes o inconscientes, ya fueran provocadores de huelgas y disturbios, políticos dispuestos a la colaboración con los comunistas, reyes insensatos como aquel Carol de Rumania que liquidara a un Codreanu, agentes imbéciles que encumbraran a un Tito sacrificando a un Mihailovic, estadistas miopes como un Roosevelt, que le regalara a Stalin la mitad de Europa, y jurisconsultos vengativos y recorosos como aquellos que con el veredicto de Nuremberg y con las condenas en masa de los hombres más decididamente anticomunistas de Europa cometieran los actos cumbres de liquidación de centinelas.

La destitución del General MacArthur no es *nada más que la continuación de dicha política sistemática de acabar siempre con los hombres que se opongan verdaderamente al triunfo definitivo del comunismo en el mundo y puedan constituir serios obstáculos para el lento y seguro progreso de las hordas rojas.* No hay duda que la liquidación de centinelas no se puede explicar solamente con la falta de visión de determinados estadistas de Occidente. La frase "*Errare trumanum est*" no es tan acertada como parece; al contrario, ella tiende a quitarle al caso Mac Arthur su importancia sintomática. Esta resalta, sin embargo, en cuanto hagamos un inventario de lo sucedido desde los días de Lenin hasta hoy. En eso hay algo misterioso. Allí actúa alguna fuerza invisible que instiga siempre a los occidentales a hacer lo contraproducente y a matar, desde la retaguardia, con flechazos envenenados los centinelas que sobresalen en las vanguardias de nuestra civilización.

En estas columnas ya hubimos de ocuparnos varias veces de ese enigma lleno de misterio. Y lo interesante es que por ello hemos estado en condiciones de prever el desarrollo político mundial. En nuestros editoriales "El Frente Invisible" y

"Paralelo 38" (Agosto y Octubre del año pasado) predijimos tanto la victoria de los filocomunistas contra MacArthur como también la continuación de la política de apaciguamiento occidental frente a la amenaza comunista. Y, sinceramente, la profecía política es bastante fácil en nuestros días, en cuanto uno decide escudriñar el fondo esencial de las cosas, sin perderse en la maraña de las noticias diurnas, y que están destinadas a despistar. Fué por ello que nosotros aconsejábamos observar los acontecimientos en su relación con lo que viene sucediendo en el frente invisible, vale decir, detrás de los bastidores de la política mundial. Tan sólo sobre esa pantalla llega a cobrar el caso Mac Arthur perfiles definidos.

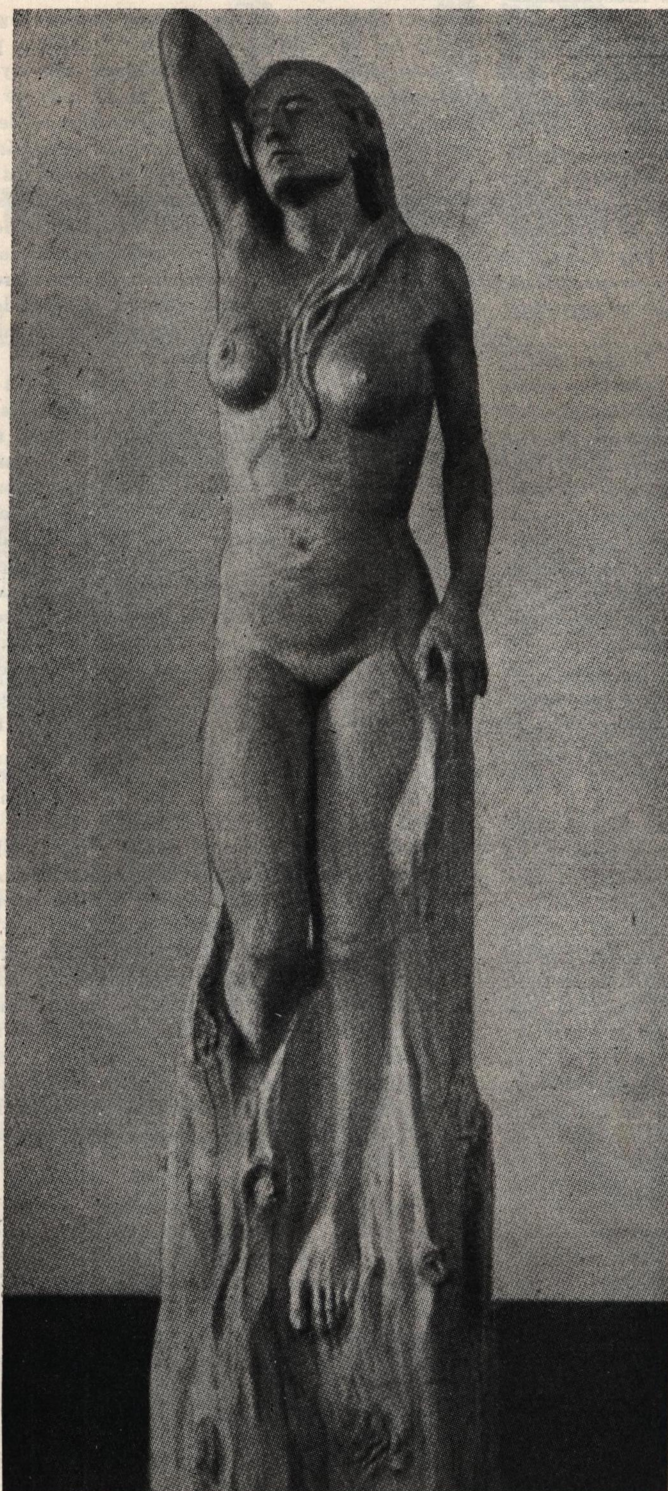
Los motivos que el Presidente Truman adujo para justificar la destitución del hombre que venía consolidando en Asia la resistencia de los pueblos libres frente al comunismo no pueden ser los verdaderos. No resulta congruente que el señor Truman le eche en cara al prestigioso general su resistencia frente a las órdenes de su gobierno, ya que el mismo señor presidente estuvo de acuerdo cuando en Nuremberg se proclamara que los militares y generales deben decidirse a desobedecer, en cuanto noten que las órdenes de sus respectivos gobiernos sean suicidas y contraproducentes. Si es que MacArthur verdaderamente no acatara las consignas de Washington, entonces se encuentra amparado por la Lex Nurembergiensis, contra la cual ha atentado Truman al destituirlo. ¿Cabe mayor prueba del enredo en que se han metido con su política de venganza?

¿No es hoy, ante caso tan extraordinario, más evidente que nunca el verdadero propósito de aquella monstruosidad jurídica tendiente a destruir los resortes vitales de la disciplina occidental? Mucho más ha de extrañarnos que un hombre como el actual presidente de los Estados Unidos se queje sobre la presunta desobediencia de uno de sus generales más prestigiosos, en vista que MacArthur obedeció las órdenes de la superioridad al grado de asumir el mando en Corea, aunque estuviera convencido desde el primer momento que era un error presentar batalla en esa península. Bien pudiera haberse rebelado contra esas órdenes, aduciendo disculpas derivadas de la Ley de Nuremberg, pero él optó por todo lo contrario, encuadrando su proceder en los imperativos de su profesión. No, el General MacArthur nunca se hubiera amparado en una ley que pudiera significar el fin de toda disciplina civil y militar, pero el gobierno que ayudó a proclamar esa ley sin precedentes no tiene —ni aún en el caso de una insubordinación legítima— derecho alguno de poner el grito en el cielo en semejante situación, lo que demuestra, cuan diferentes han de ser los verdaderos motivos de la destitución. Nosotros ya los previmos, cuando aún se venían manifestando en forma velada, interpretándolos, de acuerdo con la realidad, como mera prosecución de esa increíble liquidación de centinelas que ha convertido al comunismo en lo que hoy significa y él mismo nunca hubiera osado a soñar...

Ante hechos semejantes, como esta insólita destitución de uno de los pocos jefes occidentales que comprenden a fondo la verdadera situación mundial, cabe preguntarse una vez más, si verdaderamente se puede combatir al comunismo, mientras cuente con aliados conscientes o inconscientes en el país que está llamado a ser el corazón de la resistencia del mundo libre. Hoy sabemos perfectamente quienes aconsejaron a Roosevelt a aliarse con Moscú y a capitular en Yalta. Mañana se revelará quienes indujeron a Truman a destituir a MacArthur, y tememos mucho que exista determinada identidad entre tan asiduos consejeros, ya que la liquidación de centinelas tiene su parte tonta y su parte premeditada...

Como argentinos podemos festejar, justamente en este mes de la gesta de nuestra emancipación, que los centinelas de la nacionalidad estén en estos momentos más alertas que nunca y fuera del peligro de ser liquidados por sus propios hermanos, en obediencia de consejos, cuyo verdadero propósito no es difícil adivinar. Hemos aprendido bastante bien nuestro "Martín Fierro" como para no saber como poder evitar la liquidación de centinelas en nuestro propio país. Evitarla en otras partes, especialmente en la propia linea de fuego de nuestra civilización amenazada, eso ya no nos incumbe a nosotros, pero quizás se convierta la destitución de MacArthur en el principio del fin de la liquidación de centinelas. Hay motivos para suponerlo. ¡Y ya fuera hora!

M. B.



Wilhelm Petersen
"Embla"
Lindenholz

Ask und Embla, das erste Menschenpaar, wurden nach der germanischen Mythologie aus der Esche und der Eibe geschaffen.

K. v. NEERGARD, Zürich

Biologische WELTSCHAU[1)]

Es gibt heute keine Metaphysik, die der naturwissenschaftlichen Entwicklung in den letzten hundert Jahren entspräche, und jede Metaphysik ist wirkungslos, die dem Entwicklungsstande der Naturwissenschaft nicht entspricht. Darum sind auch die letzten hundert Jahre zu keiner Metaphysik gelangt, die unserer Gegenwart genügen könnte. Denn die Entwicklung der Naturwissenschaft bedeutet eine wesentliche Ordnungslage der Kulturmenschheit, und zwar eine unter biologischer Nötigung erkämpfte Ordnungslage, nicht etwa das zufällige Ordnungsspiel etlicher Laboratoriumsgelehrter. Die naturwissenschaftliche Leistung der letzten hundert Jahre gehört zur Lebensrüstung der Kulturvölker, nicht minder als deren Armeen, deren Wirtschafts- und Verwaltungskörper. —

Das Aufblühen der Naturwissenschaften hat seine biologischen Ursachen und seine biologischen Wirkungen in dem Anpassungssturm der weißen Menschheit, die unter dem Schwellendrang einer Entwicklung eine umfassendere und eindringendere Kenntnis der Natur zu deren Beherrschung bedurfte, um eine tauglichere Bestandesform anzubahnen oder ihr zum Durchbruch zu verhelfen. In und mit diesem Wachstum sind die Naturwissenschaften zu einer Blüte und Frucht gelangt, wie sie vor hundert Jahren nicht hatten geahnt werden können. —

Der metaphysische Trieb einer Menschheit, die in solche Entwicklungen hineingereift ist, läßt sich nicht durch eine Philosophie befriedigen, die, abgewandt von den Naturwissenschaften, im wesentlichen an der Ordnungsweise der Zeit vor hundert Jahren hängengeblieben ist."

Erwin Guido Kolbenheyer
(„Die Bauhütte, Grundzüge einer Metaphysik der Gegenwart")

Während die Mechanik mit allen ihren Teilgebieten und weitgreifenden Auswirkungen mit dem Ende des letzten Jahrhunderts praktisch zum Abschluß gekommen war, stieß man bei der Frage nach dem Wesen des Lichtes, der Elektrizität, des Magnetismus auf zunächst unüberwindliche Schwierigkeiten. Daher konzentrierten sich alle Anstrengungen auf diesen Punkt und führten zur erfolgreichen Lösung. So umwälzend das Weltbild der modernen Physik auch ist, so ist es in seiner Entstehung doch organisch aus der klassischen Physik entstanden.

Die moderne Physik umfaßt zwei große Arbeitsgebiete: die ATOMPHYSIK und die RELATIVITAETSTHEORIE. Beide haben eine scheinbar weitgehende Selbständigkeit. Für das neue Weltbild ist die Atomphysik (Quantenmechanik[2]) usw.) ungleich wichtiger als die Relativitätstheorie[3]). Aber für das Verständnis der ganzen Wandlung sind beide nötig. Zwischen beiden Gebieten bestehen tiefe innere Verbindungen, wie Planck an seinem 80. Geburtstag selbst betont hat. Beide Gebiete gehen offenbar

(Erläuterungen der mit Ziffern versehenen Begriffe auf S. 360).

auf eine gemeinsame, noch tiefere Wurzel zurück, die bis jetzt noch nicht klar erfaßt werden konnte.

Von Grund aus verändert ist die Bedeutung von Raum und Zeit. Wesentlich für unsere Fragen sind dabei nicht die Einzelheiten der Relativitätstheorie, sondern die folgende Erkenntnis: Während in der klassischen Physik Raum und Zeit zwei voneinander völlig unabhängige Ordnungsschemata waren, sind sie jetzt aufs engste und unlösbar in allen ihren Auswirkungen miteinander als „Raum-Zeitunion" (Minkowski) verbunden. An die Stelle der dreidimensionalen ist die vierdimensionale Betrachtung getreten. Der Zeitfaktor gewinnt dadurch für alles Geschehen und Denken eine ungleich größere Bedeutung. Aus dem vorwiegend statischen Denken wird ein dynamisches. Aus einer mehr oder weniger zufälligen Folge von Zuständen wird eine in sich geschlossene Geschehnisfolge, aus einer großen Zahl einzelner, wenn auch detaillierter Momentaufnahmen ein zusammenhängender Film.

Hier sind wir wohl am schwierigsten Punkt unserer ganzen Darstellung angelangt, aber, soweit sich bis jetzt überblicken läßt, am bedeutungsvollsten, an dem Punkt, der wie kein anderer die Neuzeit von der „neuen Zeit" trennt. Hier trennen sich auch die Geister. Die praktische Auswertung, die außerordentliche Bedeutung für das Denken auf allen Gebieten des Lebens ist schwer darzulegen. In gewissem Sinn muß jeder für sich diesen Sprung ins scheinbar noch Ungewisse wagen im Bewußtsein, daß er damit etwas vom Wichtigsten, was ihm bisher in seinem wissenschaftlichen Denken Halt gab, für immer hinter sich läßt. Die in anderem Zusammenhang von Karl Heim geprägte Formulierung gibt auch hier dem Wesentlichen eine prägnante Fassung: Neue Inhalte können wir erarbeiten, neue Dimensionen gehen uns einfach auf. „Das Aufgehen einer neuen Dimension müßte für die Menschen von unabsehbaren Folgen sein."

Am wichtigsten daran dürfte sein, daß Grundbegriffe, die für absolut ewig galten, die a priori[4]) schienen, erschüttert sind. Die RELATIVITAETSTHEORIE bedeutet einen „unheilbaren Stoß für jeden Apriorismus Kantischer Art" (Bavink). Das Wanken der Kategorienlehre[5]) erschüttert auch die Autonomie der Vernunft.

Diese Erschütterung der Kategorienlehre durch die moderne Physik ist von großer Bedeutung. Sie betrifft auch die Kategorie der Substanz im bisherigen Sinne. „In der neuen Physik ‚gibt es' primär weder Massen noch Energien, sondern nur ‚Wirkungen', d. h. es gibt primär nicht zuerst ein Etwas, was den Raum erfüllt und an dem oder mit dem zweitens dann etwas vor sich geht, sondern nur ein Etwas, das Raum und Zeit zugleich erfüllt, eben die ‚Wirkung' ... „Hiermit ist ersichtlich der klassische Substanzbegriff aufgehoben" (Bavink). Aufgehoben ist damit auch die Denkform des Materialismus, aufgehoben eine unabsehbare Zahl von Auswirkungen auf unsere ganze Vorstellungswelt. Das ist schon eine Feststellung von allergrößter Tragweite.

Dieses Etwas, das wir früher Substanz nannten, ist also in eine viel engere, unlösbare Wechselwirkung mit Raum und Zeit getreten. Die Raum-

Zeitordnung, die „Weltmetrik" gehört in ähnlicher Weise zur Materie wie der Magnetismus zum Magnet. Eine „leere" Welt gibt es nicht.

Ein weiterer Grundbegriff ist ins Wanken geraten, die Kategorie der Kausalität. Diese Wandlung ist die Folge der QUANTENTHEORIE und von größter Bedeutung. Alle Rettungsversuche besonders von philosophischer Seite sind vergebens. Gewiß werden wir für unser alltägliches Handeln nach wie vor damit rechnen, daß gewissen Ursachen bestimmte Wirkungen folgen. Für das ganze Denken der Zukunft entscheidend ist eben doch, daß ein weiterer Grundbegriff seine vermeintlich absolute Gültigkeit verloren hat. „In Wahrheit ist die allgemeine, (bisher) unerschütterliche Ueberzeugung von der Geltung jener vielgenannten, ‚ewigen, ehernen, großen Gesetze', die seit der Renaissancezeit das europäische Denken völlig beherrscht hat, gar nicht, wie die Aprioristen aller Schattierungen behaupten, eine unentrinnbare ‚Kategorie' menschlichen Geisteslebens, sondern selbst erst ein Produkt geschichtlicher Entwicklung, klar erfaßt und durchgedrungen eben seit jener Zeit, als Newton und seine Weggenossen die klassische Physik schufen. „Die Aufstellungen der (klassischen) Erkenntnistheorie sind Vaticinia (Prophezeiungen) post eventum" (Bavink).

Auch das „Gesetz", bzw. die Voraussetzung der Stetigkeit aller Naturerscheinungen in Raum und Zeit ist durch die Quantentheorie gefallen. Jetzt heißt es statt dessen: natura facit saltus. Planck hat einmal gesagt, wir müssen uns fragen, ob die Natur überhaupt etwas anderes täte, als Sprünge machen. Also auch in dieser Grundannahme eine völlige Umkehrung.

Auch der zentrale Glaubenssatz, der durch Laplace seine klassische Formulierung gefunden hatte (einem allwissenden Weltgeist sei es möglich, aus der augenblicklichen Lage aller einzelnen Massenteilchen und ihrer Momentangeschwindigkeiten den ganzen Weltlauf lückenlos vor- und rückwärts mit absoluter Exaktheit berechnen zu können), ist gefallen und ersetzt durch die Heisenberg'sche Unbestimmtheitsrelation. Sie besagt, daß niemals der Ort und Impuls eines Elementarteilchens gleichzeitig genau bestimmt werden kann. ‚An der scharfen Formulierung des Kausalgesetzes, „wenn wir die Gegenwart genau kennen, können wir die Zukunft berechnen", ist nicht der Nachsatz, sondern die Voraussetzung falsch. Wir können die Gegenwart in allen Bestimmungsstufen prinzipiell nicht kennen lernen."

Als weitere wichtige Folge des Gesagten ergibt sich, daß die sogenannten Naturgesetze zu bloßen statistischen Regeln werden. Unsere früheren physikalischen Gesetze sind zu statistischen Durchschnittswerten geworden. Quantelung bzw. Unstetigkeit hat zur Folge, daß wir über den Einzelvorgang nichts aussagen können. Hier herrscht das „elementare Chaos" und erst im Gebiet der großen Zahlen haben wir straffe Ordnung. „Dies bedeutet dann aber nichts anderes, als daß die Welt gerade so weit und nicht weiter berechenbar ist, als sie die Anwendung der Wahrscheinlichkeitsrechnung, d. h. die Statistik zuläßt. Alles Einmalige entzieht sich der Statistik per se"(Bavink). Der strenge Determinismus, die starre Folge von Ursache und Wirkung, des alten Weltbildes hat also nur noch beschränkte Gültigkeit. Auch das wieder ein Ereignis von ganz großer Bedeutung.

Manche Fragen, vor allem in der „Kernphysik“, sind noch ungelöst, die Forschung ist noch in vollem Fluß, von einer Aktivität und Fruchtbarkeit, wie sie wohl kaum je eine Wissenschaft erlebt hat. Eines der Hauptsorgenkinder war lange die zwiespältige Natur der Elementarteilchen[6]). Die letzten Elementarteilchen der „Materie“, das „Plank sche Wirkungsquantum“ sind die „Wellikel“. Sie haben auf der einen Seite einwandfrei die Eigenschaft eines Korpuskel, auf der anderen Seite ebenso sicher die einer Welle. Das sind für unser bisheriges Denken unvereinbare Gegensätze. Aber die Natur vereint sie. Korpuskel und Wellennatur sind eben nur zwei Erscheinungsformen von dem „Ding an sich“, das ganz anders und eben so beschaffen ist, daß es uns in diesen zwei Formen erscheint. Physikalisch-mathematisch ist die Rückführung auf die einheitliche Wurzel bereits gelöst. Beide Erscheinungsformen ergänzen sich zum Ganzen, sind „komplementär“. Aus diesen wichtigen Erkenntnissen ist das „Bohrsche Komplementaritätsprinzip“[7]) entstanden, das weit über diesen besonderen Fall von grundsätzlicher Bedeutung und zu einem der wichtigsten erkenntnistheoretischen Ergebnisse der modernen Physik geworden ist.

Der Dualismus[8]), der seit Sokrates Tagen in so unseliger Weise die abendländische Geschichte beherrscht hat, ist hier überwunden, das neue Weltbild im wesentlichen von den Schlacken der Vergangenheit befreit. Zwei Behauptungen können aufgestellt werden: 1. Die Entmaterialisierung ist eine weitgehende (Wellenpaket; Schrödinger). 2. Es handelt sich nicht mehr um einen Dualismus im früheren Sinne, sondern mehr um zwei Perspektiven, wenn man will, um eine Bipolarität einer letztendlichen Einheit. Wird nicht dieser Ausdruck der dynamischen und Ganzheitstendenz mehr entsprechen als der Dualismus?

Radikaler könnte wohl der Zusammenbruch alles dessen, was uns als absolutes, ewiges Fundament unseres Denkens in der Neuzeit erschien, nicht sein. Nur die lange Gewohnheit und scheinbare Bewährung der alten Begriffe auf mancherlei Gebieten und die Tatsache, daß in den praktischen Auswirkungen viele Säulen des aluten Gebäudes, wenigstens von außen gesehen, noch solid zu sein scheinen, kann erklären, warum die Bedeutung dieser Vorgänge nicht schon viel mehr erkannt und Allgemeingut, wenigstens in der Wissenschaft, geworden ist.

Der Mensch steht in der jetzigen Kulturwende vor einer Aufgabe, die ihm wohl noch nie zuvor in der Geschichte gestellt wurde. Als das Weltbild des Ptolemaeus durch das des Kopernikus abgelöst wurde, galt eben die neue Form, die alte war damit erledigt, eine klare Situation geschaffen. Es war nur eine Frage der Zeit, wie rasch es sich auf die Gesamtkultur auswirken würde, mit welchen Kämpfen und in welcher Form. Jetzt behält aber das alte Weltbild an sich seine Gültigkeit, es wird nur in seinem Geltungsbereich stark eingeschränkt, es verliert seine absolute, alles beherrschende Stellung, es sinkt vom Weltbild zum Teilbild, und das ist das Wichtigste. Damit droht zunächst das Schlimmste, eine Zersplitterung. Aus dieser Notlage müssen wir einen Ausweg finden, oder der Untergang unserer

Kultur ist besiegelt. Wir werden den Ausweg finden, aber nicht als Kompromiß, nicht aus Nützlichkeit — das wäre keine Lösung — sondern weil derselbe aus der geistigen Entwicklung ganz automatisch herauswachsen wird. Aber zunächst müssen wir den beschrittenen Weg zu Ende gehen und erkennen, daß die Schwierigkeiten vorerst sogar noch größer werden.

Die BIOLOGIE als Wissenschaft und damit ihr größtes und praktisch wichtigstes Teilgebiet, die Medizin, war bisher eine Anwendung der Grundgesetze und Denkformen der klassischen Physik und Chemie auf biologische Fragen. Sie schien damit in ihrem erkenntnistheoretischen Fundament wohl geborgen. Auch das hat sich von Grund auf geändert. Nicht nur ist das mechanistische Weltbild erschüttert, auf dem die Biologie bisher ruhte, sondern auch der nächstliegende Ausweg, daß wir in Zukunft uns auf der ganzen Linie in der Biologie neu nach den Gesetzen der modernen Physik zu richten haben, ist nicht gangbar. Dieser Ausweg wird uns von der modernen Physik selbst verlegt. Sie weist uns ab und anerkennt die Biologie nicht mehr als Tochterwissenschaft. Führende Vertreter der Atomphysik weisen ihr den Weg. H e i s e n b e r g sagt in Uebereinstimmung mit Bohr, Jordan u. a.: „Wenn man z. B. an die Probleme denkt, die mit der Existenz lebendiger Organismen verbunden sind, so wird man nach Bohr vom Standpunkt der modernen Physik aus vermuten, daß sich die für die Organismen charakteristischen Gesetze in einer ähnlichen rational genau durchschaubaren Weise von den rein physikalischen Gesetzen abschließen wie etwa die der Quantentheorie von denen der klassischen Mechanik.“ In diesem grundlegenden Satz ist ein Gedanke von noch unabsehbaren Konsequenzen für die gesamte Biologie zum Ausdruck gebracht. D i e B i o l o g i e w i r d d a m i t z u e i n e r s e l b s t ä n d i g e n W i s s e n s c h a f t, die ihre eigenen, nur für sie und nirgends anderswo gültigen Grundgesetze, selbst und ohne fremde Hilfe zu suchen hat. Das ist eine schwere Aufgabe, die uns Biologen aufgetragen wird.

„Das Gebäude der exakten Naturwissenschaft kann also kaum in dem früher erhofften naiven Sinn eine zusammenhängende Einheit werden, so daß man von einem Punkt in ihm einfach durch Verfolgung des vorgeschriebenen Weges in alle anderen Räume des Gebäudes kommen kann.“ „Vielmehr wird ein wirklich neuartiger Erfahrungsbereich stets dazu führen, daß sich ein neues System wissenschaftlicher Begriffe und Gesetze herausbildet, die zwar nicht weniger rational analysierbar, aber grundsätzlich anders als die früheren sind. Wir können die Gesetze des Lebens nicht aus den Gesetzen irgend eines anderen Bereiches der Wirklichkeit ableiten.“ „Der Schritt von seinen schon vollendeten Teilen zu einem neuentdeckten oder neu zu errichtenden erfordert stets einen geistigen Akt, der nicht durch das bloße Fortentwickeln des schon Bestehenden vollzogen werden kann.“ Was uns hier in lapidarer Form der Nobelpreisträger Heisenberg, einer der allergrößten Physiker unserer Zeit (und vielleicht nicht nur der unsrigen) sagt, ist von noch unabsehbarer Tragweite. Und wie e r denken auch andere führende Physiker, die sich in zunehmendem Maß von der theoretischen Physik her mit der Biologie beschäftigen (Bohr, Jordan, Eddington u. a.).

Wir hätten jetzt also bereits d r e i s e l b s t ä n d i g e G e s e t z e s b e r e i c h e, zwei, die schon weit ausgebaut sind, einen, dessen spezifischer Ausbau kaum begonnen hat:

das Gebiet der klassischen Mechanik mit ihren Tochtergebieten,
die moderne Atomphysik und
die Biologie.

Curtius scheint also Recht zu behalten, wenn er den Perspektivismus[9]) Ortega's als angemessenen und überzeugenden Ausdruck der Geisteshaltung unserer Zeit bezeichnet.

Sollten noch mehr solche selbständige Gesetzesbereiche vorhanden sein? Dann würde die Verwirrung noch größer, Grenzstreitigkeiten wären die Folge, das Chaos unausweichbar, wenn nicht eine Ordnung höherer Art bestünde, die die Vielgestaltigkeit wieder eint. Verbinden wir die Frage nach weiteren Gesetzesbereichen mit einem vorläufigen Versuch dieser Ordnung.

Auf der elementarsten Stufe des Seins, der atomalen, gelten die Gesetze der modernen Physik. Es ist die tiefste Schicht, zu der der menschliche Geist bisher vorgedrungen ist.

Ueber dieser untersten Schicht liegt — in der pyramidalen Struktur alles Seienden im Bereich des Anorganischen — die Gesetzesschicht der klassischen Physik, der Mechanik und ihrer Tochtergebiete wie der Chemie. Andererseits ist die Erkenntnisstufe der klassischen Physik die primitivste. Sie stellt nur einen Teilausschnitt der umfassenderen modernen Physik dar. Im Sinne holistischer Erkenntnislehre[10]) sind die Gesetze der Mechanik als Vereinfachungen der Gesetze der modernen Physik aufzufassen, eine Ordnung der Erkenntnisstufen hat daher erst von der klassischen Physik und dann von der modernen Atomphysik zu sprechen.

Auf dem Wege zu höheren Organisationsstufen treffen wir dann über der Schicht der Chemie auf das Gebiet der Kolloidchemie, wieder mit einer durchaus eigenartigen, selbständigen Struktur ihrer Gesetze.

Eine nächste Schicht umfaßt die Gesetze des einzelnen Lebewesens. Wir haben allen Grund anzunehmen, daß innerhalb der gezeichneten Staffelung der Sprung zum spezifisch Biologischen ein besonders großer und tiefgreifender ist. Ueber der biologischen Stufe der körperlichen Vorgänge haben wir als weitere Dimension den Bereich des Psychischen zu nennen.

Die nächste Organisationsstufe eigener Art mit besonderen und wieder anderen Gesetzen als beim Einzelindividuum ergibt sich aus den Beziehungen der Lebewesen untereinander, der Gemeinschaft. (Hier taucht der Begriff der Ethik und der des Rechts auf.) Sie ist ein kulturelles Zentralproblem unserer Zeit. Daß es nicht nach mechanistischen Gesetzen gelöst werden kann, zeigen die Ereignisse unserer Zeit mit aller Deutlichkeit. Auch diese Stufe umfaßt sehr viel von den einfachsten Beziehungen einer Pflanzengesellschaft, wie sie die Botanik erforscht, bis zum höchsten Formenkreis der menschlichen Gemeinschaft. Ueber der Stufe der Soziologie steht dann der Bereich des Historischen.

Die letzte und höchste Stufe umfaßt das Transzendente, die Gebiete der Metaphysik und Religion.

Von keinem Bereich aus können wir die spezifische Eigengesetzlichkeit eines andern wirklich verstehen. Vor allem können wir nicht von einer tieferen Stufe aus die Gesetze der höheren verstehen, wohl aber sind nach den Anschauungen des Holismus die Gesetze der tieferen Stufe als Vereinfachungen in der höheren enthalten. Wir können also eher vom Umfassenden, Ganzheitlichen aus zum Verständnis eines Teiles vordringen, aber nicht umgekehrt. Wenn in der zu Ende gehenden Kulturepoche der Versuch gemacht wurde, die Gesetze der tiefsten Stufen der mechanistischen Physik auf die höheren Stufen der Biologie, Soziologie, der Wirtschaft, usw. anzuwenden, so mußte daher dieser Weg zur Katastrophe führen, die wir jetzt erleben.

Die perspektivistische Betrachtung erweitert unseren Horizont ungeheuer, gibt jedem Bereich das ihm und nur ihm Eigene. *So führt das NEUE WELTBILD, das uns von der modernen Physik gebracht wurde, in seinen Konsequenzen weit über die Atomphysik hinaus.* Die Freude an dem gewonnenen Reichtum darf uns nicht zur Verkennung der damit verbundenen Gefahr führen. Unser nächstes und dringendstes Anliegen ist die Frage nach der übergeordneten Einheitlichkeit aller dieser perspektivistischen Sektoren der Wirklichkeit.

„Wir haben den Arbeitsimperativ zu akzeptieren, den unsere Epoche uns auferlegt. Gehorsam gegen den Befehl der Zeit ist die einzige Wahl, die das Individuum hat“ (Ortega y Gasset). Dieser „*Befehl der Zeit*“ scheint für uns zunächst ein doppelter zu sein: Das gewonnene vertiefte Weltbild nach und nach auf unsere gesamte Kultur anzuwenden, ja daraus eine *neue Kulturepoche* zu schaffen und die leitenden Ideen möglichst tief auszuschöpfen, das Höchste aus ihnen zu entwickeln, was sie zu umfassen vermögen. Denn vor der Kritik der Weltgeschichte besteht nicht ohne weiteres *die* Epoche am besten, der die an sich wertvollsten Ideen gegeben waren, sondern *diejenige*, die ihre Zeitideen zur höchsten möglichen Entfaltung gebracht hat. Für jede Epoche, ja jede Generation, ist diese Aufgabe eine andere, einmalige und kann nicht von einer späteren nachgeholt werden. Und die andere Aufgabe unserer Zeit ist die *Entwicklung des spezifisch biologischen Gesetzesbereiches und seine Anwendung auf das Einzelindividuum und auf die Lebensgemeinschaft.*

Die *Bedeutung der Biologie* erstreckt sich dann hinein bis in die Bereiche der Philosophie. „Die Metaphysik hat aufgehört, die für alle Wirklichkeitserkenntnis entscheidende philosophische Wissenschaft zu sein. An ihre Stelle tritt fortan die METABIOLOGIE, und man kann getrost behaupten, daß philosophische Systeme, die nicht biologisch denken gelernt haben, in Zukunft fehl am Platze sein werden“ (Ad. Meyer-Abich).

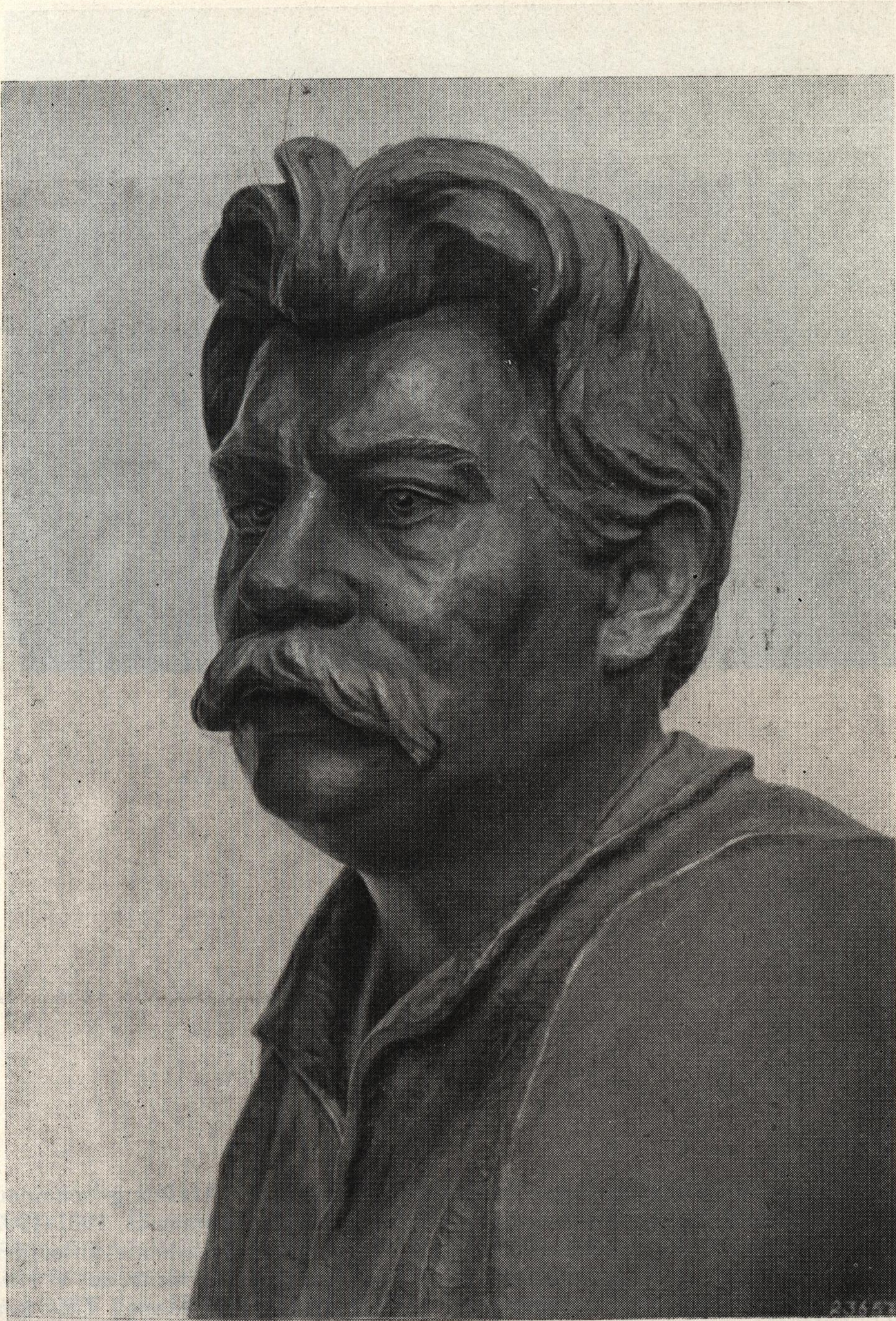
(Erläuterungen S. 360).

Bettina Feistel-Rohmeder:

Otto Leiber

Im Gebiet des Oberrheins leben seit fast zwei Jahrtausenden die Alemannen. Ihre schöpferische Begabung hat sich nach Beginn der Neuzeit in technischen Erfindungen und künstlerischen Errungenschaften immer wieder bekundet — erinnert sei an das Schießpulver und den Buchdruck, an den Holzschnitt und den Kupferstich, an die Mystik, an Tristan und Isolde und an die unvergleichlichen Münster, die sich in den oberrheinischen Wassern spiegeln. Die Malerei aber hat in diesen herrlichen Landen nicht aus Zufall eine besondere Heimat gefunden! Vier Fünftel dieses alemannischen Hauptstammes der Menschen am Oberrhein leben heute außerhalb der deutschen Grenzen. So wären, wenn von oberrheinischen Malern berichtet wird, die Schweizer und Elsässer mit aufzuzählen, und es wäre ein langer Zug, den die stillen Meister der Miniaturen von St. Gallen und der Insel Reichenau eröffneten. Ob wir Martin Schongauer sagen oder Konrad Witz, Hans Baldung Grien oder Hans Holbein, Arnold Böcklin oder Hans Thoma, Ferdinand Hodler oder Hans Adolf Bühler: ihnen allen ist bei höchster Besonderheit des Werkes ein Gemeinsames eigen, jenes gleiche Tiefverwurzeltsein in ererbter Geistigkeit, die in persönlicher Einsamkeit gipfelt, jene Erhebung der Wirklichkeit in seelische Gestaltung, jene Fähigkeit, im Realen das Geheimnis, das Uebersinnliche zum Ausdruck zu bringen. Die gewissen äußeren Verwandtschaften ihrer Ausdrucksformen mögen bei den alten Meistern wie bei den jüngeren in handwerklicher Begabung und in technischer Ueberlieferung ihre Ursache haben.

Einer der heute lebenden oberrheinischen Maler, die in dieser fort und fort bestehenden Stammesart und doch in persönlichster Eigenart schaffen, ist der Bildhauer und Maler Otto Leiber, den wir hier vorführen. Seine Sippe stammt aus dem Hegau, — wer dächte nicht sofort an die sagenumrauschten Basaltkegel des Hohentwiels und des Hohenkrähens? Leiber ist 1878 in Straßburg geboren. Die Jugendzeit, in dieser im Kern urdeutschen, aber französischem Geistesleben selbst während der deutschen Jahrzehnte benachbarten Stadt, hat dem Hochbegabten Aufgeschlossenheit für französische Kultur vermittelt. Als charakteristisch für seine ganze Lebensbahn ist die Tatsache anzusehen, daß er bereits während der Schulzeit sich autodidaktisch mit Zeichnen und Malen beschäftigte — Selbstbildner, der er im Künstlerischen trotz hervorragender Lehrer im Grunde immer blieb. Weiterhin ist ihm eigen, daß er diese Kunstausübung auch auf der Universität und im Leben mit starker Liebe zur Wissenschaft und wissenschaftlicher Arbeit vereinen konnte. Er belegte, sowohl in Straßburg wie dann in München, Kollegien der philosophischen und der naturwissenschaftlichen Fakultät; in der Hauptsache studierte er Psychologie und Biologie. In München ging er als „stud. phil. im Nebenberuf" bei dem bekannten Radierer Heinrich Wolff in die Lehre, dem späteren Professor an der Königsberger Akademie, aus dessen ausgezeichneter Lehre auch die Gattin Elisabeth Wolff-Zimmermann hervorging, die uns das beste Bildnis der Dichterin Agnes Miegel geschenkt hat. Die technischen und gestaltenden Fortschritte nach dem Unterricht bei Wolff und einige Erfolge im



Otto Leiber: Bildnisbüste Albert Schweitzer.



Otto Leiber: Rauhreif, Buchenberg.

Münchener Glaspalast und im Elsässischen Kunsthaus Straßburg scheinen dann die Entscheidung herbeigeführt zu haben: Im Semester 1901/1902 finden wir Otto Leiber in der Aktklasse der Karlsruher Akademie unter der famosen Leitung Ludwig Schmidt-Reutte's. Die weiteren Vorbereitungsklassen werden übersprungen, Akademiedirektor Hans Thoma nahm den jungen Alemannen als Meisterschüler auf. Vor der in Karlsruhe nicht seltenen Nachahmung des alten Meisters bewahrte den Jungen die früh entwickelte Selbständigkeit; daß er diese neben sich bestehen ließ, ist ein gültiges Zeichen für das weitschauende Auge des Lehrers. Kurz vor der 1911 erfolgten Uebersiedelung nach München zu selbständigen figürlichen Studien mögen einige bildhauerische Unterweisungen durch Professor Friedrich Volz, einem feinfühligen, formvollen Techniker, stattgefunden haben; auch auf diesem Gebiete erfolgte aller weitere Fortschritt durch Selbststudium.



Otto Leiber: Schwarzwaldtal mit abziehendem Gewitter.

Weite Reisen, Vermählung mit Elisabeth Freiin von Babo, Erwerbung der Bayerischen Staatsangehörigkeit, — zur Reichsländischen durch Geburt und Badischen durch Abstammung, — wegen in Aussicht stehender Berufung an die Kunstakademie München, folgten. Die ersten Höhenwege schienen gesichert, als der Ausbruch des ersten Weltkrieges den Kurs wendete und den Künstler als Schriftsachberater in die wissenschaftliche Abteilung des Nachrichtendienstes der Obersten Heeresleitung führte. Schwere Erkrankung nach dem Kriegsausgang und dieser selbst machten sowohl die Annahme der Berufung an die Kunstakademie Karlsruhe wie der nach Konstantinopel unmöglich. Doch brachten Erholungsjahre in Freiburg und Lenzkirch und die 1920 erfolgte Niederlassung in Buchenberg bei Königsfeld im Badischen Schwarzwald volle Genesung. Dort lebt Otto Leiber auch heute noch, nachdem er sich 1928 ein echtes Künstlerheim inmitten eines großen Gartens errichten konnte. „Haus im Rosenhag" ist die

offizielle Anschrift dieses Besitzes, und man kann daraus wohl ahnen, wieviel Sammlung, Ablenkung und stille Freuden dem Eigner dort beschert sind, mögen auch ihm aus dem künstlerischen Gegensatz zur sogenannten „Modernistischen Bewegung" Kämpfe nicht erspart geblieben sein. In konsequenter Verfolgung der angetretenen Bahn gewann er, vor allem durch seine zur Vollendung gediehene Bildhauerkunst Berührung mit hochwertigsten Menschen der Gegenwart, des In- und Auslandes, und viele von ihnen zu Freunden. Solche Freunde waren oder sind ihm Albert Schweitzer, Hans Spemann, die Brüder Mannesmann, Robert Bosch, Romain Rolland, der Bramane Padmanabha Pilley. Außerdem summierten die nie unterbrochenen, biologischen und parapsychologischen wissenschaftlichen Privatstudien und Beziehungen, die großen Reisen in drei Kontinenten die Erfahrungen dieses Künstlerlebens zu einer in unserer Zeit ziemlich seltenen inneren Weltweite, um nicht zu sagen — Universalität, die es ihm leicht machte, auf äußere Formen des öffentlichen Kunst-„Betriebes", ja selbst auf die vierte angetragene Akademie Professur — in Aachen — zu verzichten.

Betrachten wir nun das Werk, das aus solcher vielgestaltiger Lebensführung erwuchs.

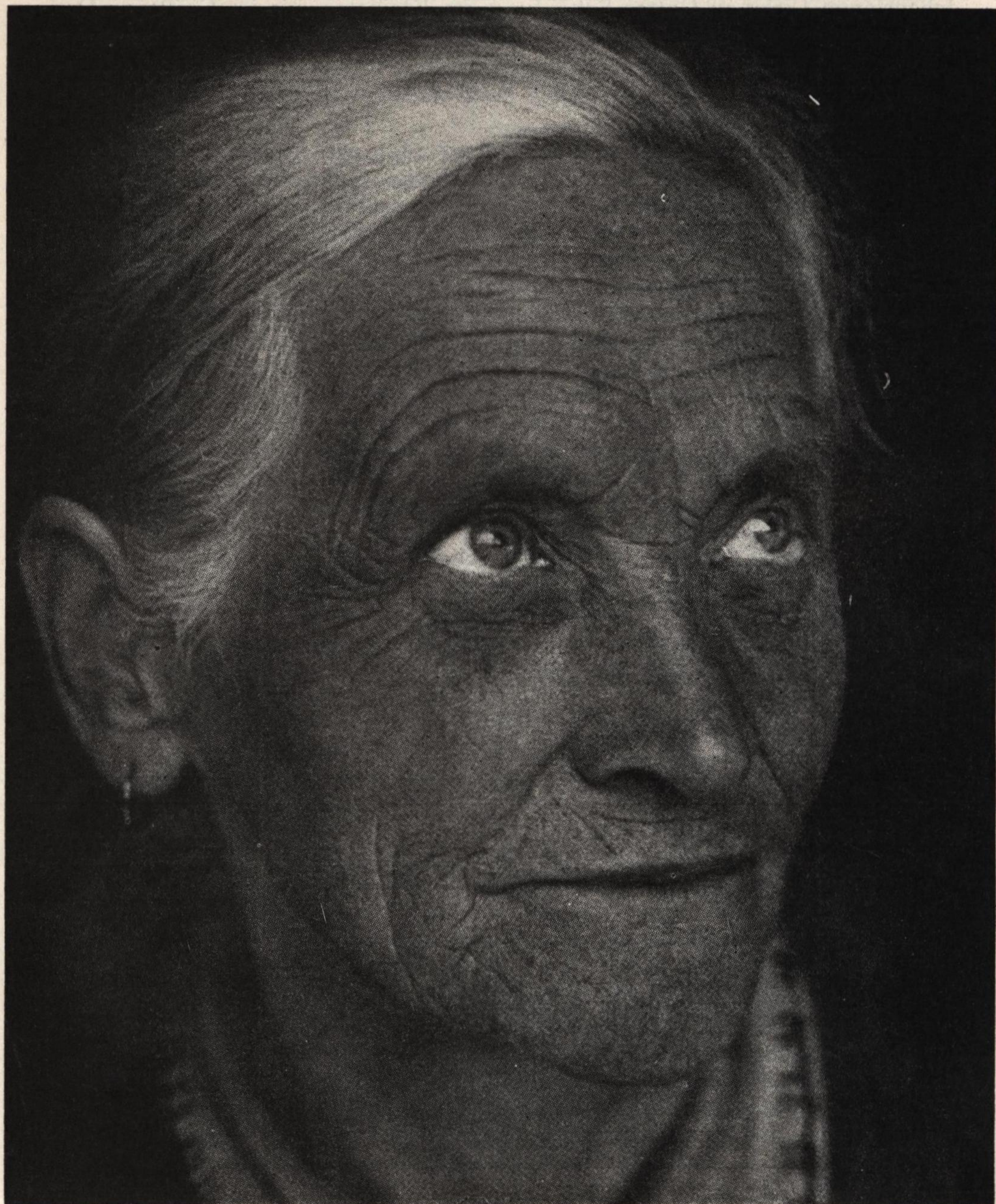
Zunächst die Graphik, deren entscheidender Fortschritt durch nachhaltige Handhabung der Radiernadel bereits erwähnt wurde. In Leibers fünfzigjährigem Schaffen finden sich alle anderen graphischen Techniken: Aetzung, Steindruck, Feder, Blei und Kohle, wie auch das reine Aquarell und die Gouache in gleicher Vorzüglichkeit — ob Studie oder durchgeführtes Blatt, Skizze oder Karikatur. Wie bei jedem Deutschen gewährt die graphische Aeußerung auch bei diesem Künstler den unmittelbaren Zugang zu den geistigen Erlebnissen. Gleich den alten deutschen Meistern und den Romantikern verwendet er mit Vorliebe die mit Deckweiß oder Kreide gehöhte Kohle- oder Bleistiftzeichnung auf getöntem Papier; und es ist besonders bei den figürlichen Arbeiten interessant, daß, im Unterschied zu den genannten Stilen, ihm nicht die Linie das Ziel der Darstellung ist, sondern die körperliche Erscheinung. Durch bis ins Letzte ausgewogene Abstufungen zwischen dem Hellsten und dem Dunkelsten erreichte Leiber eine fast reliefartige Wiedergabe der Modelle, die ihm die Entdeckung eingab, daß erst die körperliche Kunst, die Plastik, seinem inneren Drang Genüge tun wird. Es war wie eine Erlösung in später Stunde. Und er ruhte nicht, bis er Meister dieser Kunst wurde, das Körperliche wiederzugeben und damit den sich im Körperlichen ausdrückenden Geist! So führen seine Zeichnungen zum Verständnis des einen Hauptteiles von Leibers Kunst: der Bildnisbüste. Geschichte schaffende Männer, tiefe Denker und Erfinder, weise Besieger des Lebensrätsels boten ihre Züge seiner nachformenden Hand. Höchstes Menschentum hat er nach ihnen gestaltet! Mögen die beiden Werke, die Büste seines Freundes, des sich der Not der ärmsten Mitmenschen weihenden, weltberühmten Arztes und genialen Bachspielers Albert Schweitzer und die im zoologischen Institut der Universität in Freiburg i. Br. aufgestellte Büste seines anderen Freundes, des Biologen und Nobelpreisträgers Hans Spemann die Spannweite der in Otto Leiber Kunst gewordenen Seelenkunde und Weltweisheit — Psychologie und Philosophie! — ahnen lassen. Aus der großen Zahl seiner Porträtbüsten seien genannt: Admiral Tirpitz, Dr. Robert Bosch, die Mannesmann, Alfred Bassermann, Walter Buch, Romain Rolland, August Pauly. Sie tragen auch Leibers Namen über die Welt.

Daß ein ungeheurer Arbeitswille dazu gehört, neben solche Leistungen als Plastiker gleichwertige als Maler zu stellen, ist einleuchtend. Auch auf

diesem Gebiet gibt seine Graphik aufklärende Kunde, denn sie zeugt für seine lebenslange Liebe zu Gottes Schöpfung, im Kleinsten wie im Größten. Der Alemanne, der innige Beobachter aller Erscheinungen, kommt hier zum Wort. Und die Zeichenstudien aus bereisten Ländern spiegeln gerne fremdes Volkstum, für das ihn der Blick für das Folkloristische ebenso befähigt wie seine Skizzierkunst.

Der glückliche Gärtner „im Rosenhag" fügt naturgegeben die denkbar schönsten Blumengebinde, schenkt aber ebenso liebevolle Aufmerksamkeit den Kindern der umliegenden, üppigen Wiesen und malt sie ab. Die feinen Formen bunter Akeleyen, den weißen Schaum des Schierlings, die dicken Dolden der Schafgarbe und die Sterne der Wucherblume vereinigt er zu einem riesigen Frühlingsstrauß im braunen Milchtopf, und ob es goldene Dotterblumen in grünem, geringelten Glas sind oder gefiederte Spyräen im farbigen Herbstgedicht — seine genau zeichnende und malende Hand läßt in drängendster Fülle zwischen Vorne und Rückwärts, Helle und Dunkelheit jeder lebenden Blüte ihr Recht! Schon diese Blumenbilder stellen ihren Schöpfer an die Seite Dürers und Hans Thomas. Als echter oberrheinischer Maler ist Otto Leiber natürlich ein „Heimatkünstler". Von seiner früheren Wohnung am Niklausstaden aus malte er die von der Ill umarmte „w u n d e r s c h ö n e S t a d t" mit dem ewigen Symbol der unvollendeten Münster-Westfront darüber und den trauten Giebel- und Traufendächern der Altstadt, lichtbeladen vom westlichen Schein. Seine Gemälde spiegeln treu die rührenden, alten Dörfer am Kaiserstuhl, die formbewegte „Heuernte" in der reichen elsässischen Ebene und die monumentalen, tief herabreichenden Schindeldächer der einsamen Höfe auf den Höhen des dem Maler zur zweiten Heimat gewordenen Schwarzwaldes. Er führt uns in die gotische Halle der ragenden Stämme des Winterwaldes und entfaltet unermüdlich den weißen Zauber „R a u h r e i f a m B u c h e n b e r g". Ganz herrlich ist Leibers Raumgestaltung des Waldgebirges. Man möchte sagen: hier arbeitet der Plastiker, der die langrunden Kuppen breitet und dunklen Abhänge wie Strebepfeiler im lachenden Tal fußen läßt, oder Hang gegen Hang stürzt in unsichtbare Tiefe, über der ein „Alter Hof im Nußbachtal" die Jahrhunderte verträumt. Wieder anders ergreift uns die Einsamkeit einer Hochfläche mit dem „B e l c h e n b l i c k" (Privatbesitz Barquisimento), dem Blick, den majestätische Tannen freigeben, auf den heiligen Berg der alemannischen Vorväter, oder vollends das große Gemälde „S c h w a r z w a l d t a l m i t a b z i e h e n d e m G e w i t t e r"! In all diesen Bildern raunen leise und harmonisch die Stimmen der alemannischen Heimat, weite Vergangenheit und gefühlte Gegenwart in realistischer Wirklichkeit vereinigend.

Es gibt aber auch farbige Studien, von Süd und Nord, von Wanderfahrten heimgebracht, z. B. den umschneiten „Bellsund bei Spitzbergen", Fischerhäfen an der blauen Adria, wonnige Frühlingsgärten, umstanden von Zypressen, und enge Treppengassen in afrikanischen Städten. Wer wollte nicht verstehen, daß es den weltoffenen Bildner, den Bewunderer ostasiatischer und indischer Weisheit, nachdem das Tor in die Ferne den Deutschen wieder geöffnet ist, noch einmal hinauslockt über die Ozeane, zu Freunden seiner Kunst in Nord- und Südamerika und in Indien, dem Land seiner Sehnsucht?! —



Bildnis der Mutter

VON HEINRICH LERSCH

Die Mutter war eine ganz kleine Frau, hatte ein rundes, weißes Gesicht und schwarzes, glattgescheiteltes Haar. Die feine, aber doch starke Nase war von Sommersprossen etwas gebräunt; dunkel leuchteten die braunen Augen, und sie trug auch immer dunkle Kleider. Im Sommer band sie ein weißes Tuch um die Stirne; sobald die Sonne schien, litt sie unter heftigen Kopfschmerzen. Im Winter hustete sie viel; wenn sie eine kleine Last trug, ging ihr Atem schnell und heftig. Von dem vielen unterdrückten Husten muß sie wohl den schmalen, etwas zusammengepreßten Mund bekommen haben, der um der Worte Wert und Gestalt wußte. Sie hatte sieben Kinder. Kesselschmiedsbrut kommt schon halbtaub auf die Welt, die Natur ersetzt das fehlende Gehör durch größere Stimmkraft. Wenn wir die Küche mit unbeschreiblichem Lärm erfüllten, so klang manchmal vom Waschfaß her leise und ruhig das Wort: „Kinder!" — in vielfältiger Betonung, aber immer gütig und mild hat die Mutter uns erzogen. Nie trotz dieser proletarischen Umgebung nur ein rohes oder Schimpfwort sprach sie aus; sie glaubte so an das Anständige und Gute in ihren Kindern, daß Beifügungen wie „böse" oder „schlimm" in ihrer Sprache fehlten. Sie hat uns nie etwas zu tun befohlen, nie gesagt: „Ihr müßt! Ihr sollt!" — Wenn wir etwas zu tun unterlassen hatten, meldeten wir uns sofort bei ihr und beichteten. Mutters freudiger Blick sagte uns, daß sie an den anständigen Kerl in uns glaubte. Wir lebten alle im Bannkreis der mütterlichen Zucht wie im lautlosen, leuchtenden Licht der Sonne.

Zärtlichkeiten waren unbekannt. Nie werde ich den ersten Kuß vergessen, den sie einem ihrer Kinder gab. Als Achtjähriger erwachte ich eines Nachts, tastete mich voll Unruhe durchs dunkle Haus in die Küche, stieß im Finstern an die Bank, fühlte auf dem Bankbrett ein kleines, eiskaltes Gesicht, dann den nackten, kalten Säugling. Ich tastete über den Tisch hin, stieß auf die Mutter, die mit dem Kopf über dem Arm eingeschlafen war. Da erwachte sie, machte Licht und fragte: „Heini, was fehlt dir?" Ich wies auf die Bank und sagte: „Leg ihm doch besser ein Kissen übers Köpfchen und decke es zu!" Da beugte sie sich über das kalte Gesicht und sagte: „Hermann ist tot, er braucht kein Kissen mehr, er ist diese Nacht gestorben!" Dann küßte sie das tote Kind auf den Mund und da sah ich die ersten Tränen in der Mutter Augen. Wir erfuhren erst später, von einer Nachbarin, daß sie fast jede Nacht mit dem wimmernden Kind in der Küche gewacht hatte, damit der Vater wenigstens schlafen konnte. Auch ein kleines Schwesterchen starb nach langer Krankheit. Jedes Jahr wurde ein neues Kind geboren, und dann sahen wir Mutter drei Tage nicht; es waren die einzigen Tage, an denen sie krank feierte und ausruhte. Neunmal hat sie geboren. Wenn am vierten Tag Kindtauf war, tat sie, ein wenig blasser als vorher, ein wenig magerer, ihre gewohnte Arbeit. Sie weigerte sich beharrlich, mit am Festtisch zu sitzen, sie bediente die Taufgäste, wie sie das ganze Jahr über diente. Keiner von uns hat Mutter je mit am Familientisch essen sehen. Dreißig Jahre lang stand sie, wenn wir, Vater und Kinder, beim Essen saßen, zwischen Tisch und Kochherd, — manchmal angelehnt in ausruhender Müdigkeit, aber immer gewärtig, einen Teller aufzufüllen oder eine Schüssel zu bringen. Zwischenbei richtete sie Vesperbrot für die Ausgehenden, oder ordnete oder säuberte still, daß sie niemand störte. Erst wenn wir zur Arbeit weg waren, aß sie für sich allein.

Jeden Morgen stand sie vor fünf Uhr auf. Wenn wir von der Schlafkammer kamen, stand der Morgenkaffee mit gestrichenen Broten für alle bereit, hing die Wäsche fertig an den Schnüren. Manches Mal war sie schon um halb sechs in die heilige Messe gegangen, trotzdem der Weg dahin fünfzehn Minuten weit war.

Und so wuchsen wir heran, einer nach dem andern, kamen in die Werkstatt, und als der Jüngste aus der Schule entlassen wurde, brach der Krieg aus. Am Morgen des ersten Mobilmachungstages gingen wir noch einmal alle zusammen in die Messe und in dieser Stunde schrieb ich ihr zum Trost mein Abschiedslied in ihr Gesangbuch: „Laß mich gehen, Mutter, laß mich gehen!" Von ihrem Mutterherzen fand das Lied den Weg ins Vaterland und wurde zum Abschiedslied vieler Kameraden, auch das

Trostlied ihres Jüngsten, der am 12. September 1918 an der syrischen Front bei Bethlehem bei den Rückzugskämpfen vermißt blieb. Sie hoffte, er würde heimkehren, bis es keine Hoffnung mehr gab.

Dann wurde sie die Großmutter von acht Enkelkindern, pflegte den Mann in stiller Pflichttreue, bis er, 84jährig, starb. Als sie diesen Mann in Gottes Händen wußte, da war ihr Leben und ihre Mission erfüllt: sie erkrankte gleich hinterher und starb, genau auf den Tag ein Jahr später als der Vater. Sie starb, wie sie gelebt hatte, unter unsagbaren Leiden, am Krebs.

Meine Mutter war nur an Gestalt und Körperkraft eine ganz kleine, schwache Frau. Ihre Seele war jedoch die einer großen Heldin. Sie war eine der Millionen stiller, schlichter Mütter des Volkes, die in christlicher Erkenntnis ihres Schicksals das Wort mit Blut und Leben zur Wahrheit machten: Besser Unrecht leiden wie Unrecht tun!

Ich knie vor dem Bild meiner toten Mutter und erneuere den Schwur, den ich als kleiner Junge fest in mein Herz prägte: stark und groß zu werden, um ein Kämpfer zu sein für das Recht der Mutter auf ihr mütterliches Glück!

Eine Mutter geht in die Welt hinein
und wird so müde wie ein Stein.
Doch ein Baum wird wach
und ist ihr Dach,
und der Mond wird hell
und ist ihr Gesell,
es leuchtet ein Stern
und ist ihr Latern,
und der Himmel, der große Himmel wiegt
das Kind, das unter dem Herzen liegt.
Und fernauf klingt es, weltenfern:
Vor Müttern neigen sich Himmel und Stern.

HANS BAUMANN*)

*) Aus dem Kantatenband von Hans Baumann „Wir zünden das Feuer". Eugen Diedrichs Verlag, Jena.

Maeyken und die Freiheit

Schicksal und Bewährung der Mutter Peter Paul Rubens'.

VON JEANNE DE BRUIN

Als der vagabundierende und hochbegabte Historiker van den Brink im Archiv des Hauses Nassau die Dokumente über Anna von Sachsens Ehebruch mit Janne Rubens entdeckte, erregte er großes Aufsehen, einerseits bei den Gelehrten, die sich mit der Gestalt von Annas Gatten, Wilhelm von Oranien-Nassau befaßten, andrerseits bei denen, die meinten schon alles über Peter Paul Rubens, Jannes Sohn, gesagt zu haben. — Wie nah verbunden standen plötzlich die beiden Großen da. Und zwar durch eine peinliche Geschichte, die das 19. Jahrhundert wohl bei der „chronique skandaleuse des 16. Jahrhunderts" klassiert hätte, wäre da nicht eine Frau gewesen, Maria (oder Maeyken) Pypelinx, welche dem Ereignis Würde verlieh, ja es sogar in den Bereich hoher Tragödie rückte.

Wird Bakhuizen selbst, der lautselige, nicht still geworden sein als er zuerst den vergilbten Brief las, den Jannes Gattin Maeyken ihm, dem Gefangenen, schrieb, in der Nacht vom 1. April 1571, zwischen zwölf und eins?

Es gibt glänzendere Liebesbriefe, herrlich poetische, witzige, raffinierte. Aber einen schöneren wohl nicht. Klar und umfassend, leidenschaftlich, wird hier eine rücksichtslose Hingabe ausgesprochen. „Möge Gott den Grafen von Nassau Mitleid in ihre Herzen gießen" — heißt es — „daß sie sich unser erbarmen und unserer Not, sonst wird Dein Tod der meinige sein, mein Herz wird darüber brechen." Die Frau denkt dabei nicht an die vier kleinen Kinder, worüber sie dann wieder so rührend schreibt. An nichts denkt sie als an den Einen, ihren Mann, mit dem ihre „Seele so innig verbunden und verschmolzen" ist, daß er nicht leiden kann ohne daß sie alles mitleidet.

Was diesen Brief von andern Liebesbriefen unterscheidet, sind die Umstände in denen er geschrieben wurde; nach einem Verstoß gegen die Treue, den Maeyken als „große Sünde" betrachtet und der den Untergang der ganzen Familie mitzuschleppen droht. Außerdem hat der Brief und die Geisteshaltung die er verrät eine so große Bedeutung für die Welt, daß uns dabei schwindelt.

Denn wäre Maeyken Pypelinx anders gewesen, Peter Paul Rubens wäre nicht geboren, nie hätte seine Riesenschöpfung die Menschheit erfreut.

*

Frau Dr. Gabriels aus Flandern, der wir manche Besonderheit für diesen Beitrag verdanken, hat Rubens den Maler „das Kind der Apotheose" genannt. Und dieser Name paßt ihm auch. Aber ich möchte ihn lieber „den Sohn der Freiheit" nennen.

Ich glaube, es gibt auf der Welt keine andere Freiheit als den Mut zur völligen Hingabe. Mehr als durch die Schwere der Dinge, mehr als durch den Haß und die Minderwertigkeit der Umwelt, sind wir durch die eigene Kleinlichkeit und Angst gebunden. Können wir uns darüber erheben, so kann uns im Grunde nichts mehr etwas anhaben, nicht die Armut, nicht der Kerker und nicht der Tod. Nicht einmal der Erfolg, der die Menschen so oft in Fesseln schlägt.

Maeyken Pypelinx, als die Stunde ihrer höchsten Liebe kam, war frei, frei von Hader und Eifersucht, frei von jedem Ressentiment. Sie befreite ihren schuldigen Mann aus dem Gefängnis. Nachher — und das war keine kleine Aufgabe — befreite sie ihn von dem Unmut, der Reue, dem Gefühl ein Schwächling und ihr eine Last zu sein. Es dauerte, ehe es so weit war. Denn als er mit 43 Jahren das Gefängnis in Dillenburg verließ, war er ganz zerknirscht und gebrochen, wie auch die blonde, üppige Schönheit Maeykens schon von Runzeln und ein paar grauen Haaren entstellt war.

Als dann aber die Ruhe der Natur rings um das Städtchen Siegen, ihrem „verpflichteten Aufenthalt", als die stille Freundlichkeit der Gefährtin seinen Blick geklärt hatten, soll im Jahre 1576 dem gescheiten aber innerlich unreifen Mann der Sinn des Lebens endlich deutlich geworden sein, und er soll es gewagt haben zu denken: „Felix culpa, glückliches Vergehen, das mir offenbart hat was für ein Weib ich hab!" Da fanden die beiden im Herbst des Jahres, der für Janne auch schon den Herbst seines Lebens verkündete, zueinander wie niemals im Frühling ihres Glücks, frei

in der Schmach, frei in der Armut und dem „verpflichteten Aufenthalt“.

Im Sommer 1577 wurde dann Peter Paul geboren.

Sein Vater hätte, einige Jahre vorher, im Gefängnis sterben können.

Oder er hätte in Erbitterung verkümmern können.

Aber Maeyken hatte ihn aus dem Verließ herausgeholt. Sie hatte ein neues Heim erschaffen, sie hatte seine schwarzen Gedanken weggelacht, und ihre Kinder zu ihm geschickt als er dunkel brütend dasaß. Bei der Geburt Philips 1575 war sie stolz gewesen als sei er ihr Erstling; sie hatte nicht gesagt „Armes Kind!“, was doch die Mütter so leicht sagen.

Da hatte Janne Rubens Mut geschöpft. Und endlich, im günstigen Augenblick, worüber wir noch weiter sprechen werden, war es Maeyken gelungen, ihren Geliebten mitzureißen in die helle, freie Luft in der sie atmete, und in der Peter Paul erzeugt werden konnte.

Peter Paul Rubens.

Als Diplomat war er nur einer unter vielen, obschon er tat was sein Vater in der ehrgeizigen Jugend geträumt hatte: mit Königen verkehren und ihre goldenen Ketten tragen, seinem Volk dienen und von ihm geehrt werden.

Aber als Künstler war er ein Kind der Freiheit, die seine Mutter unter Tränen errungen hatte. Und er ist seinen Göttergang durch die hochdramatische Renaissance gegangen, ohne Zögern, ohne Furcht. Solange Europa lebt, wird er leben und vielleicht noch länger.

„Sie war würdig, die Mutter eines Genies zu sein“, hat Dr. Gabriels von Maeyken Pypelinx gesagt.

Ich möchte hinzufügen:

Das Genie der Schönheit haben wir einem Genie des Herzens zu verdanken.

Und nun die Geschichte:

Hochzeit unter Gewitterwolken

Im November 1561 heiratete doctor juris Janne Rubens — 31 Jahre alt, Löwen, Padua, Rom und Paris! — die 23jährige Tochter eines reichen Tapetenwebers, in Antwerpen an der Schelde.

Wunderbare Stadt, blühend, kosmopolitisch und kunstfreudig, Herz der damals noch vereinigten Niederlande. Bald würde man Rubens zum „Aldermann“ oder Schöffen erwählen, und zusammen mit Anton van Straelen, dem Bürgermeister, und seinen hochangesehenen Kollegen würde er zum Gemeinwohl wirken. Große Ehre, große Gefahr.

Eine schöne Hochzeit war's, und ein glückliches Paar. Wie wär es anders gewesen? Sie, geboren und gezogen zur vortrefflichen Frau und Mutter, und, außer im weiblichen Handwerk, auch in der edlen Kunst des Tapetenwebens bequemt, die ja ein Born der Farbenfreude, des guten Geschmacks und der Geduld ist. Er, ein vollkommener Kavalier, vom tüchtigen Stiefvater und von der charmanten Mutter im guten Umgang ausgebildet, Jurist mit großer Zukunft, und außerdem sprachengewandt wie der Beste.

An der Meir, der schönsten Straße Antwerpens, hatten die Eltern des Mädchens ihnen eine Wohnung im eignen großen Haus eingerichtet. Dort erklangen bald, in den Sälen mit dem künstlich gewebten Laubwerk und den Nymphentänzen, unter Musik und Gelächter nach Antwerpener Art, die heiteren Stimmen der Kinder: Hanske, Blandine, Clara, dunkle und blonde Köpfe um den reichen Tisch.

*

Neue Freude und Hoffnung lagen mit dem kleinen Hendrik in der Wiege, als der Sturm durch die Wohnung fegte und die Bewohner hinaustrieb.

In jener schönen Ehe waren ja von vornherein die Elemente zugegen für die kommende Tragdie. Denn Antwerpen stand, wie die ganzen Niederlande, im Brennpunkt eines unerbittlichen Religionsstreits.

Wir haben ja etwas ähnliches erlebt, und wir wissen es so gut: auf Religion und Ideen soll's ankommen, von dem Erhabensten wird geredet, aber welche Rolle spielen da nicht die rein materiellen Interessen, die aufgepeitschten Leidenschaften und der Instinkt, die Gewohnheit und der bloße Zufall? Auch steht es oft in den Sternen geschrieben, daß es so und so kommen muß, damit in Unrecht und Herzensweh ein Großes sich erfülle.

Maeyken also war lutherisch, wie ihre ernste und fromme Mutter, in Geist und in Wahrheit. Daß ihr ebenso guter Vater treu-katholisch war, erinnert uns nochmals an Zustände von gestern und heute. Um die Hälfte des 16. Jahrhunderts herum war die Scheidung zwischen katholisch und protestantisch noch nicht so scharf. Die neue Lehre war „Reformation“ der alten, und so geschah es oft, daß deren Anhänger in der Stille ihren lebensgefährlichen Gang gingen, während sie äußerlich der traditionellen Religion folgten. Clara Pypelinx de Touion tat es, und ihre Tochter Maeyken gleichfalls.

Janne Rubens hatte zwar Freunde unter den Martinisten und Calvinisten (gehörte doch sein Halbbruder Philip zu den letzteren), er blieb aber lange katholisch. Durch seine Anwesenheit bei den Heckenpredigten seine Teilnahme an gelehrten Disputen erwarb er einen ketzerischen Ruf. Ich kann aber nicht umhin, seinen Uebergang zur neuen Lehre anderen

als rein religiösen Motiven zuzuschreiben: der Entrüstung über die Vergewaltigung seines Vaterlandes durch Spanien, und der Lust zum geistlichen Abenteuer. Sollte er doch später in Köln zu denjenigen gehören, die man nie in der (protestantischen) Kirche sah. Sogar aus dem Gefängnis würde er noch über seinen Glaubenszweifel schreiben. Und dann würde er am Ende seines Lebens zum Katholizismus zurückkehren.

Vielmehr als durch seine religiöse Ueberzeugung, setzte er sich durch sein Betragen während des calvinistischen Aufruhrs in Antwerpen und seinen Beziehungen zu der Partei Oranien-Nassaus der Verfolgung aus. Er war ungestüm und aktiv. Als Mann der vordern Linie, schon durch sein Amt, handelte er selbst, wenn es schlauer gewesen wäre andern die Verantwortlichkeit zu überlassen. Deshalb stand er auf Alba's schwarzer Liste.

Fort aus der Heimat

Peter Benoît, der romantische Musicus aus dem 19. Jahrhundert, hat wie kein anderer in seinem „Eintritt Alba's in Brüssel" fühlbar gemacht was die Ankunft des eisernen Herzogs für die Niederlande bedeutete. Mit ihm kam Terror, Unterjochung, Todesschauer.

1566 hatten die calvinistischen Bilderstürmer unter Moded die Kirchenschätze von Antwerpen kurz und klein geschlagen, und versucht die Stadt zu ihrem Hauptquartier zu machen. Wie manch anderer Antwerpener hatte Janne Rubens alles mögliche getan um zu retten was aus dem Feuer des Fanatismus zu retten war. Ueberall sah man ihn, eine faszinierende Gestalt auf seinem mutigen Pferde. — Ach, hätte er sich doch vorgehalten, daß wer nichts tut, nichts verkehrtes tun kann! — Doch auch in jenem Fall wäre er in Gefahr gewesen, denn er war *jemand* und hatte *etwas*, und Alba hatte eine große Nivellierung mit dem Schwerte vor.

Sobald der Herzog installiert war, büßten Egmont, Hoorn, Antoon van Straelen und viele andere ihren Patriotismus mit dem Tod. Wilhelm von Oranien war schon fort, auf der Suche nach Kräften, um die Spanier *mores* zu lehren. Und immer schwerer und blutiger wurde die eiserne Faust. Da werden Janne und Maeyken sich endlich, wohl im Mai 1568 gesagt haben: der Tod ist doch das letzte. Und schon war die junge Frau mit ihrer Mutter und ihren Dienstboten dabei, das teuerste an Geschirr, Leinwand, Tapeten und Möbeln für eine große Reise einzupacken. Vorerst sollte es nur bis Curingen in Limburg gehen, von wo aus Janne alles vermitteln wollte, um sich in Köln am Rhein als evangelischer Bürger und Rechtsanwalt niederzulassen.

Eine Flucht? ... Eigentlich nicht. Vieles Schöne wurde ja auf einen großen Hessewagen geladen, und die Kinder saßen fröhlich in der Weiberkutsche mit der Mutter und der Großmutter. Durch die Kempen mit ihrem Bienenumsummten Heidekraut, ihren Sanddünen und dunklen Tannen würden sie den Weg in die Fremde antreten.

Sie ließen das Turnhouter Tor hinter sich. Maeyken hatte noch keine richtige Zeit zum Nachdenken gehabt. Angst und Arbeit hatten sie vorwärts getrieben. Nun aber ließ sie innehalten und tat was jeder Antwerpener tut bevor er in die Welt zieht: lange schaute sie den Liebfrauenturm an, der wie ein Pfeil der Sehnsucht zum Himmel hinaufschnellt. Sie sah, daß Janne auf seinem Pferde ein gleiches tat. — Eines Tages kommen wir wieder, versprach sie sich selbst. Und heiße Tränen rannen ihr über's Gesicht.

Der Jurist und die Prinzessin.

In Köln wohnte schon Jannes Vetter, Raimond Reingout, der gewandte Apotheker, der bei den Kölner Damen ebenso beliebt war um seine Schönheitsmittel und raffinierten Kochrezepte wie bei den ernsten Kunden um seine Gelehrtheit.

Kaum hatten die Rubens sich angesiedelt im Hause gegenüber der Wohnung vom Martinspastor, so wußte Reingout, im Einverständnis mit seinem Freunde Moons, Janne eine glänzende Stelle zu verschaffen: Moons war Leibarzt der Prinzessin von Oranien-Nassau, und Rubens wurde ihr juridischer Berater.

Der große Schweiger war in seiner zweiten Ehe nicht so glücklich als Rubens in seiner ersten und einzigen, und das hatte seinen guten Grund. Aus politischer Berechnung, um sich die Unterstützung der protestantischen deutschen Fürsten zu sichern, hatte Wilhelm 1561 ein blutjunges Prinzeßchen aus heftig-protestantischem Hause geheiratet. Anna von Sachsen war früh verwaist, unschön, mißgestaltet (sie hatte eine hohe Schulter) und erblich schwer belastet mit einer krankhaften Reizbarkeit. Von einer bigotten und strengen Tante war sie am Dresdener Hof eher verzogen als erzogen worden. Sie war ebenso wenig darauf vorbereitet das freie Fest- und Prahlleben in den Niederlanden in den ersten Jahren, als später das Leben einer vom Krieg Getroffenen zu führen.

An seinem Hochzeitstage soll Wilhelm, der trotz seines strengen Beinamens sehr gut und gern lebte, seiner Braut gesagt haben „sie möge den Amadis statt der Bibel lesen, und statt Stricken und nähen die Gaillarde tanzen lernen".

Leider strebte die Dame seinen Wünschen bald vorbei. Entzückte es sie im Anfang, in den

Städten und auf dem Schlosse Breda „wie eine Königin zu leben“, später war ihr nichts mehr gut genug, und widerstrebte man einer ihrer Kaprizen, so tobte und fluchte sie wie ein gemeiner Soldat. Einmal beschuldigte sie Wilhelm „sie debauchiert zu haben“, und dann wieder betrank sie sich und betrug sich schamlos.

Als das Los umschlug, fiel es ihr gar nicht ein, ihre Ausgaben einzuschränken. Hatte sie doch eine Mitgift von 100 000 Talern eingebracht. Und wenn Alba schon ihre Eigentümer in den Niederlanden sowie die von Wilhelm beschlagnahmt hatte, sie blieb doch die Prinzessin und brauchte mehr als sieben Eiderdaunenbetten um die harte Erbse der Widerwärtigkeiten zu bedecken. Den einfachen Haushalt auf Schloß Dillenburg, dem Stammsitz ihres Gatten, ließ sie im Stich und entfremdete die Nassaus auf immer von sich. In Köln brauchte sie ein großes Haus, einen Haushalt von sechzig Personen, Geld und immer mehr Geld.

Dr. Bets aus Mecheln, ihr juridischer Ratsmann, konnte sich nicht nach ihren Wünschen fügen. Sie brauchte einen geschmeidgen Juristen, einen sympathischen Menschen.

Vielleicht widersetzte Janne sich ihren extravaganten Plänen ebenso wie Bets, aber sympathisch war er leider. Allzu sympathisch.

Im Sommer 1570 reiste Anna zu ihren Verwandten in Kassel in Begleitung u.a. von Rubens. Schon war das Liebesspiel in vollem Gange. Aber nur nach den verfehlten Besprechungen in Kassel, nach einem Treffen mit ihrem Gatten, daß für beide Parteien bitter gewesen sein mag, und nach einer demütigenden Szene mit ihren Verwandten in Marburg, kam es zum Ehebruch zwischen der Prinzessin und dem Antwerpener, und zwar im Burghaus zu Straßenwersbach.

Rubens hat nachher in Dillenburg, als er gefangen war und man ihm mit der Folter drohte, alles gestanden, auch die Fortsetzung des Verhältnisses in Köln und auf einer weiteren Reise. Er hat die Prinzessin nicht schwerer als nötig belastet, aber nachdrücklich erklärt, er habe zuvor nur e i n e Frau gekannt, seine Ehefrau Maeyken, und er hätte sich nie getraut aus eigener Bewegung sich der hohen Dame zu nähern.

Wer schuld hat in solchen Sachen, ist immer schwer zu bestimmen. Er war vielleicht eitel, nicht so energisch als er aussah. Aber das heftige Temperament hatte sie, und auch die Rücksichtslosigkeit. Hatte sie Maeyken zu Köln nicht die drei fürstlichen Kinder Anna, Moritz und Emilie anvertraut und auch ihre Juwelen? Und suchte sie nicht gleichzeitig die Genugtuung für ihren Stolz und ihre verschmähte Weiblichkeit bei dem Mann, der Maeykens einzige Liebe und Stütze war?

In Utrecht besteht ein von Franz Clouet gezeichnetes Bild Annas, worauf sie wie ein fast kindliches Geschöpf erscheinen würde, mit den Löckchen, dem kurzen Näschen und dem kleinen Mund, wenn nicht die grünen, unruhigen und unheimlichen Augen wären. Zweifellos hat Rubens sich von ihrer bald wild-aufbrausenden, bald kätzchenhaft-schmeichelnden Art verführen lassen. Eines muß gesagt werden: sie hat in einem Ausbruch des fürstlichen Stolzes, den wir zuweilen nebst drastisch-vulgären Ausdrükken in ihren Briefen wiederfinden, die ganze Schuld auf sich genommen.

Annas heftiges Wesen brachte es mit, daß bald in Köln ein Kichern und Flüstern über die beiden im Gange war; nur Maeyken und Wilhelm wußten nichts; die Nassaus in Dillenburg waren schon auf dem Laufenden. Und als Anna, die nach einem letzten Wiedersehen mit ihrem Mann in Dillenburg geblieben war, den Geliebten eilig zu sich rief wegen Pfändung einiger Kostbarkeiten, traf die Familie den Entschluß, Rubens bei Siegen verhaften zu lassen.

Er konnte, nachdem er, wie wir sagten, alles eingestanden hatte, nur den Tod erwarten, dem er im Vaterlande entflohen war. In diesem Sinne sind die ersten Briefe aus dem Kerker an seine Frau dann auch geschrieben.

Maeyken und die Prinzessin

Für Maeyken war der Schlag sehr schwer.

Wenn Anna sich darüber beklagt, Rubens habe seinen Richtern gegenüber eine allzu „liberale“ Zunge geführt, und schreibt: „Ich hedt Euch solches nicht beigetraut“, dann ist das für Maeyken zehn- und hundertfach wahr: sie hätte ihrem Manne solches nicht „beigetraut“.

Aber in dem berühmten zweiten Brief, den sie ihm ins Gefängnis schickte, spricht sie nicht von ihrem tiefen Verletztsein, nur von ihrer Liebe. Die rechtgläubige Christenfrau sagt zwar „Obschon der Ehebruch eine so ebenso große Sünde für den Mann wie für die Frau ist . . .“, aber fügt gleich hinzu „. . . so wird sie ihm von der Welt doch nicht so schwer angerechnet.“ Denn darauf gründet sie einen Teil ihrer Hoffnung.

Sie denkt, er wird froh sein „über ihre Verzeihung“, die sie ihm alleweil verspricht unter der Bedingung, daß er „sie lieben wird wie er früher tat“. Sie hat keinen anderen Wunsch als jene Liebe wiederzubekommen, „dann wird alles so leicht sein.“

Ach nein, arme Frau, nicht so leicht. Ein großer Streit fängt an. Denn wenn schon Johann von Nassau, der seines abwesenden Bruders Ehre rächen soll, Nachsicht üben würde, da sind noch die stolze Mutter und die Schwestern, mit ihrem Haß gegen Anna.

Nach einer ungestümen Leugnung und einem schmählichen Brief an Wilhelm, hat Anna end-

lich gestanden. Wilhelm hat die Vaterschaft des Kindes, das sie erwartet, von der Hand gewiesen. Wie steht sie nun da?

Maeyken will sie nicht als Feindin betrachten. Sie ist ja doch die Prinzessin, sie kann etwas für Janne tun! . . . Zu allem ist Maeyken bereit, so schwer gewisse Dinge ihr auch fallen. Sie hat die Nassaus gebeten, sich zu ihren Füßen geworfen; aber in einem der ersten Gespräche hat sie deren hochmütige Art nicht mehr ertragen können, und harte Worte hat sie ihnen gesagt... Trotzdem kehrt sie zurück, und bittet nochmals.

Anna empfängt Maeyken mit Küssen und Tränen. Gewiß, sie wird alles mögliche tun um Janne zu retten. Aber ihr Zustand ist „der guten Frau" gleich klar geworden, und sie erschaudert. Anna weint und schluchzt. Maeyken wird sie doch nicht allein lassen in ihrer schweren Stunde, mit „jenem Gesindel", wie sie das Personal nennt, das man ihr auf dem Schloß Siegen, ihrem vorläufigen Verwahrungsort, zur Verfügung gestellt.

Maeyken verspricht, aus christlicher Güte. Anna hat zwar einen Leibarzt, sie darf noch das Licht der Sonne anschauen, während Janne im dunklen Burgverlies sitzt; aber tief zu beklagen ist sie doch in ihrer öffentlichen Schande und in ihrer Sinnesverwirrung, die sie schon drohen läßt „diesen elenden Leib aus der Welt zu schaffen".

Das Unglaubliche wird also geschehen, das, was man für einen Roman als unwahrscheinlich verwerfen würde: die betrogene Frau, die nicht ein und aus weiß vor Angst um das Leben ihres Mannes, steht Anne bei, als im August 1571 ihr ein kleines Mädchen geboren wird. Unter dem Namen Christine von Diez wird es getauft, und bis zum vierten Jahr darf es bei seiner unglücklichen Mutter bleiben, um dann von den Nassaus zusammen mit den ehelichen Kindern erzogen zu werden.

War die Familie gut zum Bastardkind, wie sie es betrachteten, Anna wurde in einer Weise behandelt, die das Wort Wilhelms von Hessen rechtfertigt: sie sei „das elendeste und unglücklichste unter allen fürstlichen Kindern" gewesen. Und was die von Dillingen begonnen, das vollzogen ihre eigenen Verwandten in der grausamsten Art.

Zuerst wurde sie illegal in Schloß Beilstein, in dem von ihr so verhaßten Westwald, eingeschlossen und da unter andern von einem Bastard von Nassau bewacht; ihre „weltlichen" Bücher waren fortgenommen, sie schrieb, daß sie in allem zu kurz kam, und unter den Dienstboten war nur eine einzige Frau gut zu ihr.

Später wurde sie nach Dresden geführt, und dort wurde ihr Zimmer buchstäblich vermauert. Sie war lebendig begraben. Man beriet darüber, ob man sie nicht, wie manche Wahnsinnige in jener Zeit, mit Stockschlägen behandeln sollte. Aber sie war ohnehin dem Tode verfallen. Ein Uteruskrebs hatte sich ihren andern Leiden zugesellt, und kurz vor Weihnachten 1577 starb sie.

Der Sieg

Indessen hatte Maeyken, im dritten Jahr ihres Kampfes, endlich gesiegt. Nach unablässigen Bitten, mit Hilfe von Dr. Schwarz, Rechtsanwalt der Familie Nassau, hatte sie nach 26 Monaten die Freiheit ihres Mannes erwirkt. 6000 Taler ihres eigenen Besitzes hatte sie als Lösegeld angeboten, und die Nassaus, die immer, und besonders in jenem Augenblick, Geld brauchten, waren diesem Argument erlegen. Zwar wurden ihr Zinsen auf dem Vermögen — denn das war es — zugesichert, aber selten in Bargeld bezahlt. Und bei zwei Gelegenheiten würde Maeyken, erst auf die Hälfte, dann auf einen weiteren Teil des Geldes verzichten, um eine Linderung der traurigen Familienlage zu bekommen.

Nicht als hätte das Geld für sie keinen Wert gehabt! Immer ging sie umsichtig und klug damit um, und wenn ihr Sohn Peter Paul später der beste Kaufmann unter den Malern sein würde, so hatte er's von keinem Fremden. — Aber für Janne hätte sie alles hergegeben: Besitz, Stolz, Ruhe opferte sie und wußte nicht einmal, daß es ein Opfer war.

Wie oft wird sie hin- und hergerannt sein zwischen Köln und Dillenburg. Unzählige Male mußte sie bitten, sie, die sie bisher nur gewährt hatte. Manchen Brief mußte sie schreiben, und jeder war unverkennbar von ihr selbst, obschon sie in ihrer Klugheit die Ratschläge von Schwarz wohl nicht verschmähte.

Interessant wäre es, die fast plauderhafte familiäre Art von Maeykens Briefen mit Jannes gelehrten und zuweilen pathetischen Episteln zu vergleichen. Janne kombinierte sorgfältig, oft mit Texten und Zitaten, und manchmal in dem von Wilhelm (Guillaume d'Orange!) so beliebten Französisch. Maeyken schrieb wie sie geredet hätte, und in ihrer Muttersprache — damals war das „Nederduyts" ja auch den Hochdeutschen verständlich. Sie übte eine köstliche weibliche Diplomatie, wie wir es in amüsanter Weise erfahren, wenn sie Johann zu bewegen sucht, ihnen das Städtchen Siegen und nicht das Dorf Herborn als „verpflichteten Aufenthalt" zuzuweisen.

Auch diesen stillen Kampf gewann sie. Und obwohl sie, mit all ihrem Laufen und Tun, zum Datum des unglaublichen Wiedersehens, dem 10. Mai 1573, nur ein einziges Zimmer bereit halten konnte — was für ein Pfingstfest wird es gewesen sein! Für die erregten Kin-

der, die schon frühmorgens in ihrem Festschmuck bereitstanden. Für den vergrämten, beschämten und früh gealterten Janne. Für die zitternde, aber hinter Tränen strahlende Maeyken.

Herbst und Frühling zugleich

Sie fanden ein Haus zu Siegen und richteten es mit einem Teil ihres Hausrats ein; der andere Teil war in Köln beim Apotheker Reingout geblieben, wohl auch weil sie die Bürgerschaft der Stadt nicht verlieren wollten. Maeyken wird alles so schön und häuslich gemacht haben wie nur möglich, damit Janne es gemütlich habe; denn er konnte nicht ausgehen wann und wie er wollte. Dem Gottesdienst beizuwohnen war ihm nicht erlaubt, und auf seinen Spaziergängen begleitete ihn der gräfliche Lehrer. Seine Frau hatte einen Garten an der Stadtmauer angelegt, mit Samen aus dem Heimatland; vielleicht war es ihm auch erlaubt da zu arbeiten.

Wenn irgend einer aus Antwerpen, Gent oder Mecheln kam — und die Flamen und Brabanter, große Reisende vor dem Herrn, besuchten eifrig die deutschen Hansestädte — so schickte der treue Reingout ihn gewiß zu den Rubens, damit sie die letzten Neuigkeiten aus den Niederlanden erführen.

Nach und nach werden auch die Notablen des Städtchens, darunter einige gute Köpfe, den Weg gefunden haben zu dem Manne, der zwar nicht in Fürstengunst stand, aber um den noch ein Hauch der berühmten Scheldestadt hing. Vielleicht wird er mit ihnen am Abendtisch Schach gespielt haben, und diskutiert über subtile Fragen der Geschichte und des Rechts, während Maeyken im Kerzenschein noch stopfte und nähte, immer sorgend, nie müde.

Als Bilder von ihr sind nur diejenigen bekannt, auf denen Peter Paul sie als eine stattliche alte Frau darstellt, besonders als heilige Elisabeth. Frau Dr. Gabriels aber hat uns eine Vermutung mitgeteilt, die auf guten Gründen zu beruhen scheint: Ist die blonde, blauäugige Schöne mit der üppigen Gestalt — so echt eine „Rubensfrau" — die man auf Peter Pauls frühen Bildern findet, wohl eine Vorabbildung der idealen Gestalt, welche der Maler in Helene Fourment entdecken würde? Dies wird allgemein angenommen. Aber viel wahrscheinlicher sei, meint Dr. Gabriels, daß Rubens in seiner noch ziemlich jungen Mutter — wie so oft geschieht — das Ideal weiblicher Schönheit sah, und es in seinem frühreifen visuellen Gedächtnis aufbewahrte, bis er imstande war es würdig wiederzugeben. Daß er dann später in Helene denselben Typ bewunderte, ist ganz natürlich.

Sich dieser Vermutung anzuschließen ist nicht schwer. Sie würde voraussetzen, daß Maeyken in Rubens Kinderjahren eine zweite Jugend erlebte. Auch das kommt sehr annehmlich vor.

War Janne wie ein halbgebrochener Mann aus der langen Haft wiedergekehrt, und glaubte er, für ihn sei's mit Lebenskraft und Lebensfreude zu Ende, seine hartnäckig kämpfende Frau siegte über die Melancholie, und aus diesem Sieg sind ihnen beiden noch schöne Tage erblüht. Drei Kinder sind ihnen nach der Rückkehr geboren. Philip, der sehr begabte, der leider im frühen Mannesalter starb, 1577 Peter Paul, und zuletzt Bartholomeus, der nur kurz lebte.

Um die Zeit wo Peter Paul empfangen wurde, haben auch äußere Umstände zur Genesung von Jannes Traurigkeit beigetragen. Der Bericht, die Niederlande hätten sich — leider sollte es nur zeitlich sein — von Spanien befreit, wurde von den Emigranten jubelnd begrüßt. Erbschaften und die günstige Wendung im allgemeinen Zustand erlaubten der Familie Rubens zu denken, sie würden bald wieder wohlhabende Bürger sein. Da war sogar die Voraussicht nach Köln und endlich nach Antwerpen zurückzukehren...

Lügt die Grabschrift?

Köln hat Janne wirklich wiedergesehen.

Er hat die Genugtuung gekannt, wieder für seine Familie zu arbeiten und zu verdienen. Viel wird es nicht gewesen sein, denn die mutige Maeyken, die ohne Zögern 6000 Taler niedergezählt hatte, hielt auch noch Kostgänger. Besonders gut hatten sie es also nicht, aber gewiß auch nicht schlecht. Wer weiß, ob sie, nach vaterländischem Brauch, ihre silberne Hochzeit nicht gefeiert haben im Jahre 1586? Aber nein, — das hätte, mit mancher frohen, auch manche peinliche Erinnerung wachgerufen.

Am 1. März 1587 starb Janne Rubens nach kurzer Krankheit.

Maeyken würde ihn lange überleben, und bis zu ihrem letzten Tag Herz und Mittelpunkt der Familie sein, aber nie wieder die glückliche Frau, obschon sie bald zurückgehen würde nach Antwerpen, dem einzigen, dem unersetzlichen Antwerpen. Ihre Söhne Philip und Peter Paul, die sie dem Schicksal wirklich abgezwungen hatte, sah sie heranwachsen zu stattlichen Herren, schon in frühen Jahren renommiert. Das wird ihr doch große Freude gemacht haben.

Für Janne tat sie in Köln noch was sie konnte.

Auf sein Grab ließ sie seine Ehrentitel gravieren — daß er ein gelehrter Doctor und weltgewandter Herr gewesen; daß Antwerpen ihn als Aldermann sehr vermißt habe, nachdem er ausgewandert war „um in Frieden zu leben" (was doch eigentlich ironisch klingt); daß er

ein großer Kenner der Geschichte gewesen und wegen seines urbanen Umgangs und angenehmen Charakters bei allen sehr beliebt war.

...Schließlich, daß seine Frau Maria Pypelinx, Mutter seiner sieben Kinder, 26 Jahre mit ihm in perfekter Harmonie gelebt hat.

Fromme Lüge eines allzu großmütigen Herzens!

Aber nein... Eine fromme Lüge war's, und es stand auch auf dem Grab, daß Rubens ununterbrochen in Köln gelebt die ganzen deutschen Jahre hindurch; Maeyken hat das nachdrücklich vermelden lassen, damit die Erinnerung an das große Leid in Siegen mit der Zeit verschwinde. — Daß jedoch zwischen den beiden die schönste Harmonie geherrscht, immer und immer, das war die reinste Wahrheit, wenigstens von Maeyken aus. Sie verstand und liebte Janne vollkommen, auch mit seinen Schwächen und Sünden, auch im Gefängnis, und danach, was wohl das schwierigste war. — Und eigentlich hat auch er sie nie mehr geliebt als in jener Periode, nie ist er mehr Mensch gewesen, nie waren sie mehr für einander als damals.

Peter Paul Rubens ist dafür der unsterbliche Beweis.

Aus grenzenlosen Weiten steigt die Nacht;
dort wo der Himmel sich dem Meer verbindet
stirbt still die müde Sonne und entschwindet,
in's Meer ertränkend ihre rote Pracht.

Die Fischerboote legen sich zur Ruh;
es steigen die entlaubten, hohen Masten
still und befreit von aller Leinwand Lasten
dem dünnen Blau des Abendhimmels zu.

Auch unsres Tages Dienst ist nun vollbracht.
Die Nacht wird uns in ihren Mantel hüllen,
mit Schlaf wird sie die müden Augen füllen,
bis Sonne, Boot und Meer uns neu erwacht.

BASTEL LOSCH

HELENE VOIGT-DIEDERICHS

Besuch bei Pferden

Stammvater

Kammer neben Kammer des Gestüts ist bewohnt vom kurzen, gedrungenen, eisen- oder fliegenschimmligen Muttertier, von falbem, knochigem, Jungzeug. Und nun, überraschend steht er da, schenkelmächtig, ein gut Teil seines blinkenden Kachelraumes füllend, Vater einer Reihe von Jahrgängen: der Patriarch. Hinter eisernen Stäben drückt er, ein Denkmal seiner selbst, mit unbeirrbaren Hufen den Erdboden.

Sein Kopf dreht sich heran. Kühl und glänzend zuseiten der breiten Fabelstirn ruhen die Augen. Doch schon die abenteuerliche Art, wie das fuchsige Mähnenhaar sie umwirrt, verrät, daß sie fähig sind, in Flammen auszubrechen. Jetzt schleppt er den Körper nach: geschmeidige Wucht des Elefanten. Löwenruhe. Urtier, bestimmt, hunderte von Formen zierlicheren Lebens aus sich zu entlassen.

Eine Tafel unterrichtet in französischer Sprache über seinen belgischen Stammbaum. Man wagt es, obgleich Vertraulichkeit diesem Riesen gegenüber schlecht am Platze ist, schiebt die Hand zwischen die Trallen. Ohne Abwehr, ohne Zustimmung läßt die hellhäutige Nase sich tätscheln und stupsen.

Plötzlich dröhnt des Hengstes Vorderhuf, unverkennbares Lärmzeichen, gegen die Holzwand. Seine Augen, kurzsichtig oder übersichtig, haben an den Zunächststehenden vorüber den Wärter erspäht, der soeben, bei Beginn der Futterstunde, den Eimer klirrend in das gemauerte Becken taucht. Schon wird die Tür seitwärts geschoben, im vollen Holzgefäß schwankt der Trank. Doch der Hengst weigert sich, mault, senkt nicht den mächtigen Streitroßbogen des Halses.

Nanu? der Wärter lacht, schiebt den Eimer eine Spanne tiefer in den Verschlag. So ist Goliath es gewohnt, so will er es haben — unverzüglich setzt das Tier, lautlos saugend, die Lippen auf. Wie er so steht und säuft, sachte nach vorn gelegt, offenbart er in freier Sicht was er ist: Genius der Zugkraft. Was braucht er, einmal ins Geschirr gespannt, anderes zu tun als das Gleichgewicht seiner Masse zu verändern? Liegt erst der Schwerpunkt vorn: man möchte den Karren sehen, der nicht stracks aus dem Dreck gerissen wird. Gaben der Natur, durch Auslese gesteigert: die gefesteten Zottelsäulen der Beine, unterer Riß des Bauches der Erde näher als dem Rücken, mit unerhörter Stemmkraft begabt die Wölbung der Kruppe. Freilich der Schweif, künstlich zum Stummel gestutzt — ist sowas nun schön? Doch! erläutert der Wärter, sonst sieht so ein Hinterteil nach nichts aus. Leider hat er, was die Steilheit des Abfalls betrifft, wahrscheinlich recht. Grausam? ach was, an die Fliegen gewöhnt einer sich, wenn er es nicht anders kennt! Mit der Zange rasch dem jungen Tier, solange die Wurzel noch weich ist, den Schwanz abgekniffen, nachgebrannt — wem soll das weiter weh tun? Nun, dem Manne selber keinesfalls.

Der Huf des Hengstes dröhnt, befehlerischer als vorhin. Unwillkürlich drängt es sich auf: diese Keulengewalt treffe einen Gegner, diese geruhsame Masse gerate in Wallung, hebe sich im Reiterkampf, Pferd gegen Pferd und Mann gegen Mann, dieser Schlund entlasse den Rausch bluttrunkener Schreie . . .

Im Augenblick? bewahre, nichts ist los. Er will ganz einfach neues Wasser. Der Eimer, noch nicht leer, verjüngt sich, hat im unteren Teil nicht Raum für das klobige Maul.

Schon bringt der Wärter einen frischen Eimer. Dieser angetrunkene halbvolle, auf dem Fasern und Blasen schwimmen, mag noch recht sein für das unruhige, im Wachstum zurückgebliebene Halbblut nebenan, dem züchterische Erfahrung die magere Befugnis eines Probierhengstes aufgezwungen hat.

Stuten.

Saubere Abteile zu beiden Seiten des kühlen, gelüfteten Mittelganges. Jede der braunen, noch winterhaarigen Stuten hat ihr Tage oder Wochen altes Fohlen neben sich, behütet unauffällig sein Tappen, Schnuppern und Aeugen. So ein österlicher Springinsfeld aus edlem Blute, was immer er aufnimmt mit dem jungen lustigen Blick durchfährt seinen ganzen Körper, spielerisch, aufbegehrend, wird sinnfällig in der närrischen Stellung seiner Füße, in der Wachsamkeit von Hals, Ohr oder Schwanz. Insgeheim vergewissert er sich stets ein wenig zur Mutter hin, streicht um ihre Hüften, tut aus dieser Sicherheit einen hurtigen Doppelschlag

hinterwärts gegen den gaffenden Fremdling. Zwischendurch nestelt er gestreckten Leibes seinen Kopf unter den willigen Schenkel der Alten, saugt einen Mundvoll, steht verquer, äugt und tänzelt abermals.

Wenige Schritte weiter: platt in der Streu, ein Liegendes, ganz jung, mutterseelenallein. Seine Flanke fliegt in raschem Jugendatem. Jetzt erschrickt sein Kopf, steilt sich, schmeichelt suchend zur eintretenden Stallwache. Der Mann krault es, redet ihm zu wie einem Kinde — nanu, will es nicht hoch? Es ist noch schwach auf den Beinen, erklärt er, muß den Kummer erst gewohnt werden ... Er greift in die Wolle der Kruppe, zottelt ermunternd am Widerrist. Da kriegt das Tier gleichsam Luft unter die Flügel, rappelt sich hoch, stelzt umher, flaumigen Felles, auf langen Spreizbeinen, mit schmalem Leibe, feurigem Schaukelpferdkopf — in der ganzen bezaubernd ausdrucksvollen Unausgeglichenheit seines Baues.

Lebt die Mutter nicht? Doch, der Wärter deutet geringschätzig zum Nebenraum. Eine junge Stute mit Hautwunden, Sackverband am Auge steht lauschend, unzugänglich, verstört. Sie hat schwer geboren, sich selbst mit den Hufen verletzt, ist beim Zupacken am Kopf geschunden; kaum war zu Hilfeleistungen an sie heranzukommen. Nicht nur, daß sie sich toll angestellt hat während der Wehen, sondern auch dies: später hat sie nach dem Erstling gehackt, getreten, ihn nicht an sich herangelassen; nur durch sein gutes Glück ist er mit dem Leben davongekommen. So eine Jungfer, nach drei Tagen noch kein Tropfen im Euter! Nun gedeiht das Kleine bei Kuhmilch.

Der Mann kehrt sich gegen seinen Pflegling, redet zärtlich, haucht ihm in die Nüstern, schließt seine Hände um den feinen unruhigen Rassekopf.

Die Stute nebenan, deren Nerven das Grauen festhalten, die leibliche Nähe des Kindes nicht ertragen — jetzt gerät sie in Aufruhr. Die natürlichen Gefühle: Anspruch auf Zärtlichkeit, Not, daß dem Jungen Schaden drohe, gewinnen Oberwasser. Sie tritt hin und her, stößt die Nase über das mannshohe Trallenwerk, entblößt die gelben Zähne, behält die Ohren schräg an den Kopf geklemmt. Sieh einer, wie affig sie sich tut! kopfschüttelt der Führer.

Weiter schiebt er in den nächsten, die volle Breite des Gebäudes fassenden Raum. Frei umher im Halbdämmer auf weichem Belag stehen die hochtragenden Stuten. Hängenden Kopfes, schlaff, pflanzenhaft; nichts erregt ihre Teilnahme. Aus einer Bodenluke fällt Heu auf den schweren Rücken einer Dunkelbraunen. Sie schüttelt sich nicht, tut keinen Schritt seitwärts, und doch liegt unter diesem Trägsinn etwas Waches, Verhaltenes — dienende Inbrunst, die wundertätig um die reifende Frucht ihres Blutes pulst.



SULLA legt die Diktatur nieder

VON HANS HEYCK

Dichtgedrängt, zu vielen Tausenden, umlagerte die Menge die Rostra und füllte den Markt bis in seine letzten Winkel und alle Nebenstraßen, als zur festgesetzten Stunde, unterm Voranmarsch der stadtbekannten Liktoren, umringt von der blankbewaffneten Leibwache, Sulla Felix gemächlich heranwandelte und die Rednertribüne bestieg. Sobald er die Hand hob, trat lautlose Stille ein.

„Römer!“ rief er, „ich habe es von jeher als Pflicht empfunden, das, was ich versprochen habe, zu halten. Während der größte Teil der Menschheit davon lebt, sehr vieles zu versprechen und sehr wenig zu halten, wobei er, seltsam genug, immer wieder Dummgläubige findet, — hat es mich stets gereizt, nur sehr wenig zu versprechen und um so mehr zu erfüllen. Ich habe einmal in meiner munteren Jugend dem Oberfeldherrn in Numidien“ — er sprach den verhaßten Namen Marius' nicht aus — „versprochen, ihm den Jugurtha lebendig zu bringen; ich habe später euch und dem Senat versprochen, den Eupator niederzuwerfen, und es gereicht mir zur Genugtuung, diese beiden kleinen Zusagen wahrgemacht zu haben. Als ich aus Asien heimkehrte, hab' ich den Italikern das Bürgerrecht versprochen: heute genießen sie es; ich habe meinen Soldaten Land versprochen: heute bebauen sie es. Ich habe den Samniten den Untergang versprochen: heute sind sie nicht mehr. Ich habe euch, dem Volk von Rom, Frieden und Ordnung versprochen: heute habt ihr beides.

Was ich andern versprochen habe, glaube ich somit, dank der Gunst der Himmlischen, wahrgemacht zu haben. Ist es da nicht berechtigt, daß ich nunmehr auch ein Versprechen einlöse, das ich mir selber gegeben habe? — Als mir die Diktatur auf Lebenszeit übertragen wurde, gelobte ich mir, sie niederzulegen, sobald die Ordnung ausreichend hergestellt wäre. Ihr braucht nicht zu glauben, daß ich etwa euch zuliebe auf die Macht verzichte: euch wäre es vielleicht bekömmlicher, ich behielte sie! Aber ich habe nie ein Hehl daraus gemacht, daß ich die Diktatur als eine Bürde empfinde, die abzulegen meine Schultern sich sehnen. Hiermit ist es mir voller Ernst; ich wüßte nicht, wem ich mit einer Redensart aufwarten sollte! Nunmehr halte ich, nach reiflicher Prüfung, den Zeitpunkt für gekommen, wo ich tun darf, was ich seit langem tun wollte, und so habe ich mich entschlossen, heute mein außerordentliches Amt niederzulegen, nur als Senator dem Staat verbunden zu bleiben und ansonsten ins Privatleben zurückzutreten.“

War die Stille bisher lautlos gewesen, so wurde sie jetzt atemlos.

„Geht, Freunde!“ rief Sulla und winkte die Leibwache hinweg: „Geht ins Stadthaus und stellt euch dem Magistrat zur Verfügung; er wird für euch sorgen!“

Die Wache zögerte. Marcus Tejus machte eine verzweifelte Bewegung; seine Augen standen voller Tränen.

„Geh', Freund Marcus!“ rief Sulla. „Du weißt, wir bleiben Freunde! Aber jetzt führ' die Wache hinweg und blamier' mich nicht durch Ungehorsam! Es ist das letzte Mal, daß du mir zu gehorchen hast!“

Tejus riß sich zusammen. Mit verquälter Härte schmetterte seine Stimme die Kommandos; er ließ die Truppe stillstehen und meldete sich dem Diktator. „Rück' mit der Wache ab!“ befahl Sulla. — Klirrend zog die Schar davon; erschrocken wich das Volk vor dem schmerzverbissenen Zorn der Cornelier zurück und öffnete ihnen wogend eine Gasse: ihr Gleichschritt verdröhnte fernerhin unterm tarpejischen Felsen.

Jetzt wandte sich Sulla an seine Liktoren: „Auch ihr, meine würdebebürdeten Würdehüter, werdet jetzt andere Würde zu hüten haben! Geht und meldet euch beim Senat: er wird euch den neuen curulischen Würdeträgern zuteilen!“

Der Oberliktor ordnete seine Schar. Stumm, in Reihen gesetzt zu zweien, marschierten die vierundzwanzig Mann ab; ihre Rutenbündel wippten über den Köpfen der Menge dahin. — Nachdenklich, mit schmollend vorgewölbten Lippen, blickte Sulla seinen Getreuen nach. Er stand jetzt völlig allein auf der Tribüne, dicht umdrängt von den Tausenden, die wortlos, wie gelähmt, auf irgend etwas warteten, was noch kommen mußte: eine Erlösung, ein Aufatmen —!

Da begann Sulla zu sprechen.

„Bürger von Rom“, rief er, „ich bin nicht gewillt, da nicht gewohnt, mich davonzuschleichen. Ich habe euch einige Male Rechenschaft

von meinen Taten abgelegt; aber es könnte sein, daß einige unter euch noch Rechenschaft von mir zu fordern hätten!?! Wen es angeht, der rede!"

Alles schwieg.

„Ihr scheint noch nicht begriffen zu haben, daß ich als Privatmann vor euch stehe; ich habe mich meines Schutzes begeben, um euch die Zunge zu lösen. Römer! Man sagt, ich sei mit dem Blut meiner Landsleute nicht gerade sparsam umgegangen: es sind Tausende die durch mich umgekommen sind, — Zehntausende! Wenn ich mein Gedächtnis anstrenge, so sagt es mir, daß nach den letzten Berechnungen 130.000 Tote gezählt werden, die durch meine kriegerischen und diktatorischen Maßnahmen allein in Italien während der letzten Jahre umgekommen sind—."

Alles schwieg.

„Ich höre nichts! Sollte wirklich keiner unter euch sein, dem ich einen Vater, Bruder, Sohn genommen? Sollte keiner unter euch sein, dem ich seinen Besitz genommen, sein Geschäft verdorben, seine Freiheit beschnitten, sein Brot entzogen, sein Leben gefährdet hätte? Das nimmt mich wunder!"

Alles schwieg.

Das Schweigen ging in glasige Erstarrung über: das menschliche Kornfeld auf dem Forum stand windstill, hauchstill, — ein geronnenes Meer. Ueber ihm klatschte ein Taubenschwarm leuchtend unterm seidenblauen Himmel hin, landete am Giebel des Concordiatempels und ruckte sein unbekümmertes Gurren in die Totenstille.

„Da niemand sich meldet, werde ich nach Hause gehen!"

Er stieg von der Tribüne herab und schritt ganz allein durch die Menge, die wortlos zur Seite wich: eine lange Gasse spaltete sich vor ihm auf. — Plötzlich begann eine junge Frau zu weinen. „Felix!" schluchzte sie, „Felix, geh' nicht fort von uns!"

Kühl verwundert blieb er vor ihr stehen. „Ich geh' ja nicht fort, mein Kind", sagte er und streichelte ihr über die nasse Wange. „Ich bleibe ja in Rom, im Lande!"

Jetzt begannen viele Frauen zu weinen. Er schritt durch die enge Menschengasse und sah die Männer zittern wie Espenlaub. Kein Wort fiel.

So gelangte er an sein Haus.

Hinter ihm blieb die lebende Gasse gespenstisch offenstehen, als wage niemand, in die letzte Spur des Sulla Felix zu treten.

---

*) Aus „Der Glückliche" (1931), dem hervorragenden Buch: „Stimmen deutscher Dichter entnommen, das A. Aschenborn in Südafrika (Pretoria - 1949) gesammelt und herausgegeben hat.





An das verlorne Prag

Der Sehnsucht Fahne muß ich leuchtend hissen,
geliebte Stadt, und zu dir träumend kehren.
Obwohl du alle Bande hast zerrissen,
wirst du dem Herzen doch nur Liebe lehren.

Nicht du hast mich verbannt. Die Steine wissen
vom Haß der Menschen nicht. Der Türme Wehren
stehn unberührt wie deines Geists Gewissen.
Ich weiß, du nimmst mein gläubiges Verehren.

Was du mir warst, kann keiner je ermessen:
Zum zweiten mal ward ich aus dir geboren!
Was ich errang, ich hätt es nie besessen,

hätt nicht ein Gott dich, Liebste, mir erkoren.
Das Ewige bleibt jedem unverloren.
Die große Liebe kann kein Mensch vergessen.

FRANZ HÖLLER

Heinrich Ritter von Srbik gestorben

Aus Oesterreich erreicht uns die Nachricht, daß der österreichische Historiker Heinrich Ritter von Srbik in der Zurückgezogenheit seines Heimes einem Herzschlag erlegen ist. Mit Heinrich Ritter von Srbik ist der große Meister gesamtdeutscher Geschichtsschreibung von uns gegangen. Auch er, der fast dreißig Jahre lang seinen Lehrstuhl an der Wiener Universität innehatte, wurde im Jahre 1945 von seinem Lehramt verjagt, und sein Werk verfiel der Verfemung alles dessen, was sich zur gewachsenen völkischen und politischen Einheit der Deutschen über den Eigentümlichkeiten der Stämme bekannt hatte.

Seine beiden Hauptwerke sind: die 1925 entstandene Biographie „Metternich der Staatsmann und Mensch", in der er zu einem gerechten Geschichtsbild dieser umstrittenen Persönlichkeit gelangt und das 1935 herausgekommene umfassende Werk „Deutsche Einheit, Idee und Wirklichkeit vom heiligen Reich bis Königgrätz", in dem die gesamtdeutschen Kräfte in ihrem schicksalhaften Ringen mit den geistigen Gegenkräften mediterranen Ursprungs lebensvoll und ergreifend gestaltet werden. Es ist eine organisch-biologische Geschichtsauffassung, die, noch über die quellenkritische Methode des Altmeisters deutscher Geschichtsschreibung Leopold von Ranke hinausgehend, sämtliche kulturellen und gesellschaftlichen Aeußerungen des völkischen Lebens einbeziehend, das historische Gesamtkunstwerk schafft, das in seiner Lebensfülle den Leser ganz in seinen Bann zieht.
Kein Wunder, daß aus solcher organisch gewachsener Schau Heinrich Ritter von Srbik zum Vorkämpfer und geistigen Wegbereiter des Anschlusses werden mußte, und daß er im Großdeutschen Reich die Erfüllung seiner gesamtdeutschen Konzeption sah.

Die jähe Unterbrechung seiner äußeren Wirkungsbahn im Jahre 1945 konnte seine Schaffenskraft trotz tiefster Enttäuschung nicht brechen. So schuf er in diesen dunklen Jahren des Nachkriegs ein Werk zur Geschichte der deutschen Geschichtsschreibung vom Humanismus bis zur Gegenwart, so seine Beiträge zu einer organisch gewachsenen Entwicklung der deutschen Einheit zum Abschluß bringend.

Damit ist das Lebenswerk eines geistigen Vorkämpfers unseres Volkes in der Krise unserer Zeit umrissen, ein Werk, das nicht durch ein kleinliches Geschlecht verdunkelt werden kann. Denn seine Wirkung reicht weiter als jene Zeitlichkeit und Oertlichkeit.
Sie findet in den abschließenden Worten seines Testamentes ergreifenden Ausdruck:

Meine Liebe gehört bis zu meinem Tode

MEINER FAMILIE

MEINEM LIEBEN DEUTSCHEM VOLKE und

MEINER ÖSTERREICHISCHEN HEIMAT!

Europa nova

von Herbert Cysarz

Die reellste Einheit Europas beruht in dem unentrinnbaren Entweder — oder gemeinsamen Untergangs oder Aufstiegs — jede Nation, jeder Zeitgenosse steht an diesem Scheideweg des Abendlands.

Dennoch bedeutet Europa noch Allzuvielen ein bares Prinzip der Vereinigung und Ueberdachung, einen Inbegriff ohne eigenen Inhalt, wohl gar ein Thema für Trinksprüche und eine Plattform der Palaver. Vielen auch gilt es nur als einhellige Kultur-Ueberlieferung, die von je selten angefeindet, selten freiwillig verlassen worden ist, die aber seit 1914 eine erschütternde Ohnmacht erwiesen hat.

Wird jetzt das Christentum vermögen, was es seit dem Mittelalter immer weniger vermocht hat? Wird ein klassenkämpferischer Sozialismus alle Menschen guten Willens unter eine letzte Ordnung des Rechts, der Freiheit und des Friedens sammeln? Oder verheißt ein wissenschaftliches Weltalter das Erlöschen der Gegensätze? Gibt es vorerst überhaupt eine gemeinsame Ebene des Behemoth im Osten und des Leviathan im Westen, zwischen denen wir leben müssen (jener verspricht Frieden statt Freiheit, dieser predigt Freiheit statt Frieden)? Wird der zentralistisch bürokratisierte Staat, der in seiner gestrigen und heutigen Struktur ein Apparat des endemischen Egoismus, des allseitigen Zwangs und in weitem Ausmaß der schieren Verantwortungslosigkeit ist, bereitwillig etwas — und immer noch mehr — von seiner Macht an eine höhere Autorität und Souveränität abtreten, die in vielem das Gegenteil seiner selbst sein müßte? Und wie sollte diese Zentrale aus den je höheren desto starreren, menschlich neutraleren und sachlich unkontrollierbareren Staatsgewalten hervorgehen? Oder etwa aus einem parteipolitischen System von Interessen-Syndikaten, die ihrem Wesen nach unverträglich, zudem notwendig (schon durch die Abhängigkeit von anonymen Geldgebern) bestechlich sind?

Wer hofft noch auf Mirakel einer Abstimmung oder Verabredung? Keine Versammlung hat als solche eine Ueberzeugung, kein Bataillon von Tröpfen ersetzt ein Genie. Wo jeder Beliebige seine Meinung sagt, ohne Richtpunkt und Leitkraft, da entsteht statt Debatte nur babylonische Sprachenverwirrung. Immer mehr spricht bislang dafür, daß Europa eher durch führende Einzelne als durch Sitzungen seine handlungsfähige Einheit und Verfassung erlangen wird; und daß eine Heilsordnung, wie sie einstmals das Christentum barg, ein sakraler Fug, wie ihn „das Reich" hätte stiften können und seine Besten vielleicht inskünftig verwirklichen helfen, viel mehr vermag als Statistiken und Diskussionen. Wenn das Abendland weiterhin alle vitalen Konflikte an grünen Tischen zu versöhnen strebt und seine Neugeburt

namenlosen Entwicklungen und Verhandlungen überläßt, dann wird es am wahrscheinlichsten durch das Diktat eines Siegers geeint werden. Mittlerweile gibt eine despotische Negativselektion die nächste, durch Gegenstoß und Rache potenziert. Ein Staatsoberhaupt soll unlängst in einem Interview geäußert haben: „Ich brauche gegen Europa nicht Krieg zu führen, Europa löst sich von selber auf".

In dieser Lage kann das Abendland weder nur durch Unionen noch allein durch Traditionen, keinesfalls ohne eine umfassend neue Lebens- und Wertordnung gerettet werden. Seine Einswerdung ist ein Anliegen mehr der Revolution als der baren Verknüpfung und kulturellen Erinnerung. Seine fruchtbarste Ueberlieferung selbst gebietet jetzt umwälzende, oft geradezu catilinarische Initiativen. Nirgendwie läßt es sich als bloßer Ueberbau denken, ohne Aenderung auch der Fundamente, der Elemente. Unmöglich, die Staatlichkeit und Politik von heute dem Europa von morgen einfach einzuverleiben, die Einheit darüberzustülpen wie einen neuen Hut.

Hier muß ebenso denjenigen widersagt werden, die Europa für ein Wolkenkuckucksheim halten, wie jenen, die es für allzu leicht möglich halten und dadurch gleichfalls auf eine irreale Ebene rücken. Was also tut fürs erste not, was geht auf keinen Fall und in welchen Richtungen kann etwas vorwärts gehen?

Das neue Europa ist unvereinbar mit dem totalitären Begriff der Partei, der heute praktisch auch im sogenannten Westen herrscht. Durch nichts auf Erden sind die Beziehungen zwischen den Menschen abgründiger verdorben worden. Fast jede Partei bläht sich zur exklusiven Religion auf und treibt Ketzerverfolgungen schonungsloser als einst die ringenden Kirchen. Wieder und wieder wird das Individuum mit einem Kollektiv, dem es zugehört, rundweg identifiziert: Der Jude oder der Nazi, der Bourgeois oder sein Antityp, jeder ist für den Gegner nichts als Nazi oder Bourgeois, nichts als ehr- und rechtloser Verbrecher, noch über seinen Untergang hinaus. Die Einzelnen, die doch jeder an vielen Gemeinschaften teilhaben, werden immer mehr in sich zerrissen, unter beispiellosen Verheerungen des Charakters und der Moral. Viele auch fallen in das jeweils zwingendste Kollektiv restlos hinein, vorgestern rot, gestern braun, heute schwarz — statt all die Gemeinschaftsbeziehungen in der vollen Persönlichkeit auszuwägen und nach der gesamten Menschengesellschaft auszurichten.

Europa-Gesinnung hingegen ist Anti-Monopolismus. Sicherlich wird es nach wie vor Parteien geben; Käufer, Verkäufer müssen sich zusammenschließen, Bauern bleiben Bauern und Fabrikarbeiter stehen für ihre Arbeits- und Lohnrechte ein. Jede Gruppe hat ihre Pflichten für das Ganze und ihre Ansprüche an das Ganze. Um so weniger darf eine solche Forderung zum allgemeinen Dogma werden, zu jenem totalitären Richtlineal, mit dem heute allmählich jeder jedem den Schädel einschlagen möchte. Aus gleichem Grund bedingt Europa Einschränkungen der staatlichen Omnipotenz, der Hyper-Organisation und -Bürokratie, die die reelle Arbeit mit Zäunen umstellt und mit Stempeln beklebt bis zur völligen Unsichtbarkeit. In die europäische Einheit führt keinesfalls eine Treppe von immer zentralistischeren Großstaaten — solch eine Staffel müßte in einem Wasserkopf voll Millionen Oberregierungs-

räten und Oberpolizeikommissären gipfeln, einem Labyrinth der Amtswege, deren Ende niemand erleben würde. Das neue Europa setzt so viel Dezentralismus voraus, daß die lebendigen Gemeinschaften (Klassen und Völker, Geschäfts- und Herkunftsverbände, Weltanschauungen und Kirchen) nebeneinander bestehen können; daß jedes Kollektiv sich schlüssig dem größten unterstellt, der Menschheit in ihrer vollen Raumweite und Zeittiefe, ihrem göttlichen Schöpfungsauftrag; und daß das integrale Ich zwar jedem Wir das seine geben kann, keinem aber ausweglos mit Haut und Haar anheimfällt.

Europa widerstreitet nicht minder der aristokratischen Diplomatie als der Zwingherrschaft der numerischen Mehrheit, nicht minder der unüberprüften und ungesicherten Autorität als der subjektlosen Vermassung, die ein durchaus vor-europäischer Asianismus bleibt. Es anerkennt jeden Verband der Natur, des Interesses und des Geistes, des Glaubens und Handelns, doch es richtet jeden nach letztmenschlichen, so menschheitlichen wie einzelmenschlichen Werten aus. Es ist ein Konvergenzprinzip auch gegensätzlicher Beschaffenheiten und Stellungnahmen, ohne Einbuße an deren Eigengeltung und Gruppenzugehörigkeit. Es heischt den Wettbewerb jedes Ich und Wir nicht um die vollständigste, folglich kürzestfristige Herrschaft über das Ganze, sondern um den ergibigsten Dienst jedes Glieds an allen.

In der erzeugenden und leistenden Arbeit sind die Menschen am einigsten. Das künftige Abendland fordert denn die innigste Vereinigung von Kopf- und Handarbeit; fordert Gesamtbegriffe der Arbeit, die jederlei produktive Arbeit umspannen — unter Ausschluß des Drohnen- und Schmarotzertums, das dem Handarbeiter vorab als Parasitentum, dem Kopfarbeiter meistens als Dilettantentum in den Weg tritt. Den Arbeitenden aller Stände und Länder obliegt ein gemeinsamer Abwehrkampf gegen die Anmaßungen der nur zwischenhändlerischen, nur verwaltenden oder nur kritikasternden Schwatz- und Scheinberufe. Der Europäer von morgen darf nichts weniger sein als ein Wichtigtuer, der nichts Konkretes gelernt hat, überall dabei und nirgends daheim.

Not tut eine Politik der Arbeit und Leistung, eine Ethik des Schaffens, Könnens, Hervorbringens, die der geradeste Gegensatz der totalen Politisierung, der Entwertung der Fachkenntnisse und Belohnung der Quacksalbereien ist, aber auch die im ganzen Abendland gottlob noch immer verbreitetste Anständigkeit ja Menschlichkeit. Die eherne Sachlichkeit, die unzählige ebenso wesenlose wie unheilvolle Wort-Gegensätze erlöschen läßt, knüpft das reellste Band zwischen den Völkern. Ein voraussetzungsloser Sozialismus und Solidarismus der Arbeit, die sachliche Achtung jeder Fähigkeit und Vollbringung an jeder Stelle, natürlich auch Achtung jedes Berufs, jeder Klasse oder Nation vor jeder anderen, das bleibt die unerläßlichste Grundlage allen Großraum-Denkens.

Mit dem Rückzug auf eine metaphysische Person ist es noch nicht getan. Die „Ueberwindung“ des Nihilismus durch Glauben, Vernunft, Maß, Gesundheit, Tapferkeit, Ehrfurcht und Opfer verlangt sowohl nach Mächtigkeit des Wesens als auch nach elastischer und naiver Gestuftheit der Seele. Dem neuen Weltalter geziemt das eine wie das andere: granitne Festigkeit des Menschen, der immerzu in ungeheuren Fronten steht und vor Entschei-

dungen, die das Sein oder Nichtsein der Menschheit betreffen; und Fülle der natürlich-geistigen Schaffenskräfte, äußerstes Feingehör und Tastgefühl für jederlei Nuance, Verflechtung der fernsten, der letzten Dinge in alle Farben des zeitlichen Daseins. Das Nähere freilich kann nicht bloß definiert noch doziert werden. Kein Zweifel aber, Züge solchen Charakters sind heute schon unter fast sämtlichen Nationen und Parteien lebendig; auch in der Literatur vieler Länder, in immer mehr geistesgeschichtlichen Zeugnissen der besten Jugend.

Sowohl das unpersönliche Versinken in die Masse als auch die Eitelkeit, Begierde und Angst des vom Selbst besessenen Ich, beides widerstrebt der Bestimmung des Menschen. Nicht ohne sachtüchtige Arbeit, tägliche Zivilcourage und menschheitliche Brüderlichkeit jedes Einzelnen gedeiht jenes Zusammenwirken von Geist und Macht, jener bestmögliche Verein von Tatkraft und Einsicht und Anständigkeit, auf dem, so weit wir sehen, alle Wohlfahrt der großen und kleinen Geschichte beruht. Europa kann weder bloß planend von oben noch bloß kämpfend von unten geeint werden. Es bedarf der leidenschaftlichen Impulse des Individuums und seiner Gemeinschaften, der universellen Werthaltungen und Zielsetzungen des Geistes und der absoluten Moral eines unbezwinglichen Glaubens. Und durchweg bedarf es des Bessermachens, nicht bloßen Besserwissens: des kategorischen Imperativs der Realisation, nach all dem Ausverkauf der Programme und Theoreme.

Europa ist weder ein Puffer zwischen Ost und West noch ein Kompromiß zwischen Eurasien und Atlantis. Es ist eine eigene Weltmacht, ohne Gegnerschaft gegen irgendeine andere: die Weltmacht, die am getreuesten den Vereinigten Staaten der Erde den Boden bereitet. Daher seine menschheitliche Verantwortung und die ihm obliegende Erneuerung des Menschen an Haupt und Gliedern. Nur mit diesen kann Europa zur Trägerin einer rechtsgültigen Konstitution und Exekutive werden. Und kann sein Reichtum an geprägter Eigenart den größten Aufgaben des gärenden Aeons zugut kommen.

Die Entnazifizierungsgesetze in Deutschland und Oesterreich haben die nationale Gesinnung geächtet statt sie zu läutern und ihre staatliche, gesellschaftliche, wirtschaftliche, auch sittliche Baukraft ökumenisch einzusetzen. Unzählige Einzelne sollen gezwungen werden, ihr Gestern entweder charakterlos zu verleugnen oder raktionär festzuhalten — beides entgegen allem Recht menschlichen Seins und schöpferischen Werdens. Solches Werden will keinen Spieß einfach umkehren, sondern die Antithese National-International ähnlich aufheben, wie einst die neuzeitliche Vernunft den Gegensatz Katholisch-Protestantisch entkräftet und abgedankt hat. Das ganze Verhältnis von Individuum und Kollektiv, Elite und Masse, Qualität und Quantität drängt nach durchgreifender Neuordnung von den zwei Polen Menschheit und Einzelmensch her. Der Einzelne wird der optimalen Freiheit und friedlichen Entfaltung aller, der Gleichheit der Chancen für alle, noch entscheidende Dienste zu leisten und unabsehbare Opfer zu bringen haben. Indessen diese Opfer müssen so gebracht werden, daß auch Masse und Macht ihrer eigenen Selbstherrlichkeit, vollends dem Eigennutzen und Größenwahn ihrer Demagogen entzogen, daß inmitten jeglicher Zwangsordnung ein Gesetz aller Völker und

aller Menschen in Kraft gesetzt werde: das Gesetz, das im neuen Europa konkrete Satzung und positiven Vollzug finden soll.

Zu alledem genügt kein Ausgleichen, Zusammenlegen und Vereinheitlichen. Auch der Unterbau muß berichtigt werden. Nur so läßt sich das Gute der Sozialismen bewähren, das Richtige der Nationalismen bejahen und entwickeln und jede starr gewordene Dogmatik wieder zum Saatgut und Saatfeld machen. Das besagt die Abkehr vom Pendel der grausam sinnlosen Umstürze, die den Ausgang der Neuzeit kennzeichnen, besagt die Einkehr all der revolutionären Spannungen in die umfassendere Ordnung eines neuen, weniger kriegerisch progressiven und tragischen als zyklisch-konstruktiven Weltalters.

Erläuterungen zu „Biologische Weltschau“

[1]) „Die Aufgabe des 20. Jahrhunderts“, 3. Auflage, Zürich 1940. Die Schrift enthält bedeutende Gedanken, die weit in die Problematik unserer Zeit hineinführen und ihre Lösungsmöglichkeit aufzeigen. Sie ist jedem zu empfehlen, der mit den Erkenntnissen unserer Zeit Schritt zu halten bemüht ist.

[2]) Die QUANTENTHEORIE wurde 1900 von Max Planck begründet. Bisher rechnete die Atommechanik damit, daß die mechanischen Vorgänge im Atom stetig seien und sie daher von der Kenntnis einer Augenblickslage aus in ihrem zwangsläufigen Ablauf berechnet werden könnten. Planck dagegen erwies die Diskontinuität der physikalischen Umsetzungen. Der mathematischen Berechnung dieser Diskontinuität galt die Quantenmechanik, die 1926 von Born, Heisenberg und Dirac begründet wurde. Die philosophische Bedeutung dieser Theorie liegt in der Uebertragung dieser Diskontinuität auf das Geschehen überhaupt. („Quantensprung“)

[3]) Die allgemeine RELATIVITAETSTHEORIE (Minkowski 1908 und Einstein 1916) fügt dem dreidimensionalen Koordinatensystem der klassischen Physik die Zeit als vierte Dimension hinzu.

[4]) A PRIORI heißen nach Kant die Erkenntnisse, die unabhängig sind von der Erfahrung und auf dem Denkwege gefunden wurden. Sie entstammen ausschließlich dem Verstande, der Vernunft, sind also unumstößliche „Denkunterlagen“, die allerdings erst in Erscheinung treten, wenn mit ihrer Hilfe Wahrnehmungen zu Begriffen geformt werden sollen. Apriorismus heißt demnach die philosophische Richtung, die zur Erkenntnis auf Grund eines von der Erfahrung unabhängigen „a priori“ gelangt.

[5]) Die KATEGORIENLEHRE umfaßt die philosophischen Stammbegriffe, von denen die übrigen Begriffe ableitbar sind. Kant stellt deren zwölf auf: a) der Quantität: Einheit — Vielheit — Allheit, b) der Qualität: Realität — Negation — Limitation, c) der Relation: Substanz — Kausalität — Wechselwirkung, d) der Modalität: Möglichkeit — Dasein — Notwendigkeit.

[6]) 1924 begründete Louis de Broglie die Wellenmechanik, die von L. Schrödinger ausgebaut wurde. Danach ist die Materie nicht mehr als eine Häufung von Korpuskeln, Massen, Ladungen zu begreifen, sondern als ein Komplex von Wellen überhaupt. Korpuskeln, Atome, Protonen, Elektronen wären dadurch entstanden, daß an gewissen Stellen des Raumes und der Zeit die „Materiewellen“ sich verstärken, also Bündel oder Wellenpakete kompakter Art bilden.

[7]) Die KOMPLEMENTARITAET lehrt in der neuen Physik die Doppelnatur aller Erscheinungen. Das Licht beispielsweise müsse einerseits als Welle, andererseits als aus Teilchen (Lichtquanten) bestehend aufgefaßt werden.

[8]) Philosophisch: Die Lehre von der gegensätzlichen Zweiheit der Weltprinzipien oder auch der Erkenntnisprinzipien, wie sie beispielsweise in bekannten Begriffspaaren dargestellt ist: Gott und Teufel, Gott und Welt, Geist und Materie, Seele und Leib, Glauben und Wissen, Diesseits und Jnseits usw.

[9]) PERSPEKTIVISMUS ist die Ueberzeugung Nietzsches, die auch von Ortega y Gasset vertreten wird, wonach eine Erkenntnis vom leiblich-seelisch-geistigen Standort, d. h. von der Perspektive des Erkennenden, abhängt. Mithin ist eine standortfreie Allgemeingültigkeit nicht möglich. „Sinn ist notwendig Perspektive, Perspektivismus, vermöge dessen jedes Kraftzentrum von sich aus die ganze übrige Welt konstruiert.“ (Nietzsche)

[10]) Der Begriff HOLISMUS = Ganzheitslehre, wurde vom südafrikanischen General Smuts 1926 geprägt. Der Holismus geht aus vom Ganzen der Welt als der qualitativ und organisatorisch höchsten und allumfassenden Ganzheit, die den psychologischen, den biologischen und auch den physikalischen Bereich des Wirklichen umfaßt, die alle drei Vereinfachungen und Besonderheiten jener umfassendsten Ganzheit darstellen.

Das Europa-Gespräch

„Der Weg" lädt an dieser Stelle zu einem regelmäßigen monatlichen Rund-Gespräch über europäische Fragen ein und stellt zu Beginn die folgende Definition des Begriffes Europa zur Diskussion:

Europa ist Ursprungsraum der schöpferischen Kräfte, von denen die abendländische Kultur geschaffen wurde, lebt und abhängt.

Diese Kräfte erwuchsen aus dem Spannungsfeld der mannigfaltigen hochentwickelten Eigenarten rassischer, völkischer, landschaftlicher und konfessioneller Art sowie tragender Einzelpersönlichkeiten.

Europas Zukunft als Ganzes hängt daher davon ab, daß seine Individualitäten erhalten bleiben, zur vollen Entfaltung gelangen und am rechten Ort wirksam werden.

Europa darf keiner monotonen Gleichschaltung oder Vereinheitlichung ausgesetzt werden. Auf die im Laufe der Geschichte erworbenen Erfahrungen der einzelnen Völker und Stämme kann und darf nicht um neuer, bestechender Formen willen verzichtet werden.

Europa wird an gemeinsamen Aufgaben und Leistungen, in gemeinsamer Not und in gemeinsamer Abwehr gegen europafremde Nivellierungsbestrebungen zusammenwachsen. Aus der alle seine Glieder verbindenen Arbeit und dem alle verbindenden Kampf wird das gemeinsame europäische Bewußtsein wachsen.

Aus dem gemeinsamen Bewußtsein aber für den Kontinent geleistete Arbeit und dem Kontinent dargebrachter Opfer wird diejenige Menschengruppe, die Elite entstehen, die das Ganze zusammenhält.

Dr. A. DAHM:

BUDDHISMUS und KOMMUNISMUS

Der universale Standpunkt des Buddhismus, der alle Menschen, ungeachtet ihrer Rasse, Nationalität und sozialen Zugehörigkeit in einer wunderbaren Einheit umfaßt, hat wesentlich zu einer Verbreitung der buddhistischen Lehre im ostasiatischen Raume beigetragen. Denn infolge dieser unbegrenzten Toleranz vermochte der Buddhismus sich der jeweiligen Volksseele und der Wesensart der betreffenden Kulturen anzupassen, ja, wie besonders in China, ganz mit ihr zu verschmelzen. So wurde er trotz der mannigfaltigsten Formen, in welchen er uns in Indien, China, Japan, Tibet, der Mongolei und ihren Nebenländern begegnet, auf Grund seiner tiefsten geistig-ethischen Prinzipien zu einer festen Bindung aller buddhistischen Völkerschaften überhaupt. Sein Freisein von jeglichen begrenzten, egoistischen Zielen, die einer national-religiösen Lebenseinstellung und Weltanschauung in starkem Maße eigen sind, führten ihn zu der geistig-sittlichen Auffassung von der Selbstverleugnung und der mitleidvollen Liebe gegenüber allen Lebewesen. Der Buddhist fühlt somit die Einheit von Natur und Mensch und versucht sein „Ich" zu vernichten, das ihn an der Verwirklichung dieser inneren, geistigen „Harmonie" hindert. Leben und individuelles Gebundensein an das „Geschehen" heißt „Leiden", das selbst mit dem Tode noch nicht beendet ist. Die Erlösung aus der Täuschung, mit welcher uns die Wandlungen aller Erscheinungsformen der Welt umstricken, ist nur in der intuitiv erschlossenen Wahrheit und im Verlöschen, d. h. der Befreiung des Ich von sich selbst im „Nirwâna" zu gewinnen. Da der Buddhist also das Ich als Hemmnis aller wahren Erkenntnis betrachtet, so spricht er von der „Irrlehre der Individualität" (sakkâya-ditthi). Was wir Abendländer mit unserer Ratio als „Sein", als „Statisches" betrachten, ist für den Buddhisten mit in den „Wandel" und damit in das Vergängliche eingeflochten. Darum steht die Nichtwertung der individuellen Persönlichkeit und ihre Eingliederung in eine Universalität im Mittelpunkt der buddhistischen Lehre. Indes wir müssen die tragenden Grundsätze des Buddhismus noch weiter verfolgen, um die scheinbaren „Parallelen" und tatsächlichen krassen Gegensätze auf Seiten der kommunistischen Doktrin zu erkennen.

Wie verhält sich der Buddhismus zu dem Problem einer realen Wesenheit und individuellen Existenz der Götter? Für den ursprünglichen sogenannten „Hînayâna" (d. h. „kleines Fahrzeug")-Buddhismus gibt es keine in unserem Sinne isolierte Gottheit, weder in Gestalt eines Weltschöpfers, noch eines Weltregenten, zu der man betet und der man Opfer darbringt. Vielmehr bilden die Götter für den Meditierenden die intuitiv und somit immanent erlebten Erscheinungen und Wesenheiten seiner jeweiligen Versenkungsstaffeln. Durch diese Immanenz des Göttli-

chen kommt der Buddhist gewissermaßen zu einer Theomanie, insofern als er auf der Stufe des gänzlichen „Entwordenseins“ und Versinkens seines Selbst im Nirwâna zu einem Erleuchteten, zu einem Buddha selbst wird. Nicht der durch Gebet und Opfer erwirkte Gnadenakt einer jenseitigen Gottheit verleiht dem Hînayâna-Buddhisten Erlösung, sondern der Mensch allein besitzt die Freiheit und die Möglichkeit, in sich und durch sich selbst Gott, d. h. Buddha zu werden. Daher besteht der Gipfelpunkt der ursprünglichen buddhistischen Lehre nicht aus einer möglichst großen Fülle caritativer und ethisch vollkommener Handlungsweisen, sondern aus tiefster „Erkenntnis“ und „Weisheit“. Mitleid und Liebe quellen nunmehr aus einer restlosen Selbstverleugnung und sind somit frei von jeglicher Tendenz. Der abendländisch-christliche Sündenbegriff bleibt hier ebenfalls fremd, weil eine sittliche Unvollkommenheit nur als Ausdruck eines mangelhaften inneren „Wissens“ und einer geistigen Gleichgewichtsstörung erachtet wird.

Doch der Buddhismus würde nie diese ungeheure geistige Verbundenheit der ostasiatischen Völkergruppen, insbesondere der einzelnen sozialen Schichten erwirkt haben, wenn er in dieser einzigen Form des „Hînayâna“, des „kleinen Fahrzeugs“, nur einer Geistesaristokratie vorbehalten geblieben wäre. In ihrer Anpassungsfähigkeit vermochte die buddhistische Weisheitslehre und Ethik aber auch die Sehnsucht der breiten Volksmassen zu befriedigen, insofern als die ihnen in Gestalt des sogenannten „Mahâyâna“ (des „großen Fahrzeugs“) die Möglichkeit gab: „Aus dem stürmischen Ozean der Schmerzen und des Todes in den Hafen der Ruhe zu gelangen und zum geistigen Ufer der Befreiung überzusetzen.“ So war also nicht allein der auf geistig hoher Stufe stehende Weise befähigt, der Glückseligkeit im Nirvâna teilhaftig zu werden, sondern durch die Mittlerschaft der Bodhisattvas bot sich jedem einfachen Menschen, sofern er sich eines sittlichen Verhaltens befleißigte, (das sich in Nächstenliebe, Güte und edlen Taten offenbarte), die Möglichkeit die qualvollen Wiedergeburten zu veringern, wenn nicht gar von ihnen erlöst zu werden. Die ethische Kraft des Mahâyâna-Buddhismus ist tief in die Seelen, ja selbst bis in die Alltagsgewohnheiten der Völkerschaften Chinas, Japans, Tibets und der Mongolei eingedrungen.

Blicken wir zurück, so erkennen wir, daß die geistigen Fundamente, welche sowohl dem Hînayâna- als auch dem Mahâyâna-Buddhismus gemeinsam sind, heute bereits zweieinhalb Jahrtausende überdauert haben, wenn auch die äußere Gestalt des Buddhismus einem mehrfachen Wandel unterworfen wurde und zeitweilig eine gewisse Dekadenz unverkennbar ist. Angesichts des kultur- und geisteszersetzenden Kommunismus drängt sich uns jedoch die bange Frage auf, ob die seelische Kraft des Buddhismus ihm gegenüber auf die Dauer gewachsen ist.

Wie verhält sich nun die Denkweise des Abendlandes zu der des Ostens und worin beruhen die Schein-Parallelen und die unüberbrückbaren Gegensätze zwischen dem Kommunismus und dem Buddhismus?

Im Westen finden wir dieselben Versuche wie im Osten, nämlich das menschliche Ich und seine Umwelt miteinander zu vergleichen und in Beziehungen zu setzen, wobei ebenfalls „Wissen“ und „Erkennen“ zu entscheidender Bedeutung gelangen. Indes in den Erkenntnismitteln und der Weg-

richtung besteht ein wesentlicher Unterschied. Während der Buddhist durch eine allumfassende Synthese und das Medium des Gefühls, bzw. der Intuition die tiefste Wahrheit zu erschauen bemüht ist, bedient sich das Abendland der „Ratio“ der „Logik“, in Gemeinschaft mit der exakten Analyse, um auf diese Weise die letzten Gesetze sowohl des Materiellen als auch des Seelischen zu ergründen, mit dem Ziel, die Natur souverän zu beherrschen. Doch während der letzten Jahrzehnte hat sich im Westen ein Wandel vollzogen, der sich gerade aus den immer exakter werdenden physikalischen Experimenten und verfeinerten chemischen Analysen ergeben hat. — Man wird nämlich zu dem Eingeständnis und der Ueberzeugung gezwungen, daß der Verstand nicht gänzlich des Gefühls und der Intuition entraten kann! Wir erinnern uns in neuester Zeit besonders an die Aeußerungen von Max Planck, Hans Eibl und anderen Naturwissenschaftlern bezüglich der „metaphysischen Ansätze im jetzigen physikalischen Weltbild“. Auch die Biologen kommen bekanntlich zu ganz neuen Ansichten über die Relationen des Ich zu seiner natürlichen Umwelt. Es ist also eine bereits von zahlreichen Wissenschaftlern bestätigte Tatsache, daß die östliche intuitive, synthetische Erkenntnisweise und die westliche logisch-rationale Analyse, obgleich beide von ganz verschiedenen Richtungen her zum Wesenskern und den immanenten Gesetzen aller Erscheinungen vordringen, sich doch am Ende zusammenfinden! Diese Feststellung ist sehr wichtig, denn gerade durch solche Annäherung zwischen einer neuorientierten wissenschaftlichen Einstellung des christlichen Abendlandes und der Geisteshaltung des Ostens, kann ein verstärkter Widerstand gegen ein weiteres Vordringen kommunistischer Lehren gewonnen werden.

Auch Sowjetrußland verficht die Ideen eines Universalismus, insofern als es die Auslöschung aller nationalen Besonderheiten und rassischen Unterschiede durch die Bildung eines totalitären Staates, ferner die Verwirklichung einer kommunistischen Weltmission erstrebt. Als Kernpunkt der kommunistischen Ideologie erkennen wir jedoch die in jeder Hinsicht und mit allen Mitteln erwirkte Unterbindung der Persönlichkeitsentfaltung. Das Ich wird systematisch nach einer Schablone genormt und geformt mit dem Ergebnis einer Vermassung und einer Abtötung jeglicher individualer Impulse. Weil der Kommunismus in seinen universalen Bestrebungen und seiner Geringschätzung der menschlichen Persönlichkeit nicht von seelischen, bzw. geistig-sittlichen Ideen ausgeht, sondern seine Weltanschauung lediglich auf einer materialistischen Basis aufbaut, so stellt er sich von vornherein in einen unüberbrückbaren Gegensatz zu der buddhistischen Lehre. Ja, wir wissen, daß der Kommunismus sogar so weit geht, den Geist und die Gefühle, selbst bis zu den religiösen Tiefenerlebnissen hin, als Produkt der Materie und physikalischer Prozesse anzusprechen. Darum können die buddhistischen Grundsätze von einer alle Lebewesen umfassenden Liebe und einer sittlich bedingten Selbstlosigkeit im Kommunismus keinen Raum finden. Ein reiner Materialismus vermag eben nur eine neutrale, pragmatische Teleologie anzuerkennen, die auf das Diesseits beschränkt bleibt. Es ist daher ganz folgerichtig, wenn der kommunistische Staat das ursprüngliche russische Bauernvolk (wie Toynbee sehr treffend bemerkt) „vertechnisieren“, d. h. den Menschen selbst zur Maschine machen will. Durch diese souveräne Beherrschung aller Verwen-

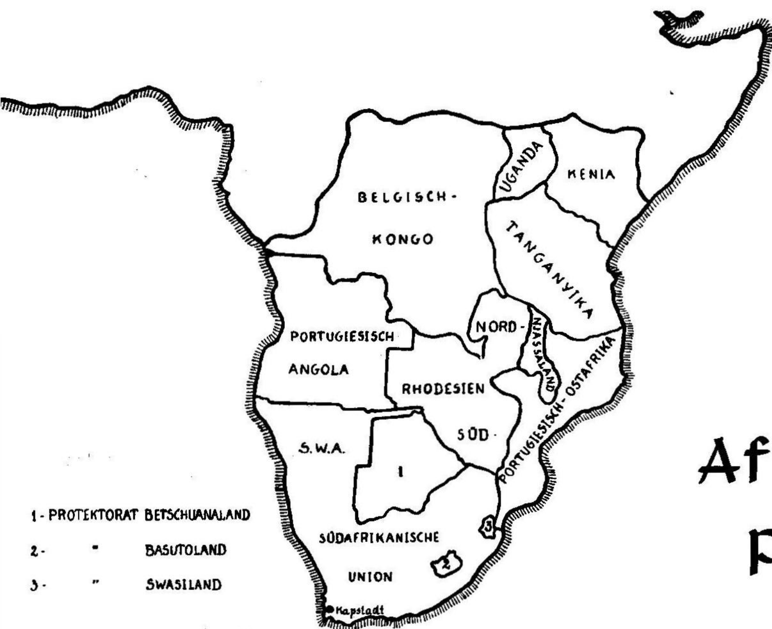
dungsmöglichkeiten der Materie, einschließlich des Menschen selbst, fühlt sich der Anhänger kommunistischer Lehren gleichfalls als freier Gestalter jeglicher Moral und als Verwalter sämtlicher, normalerweise, göttlichen Bezirke. Die buddhistische (und auch abendländisch-christliche) transzendentale Sphäre wird gewissermaßen in die Retorte und das Laboratorium verlegt, alles religiöse Empfinden, jede Ehrfurcht vor einem Uebermenschlichen als infantil abgelehnt. Auch der Kommunist kann, wenn er will, Gott selber werden, insofern als sein Verstand und hier eben eine mathematische Formel an die Stelle einer Gottheit tritt. Doch wie unnahbar steht ihm gegenüber der buddhagleiche fernöstliche Weise und Erleuchtete!

Wenn wir diese entscheidenden Grundlagen beider Denkweisen überblicken, so werden wir die Ueberzeugung gewinnen, daß wohl Kämpfe und Wirren, ja selbst weltanschauliche Reformen und geistige Gegenströmungen im ostasiatischen Raum geschehen mögen, daß aber trotz allem der materialistisch fundierte Universalismus der kommunistischen Lehre, niemals auf die Dauer den von Geist und Gefühl durchpulsten Universalismus des Buddhismus (dessen Grundwesen tief in der fernöstlichen Seele verwurzelt ist) besiegen wird, zumal sich ebenfalls die neue wissenschaftliche Denkweise der abendländisch-christlichen Kultur auf die östliche Erkenntnisart zubewegt und somit eine geistige Unterstützung bietet.

Die oben dargelegte Scheinparallele zwischen dem Buddhismus und dem Kommunismus hat allerdings schon des öfteren, sogar auf buddhistischer Seite selbst, zu der Behauptung geführt, daß sich die universalen Grundgedanken und aufgeschlossenen sozialen Lehren des Buddhismus durchaus mit denen von Marx vereinbaren lassen. Was dürfte also in dieser Beziehung für die kommunistischen Agitatoren näher liegen, als das Bestreben, sich allen altgewordenen rituellen Aeußerlichkeiten des Buddhismus, ja selbst dem Geisterglauben- und dienst des Lamaismus gegenüber tolerant zu verhalten und sich gerade ihrer als Werkzeuge zu bedienen, um ein Täuschungsmanöver in Tätigkeit zu setzen! In wohlüberlegter Weise wird so von den Kommunisten ein religiös-politisches System kombiniert und mit einem verschleierten Marxismus unterbaut. Die Vorgänge während der neusten revolutionären Bewegungen im ostasiatischen Bereich erinnern uns an die von Moskau aus gelenkten Verhaltungsweisen der osteuropäischen griechisch-orthodoxen Patriarchate, bei denen ebenfalls unter dem Scheine eines Konservativismus ritueller Art außenpolitische Bestrebungen eingeschaltet wurden. Richten wir unser Augenmerk auf die rein geographischen Ausmaße des buddhistischen Wirkungskreises in Ostasien, so gibt es zweifellos keinen erfolgversprechenderen Weg als den, die buddhistische Religion als Bestandteil der marxistischen Doktrin auszulegen und sie auf diese Weise als Werkzeug für eine kommunistische Eroberung des riesigen fernöstlichen Raumes zu benutaufeinander angewiesen. Man vergegenwärtige sich nur einmal das bedrohlizen: religiöse Propaganda und Raumpolitik sind in diesem Falle korrelativ che Gegengewicht, das dem christlichen, antikommunistischen Abendlande gegenüber entstünde, wenn allein schon ein Gebiet von ungefähr 9000 Kilometern Länge und etwa 1000 Kilometern Breite, welches Tibet, Sinkiang, Kansu, die Aeußere- und Innere Mongolei, bis über die Bezirke jenseits des Amur und Ostsibiriens hinaus umfaßt, sich einer religiös-politischen, kom-

munistisch fundierten Lehre zuwenden und sich unter ihr in Gestalt eines sowjetischen, panorientischen Republiken-Bundes vereinigen würde. Wir wissen, daß die sogenannte buddhistische Erweckungsbewegung, auf Grund ihrer modernen sozialistischen Ideen und ihres abendländisch-naturwissenschaftlich orientierten Atheismus, unterstützt durch ein ausgeprägtes (gleichsam russisch-byzantinisches) Sendungsbewußtsein, den kommunistischen Fälschungsbestrebungen und außenpolitischen Interessen in höchstem Maße entgegenkommt. Es ist also nicht zu verkennen, daß ein auf diese Weise geschaffener Pseudobuddhismus ein entscheidendes Machtmittel für die Verwirklichung marxistischer, totalitärer Ziele bildet, zumal eben das buddhistische Dogma diesen weiten Radius im fernöstlichen Raume umspannt. Diese oben genannten Tendenzen wurden gerade in letzter Zeit u. a. auch in der Fühlungnahme Mao Tsetungs mit Lhasa und den Zugeständnissen, die der chinesische Kommunismus bezüglich einer religiös-autoritären Stellung des Dalai Lama machte, offensichtlich.

Indes die wichtige Frage bleibt: Werden alle diese kommunistischen Schachzüge und Bemühungen von Erfolg sein und somit die buddhistische Lehre als staatsreligiöser Faktor mit in das gegenwärtige politische Weltgetriebe eingegliedert? Wir dürften diese Frage im Hinblick auf den endgültigen und damit entscheidenden Erfolg verneinen. Genau so, wie sich der chinesische Kommunismus als solcher immer sichtbarer zu einer national-chinesischen Lehre umwandelt und alle Ergebnisse sich mehr als spezifisch chinesisch herauskristallisieren, so werden auch die einzelnen Zentren eines Scheinbuddhismus durch die Geisteskräfte der ursprünglichen Lehre besiegt werden. Freilich, darüber müssen wir uns klar sein, wird auch der Buddhismus — ähnlich wie unser abendländisches Christentum und unsere Weltanschauung — gerade durch die Leidenszeiten Läuterung, bzw. Reform erfahren. Indes diese Loslösung der fernöstlichen Bereiche von allen westlich-kommunistischen Ideologien wird nicht von heute auf morgen geschehen können, weil sämtliche sozialen, wirtschaftlichen und realpolitischen Probleme in modernen Staaten zu eng ineinander verwoben sind. Lin Yutang umschreibt einmal dieses langsame Heranreifen und die hierzu nötige Geduld (hier allerdings in besonderem Bezug auf Chinas Entwicklung überhaupt) mit folgenden Worten: „Die Entwicklung wird langsam und mühselig sein. ... Aber die Entwicklung hat bereits eingesetzt, unsichtbar durchdringt sie die hohen und niederen Schichten der Gesellschaft, und doch unwiderstehlich wie der heraufkommende Tag. Eine Weile wird noch Ekel und Qual herrschen, dann aber wird die Stille, die Schönheit und die Einfalt kommen, ... die Chinas Eigentum sind. Und mehr als das: die Gerechtigkeit wird auch kommen. Die Freunde Chinas bitte ich, sie möchten die Geduld nicht verlieren ... Meine Landsleute bitte ich, daß sie die Hoffnung bewahren, denn Hoffen heißt Leben.“ Diese Hoffnung dürfen wir auch für die übrigen buddhistischen Gebiete und ihre Völkerschaften hegen, nämlich: daß das „heilige, unaussprechliche Licht“ am Ende wieder leuchten wird!



Dr. HANS MALER

Afrikanische Probleme

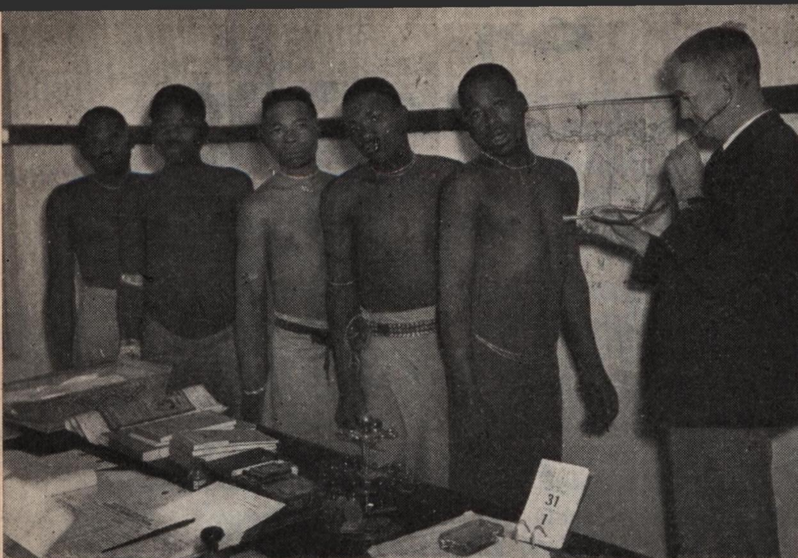
Herr Dr. Maler ist vor einiger Zeit von einer längeren Reise durch Süd-Afrika zurückgekehrt, und stellte uns den nachfolgenden Aufsatz zur Verfügung. Wir empfehlen unseren Lesern, sich hierzu noch einmal die Artikel von Dr. Woldemar Erhard im Februar-Heft dieses Jahres, sowie die mannigfachen Hinweise im „Weltgeschehen" zu vergegenwärtigen.

Zunächst ist es schon ein Problem, was wir unter „Afrika" überhaupt verstehen wollen. Geographisch tendieren die Gebiete Nordafrikas zum Mittelmeerraum, kulturell zum Veraeren Orient, wie auch weite Gebiete des Sudans, die vom Islam missioniert wurden. Wenn wir „Afrika" sagen, denken wir darum kaum an Tunis, wie es noch die Römer taten, sondern an tropische Gebiete mit schwarzen Menschen, mit „Africans", wie sie im englischen Sprachgebrauch genannt werden, also an das „Afrika südlich der Sahara."

Diesen Raum als Einheit politisch und wirtschaftlich zusammenzufassen, liegt vor allem im Bestreben der Südafrikanischen Union, dem Land der „Afrikaner", die „afrikans" sprechen und sich kulturell (mit vollem Recht) als Europäer fühlen. So wanderte der Begriff AFRIKA von der römischen Provinz Afríquija im Norden bis ans südlichste Kap, wo Europa einen neuen, stabileren Ansatzpunkt fand, sich den Kontinent zu eigen zu machen.

Auf dem Boden der Union fanden daher Tagungen aller Art statt, die diesen afrikanischen Raum südlich der Sahara zusammenfassen sollen. Premierminister Dr. Malán, eröffnete die „Central and Southern Africa Transport Conference" 1950, zum Beispiel mit folgenden Sätzen: „Südafrika teilt mit den hier tätigen Regierungen ein tiefes Interesse an der Wohlfahrt und dem Fortschritt eines Teilkontinents. Keines seiner Gebiete ist selbstgenügsam und könnte eine Politik der Isolierung befolgen. Afrika südlich der Sahara bildet eine geographische Einheit, die nicht in selbständige wirtschaftliche Einheiten aufgeteilt werden kann, es sei denn auf Kosten seiner Bewohner und der Wohlfahrt der Region als Ganzes." Doch diese Bestrebungen stoßen auf Widerstand bei den Mutterländern der zentralafrikanischen Gebiete. Die Initiative zu derartigen Aussprachen wurde begrüßt, doch jede Schaffung von Exekutivorganen hinausgeschoben. „Afrika" in diesem Sinne will man in London und Paris und Lissabon noch nicht wahrhaben. Während Europa schwächer und schwächer wird, scheint sich das europäische Erdübel, der kurzsichtige „Nationalismus", auf Afrika übertragen zu wollen. Man wünscht englischerseits, den Zusammenschluß der beiden Rhodesien und Njassaland zu einem Dominium, „um Kapstadts Ehrgeiz widerstehen zu können", man unterbindet die Einwanderung burischer Elemente, man will wohl den Anteil der weißen Bevölkerung verstärken, doch ist man sehr wählerisch in der Auswahl. Die britischen Gebiete möchten sich möglichst nur auf britische Einwanderer beschränken, Südafrika möchte nur assimilierungsfähige Elemente aufnehmen. Das bringt ernste Probleme mit sich.

Nirgends geht es um Masseneinwanderung wie in einigen südamerikanischen Ländern. Der Weiße muß ja charakterlich einwandfrei bleiben, muß den Schwarzen Kultur vorleben, ihn erziehen und den Kontinent führen können. Gerade die derzeitige Regierung der Südafrikanischen Union möchte aus diesem Verantwortungsgefühl heraus jede Fehlentwicklung verhindern. Sie meint dabei, daß das Aufgehen im festgefügten afrikansen Volktum die beste Gewähr für einen moralischen Rückhalt der ins Land kommenden Weißen ist. So ist sie bemüht, nur so viele Menschen einwandern zu lassen, als ihr Assimilierungspotential zuläßt. (Im Jahre 1950 wanderten etwa 16.000 Europäer ein. 2,6 Prozent der weißen Bevölkerung können nach Auffassung der Regierung ohne Störung der wirt-



Schwarze Bergarbeiter werden bei Arbeitsantritt ärztlich untersucht.



Im Kindergarten eines Eingeborenen-Vorortes von Johannesburg. „Orangen und Zitronen" nennen die Kleinen das Spiel.



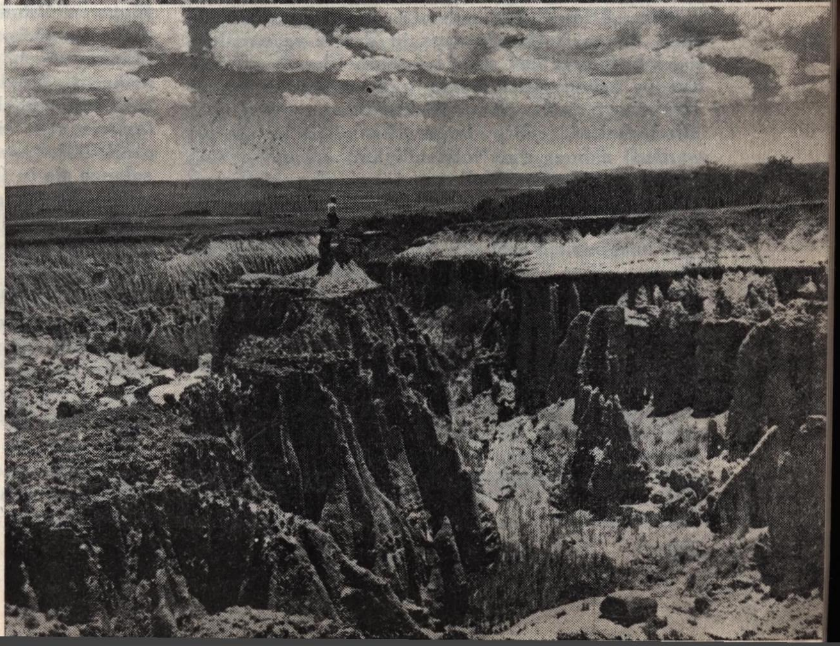
Der Schwarze kauf beim Inder, ein typisches Bild aus Durban.



Zwei Felder und welcher Unterschied! Links weidete zuviel Vieh (im Hintergrund das Eingeborenen-Dorf), rechts der Boden bei sachkundiger Weidewirtschaft.



So ist es nicht mehr möglich, daß Boden fortgeschwemmt wird. Ein Gelände, das im „conteur-ploughing'' bestellt wird.



Das aber ist Erosion! Solche Einschnitte wurden — vor der Terrassenbestellung — in den Boden vom Regenwasser eingefressen.

schaftlichen Entwicklung laufend neu aufgenommen werden). Die Assimilierungsfrage faßte mir gegenüber ein Professor an einer südafrikanischen Universität scherzhaft, aber doch nicht weniger treffend in folgenden Worten zusammen: „Man verlangt nicht mehr von Ihnen, als daß Sie afrikans lernen, in die Reformierte Kirche eintreten und auf die Engländer schimpfen." Sicher wird es gerade nicht wenigen Deutschen schwerfallen, solche Bedingungen zu erfüllen. Doch was ist damit getan? Ist es möglich, diese Schritte mit vollem Herzen zu tun? Was aber sind die Folgen, wenn diese Schritte nur äußerlich getan werden?

Unser moralisches Rückgrat ist unsere Volkszugehörigkeit. Das hat sehr tiefliegende Gründe, die weit über eine Generation hinauswirken. Wer in die Union auswandert, wird durch die dortige Atmosphäre zu ehrenwertem, würdigem Leben hingedrängt. Es ist ein Land, das dem weißen Mann täglich neu seine Führungsaufgabe vorschreibt. „Cross over and help us, in our interest and yours, in the interest of western and world civilisation", ruft Professor L. J. Du Plessis den Europäern in seiner grundlegenden amtlichen Schrift zu. Die Einwanderer sollen a l s Europäer helfen, die neue Erde zu gestalten. Europa aber hat immer nur in seinen Völkern gelebt. Die charakterlosen Elemente (die gerade diese Nachkriegszeit mit so großem Erfolg gezüchtet hat) sind unerwünscht, die charakterstarken Elemente aber werden in dieser Lage zu einem Problem. Ein Deutscher kann sehr wohl zu einem guten Europäer werden, er trägt die Anlagen logischerweise in sich. Aber es widerspricht seinen gesamten ethischen Auffassungen und Wertmasstäben, ein anderes Volkstum anzunehmen und zum Renegaten zu werden. Versucht er diesen Weg, so gerät er auf Schwemmsand. Das ist unbedeutend (ja, vielleicht sogar erwünscht) in Ländern mit Masseneinwanderung, aber es ist gefährlich (wenn nicht todbringend!) für Südafrika, für ein Land, das 11 1/4 Millionen Einwohner mit 2 1/2 Millionen Weißen kulturell formen und erziehen will. Südafrikas Assimilierungsabsicht, seine Angst vor der Aufnahme weiterer europäischer völkisch ausgerichteter Elemente, fördert die Entwurzelung, ohne sofort Gleichwertiges an die Stelle setzen zu können. Dieses nationalstolze Land, das gerade dank dieses Nationalstolzes in der Vergangenheit so viel erreicht hat, steht heute vor der Frage (die Europa schon lange kennt und an der es bisher gescheitert ist), der Behandlung völkischer Minderheiten. Bis heute kann nicht gesagt werden, daß es die Notwendigkeit erkannte, zum Hort europäischen Volkstums auf der südlichen Erdhälfte zu werden. In völkischem Zusammenwirken wurde Europas Kultur. Die Afrikaner müssen sich in d i e s e Form des europäischen Lebens eingliedern. Wer Europa ruft, ruft nicht Handwerker oder Ingenieure, sondern Deutsche und Franzosen und Holländer und Skandinavier, ruft seine Völker, nicht seine verschiedenen Berufe. Wer Europa ruft, darf nicht Angst haben vor der Enge, in der die Völker Europas miteinander leben. Ist das Afrikanertum willens, diese Konsequenz auf sich zu nehmen? Das ist wohl eines der ernstesten Probleme Afrikas. Denn von dieser Frage hängt es ab, ob Südafrika weißen Mannes Land bleiben wird.

*

Südafrika war i m m e r weißen Mannes Land! Erst in der ersten Hälfte des vorigen Jahrhunderts zogen stärkere Bantustämme aus dem heutigen Rhodesien kommend, südwärts und trafen auf die nach Norden treckenden Buren. Nach schweren Zusammenstößen wurde dieser Einfall abgewehrt. Engländer fochten in Natal den gleichen Verteidigungskampf. Doch es gibt Gebiete Afrikas, die nicht weißen Mannes Land w a r e n, die es aber in den vergangenen Jahrzehnten geworden sind oder es noch heute werden k ö n n e n, weißen Mannes Land nämlich in dem Sinne, dass der verantwortungsbewußte Weiße das Gesamtleben führt und zum Wohle aller Einwohner lenkt. Am ehesten ist diese Aufgabe möglich in Gebieten, die eine dauernde Ansiedlung Weißer zulassen. Das aber ist der Fall bei dem Hochlandstreifen, der sich, in englischer Hand, von Kenia bis nach Rhodesien hinzieht. (Die europäischen Möglichkeiten in Aethiopien wurden ja von den Engländern restlos zerschlagen und spielen im Augenblick keine Rolle mehr. Von den europäischen Wirkungsmöglichkeiten im französischen Afrika legten die Darstellungen in Heft 10/1950, beredtes Zeugnis ab; sie sollen hier unberücksichtigt bleiben). „Last chance in Africa" nennt der britische Schriftsteller Negley Farson ein Buch, in welchem er die Verhältnisse in dem nördlichsten dieser Gebiete, in Kenia 1949 schildert. 29.000 Weiße leben dort mit 100.000 Indern, 24.000 Arabern (in den Küstengebieten) und über fünf Millionen Eingeborenen zusammen. Der den weißen Ansiedlern zugängige Grundbesitz ist fest begrenzt, doch könnten weitere Farmer angesiedelt werden. Diese Ansiedlung erscheint erforderlich angesichts der wachsenden Aufgaben im Lande und angesichts der Notwendigkeit, genügend Kräfte zu haben, die im Lande selbst der europäischen Verwaltungsaufgabe das notwendige Gewicht verleihen. Doch „das finsterste Ereignis unserer Tage", schreibt Negley Farson, „ist, daß nicht die jüngeren, sondern die älteren Leute nach Uebersee gehen möchten. Ich hörte das schon in England von Freunden, die ehemaligen Offizieren und Soldaten Arbeit zu beschaffen hatten. Sie sagten mir: ‚Es scheint erstaunlich, aber der Wunsch, nach Übersee zu gehen dürfte dahin sein, gerade bei den jüngeren Männern!' Zwei Gründe nannten sie mir dafür: zunächst scheint der Krieg die Seele vieler Männer erschöpft zu haben, scheint sie weltmüde gemacht zu haben; unter den verschiedenen sozialen Annehmlichkeiten der Labour-Regierung fühlen sie sich sicher gegen Mißgeschick und Unglücksfälle wie Krankheit, Arbeitslosigkeit, usw., solange sie in Großbritannien bleiben. Warum also nach Übersee gehen und neuen Lebenskampf auf sich nehmen? Dann scheint auch die Niederlassung in Übersee ihre Romantik verloren zu haben. Es ist nichts anderes mehr als eine blöde Abschinderei in einer verdammt heißen Gegend".

Wie sehr damit die letzte Chance in Afrika Gefahr läuft, ungenützt zu bleiben, zeigt ein Blick in die vielen Probleme, die die schwarze Bevölkerung durch ihre Vermehrung und durch ihr Verhalten heraufbeschwört.

Da leben im Machakos-Distrikt in Kenia auf etwa 1 Million acres 350.000 Eingeborene. Weitere 250.000 acres Land konnten nicht benutzt werden, da sie von der Tsetsefliege verseucht waren. Anfang

1945 wurde dieses Gebiet mit Flugzeugen entseucht und das Land den Eingeborenen unter der Bedingung einer dem Boden angemessenen Viehhaltung und einem Anbau nach modernen Grundsätzen übergeben. Die Eingeborenen kamen n i c h t, denn sie behaupteten, daß ihnen das Land „ohne Bedingungen“ gehöre. Dabei ist bereits 37% des Bodens, den sie jetzt im Machakos-Distrikt bewohnen, vollständig ausgelaugt, die Humuschicht und oft schon deren Untergrund weggeschwemmt. Solange nicht etwa 150.000 Eingeborene bewogen werden können, dieses Land zu verlassen, ist an ein Wiederaufkommen überhaupt nicht zu denken. Der Eingeborene sieht kürzer als der Europäer. Sein Vieh ist sein Reichtum. Er sieht nicht, daß er mit zu grossem Viehbestand sich seine Weiden vernichtet. Er sieht nicht, daß er bei seiner bisherigen Anbauweise dem heftigen Regen die Möglichkeit gibt, mit den abfallenden Ackerfurchen an einem Hang den Humusboden wegzuschwemmen. In den Weihnachtstagen 1950 gab es in Witzieshoek in Südafrika Tote, als eine Kommission in Begleitung einiger Polizisten die Aufgabe der Aussiebung des Rinderbestandes der dortigen Eingeborenen vornehmen sollte. Was im Interesse der Eingeborenen geschah, forderte den Zorn heraus. Von den Verhältnissen in Kenia schreibt Farson: „Hier haben wir ein weitsichtiges Programm vor uns, daß nur dem Wohle des Schwarzen dient. Kein Weißer will oder könnte auch nur einen einzigen Penny dabei herausholen. Die Neger selbst sind verantwortlich für den Fehlschlag dieser Bemühungen.“ Es braucht nicht betont zu werden, daß im Falle der Witzieshoekaffaire die Weltpresse nur kurz von den „in einem Aufstand erschossenen Schwarzen” sprach. Wie schwer es ist, diese Dinge richtig darzustellen, ersehen Sie, wenn Sie Wegheft 2/1951, Seite 152, Absatz 2 aufschlagen. Ohne den Hintergrund zu kennen, bleiben derartige Meldungen der Außenwelt immer unverständlich (und dieses ungenügende Verständnis der Außenwelt ist ein weiteres afrikanisches Problem unserer „Tage der Weltmeinung“ geworden). Gouverner Mitchell von Kenia schrieb allerdings einmal: „Es gibt nicht so etwas wie eine Weltmeinung. Ich möchte, daß man damit aufhört, solche unnützen Klischees zu verwenden“, doch Südafrika steht sichtlich unter deren Eindruck — auch wenn es das nicht wahrhaben möchte. Solange der Eingeborene aber nicht willens ist, eine vernünftige Bodenkultur zu betreiben, ist die Tsetsefliege Zentralafrikas nur eine Wohltat, denn sie bewahrt große Gebiete unter Busch und Gras, so daß Erosion nicht eintreten kann.

Sicher ist die Erweiterung der Eingeborenenländereien in Kenia und anderen zentralafrikanischen Gebieten ein dringendes Erfordernis. Doch führt Erweiterung bei Beibehaltung des „mining of the soil”, wie Farson ironisch den Raubbau der Eingeborenen nennt, nur zu einer Vergrößerung der Verwüstungen.

Erosion heißt ein weiteres ernstes Problem Afrikas. Die Erde, die die Flüsse wegschwemmen, ist oft rot und so konnte ein Reisender an der ostafrikanischen Küste vor einer solchen Flußmündung ohne große Schwierigkeit zu dem Bilde kommen: „Afrika blutet sich aus.“ Ich fuhr mit einem Extension-officer durch das östliche Transvaal. Der junge Mann war von der Regierung in diesem Gebiet eingesetzt worden, den Landwirten Anleitungen zu geben, wie der Boden erhalten werden könnte. Wir fuhren durch Hügelland und links und rechts sahen wir in den weiten Grasflächen hier und dort den nackten Boden in blutigroten Flocken hervorscheinen. Wie offene Fleischwunden sah es aus. Hier war der Grasbewuchs zu dünn gewesen oder das Bodengefälle zu stark, so daß der niederkommende Regen die Erde mitgenommen hatte. Immer tiefer frißt sich dann eine derartige Stelle, es bilden sich Rillen, ja ganze Einschnitte im Gelände. Wir haben auch in anderen Weltgegenden diese Erscheinung. Ich erinnere nur an die Balkas im südlichen Rußland, doch nirgends sind sie so gefährlich für die Wirtschaft eines Landes wie in Ost- und Südafrika, wo die Anbauflächen so beschränkt sind. So ernst ist dieses Problem, daß Sie sicher sein können, wenn ein Zug an erodiertem Gelände vorüberfährt, so wird in jedem Abteil der am Fenster Sitzende die Mitreisenden darauf aufmerksam machen und mit dem Wort EROSION fährt allen Fahrgästen der Schreck in die Glieder. Afrika, und vor allem Südafrika, ist „erosion-minded”. Das Problem ist erkannt worden und wird auf breiter Ebene in Angriff genommen. Hier zeigte sich mir, wie viel es ausmacht, eine rassisch saubere verantwortungsbewußte Oberschicht zu haben, die in einem Lande bestimmt.

Die Gegenmittel sind verschiedener Art. Staatliche Institute haben den Kampf gegen die Erosion inzwischen zu einer regelrechten Wissenschaft ausgearbeitet. Die Quellgebiete verschiedener Flüsse wurden zu Naturschutzgebieten erklärt, in welchen sodann durch Dämme und Schleusen, durch Anpflanzungen, Umleitungen und Anbaubeschränkungen die Mitnahme von Mutterboden eingedämmt wird. In verschiedenen Gebieten ist es nicht gestattet, mehr als auf einige Meter an Wasserläufe heranzupflügen; die Stauung von Wasser verringert dessen Geschwindigkeit und ermöglicht das Setzen des mitgenommenen Bodens. Am wirkungsvollsten aber hat sich wohl das „contour-ploughing“ erwiesen. Hier wird Ackerland so bestellt, daß die Ackerfurche immer gleich hoch bleibt und in dieser gleichen Höhe um die Hügel herumläuft. Da schon ein geringer Niveauunterschied das Wegschwemmen der Krume verursachen würde, stellt die Regierung Landmesser zur Verfügung, die den Weg der Furchen bestimmen. Wo das Land stärker hügelig ist, müssen Schwellen zwischen Streifen verschiedener Höhe eingelegt werden. Das ist eine kostspielige Arbeit, vor der naturgemäß Farmer, die nur den augenblicklichen Nutzen ihrer Arbeit sehen, zurückschrecken. So hat die Regierung sich jetzt die gesetzlichen Möglichkeiten verschafft, die Farmer in dringenden Fällen zu derartigen Veränderungen zu z w i n g e n.

*

Die Apartheid, die bisher selbstverständliche Grundlage aller weißen Tätigkeit im gesamten Afrika war, und bei deren Fortbestand allein eine Hebung des Lebensniveaus der Eingeborenen möglich ist, wurde jetzt in der Südafrikanischen Union auch gesetzlich verankert. Diese Maßnahme ist dann wohl für Außenstehende

besser verständlich, wenn wir uns vergegenwärtigen, was für ein Mensch der afrikanische Neger ist. Ich sah ihn alle möglichen Arbeiten verrichten, doch niemals hatte er dabei den Ernst, den Menschen anderer Rassen haben. Er ist dauernd zu Dummheiten aufgelegt, führt ein unbesorgtes Leben, kennt keine Verpflichtungen. Wildfremde Neger begrüßen sich auf den Straßen mit lauten scherzenden Zurufen; ein Lastkraftwagen mit schwarzen Arbeitern kommt vorbei, sie rufen im Fahren ihren Landsleuten auf der Straße Witze zu; ich sehe Neger, die Wollballen in einen Schuppen fahren, mit ihren Karren machen sie Kunststücke, als wären sie in einem Zirkus. Immer wieder begegnen einem in den Straßen der Städte Neger, die sich den Spaziergang singend und mit einer Guitarre verschönern. Dieses Volk kennt keine Sorgen, denn die nimmt ihm der Weiße ab. Sie sind ungezwungener, unbelasteter als der Europäer. Ich sehe, wie mehrere Schwarze einen kleinen Kippwagen in rasendem Lauf auf einer Eisenbahnstrekke vorbeischieben. Dabei laufen sie auf den schmalen Schienenband ohne ein einziges Mal daneben zu treten. Ich sehe Neger 30 Meter hoch an einem Förderturm Malerarbeiten verrichten. Keiner von ihnen ist angeseilt, bisher ist auch noch keiner heruntergefallen, wie mir ein Ingenieur sagt. „Afrikas Völker sind heiter, vielsprachig, lebensfreudig", faßt Frobenius in seiner „Kulturgeschichte Afrikas" zusammen. Doch er weist noch auf ein anderes Moment hin, das der Besucher schwerer erkennt:

„Aus welchem Teile Afrikas man auch Kulturelemente herbeitrug, sie vereinigen sich zu gleicher Sprache. Suchen wir dafür einen Ausdruck, so braucht man nur mit den Bildern zu vergleichen, die Sammlungen aus Asien bieten: diese prunkende Schönheit schwellender Stoffe, diese phantastisch weichen Linien der Bilder und Skulpturen, diese berauschende Pracht edelsteinübersäter Waffen, Schmucke und Kleider, diese Sammlungen, die in aller Schweigsamkeit Märchen aus 1001 Nacht, chinesische Novellen, indische Philosophen, magische Formeln und alles in allem schmiegsame Mannigfaltigkeit künden! Im Vergleich mit solcher Geistigkeit stellt sich der Ausdruck für „das Afrikanische" leicht ein: härter im Faltenwurf ist jeder Stoff, schlichter der reichste Schmuck, jede Waffe einfach und zweckmäßig, jede Linie am Schnitzwerk herb und streng. Und alles strömt den gleichen Duft schwelender Hüttenfeuer, schweiß- und fettgetränkter Felle und tierischer Drüsen aus, alles ist zweckmäßig, herb, streng, tektonisch. Der Stil ihrer seelischen Ausdrucksfülle ist ernst und herb."

Diese Herbheit, dieser Ernst steht hinter jedem Lachen. Es gab Zeiten, da die Neger sich selbst regierten. Da mag dieser Ernst noch steter Ausdruck ihrer Führer gewesen sein. In dieser Härte stellen wir uns einen Dingaan vor, der die mit ihm verhandelnden Buren während der Verhandlungen niederstechen läßt, stellen wir uns die mit Speeren bewaffneten Horden tausender von Zulus vor, wie sie eine Wagenburg der Vortrekker angreifen. Die Zeitungen waren noch vor Jahresfrist voll von den Unruhen in Durban und ich sah selbst ähnliche, wenn auch unbedeutendere Vorfälle. Da trat dann der ernste Neger in den Vordergrund! Ein Inder ließ sich mit einer Rikscha von einem Zulu durch Durban fahren, dann gab er ihm zu wenig Lohn, sofort bildete sich eine drohende Menge aus Negern und der Inder mußte den Rest zahlen.

Der Neger ist ein anderer, ob er noch in seinem Stamm wohnt oder ob er diese Beziehung gelöst hat. Die Auflösung der Stammeszugehörigkeit ist eine öffentliche Gefahr für das Land, denn der „zivilisierte Neger" wird fast durchweg haltlos und zum Verbrecher. Johannesburg, die Minenstadt, kann ein Lied davon singen. Da aber der Neger als Arbeitskraft wesentlicher Bestandteil der afrikanischen Wirtschaft ist, da diese Arbeit fern von den Stammesgebieten in den Minen und der Industrie verrichtet werden muß, so entsteht das Problem, wie der Eingeborene auch während seines Aufenthalts in der Fremde der europäischen Städte seinem Stammestum zu erhalten ist. Ich hörte davon, daß z. B. die neuen Minen im Oranjefreistaat sich vorzugsweise ihre Arbeiter aus dem nahegelegenen Basutoland holen, um so eine homogen gestaltete Arbeiterschaft zu bekommen. In Johannesburg sind die sonntäglichen Kriegstänze der Zulus Ausdruck solcher Zusammengehörigkeit. Vor allem aber bemüht man sich, die Unterbringungsverhältnisse der Eingeborenen zu verbessern. So ist es heute das typische Bild von Industriegebieten, daß in der Nähe der Werkhallen Eingeborenensiedlungen aus dem Boden wachsen. Auch die neuen Minenstädte im Freistaat werden neben den bisherigen Compounds, den kasernenartigen Junggesellenwohnungen, Eingeborenenviertel haben, in denen solche Arbeiter wohnen, die ihre Familien mitbrachten.

Neben dieser temporären Industriearbeiterschaft gibt es die große Zahl der mannigfachen Gehilfen und Hausangestellten einer Stadt. Soweit diese in den Grundstücken ihrer Arbeitgeber wohnen, ist ihnen in kleinen Hinterhäusern ein Raum zugewiesen. Die Stadtverwaltungen haben sich das Recht vorbehalten, diese Unterbringung laufend zu kontrollieren. Doch bis heute ist nur der geringste Teil der bei Weißen tätigen Eingeborenen so in der Nähe ihrer Häuser untergebracht, die weitaus größere Zahl wohnt in Stadtvierteln, die den Eingeborenen vorbehalten sind. Auch die unter der Leitung Sir Ernest Oppenheimers entstehenden neuen Goldstädte im Freistaat erhalten eine solche „Non-European-Township" (in Welkom wird sie wohl 50.000 Eingeborene nach ihrer Fertigstellung aufnehmen). Diese Trennung der Wohnsitze, die keine Diskriminierung enthält, soll dabei so durchgeführt werden, daß die Arbeiterschaft möglichst nahe an der Arbeitsstelle wohnt. Ich sah, mit welchem Erfolg man diese Probleme in den neuen Industrievierteln Durbans löste und man legte mir auch Pläne von Welkom vor, auf denen ein jeder Minenschacht in seiner unmittelbaren Nähe die Wohnviertel der Schwarzen vorsah. Es sieht so aus, als ob man hier auf dem besten Wege ist, ein Problem zu lösen, das im Auslande (vielleicht nicht ganz zu recht) als unlösbar hingestellt wurde: nämlich die Eingliederung eines weiterhin in seiner Kultur wurzelnden Eingeborenen in die wachsende Industrie des Landes.

*

Eine Darstellung afrikanischer Probleme kann nicht abgeschlossen werden, ohne die Inderfrage zu



Das Bild zeigt den Sockel des Obelisken, der auf einer Höhe bei Bloemfontein im Zentrum der Union zur Erinnerung an die 26 300 Frauen und Kinder errichtet wurde, die in den englischen Konzentrationslagern vor 50 Jahren durch Typhus und andere Krankheiten sowie durch Hunger vernichtet wurden. Das Ehrenmal steht nach wie vor im Mittelpunkt des politischen Lebens der Afrikaner, und die vielen Besucher zeigen, wie tief heute noch die Erinnerung an die britischen Unmenschlichkeiten im südafrikanischen Menschen wurzelt. Einzelne Buren wie Smuts versuchten vergeblich, diese Erinnerung zu löschen. Sie wurden von ihrem Volk als „Verräter'' abgetan. Wie ein Schwurfinger ragt der Obelisk bei Bloemfontein in den weiten Himmel des Freistaates und weist dem Burentum für alle Zukunft den Weg der Ehre — doch nicht den des Vergessens. Das Problem ist nicht: Wie kann man die Afrikaner dieses Verbrechen vergessen machen, es lautet: Wie kann England diese Untat wieder gutmachen.

berühren. Seit Bestehen des arabischen Handelsreiches im nördlichen Indischen Ozean siedelten sich Inder in den ostafrikanischen Häfen an. Nach Südafrika kamen sie als Arbeiter um die Mitte des vorigen Jahrhunderts. Damals benötigte England in seiner Kolonie Natal Arbeitskräfte, und was war naheliegender, als auf das übervölkerte Indien zurückzugreifen, das damals ja ebenfalls noch englisch war. Diese Inder arbeiteten sich in den kommender Jahrzehnten dabei so empor, daß sie heute zu den wohlhabendsten Kreisen an der ganzen Ostküste Afrikas gehören. Ihr Geburtenüberschuß ist für alle anderen Bewohner des Landes beängstigend. Die Union zählt 283.000 Inder. Diese leben zum größten Teil in Natal, einige wenige im Transvaal (Johannesburg). In den anderen Provinzen der Union ist ihr Aufenthalt untersagt. In Uganda zählte man 1939 17.300 Inder bei 3,7 Millionen Eingeborenen. In Kenia lebten 1949 100.000 Inder. In Tanganyika (Mandatsgebiet Deutsch-Ost-Afrika) besaßen die Inder bereits 1939 in den großen Städten 90% des Grund und Bodens und in den kleineren Orten 100%. Sie hatten 70 bis 80% des Wiederverkaufs in ihren Händen, 40% des Großhandels. Sie kontrollierten 70% der Baumwollernte, exportierten 28% des Sisals (der wichtigste Exportartikel), man sprach von „Aga Khans Country". Im Njassaland stehen sich Inder und Weiße bereits im Verhältnis 3:2 gegenüber, 3320 Inder stehen 2,2 Millionen Eingeborenen gegenüber.

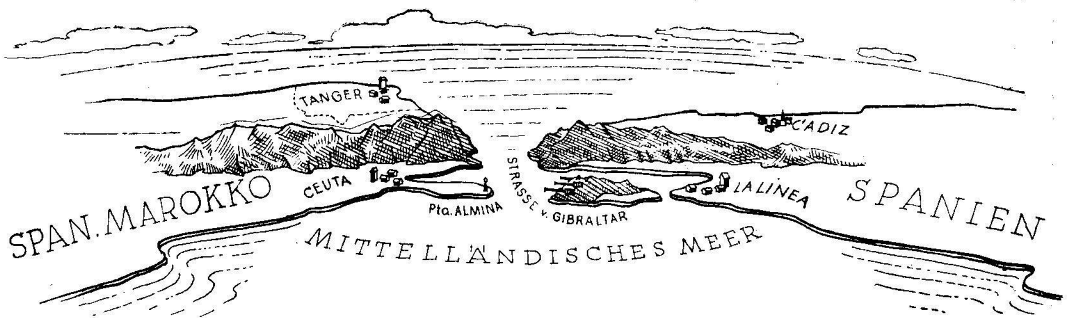
In Natal sieht es nicht anders aus. Ganze Stadtteile Durbans könnten in Bombay stehen — nur, daß man hier nicht die scheußliche Stickluft jener Metropole an der Malabarküste atmet, sondern die frische Brise des südlichen Indischen Ozeans. Die Inder haben dort kulturelle Einrichtungen, wie sie kaum in ihrer Heimat in diesem Umfang für die

breite Masse bestehen. Der Inder ist der versierte Kaufmann und der Eingeborene schimpft dauernd über die indischen „Betrügereien". Trotzdem kehrt er immer wieder in den indischen Basar zurück — die bunten Sachen locken zu sehr.

*

Afrika ist ein Land der Probleme. Es hat vielleicht schwerere Probleme als andere Kontinente. Manche dieser Schwierigkeiten kommen aus der Natur des Landes, manche wurden erst von den Menschen hineingetragen. Ja, man kann wohl sagen, Afrika hat sich einige seiner Probleme selbst geschaffen und könnte sicher ruhiger dahinleben. Doch, wer will die Menschen ändern? Afrika ist ein episches Land, Ideen und Pläne sind heute noch stärker als das Geld. So paßt es nicht ganz in unsere materialistische Welt. In Afrika wird noch immer Geschichte gemacht, wird noch immer ein Teil der Welt von menschlichen Ideen und nicht nur von technischen Mitteln und kalten Berechnungen geformt.

Viele versuchen, in dieses Werden von außen hineinzureden. In den meisten Fällen liegen die persönlichen Gründe solcher Einmischung klar zu Tage, in anderen Fällen tarnt man sich mit mitleidigen Gefühlen für die „armen, unterdrückten Schwarzen". Es scheint mir für diese jedoch besser, sie einigen sich d i r e k t mit ihren im Lande lebenden weißen Mitmenschen. Der Wille zu solcher Einigung ist vorhanden, die Beweise der Hilfsbereitschaft drücken sich in eindeutigen Zahlen der Haushalte dieser Gebiete aus (über 16 Millionen Pfund gab die weiße, steuerzahlende Bevölkerung der Union im Haushaltsjahr 1949/50 für die Eingeborenenfürsorge aus), der bereits zitierte Gouverneur Mitchell von Kenia verfluchte den „distressing coleur-conflict" und die Reden südafrikanischer verantwortlicher Persönlichkeiten beweisen immer wieder ihr hohes Verantwortungsbewußtsein gegenüber den eingeborenen Bewohnern ihres Landes. Solche Aeußerungen stehen so weit über naiven Auslassungen, wie wir sie immer wieder in amerikanischen Presseerzeugnissen lesen (ich habe den Kopf geschüttelt, als ich den Artikel „Hollywood en el corazón de Africa" in einem der letzten Hefte von Selecciones las), daß man nicht im Zweifel zu sein braucht, wer am geeignetsten ist, die vielen Probleme Afrikas in Angriff zu nehmen. Ob sie alle gelöst werden, ist eine andere Frage. Das hängt vor allem auch davon ab, ob man Afrika ungestört sich selbst entwickeln läßt.



DIE SÄULEN DES HERKULES

Aus einer Aeußerung Mr. Ernest Davies', Staatssekretär im Foreign Office, ist zu entnehmen, daß bald nach der UN-Abstimmung vom 4. November vorigen Jahres, die den Weg für die Normalisierung der diplomatischen Beziehungen der Westmächte zu Spanien freigemacht hatte, das Thema der Aufnahme Spaniens in den Atlantikpakt aktuell geworden war. Davies sagte: „Der Umstand, daß Spanien zweifelsohne ein antikommunistisches Land sei, stellte keine ausreichende Begründung für seinen Einschluß in einen Pakt dar, der eine Allianz demokratischer Völker ist, mit dem Zweck, die demokratische Lebensart zu verteidigen."

Demgegenüber hatte der amerikanische Außenminister Dean Acheson kürzlich seiner Hoffnung Ausdruck gegeben, daß Spanien sich nun enger an die USA und an seine Nachbarn anschließen werde, um seinen Teil zur gemeinsamen Verteidigung Westeuropas beizusteuern. Wenngleich Franco, wie er vorgibt, ein direktes Einverständnis mit den Vereinigten Staaten dem Eintritt in den Atlantikpakt vorziehen würde, so bestehen doch schon seit längerer Zeit direkte Verbindungen vom Generalstab des Atlantikpaktes zum spanischen Generalstab und Kriegsministerium. Die ersten Anzeichen dafür hatte die Weltöffentlichkeit im vergangenen Herbst erhalten. Ende September hatte sich der portugiesische Ministerpräsident Oliveira Salazar ganz unvorhergesehen bei Franco auf dessen Landsitz bei La Coruña zu Besuch angemeldet. Obwohl man dem Besuch von spanischer Seite keine größere Bedeutung als die einer Begegnung zweier zufällig in benachbarten Gegenden ihre Sommerferien verbringender Staatsmänner zu geben versuchte, posaunte es doch die Weltpresse in alle Winde: Salazar sei als „inoffizieller Abgesandter einer dritten Macht" zu Franco gefahren, diese dritte Macht aber sei eine Mächtegruppe, nämlich die Mitgliederstaaten des Atlantikpaktes.

Kurz vorher waren zum ersten Mal nach dem Krieg spanische Generäle zu Manövern der Alliierten Streitkräfte, und zwar zur „Operation Regenbogen" nach Deutschland gereist. Fast unmittelbar auf den Besuch Salazars und in kurzem Abstand nach den allierten Flottenübungen, im Ostatlantik begannen die spanischen Flottenübungen, die sich, zum ersten Mal seit der Machtergreifung durch Franco, auf den atlantischen Raum vor Westafrika erstreckten. Die Manöveraufgabe bestand darin, einen Geleitzug der spanischen Kriegsmarine aus Cádiz nach den Kanarischen Inseln zu bringen. 45 Einheiten, darunter 4 Kreuzer, 11 Zerstörer, der Rest Fregatten, Minenleger, Minenräumboote, Unterseeboote, Torpedoboote, nahmen an diesen Manövern teil, desgleichen die in Jerez de la Frontera und Tetuan stationierten Luftwaffeneinheiten. Zusammenfallend mit diesen Flottenmanövern unternahm der Caudillo eine Inspektionsreise in die westafrikanischen Kolonien Spaniens und auf die Kanarischen Inseln.

Beide Unternehmungen verfolgten einen ganz bestimmten Zweck. Sowohl auf dem Flaggschiff der spanischen Admiralität als auch im Geleit des Caudillo bei seinem Westafrikaflug befanden sich hohe nordamerikanische Offiziere als Beobachter und Gäste. Von ihnen erhielt der atlantische Generalstab anschließend eingehende Berichte über die Möglichkeiten der spanischen Flotte und Luftwaffe und über die Verhältnisse in den spanisch-westafrikanischen Küstengebieten.

Franco hatte den hocherfreuten Beamten und Offizieren der Kolonialverwaltung und den perplexen Wüstenscheichs, die sich z. T. in Gewaltmärschen mit ihrer Begleitung aus entferntesten Winkeln der Kolonie nach El Aijun, Villa Cisneros und Sidi Ifni begeben hatten, bedeutungsvolle Versprechungen gegeben: „Eure spanischen Brüder sind nicht hierhergekommen, um euren Frieden zu stören und eure Würde als Gebieter eurer Stämme zu schmälern. Sie sind gekommen, euch zu helfen und euch den Fortschritt der Zivilisation zu bringen." Im Gefolge Francos befanden sich die Minister für Oeffentliche Arbeiten, für Luftfahrt, Industrie und Handel und der Innenminister, aus deren Resorts leicht zu ersehen ist, auf welcher Linie sich die versprochene, kommende Erschließungsarbeit bewegen soll.

Spanisch-Westafrika ist bisher ein wirtschaftlich vollkommen steriles Wüstenland gewesen, für das irgendwelche kolonisatorischen Bemühungen aufzuwenden, dem armen Spanien eine untragbare Belastung bedeuten würde. Woher also die plötzliche kolonisatorische Unternehmungslust der Spanier? Man wird nicht fehlgehen mit der Ver-

mutung, daß die Vereinigten Staaten mit ihrem 62-Millionenkredit an Spanien offensichtlich zwei Fliegen mit einer Klappe schlagen wollten: 1. Das UN-Programm zugunsten der Entwicklung zurückgebliebener Gebiete auf diesem indirekten, Spanien nicht verletzenden Wege, in seinen Territorien dadurch zu verwirklichen, daß sie den Kredit unter der Bedingung bewilligten, daß ein Teil davon zur vordringlichen Inversion in die wirtschaftliche und verkehrstechnische Erschließung Spanisch-Westafrikas und der Kanarischen Inseln abgezweigt werde. 2. Auf diese Weise dazu beizutragen, daß jene glücklichen, bisher von allen größeren Welthändeln verschont gebliebenen Gebiete in Zukunft den Anforderungen gewachsen sind, die ein eventueller neuer Weltkonflikt auch an sie stellen kann.

Einem Mitteleuropäer, etwa einem Berliner, der sich, in unmittelbarer Nähe der Trennungslinie zwischen Ost und West nicht zu Unrecht im Brennpunkt des Weltinteresses fühlt, mag es zunächst schwerfallen, sich vorzustellen, daß ein einsames westafrikanisches Küstenland in einer kommenden weltweiten Auseinandersetzung von Bedeutung sein könnte. Eine kleine Rekapitulation aus jüngster Vergangenheit wird ihn jedoch eines anderen belehren.

Als Nordamerika in den 2. Weltkrieg eingriff und der Erfolg der nordafrikanischen Landungsoperationen noch nicht mit Sicherheit vorauszusehen war, erlangte der Hafen von Dakar eine vorher nie gehabte Bedeutung. Er war zunächst Aus- und Umladeplatz des größten Teiles des für Lybien und Aegypten bestimmten Kriegsmaterials und auch des für Nordafrika bestimmten Kontingents an Menschen und Material, solange man noch nicht voraussehen konnte, ob man die Meerenge von Gibraltar, Marokko und Algerien kampflos unter Kontrolle bekommen würde. — Die Situation des zweiten Weltkrieges vor dem Eintritt der USA kann sich unter viel ungünstigeren Vorzeichen wiederholen. Es kann sich darum handeln, daß einmal die gesamten aus Nord- und Südamerika kommenden Streitkräfte der Vereinten Nationen samt ihrer ganzen Kriegsmaschinerie in Afrika ausgeladen werden müssen, um auf dem schnellsten Wege die Südküsten des Mittelmeeres und Vorderasiens unter ihre Kontrolle zu bekommen. Das würden Flotten- und Lufttransportunternehmen gigantischen, nie dagewesenen Ausmaßes sein. E i n Hafen, e i n e Luftwaffenbasis, Dakar oder Casablanca allein, wären da nicht mehr ausreichend und im Zeitalter der Atombombe schlagartig ausschaltbar. Die gesamte Küste zwischen Dakar und Casablanca muß vielmehr verkehrstechnisch und strategisch aufgeschlossen werden, auch wenn die Bedingungen dafür noch so ungünstig liegen. Wir ignorieren die Bedingungen der marokkanischen Häfen Mogador und Agadir, aber die Häfen von Port Etienne, Villa Cisneros, Yubi und Ifni kommen vorderhand für Landungsoperationen großen Stils noch nicht in Betracht; sie sind versandet und entbehren der einfachsten Anlagen. Mit den heute zur Verfügung stehenden technischen Hilfsmitteln besteht nun aber effektiv die Möglichkeit, diese und eine Anzahl kleinerer Häfen für Landungen größeren Ausmaßes und als Luftbasen und Ausweichflughäfen auszubauen. Denn es handelt sich ja nicht allein um Flottenoperationen, sondern auch um Luftbrückenoperationen. Flughäfen aber können sowohl an der westafrikanischen Küste als auch im Innern Nordafrikas unter relativ geringen Schwierigkeiten installiert werden, so daß Luftflotten der UN von Amerika aus zunächst Westafrika anfliegen und von da aus, nach Ueberholung der Motoren und Auftanken, nach Algerien, Tunis, Aegypten, Vorderasien und europäischen Kampffronten weiterfliegen können. (Spanien rühmt sich z. B., ich weiß nicht ob mit Recht, in Westafrika „den größten Flughafen der Welt“ zu besitzen — eine tafelartige Hochfläche bei Villa Cisneros, auf die nur die Flugdienstgebäude gebaut worden waren, ohne daß große Erdbewegungen, etwa zur Anlage von Rollbahnen, notwendig gewesen wären).

Daß unsere vorstehenden Erwägungen keine leere Hypothese beibehalten, beweist ein im Dezember vorigen Jahres in Paris von Frankreich und den USA unterzeichnetes und erst im Februar bekanntgegebenes Abkommen, demgemäß den nordamerikanischen Luftstreitkräften sieben Flugplätze in Französisch-Marokko zur Verfügung gestellt werden. Auch mit England und den Staaten der Arabischen Liga sind die Vereinigten Staaten zu einem Einverständnis gekommen, demzufolge die in Tripolis, Bengasi, Tobruk, Malta, Cypern, Suezkanalzone, Jordanien und Saudiarabien befindlichen Flughäfen zu mächtigen Luftflottenstützpunkten ausgebaut und neue angelegt werden sollen. Ein weitverzweigtes Netz von Luftbasen zwischen der Atlantischen Küste Afrikas und dem Persischen Golf soll für den Anflug schwerer Transportmaschinen und als Operationsbasis für Jagdbomberverbände eingerichtet werden. 20 000 Mann Personal werden noch vor Sommer dieses Jahres auf die Stützpunkte verteilt werden. Die ersten Expeditionen der 2000 in Marokko erwarteten nordamerikanischen Techniker sind schon eingetroffen. 30 Millionen Dollar sind für dieses Riesenprojekt vorgesehen.

Diese Meldungen erhellen blitzartig die Wichtigkeit der gesamten westafrikanischen Küste, auch der von Spanien kontrollierten.

Zwei Stützpunktketten können einmal gleichsam die Lebensströme eines europäischen Widerstandes werden: a) Nordamerika — (Bermudas) — Azoren — Nordspanien — Frankreich, und b) Mittel- und Südamerika — Kap-Verde-Inseln — Kanarische Inseln — Marokko — Gibraltar — Nordatlantik und Mittelmeer. Die wichtigsten Glieder dieser Kette kontrollieren Spanien, Portugal (die Rolle Portugals im Atlantikpakt ohne Spanien wäre überhaupt nur eine halbe!) und... Marokko!

Marokko ist zum Eckpfeiler der europäischen Verteidigung geworden.

Zur gleichen Zeit da Franco seine Fortschrittsbotschaft nach Afrika und den Kanarischen Inseln brachte (sollte die Orson Welles im „Dritten Mann“ in den Mund gelegte These, daß nur Kriege die Menschheit zu den größten zivilisatorischen Leistungen anspornen, ihre zynische Berechtigung haben?), zur gleichen Zeit befand sich der Sultan von Marokko, Mohammed Ben Jussuf, in Paris. Während seines ungewöhnlich langen Aufenthaltes in Frankreich hatte er mit Pleven, Schuman und anderen Ministern über die Unabhängigkeitsbestre-

An alle Bezieher, Freunde und Leser des „Weg"

Gestatten Sie uns einige offene Worte.

Folgendes hat sich in den letzten Wochen ereignet: Der Preis des Papieres unserer Zeitschrift ist um 70 % gestiegen, die Portokosten um 300 % (Verdoppelung der allgemeinen Porti und Wegfall des ermäßigten Zeitschriften-Tarifs), die Transportkosten sind um 80 % erhöht worden, Licht- und Telefongebühren, Büro- und Packmaterial um 70 bis 100 %. Durch diese und andere unvermutete Erhöhungen der Herstellungs- und Handelsunkosten wurden die bisherigen Kalkulationsgrundlagen hinfällig, ein Weitererscheinen des WEG unter den gegenwärtigen Bedingungen daher unmöglich.

SOLL DER „WEG" NACH FÜNF JAHREN SEINES WIRKENS DESHALB KAPITULIEREN?

Tag für Tag vernehmen wir als anspornendes Echo aus unserem Leserkreis: „Der WEG ist kein Luxusartikel, sondern er ist für weiteste Kreise eine geistige Notwendigkeit geworden.

DARUM MUSS SEIN ERSCHEINEN GESICHERT WERDEN!"

Wenn uns dieses Echo verpflichtet, den WEG selbst unter schwersten wirtschaftlichen Bedingungen, ja, gerade dann, zu erhalten, so verpflichtet es andrerseits unsere Leser zur Treue. Soll der WEG aber weiterhin erscheinen, muß er sich den neuen Gegebenheiten anpassen. Deswegen setzen wir Ihre Einsicht voraus, wenn wir Ihnen folgende notwendig gewordenen Änderungen mitteilen:

I.) AB 1. JULI 1951 ERSCHEINT DER WEG IN ZWEI AUSGABEN!

AUSGABE „A": erscheint in der bisherigen Ausstattung, jedoch zum Preis von m$n 8.— je Heft.

Da die gegenwärtige Wirtschaftslage eine Kalkulation auf weitere Sicht nicht gestattet, können wir ab 1. Juli 1951 nur noch Halbjahresbezüge aufnehmen. Der Preis des Halbjahresbezuges beträgt m$n 48.—.

II.) Eine ganz besonders herzliche und dringliche Aufforderung richten wir an unsere vielen Freunde und sind gewiß, daß sie uns auch in dieser Zwangslage nicht im Stich lassen werden:

WIR BITTEN DIEJENIGEN ABONNENTEN, DEREN BEZUG ÜBER DEN 30. JUNI DS. JS. HINAUS WEITERLÄUFT, UM NACHZAHLUNG DER PREISDIFFERENZ VON M$N 3.— FÜR JEDES IHNEN NACH DEM 1. JULI 1951 NOCH ZUSTEHENDE HEFT.

Diesen Betrag (also m$n 18.— für die zu Neujahr verfallenden Bezüge) bitten wir baldigstmöglich an den zuständigen Vertreter zu überweisen,

Jeder dürfte aus dem Vorhergesagten die Berechtigung einer solchen Maßnahme selbst ableiten und also volles Verständnis dafür finden, wenn wir auf dieser Nachzahlung bestehen müssen.

III.) **AUSGABE „B":**

Für diejenigen, die zusätzlich zu ihrem eigenen Bezug weitere Hefte nach drüben versenden oder „Europa-Patenschaften" übernehmen wollen, bringen wir eine AUSGABE B heraus. Diese Ausgabe stellt inhaltlich ein Konzentrat dar und vereint unter Auslassung mancher geistiger, kultureller und literarischer Beiträge die

wesentlichsten politischen, historischen, dokumentarischen und wirtschaftlichen Abhandlungen. Diese neue Ausgabe ist auf Grund ihres leichteren Papieres, ihres geringeren Umfanges von 40 Seiten und ihres niedrigeren **Preises von m$n 4.—** für den Europa-Versand besonders geeignet. Der Preis des Halbjahresbezuges beträgt m$n 24.—.

Schwierige Lagen, wie die gegenwärtige, können nur durch **N o t m a ß n a h m e n** überwunden werden. Die Neuregelung ab 1. Juli ermöglicht uns nicht nur, die wirtschaftlichen Schwierigkeiten zu überbrücken, sondern stellt auf weitere Sicht eine glückliche Lösung im Sinne a l l e r dar. Allen Klippen zum Trotz werden wir dann unsere Arbeit noch stärker auf die gesamteuropäische Neuordnung ausrichten, sie weiterhin vertiefen und ausgestalten können, so daß die **Wirkungsmöglichkeit des WEG** nicht nur g e h a l t e n, sondern dank der Treue und dem Verständnis unserer Leser wesentlich v e r s t ä r k t werden kann.

In dieser Verbundenheit grüßen wir Sie,

mit aller Hochachtung

EDITORIAL DÜRER S. R. L.

Eberhard Fritsch

Verlagsleiter und Herausgeber des WEG

Buenos Aires, im Mai 1951.

NEUE „WEG"-PREISE
AB 1. JULI 1951

a) für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien (U. P. A.):

		Pesos m$n	US-Dollar
AUSGABE „A"	Einzelheft:	8.—	—.65
	½ Jahresbezug:	48.—	3.90
AUSGABE „B"	Einzelheft:	4.—	—.35
	½ Jahresbezug:	24.—	2.10

b) für alle übrigen Länder, also auch **Deutschland** (U. P. U.)

		Pesos	Dollar	£
AUSGABE „A"	Einzelheft:	8.50	—.70	—.5.8
	½ Jahresbezug:	51.—	4.20	1.14.—
AUSGABE „B"	Einzelheft:	4.40	—.40	—.2.11
	½ Jahresbezug:	26.40	2.40	—.17.6

c) in **Brasilien** gelten folgende Preise:

für a)	**AUSGABE „A"**	Einzelheft:	Cr$ 18.—
		½ Jahresbezug:	Cr$ 108.—
	AUSGABE „B"	Einzelheft:	Cr$ 9.—
		½ Jahresbezug:	Cr$ 54.—
für b)	**AUSGABE „A"**	Einzelheft:	Cr$ 19.—
		½ Jahresbezug:	Cr$ 114.—
	AUSGABE „B"	Einzelheft:	Cr$ 10.—
		½ Jahresbezug:	Cr$ 60.—

bungen seines Landes gesprochen. Wie die Vereinigten Staaten, wenn auch im Interesse Europas, so doch im Widerspruch zu den Gefühlen einiger europäischer Regierungen, zu den entscheidenden Propulsoren der völkerrechtlichen Rehabilitierung Spaniens werden mußten, so könnten sie sich, ebenfalls im Interesse Europas, gezwungen sehen, nicht nur gegen das Gefühl, sondern auch gegen die sehr greifbaren Interessen eines ihrer europäischen Bundesgenossen — Frankreichs — die Unabhängigkeitsbestrebungen Marokkos zu unterstützen. Denn es ist von vitaler Bedeutung, daß die beiden Völker am Tor zum Herzen Europas zu aufrichtigen, echten Verbündeten der Atlantikstaaten werden; daß ihre nationalen Bestrebungen im Atlantikpakt ihre beste, ihre einzige Erfüllungsmöglichkeit finden.

Im Vergleich zu Spanien ist das Problem Marokko mit ungemein gefährlicherem Zündstoff geladen. Das kam im vorigen Monat schlagartig zum Ausdruck, als Sultan Mohammed V. sein hauptsächlich aus Mitgliedern der autonomistischen Nationalistenpartei „Istiqlal" bestehendes Kabinett auflöste. Diese durchaus nicht demokratische Maßnahme gegen die ihn stützende Mehrheitspartei konnte der Sultan nur deshalb durchführen, weil er wußte, daß damit nicht nur Frankreich, sondern auch die Vereinigten Staaten einverstanden waren.

Rußland hat bisher in Nordafrika darauf verzichtet, eine starke, selbständige kommunistische Bewegung ins Leben zu rufen, obwohl zum Beispiel gerade in Marokko mit seinen sich rapid ausbreitenden Schwerindustrien und dem infolgedessen anwachsenden Arbeiterproletariat die günstigsten Grundlagen dafür bestünden. Der Kommunismus in Marokko beschränkt sich darauf, die nationalsozialistische Partei des Landes zu stärken, die offiziell den von Frankreich anerkannten Sultan stützt. Sultan Mohammed hat bisher bewiesen, daß er ein in Geduld gewappneter und erforderlichenfalls auch zu Kompromissen bereiter Verhandlungspartner ist. Weniger geduldig und weniger kompromißbereit aber ist die Nationalistische Partei, deren Führer Allal el Fassy kürzlich auf einer Pressekonferenz in Tanger erklärte, daß seine Partei zwar nicht mit den Kommunisten sympathisiere, daß aber die Bevölkerung Marokkos künftig „auf der Seite derjenigen stehen wird, die die Freiheit und Unabhängigkeit Marokkos anerkennen." — Darin liegt einerseits eine deutliche Einladung an die USA, die, wie wir wissen, seit 1942 als dritte Mitspieler auf dem Schachbrett Marokko figurieren, und andererseits eine verschleierte Bezugnahme auf die URSS, die, sowohl direkt als auch indirekt, durch den Mund ihrer sehr aktiven Agenten in Nordafrika, keine Gelegenheit versäumen, den Marokkanern zu versichern, wie sehr sie ihre Unabhängigkeitsbestrebungen, auch unter einem Monarchen, rückhaltlos unterstützen. Frankreich hat indessen den Sultan gezwungen, sich von der von kommunistischen Elementen durchsetzten „Istiqlal" loszusagen.

Wer mit großer Besorgnis diese Vorgänge verfolgt, das sind die Vereinigten Staaten von Nordamerika, und wer an einer befriedigenden und befriedenden Lösung des marokkanischen Problems ebenso direkt interessiert sein muß wie die Marokkaner selbst, das sind die Europäer von Swinemünde bis Triest, Griechen und Jugoslawen und die Vorderasiaten vom Bosporus bis zum Sinai.

Die Verwirklichung der Unabhängigkeitsbestrebungen der marokkanischen Nationalisten würde den „Nationalkommunisten" in ihren Reihen und damit dem aus der Ferne den Brand schürenden Rußland zunächst den Wind aus den Segeln nehmen.

In den marokkanischen Raum reichen auch spanische Interessen. Es mußte auffallen, daß Franco auf seiner Reise nach Westafrika in Spanisch-Marokko nicht einmal zwischenlandete, obwohl die in Tetuan stationierten Luftgeschwader an den atlantischen Manövern der spanischen Flotte teilgenommen hatten. Die spanischen Zeitungen und Regierungssprecher weisen mit Entrüstung auch nur die Anspielung darauf zurück, daß eine Lösung des französischen Marokkoproblems das augenblickliche Aufrollen des Problems des spanischen Protektorats über Nordmarokko und das Rifgebiet zur Folge haben würde.

Die Notwendigkeit der Beseitigung dieser, gerade ob ihres seit langem latenten Charakters, beängstigenden Konfliktstoffe an einem neuralgischen Punkt des atlantischen Sicherheitssystems stellt die Diplomatie der beteiligten Atlantikpaktstaaten vor außergewöhnlich schwierige, beinahe entmutigend verwickelte Aufgaben, vor denen das von Spanien soeben wieder zur Sprache gebrachte Gibraltarproblem von relativ untergeordneter Bedeutung ist. Die ganze europäische Sicherheit und das großartige Projekt einer nordafrikanischen Etappe für einen auf europäischem Boden ausgetragenen Konflikt stehen auf tönernen Füßen, wenn die beiden Völker am Tor zum Abendlande nicht mit all ihren Kräften, ja mit Enthusiasmus und frei von nationalistischen Ressentiments, bewußt ihrer atlantisch-europäischen Mission, an der gemeinsamen Aufgabe mitarbeiten.

Die mythische Sage der Säulen des Herkules erhält im Licht der Ereignisse unserer Zeit eine neue, tiefe Bedeutung. Haben die gestürzten Götter des Altertums uns in ihr, um unserer Ahnen willen, die sie ehrten, ein Vermächtnis hinterlassen wollen? Einen Fingerzeig? Eine Warnung?

Damit nicht auch unsere Götter stürzen?

I. S.

Scheitert die Demokratie in den U.S.A.?

Wir setzen heute den Aufsatz „Tragödie der Demokratie" aus dem vorigen Heft fort mit einer Betrachtung, die den entsetzlichen Verfall der Bemühungen um eine wirkliche Demokratie speziell in den Vereinigten Staaten von Amerika deutlich werden läßt und die Endphase einer Entwicklung schildert, die von der leuchtenden Gestalt George Washingtons schließlich zu den Machenschaften bei der Wiederwahl Trumans geführt hat. Wir möchten mit diesen beiden Aufsätzen die Frage aufwerfen, ob nicht der Begriff „Demokratie" in den USA endgültig ad absurdum geführt worden ist, nachdem die letzten aristokratischen Charaktere, die bereit waren, um des gemeinsamen Vaterlandes willen gute Miene zum bösen Spiel zu machen, endgültig verdrängt wurden. (Red.)

Der Sturz des Generals Mac Arthur hat für die Sehenden nichts Neues gebracht. Sie wußten längst, daß die Kräfte in der USA, die nicht wollen, daß ein „reaktionärer" General über die „fortschrittlichen" Kommunisten siegt, und die überall dem Kommunismus die Tür geöffnet haben (wie in Rußland Kerenskij, in Ungarn Graf Károlyi), seit langem auf die Entfernung „Mac Tenno's" drängten, dem sie nicht vergessen haben, daß er das japanische Kaisertum erhielt, und dem sie vorwerfen, daß er aus dem Krieg der UN zu undurchsichtigen Zwecken einen echten Kampf gegen den Weltfeind Kommunismus zu machen begann.

Die Kräfte, die stärker sind als die geschriebene Verfassung in USA, griffen also ein. Denn hier liegt das entscheidende Moment. Formal sind die USA eine „Demokratie", d. h. sie bezeichnen sich als eine Regierung durch das Volk und für das Volk. In Deutschland traten ihre Repräsentanten als Vertreter einer wahren Muster-Demokratie, der Mutter aller Demokratien, auf. In Wirklichkeit besteht diese schon lange nicht mehr. Die USA befinden sich in Wirklichkeit in der Hand einer tyrannisch herrschenden Macht aus dem Hintergrund, die in der Verfassung mit keinem Wort erwähnt ist — und die in der Öffentlichkeit kaum erwähnt werden darf, weil hinter und über ihr das große Tabu steht.

Darum gerade muß man aussprechen, was ist! Um des amerikanischen Volkes willen und auch um unseres deutschen Volkes willen, das von dieser Macht aus dem Hintergrund so grauenhaft gemartert und gequält worden, ja noch heute geteilt und niedergehalten ist.

Wer herrscht in USA?

Zwei Jahre vor dem Zweiten Weltkrieg klagte der nordamerikanische Schriftsteller Franklin Thompson in seinem Buch „Americas Ju-Deal" (schon der Titel ist ein witziges Wortspiel — er verändert Präsident Franklin Delano Roosevelt's New Deal (Neues Verfahren) in ein Ju-Deal, um damit auf die Überflutung der nordamerikanischen Verwaltung und Politik mit gewissen fremden Elementen anzuspielen): „Niemals hat die amerikanische Geschichte einen so organisierten Angriff auf die Grundsätze gesehen, die unsere Vorfahren uns hinterlassen haben. Die gegenwärtige Regierung hat soviel Respekt vor unserer alten, erfolgreichen Form der Demokratie, wie Trotzki und Stalin vor dem Christentum. Der Kongress der Vereinigten Staaten, einmal ein wesentlicher Teil unserer Demokratie, ist aus einem selbstdenkenden und selbstentscheidenden Körper zu einem bequemen Gummistempel gemacht worden. Die Verfassung, Grundlage unserer Demokratie, hat ein stilles Plätzchen in der Bibliothek des Kongresses bekommen, wo ein paar sentimentale Menschen sie noch lesen und über sie grübeln dürfen...."

Thompson stellte fest, was aus der Selbstregierung des nordamerikanischen Volkes wirklich geworden war, als Franklin Delano Roosevelt das Volk der USA in den Phosphorbomben- und Galgenkrieg gegen Deutschland hetzte: „Wir finden, daß weniger als fünf Prozent der Bevölkerung der Vereinigten Staaten die auswärtige Politik des amerikanischen Volkes diktieren...".

Und Thompson schloss seine mit eingehender Darstellung der Beherrschung aller entscheidenden Ämter unter Roosevelt durch die genannte Gruppe unterbauten Ausführungen mit der Zusammenfassung: „Diese Gruppe hat in weniger als 20 Jahren die Herrschaft über alle Reichtümer des Landes an sich gerissen. Sie hat ohne Berechtigung die Früchte der Bescheidenheit, Mühe, Arbeit und Strapazen der Nichtjuden geerntet..." „Die gegenwärtige Verwaltung in Washington sei vorwiegend in ihrer Hand. Keine Verwaltung in der Geschichte der USA stand so unter ihrer Herrschaft und ihrem Einfluß wie die gegenwärtige (Roosevelts)."

Auch die Verbindung dieser Gruppen zum Kommunismus, ihr Eintreten für den Bolschewismus ist nicht neu, sondern besteht seit Jahrzehnten. Als Professor Felix Frankfurter, der „höllenrot" ist und dessen langjähriger Assistent Mr. Dean Acheson war, noch erheblich jünger war, bekam er am 17. Dezember 1917 einen Brief von dem damals schon im Ruhestand lebenden alten Rauhreiter-Präsidenten Theodore Roosevelt, in dem es hiess:

„Danke für offenherzigen Brief. Ich antworte gleich, weil Sie eine Haltung einnehmen, die mir genau diejenige von Trotzki zu sein scheint, eine Haltung, die für dieses Land nur verderblich sein kann.... Sie sind schon wieder dabei, Leute zu entschuldigen, die.... Mörder und Anstifter von Mord, Verräter an ihren Verbündeten, an der Demokratie und Zivilisation und an den Vereinigten Staaten sind."

Diese Kennzeichnung, die jeden anderen vernichtet hätte, hat Felix Frankfurter nicht geschadet. Er blieb einflußreich und ist es noch heute. Er ist fast der „rote Kaiser von Amerika". Er konnte unter Roosevelt die Verwaltung mit seinen Zöglingen und Gesinnungsgenossen anfüllen — Thompson schilderte ihn schon damals: „Felix

Frankfurter ist der Personalchef der Regierung. Er brachte Jerome K. Frank in die Landwirtschaftsverwaltung, Charles E. Wyzanski in das Arbeitsministerium, David Lilienthal als Syndikus in die Verwaltung des Tennessee-Tal-Projektes.... Herbert Feis in das Staatsdepartement und fand Ben Cohen unentbehrlich, um das Staatsschutzgesetz neu zu schreiben. Frankfurter und seine Schützlinge haben dem amerikanischen Volke einen realistischen Geschmack von wirklicher Judenherrschaft gegeben." Auch dieser Einfluß ist nicht neu.

Einer der aufrechtesten Amerikaner, Opfer seiner Treue zu seinem unglücklichen, aus dem Hintergrund tyrannisierten Volke, Mr. Robert Edward Edmundson richtete 1938 einen offenen Brief an den damaligen Präsidenten Franklin Delano Roosevelt, als dieser immer deutlicher den Haßkrieg gegen Deutschland vorbereitete. Darin hieß es: „...Man sagt, daß Kriege die Ernten der Juden sind, Herr Präsident, und der Ruf: „Die Juden wollen den Krieg!" erhob sich spontan in London aus den Volksmassen ... in Verbindung mit der tschechischen Krise..."

Die Beratergruppe der „demokratischen" Regierung zur Zeit, als die USA in den (Ersten) Weltkrieg gehetzt wurden, umfaßte Bernhard M. Baruch, Henry Morgenthau sen., Oberst Mandel House, Walter Lipman, das Mitglied des Obersten Bundesgerichtshofes L. D. Brandeis, Prof. Felix Frankfurter und Rabbi Wise. Ihr oberster Beraterstab umfaßt heute dieselben Leute, dazu die „radikalen" Juden David Dubinski, Sidney Hilman, David Sapoß, Benjamin Cohen, Mordecai Ezekiel, W. M. Leiserson, J. David Stern, Samuel Dickstein, W. C. Bullitt, Samuel Untermyer, Fiorello H. La Guardia und die „konservativen" Juden Gouverneur H. H. Lehmann von New York, Gouverneur Henry Horner von Illinois, Samuel J. Rosenman, James P. Warburg, Gerard Swope, E. A. Goldenweiser... Nach dem Weltkrieg hat Bernard M. Baruch seinen Schützling General Hugh S. Johnson... an die Spitze der illegalen NIRA des Juden Filene gestellt, die Rabbi Levi von Boston ein „jüdisches Ideal" nennt, ganz offenbar ein Plan, USA kommunistisch zu machen... Als er sich über den Punkt verbreitete, „daß die Roosevelt-Verwaltung mehr Juden an einflußreiche Posten gebracht habe als irgend eine frühere Verwaltung in der amerikanischen Geschichte", bezeichnete Rabbi G. Ross („Brooklyn Jewish Examiner" vom 20. Oktober 1933) Baruch als „inoffiziellen Präsidenten", Herbert Feis als „Gehirn des Staats-Departements", Samuel Rosenman als „rechten Arm" des Präsidenten, schrieb Felix Frankfurter große Macht zu und sagte, daß seine Leute „viele wichtige gesetzgeberische Stellen in der Regierung einnehmen", was General Johnson in der „Saturday Evening Post" vom 26. Oktober 1935 bestätigte: „Frankfurter ist der einflußreichste einzelne Mensch in USA." —"

Soweit der alte, aufrechte Amerikaner Robert Edward Edmundson.

Inzwischen sind einige gestorben aus der Roosevelt-Gruppe, die den furchtbarsten Rassenkrieg über die Welt brachte und in Teheran, Yalta und Potsdam Mitteleuropa an den Kommunismus auslieferte. Aber es sind andere von der gleichen Gesinnung an ihre Stelle getreten.

Wer sich über die Einzelheiten der Fremdbestimmtheit der USA unter Franklin Delano Roosevelt orientieren will, wird überreiches Material in den Büchern der Mrs. Dilling „The Red Network" (Das rote Netz) und „The Roosevelt Red Record" Roosevelts rote Geschichte) finden. Er wird auch an den zahlreichen Einzelheiten, die die Nachkriegsliteratur über die Rolle Roosevelts und seine Türöffner- und Zutreiberdienste für den Kommunismus bringt, nicht vorübergehen. Sie verdienen eine gesonderte Darstellung.

Dem Wissenden, der sich der nordamerikanischen Galgen in Deutschland wohl erinnert, genügt die Meldung des „Jewish Daily Bulletin" vom 4. März 1935: „Die jüdischen Koscherschlächter stehen 100% hinter Präsident Roosevelt", und die Meldung der internationalen Presse über die Verleihung der amerikanischen Hebräer-Medaille (23. Dezember 1938).

Daran, daß sich im wesentlichen nichts geändert hat, gemahnt die Meldung der gewiß nicht „antisemitischen" (schon das Wort ist innerlich unwahr — niemand bekämpft die Völker, die semitische Sprachen reden) „Chicago Tribune" vom 29. Mai 1950. Diese brachte Bilder des (inzwischen verstorbenen) Gouverneurs Herbert H. Lehman, des Bundesrichters Felix Frankfurter und des Mr. Henry Morgenthau jun. mit der Unterschrift: „Eine Persönlichkeit mit den höchsten Beziehungen zum State Departement indentifiziert diese drei Gestalten als die heimliche Regierung der Vereinigten Staaten. Frankfurter wurde als der mächtigste Mann in der Regierung geschildert, der mit seinen Schützlingen bis in das weiße Haus reicht." Sofort griff die bekannte Anti-Defamation-League ein, eine geistige Terrororganisation, die jeden Amerikaner mit geschäftlicher Vernichtung bedroht, der es wagt, an das Tabu des Schweigens über die wirklichen Machthaber in der USA zu rühren. Die Zeitung mußte pater peccavi sagen. Ein Beispiel für die demokratische Pressefreiheit in USA.

Aber das Wissen um die Kräfte, die in Wirklichkeit herrschen und längst die verfassungsmäßige Selbstregierung des nordamerikanischen Volkes zur hohlen Hülle ihrer Autokratie gemacht haben, sucht immer wieder durchzudringen. Ein früherer Nachrichtenoffizier der US-Armee Mr. Robert H. Williams, Herausgeber der ausgezeichnet unterrichteten „Williams Intelligence Summary" schreibt über diese Mitglieder der „heimlichen Regierung": „Lehman als Gouverneur der kommunistisch inspirierten UNRRA sandte amerikanische Waren im Werte von vielen hundert Millionen Dollars an sowjetisch beherrschte Länder ...es war Morgenthau jun. der, angeregt durch seinen Assistenten im Schatzamt, den verstorbenen Harry Dexter White, geborenen Weiß (von einem Rabbi beerdigt, obwohl er Kommunist war) den Morgenthau-Plan Roosevelt und Eisenhower nahe brachte. Dieser Plan sollte die Deutschen, vor allem durch Hunger, weiter vernichten, nachdem der Krieg bereits zu Ende war. Er hat einen solchen Haß der Deutschen gegen Nordamerika hervorgerufen, daß es nun eine Frage ist, ob wir

erwarten können, daß sie uns helfen, dem Kommunismus Widerstand zu leisten."

Hier beurteilt Mr. Williams die Deutschen nicht ganz richtig. Es besteht kein Haß gegen Nordamerika und den anständigen Nordamerikaner, wie ihn Mr. Williams selber darstellt. Es besteht sogar tiefe Dankbarkeit gegenüber Männern wie Senator McCarty, Langer, Wherry, Eastland und anderen, die den Schindern und Quälern unseres Volkes mutig in den Arm gefallen sind. Aber eines ist richtig — die Deutschen haben einfach kein Vertrauen dazu, daß ein von den Frankfurter, Morgenthau und Konsorten beratenes, ja beherrschtes Amerika den Kampf gegen den Kommunismus ehrlich führen wird. Sie haben erlebt, wie eine Anzahl eigener Generäle und Politiker während des Krieges ihr eigenes Volk verrieten. Sie sind davon tief überzeugt, daß die alten Türöffner des Kommunismus in USA jedes deutsche Heer, das an der Seite der USA gegen die Sowjets kämpfen würde, auch verraten würden. Diese haben nämlich zu Tausenden Soldaten der weißen, nationalen russischen Verbände, die treuen ungarischen Truppen der Szálasi-Regierung, die ganze reguläre, rechtmäßige kroatische Armee den Bolschewisten ausgeliefert.

Richtig sieht dann Mr. Williams, wenn er schreibt: „Offensichtlich wollten Mr. White und Mr. Morgenthau die Deutschen zu diesem Haß gegen uns treiben, damit sie sich dem kommunistischen Rußland anschließen müßten." Das muß in der Tat die Absicht bei der amerikanischen Besatzungspolitik mindestens der ersten vier Jahre nach 1945 gewesen sein — wenn dies nicht eintrat und die Deutschen antikommunistisch blieben, so liegt das an der nachwirkenden Aufklärung des Nationalsozialismus über den Kommunismus und noch stärker an dem grauenhaften Anschauungsunterricht, den die Sowjets und — schlimmer noch als die Russen — die Büttelhorden der SED unserem Volke gaben.

Aber das Drängen zum Kommunismus, die Linie des „Türöffnens" für Stalin wurde in USA eingehalten.

Hören wir wieder einen so nüchternen Beobachter wie Mr. Robert H. Williams: „Frankfurter wird heute von Freund und Feind als der Herr des US State Departement angesehen, der besonders Dean Acheson und Phillip Jessup benutzt, um die amerikanische Politik den Interessen der Weltrevolution anzupassen, dadurch, daß man uns die Verbündeten entzieht, daß man uns hindert, ein Programm aufzunehmen um die antikommunistischen Untergrund-Bewegungen gegen die Sowjets in den von ihnen beherrschten Ländern zu unterstützen... Man zitiert ein Wort von Frankfurter aus dem letzten Jahre zu einer kleinen Gruppe von Freunden: „Die wirklichen Beherrscher einer Nation sind unauffindbar". Kongreßmann Jenkins von Ohio fragte mit Ernst (in einer Rede im Repräsentantenhaus vom 30. August 1950) ob der Präsident gegenwärtig „stark genug ist, um sich und das Land von Dean Acheson und seinem Stamme frei zu machen." —

„Alger Hiss, den man überführte, daß er falsch geschworen hatte, als er bestritt, einem kommunistischen Agenten Geheimdokumente gegeben zu haben, gab einem Ausschuß des Kongresses gegenüber zu, daß Frankfurter ihn in sein hohes Regierungsamt gebracht hatte. Nachdem Hiss' Schuld nachgewiesen war, versicherte Acheson aufs neue seinen Glauben an Hiss. Acheson verfolgt die gleiche Politik, wie sie der Kommunist Hiss vertritt. Wie kann Acheson ein treuer Amerikaner sein? Acheson steht in fast täglichem Kontakt mit Frankfurter, macht mit ihm Spaziergänge und empfängt von ihm Telefonanrufe. Als Assistant State Secretary während des Krieges haben Acheson, Hiss und ihre Genossen, Service, Lattimore und andere die Moskauer Linie vertreten, die chinesischen Roten seien nur Agrarreformer, keine Kommunisten. Acheson fuhr fort, die amerikanischen Anstrengungen zu vereiteln, dem nationalistischen China zu helfen und besteht nun darauf, Chiangkaisheks letzte Operationsbasis, Formosa, sei ohne militärischen Wert; wir sollten uns um ihre Verteidigung nicht kümmern. (Mac Arthur, unser erster Stratege, ist der Auffassung, daß wenn wir Formosa fallen lassen, wir einen Krieg an unserer eigenen Pazific-Küste auszufechten haben werden)." —

Das war 1950 geschrieben — heute ist es jenen Kräften gelungen, Mac Arthur zu stürzen, und die Preisgabe von Formosa wird nun wohl nicht mehr lange auf sich warten lassen...

Mr. Williams betont: „Es war die Acheson-Hiss-Clique, die Roosevelts Preisgabe-Programm von Yalta einfädelte, das so rasch die Sowjetmacht wachsen ließ. Es war die gleiche Clique, die in Potsdam Mr. Truman dazu brachte, daß er Stalin die Teilung von Korea am 38. Breitengrad erlaubte, — und die gleiche Clique hat dauernd die USA daran gehindert, entweder ganz aus Asien abzuziehen, oder die Südkoreaner so zu bewaffnen, daß sie sich verteidigen können. Warum wurden die Südkoreaner und die Nationalchinesen nicht eingesetzt, um den Kommunismus zu bekämpfen?"

Das alles hat mit der auf dem Papier stehenden demokratischen Verfassung, die ahnungslose Nordamerikaner dauernd aller Welt und auch unserem armen deutschen Volke als das Non plus ultra und die Höhe aller staatsrechtlichen Entwicklung anpreisen, gar nichts zu tun.

Trotz all dieser demokratischen „Freiheitsrechte" steht das nordamerikanische Volk vor der bitteren Tatsache, daß eine kleine, zumeist fremdbürtige, einer fremden Ideologie hörige Gruppe es von einem Mißerfolg zum anderen führen und auf der Straße des „Fortschrittes" wie eine wehrlose Herde dem Kommunismus zutreiben darf. Das ist die Realität dieser Herrschaft „des Volkes durch das Volk für das Volk", nüchtern und sachlich angesehen!

Da bringt etwa die gut unterrichtete Zeitung „Common Sense" neue Aufklärung. Sie schreibt über den geistigen Vater des Morgenthau-Planes, Harry Dexter White, geborenen Weiß, früheren Hilfs-Staatssekretär im Schatzamt unter Morgenthau. White wurde als kommunistischer Spion vor einem Ausschuß des Kongresses durch Elisabeth Bentley indentifiziert, die selber zugegeben hatte, daß sie früher rote Spionin war, und zwar zur gleichen Zeit, da Alger Hiss als Spion ent-

larvt wurde. White bestritt diese Verbindung. Wenige Tage später, am 17. August 1948, starb White. Es wird berichtet, daß sein Tod auf eine allzu große Dosis Digitalis zurückzuführen gewesen sei". Das Blatt erwähnt dann eine ganze Anzahl mysteriöser Todesfälle im Zusammenhang mit dem Alger Hiss-Prozeß. Es fährt fort: „Lehmans Nichte, Helen Lehman Buttenwieser, Rechtsanwältin und Frau von Attorney Benjamin J. Buttenwieser, ist eine starke Helferin von Hiss und saß immer unter den Zuschauern in seinem Prozeß. Als Hiss verurteilt war, bot sie Hiss und seiner Frau Priscilla ihr Heim an. Die Hiss lebten mehrere Monate bei Buttenwiesers. Hiss bekam einen Platz am Schreibtisch in Buttenwiesers Anwaltsfirma. Buttenwieser ist stellvertretender Hochkommissar für Deutschland." — Immerhin nicht uninteressante Zusammenhänge — Herr Benjamin J. Buttenwieser und der kommunistische Spion Alger Hiss! Und „Common Sense" dürfte ja ausreichende Grundlagen für seine Behauptungen haben...

Was bedeutet das alles?

Für die Gegenwart bedeutet es, daß USA längst keine „Demokratie" mehr ist, wie ahnungslose Amerikaner glauben, sondern sich in den Händen einer politischen Autokratie befindet, die auch nur bei Namen zu nennen, Tabu ist, die „keine anderen Götter neben sich" duldet, darum auch Mac Arthur beseitigt hat, und seit langem die USA dem Kommunismus entgegenführt.

Die Absetzung Mac Arthurs leitet auch kein „München" ein — in München erreichte Adolf Hitler mit vollem Recht die Erlösung der Sudetendeutschen von der grausamen Tyrannei des blutigen Benesch, und Chamberlain und Daladier handelten weise, dem guten Recht der Deutschen freien Weg zu lassen. Die Absetzung Mac Arthurs läßt sich vielmehr nur vergleichen mit der Ermordung des russischen Ministerpräsidenten Stolypin 1911 oder mit der Entlassung Ludendorffs durch Kaiser Wilhelm II. — beide Male fiel das letzte Bollwerk, das sich dem Sturz in den roten Abgrund entgegensetzen konnte.

Die Absetzung Mac Arthurs bedeutet ferner, daß der Bolschewismus in der Welt triumphiert und nunmehr die USA zu immer neuen Zugeständnissen und Selbstaufgaben erpressen wird, wobei ihm die linken Regierungen in England und Frankreich Hilfestellung leisten werden. Auf diese Weise wird Korea geopfert werden, wahrscheinlich auch Formosa, vielleicht sogar Japan — Syngman Rhee von Korea, Chiangkaishek in Formosa, sind sowieso als „reaktionär" abgestempelt, Kaiser Hirohito von Japan und Kaiser Bao-Dai von Indochina sind gewissermaßen „von Amts wegen" reaktionär — es wird Herrn Frankfurter wirklich gar nichts ausmachen, sie dem roten Moloch vorzuwerfen mit der Begründung, nur so den „Frieden", — der schon längst nicht mehr besteht! — erhalten zu können. Gewiß wird um die Person Mac Arthurs sich innerhalb der USA ein gewisser Widerstand gegen diese Entwicklung sammeln. Aber es ist kaum anzunehmen, daß er, unorganisiert und uneinheitlich, zumeist ohne rechte Erkenntnis der Zusammenhänge („Common Sense", Mr. Williams und ihre Freunde sind ja Stimmen in der Wüste einer unvorstellbaren Volksverdummung und Vernebelung über die wirklichen Zusammenhänge) sich durchsetzen könnte.

Wenn nicht in allerletzter Stunde das Volk der USA eine mächtige Bewegung auf die Beine bringt, um die heimliche Regierung zu stürzen und sein Schicksal in die eigene Hand zu nehmen, wird die USA, von Niederlage und Selbstaufgabe zu immer neuen Niederlagen und Preisgaben geführt, schließlich roter Satellitenstaat werden.

Wer sehen kann, der sieht den Schatten von Benesch schon hinter Präsident Truman.

Das aber bedeutet, daß USA in seiner heutigen „Verfassung" kein Führer, kaum ein zuverlässiger Verbündeter im Kampfe gegen den Weltkommunismus mehr ist.

Das bedeutet, daß die „Demokratie" als Vorkämpfer gegen den Weltkommunismus abdankt — in Wirklichkeit war ihr Kampf gegen den Kommunismus immer nur mit halbem Herzen geführt, darum formulierte man ihn auch als Kampf gegen den „Totalitarismus", ein sinnloses Wortungetüm, um die wirklich antikommunistischen Kräfte weiter verfolgen und zertreten zu können. Heute fällt auch die letzte Camouflage: die Frankfurter, Acheson usw. sind weder Kämpfer gegen den Kommunismus noch verdienen sie als solche Vertrauen. Wenn sie schon den besten amerikanischen General ihrem Bedürfnis, den Sowjets nachzugeben, opfern, so werden sie auch erst recht jedes andere Volk opfern, das sich ahnungslos ihnen anschließt, weil es noch glaubt, an ihrer Seite den Kommunismus bekämpfen zu können.

Man muß heute klar erkennen: es gibt zwei USA — das eine ist der Machtapparat der Türöffner des Kommunismus, das andere ist jene kleine Gruppe aufrechter Patrioten von der Art des Senators McCarty und seiner Freunde, des Mr. Williams und aller, die ehrlich gegen den Kommunismus kämpfen wollen.

Wer also nicht sich einer kommunistischen Weltherrschaft unterwerfen will, kann gar nicht anders als den Kampf auf eigene Faust aufnehmen. Er wird dabei an die Tradition derer anknüpfen, die den Kommunismus und die Zutreiberrolle der Roosevelt-Demokratie stets richtig erkannt haben, die aufrecht und unbeugsam geblieben sind, nicht in unfruchtbarer Rückschau, sondern in den Erkenntnissen der großen Vorkämpfer gegen den Kommunismus und in der sinngemäßen Weiterbildung ihrer Ideen zu einer Gemeinschaft der Aufrechten aller Völker zur Rettung der Welt in letzter Stunde. —

Als die Nachricht von der Absetzung Mac Arthurs veröffentlicht wurde, sagte ein junger amerikanischer Soldat dem es wie Schuppen von den Augen fiel: „We are sold by the kikes! Now, damnd, we want an international Super-SS or we shall find us all in the red hell!"

Auch eine Volksstimme, die nicht an die „Oeffentlichkeit" eines Staatswesens gelangt, in dem der innere Widerspruch, die innere Unwahrhaftigkeit des Begriffes Demokratia, Volks-Herrschaft, so schamlos entblößt, diese jahrtausendalte, beinahe schon ehrwürdige Fiktion so brutal aufgedeckt wurde!

Censor Cato

Annelies von Ribbentrop:

Brief an Prof. Carr

Neviges, im Oktober 1950.

Sehr geehrter Herr Professor Carr!

Während des Nürnberger Prozesses erhielt die Verteidigung meines Mannes von der Anklage ein Gutachten von Ihnen, sehr geehrter Herr Carr.

Es war für mich ein erschütternder Tag, da ich nach dem Lesen Ihrer Ausführungen nur sehr optimistisch über den Ausgang des Prozesses sein konnte.

Es ist dann trotzdem, und trotz Ihrer Autorität als Völkerrechtler alles ganz anders gekommen.

In der kürzlich erschienen Schrift von Hans Grimm ist Ihr Name und viele Ihrer Aussprüche aus der „CONDITION OF PEACE" angeführt. Sie haben mich in demselben Sinne erschüttert, wie einst Ihr Gutachten in Nürnberg, denn Ihre Erkenntnisse und Warnungen sind wieder nicht befolgt worden und Ihr Hinweis auf den weisen Friedensschluss, den Bismarck 1866 mit Oesterreich schloss, scheint vollkommen ungehört geblieben zu sein. In der Erzbischof-Schrift hat Hans Grimm zum ersten Male einige wahre Worte in nobler Weise über Ribbentrop geschrieben.

Sonst ist die ausländische und deutsche Nachkriegsliteratur — von den Zeitungsartikeln gar nicht zu reden — voll der schwersten Anschuldigungen gegen Ribbentrop. Angefangen bei der schwersten: des von ihm gewollten Krieges — der angeblichen vollkommenen Verkennung Englands .... bis zu den Anwürfen und den Diffamierungen seiner menschlichen Persönlichkeit. Es gibt kaum eine schlechte Eigenschaft, die man diesem honorigen, der Sache seines Volkes ganz ergebenen Mann, nicht vorwirft.

In Nürnberg wurde Ribbentrop zum Tode verurteilt, weil als erster Grund das Dokument T 75 — das war sein Botschafter-Bericht aus London vom 2. 1. 1938 — angeblich beweisen soll, dass er den Krieg gegen England vorbereitet habe.

In Deutschland aber wird Ribbentrop seit einem Jahrzehnt beschuldigt, er habe im Gegenteil immer gesagt „England geht nicht in den Krieg". Da Sie das Dokument kennen, führe ich nur einige wichtige Zeilen daraus an:

> „Steht England mit seinen Bündnissen Deutschland und seinen Freunden gegenüber stärker da, wird es meines Erachtens *früher oder später immer schlagen*..."
>
> „... nur auf diese Weise können wir England begegnen, sei es eines Tages noch zum *Ausgleich oder Konflikt. England wird ein harter und scharfer Gegner in diesem Konflikt sein*..."
>
> „Als ich den Führer bat, mich nach Londen zu schicken, war ich skeptisch, ob es gehen würde, aber im Hinblick auf Eduard VIII. schien ein letzter Versuch geboten."
>
> „*Heute glaube ich nicht mehr an die Verständigung*. England will kein übermächtiges Deutschland in seiner Nähe. *Dafür wird es kämpfen*... Jeder Tag in der Zukunft, ganz gleich welche Taktik und Zwischenspiele der Verständigung mit uns versucht werden sollten — an dem unsere politischen Erwägungen nicht grundsätzlich von dem Gedanken an England als unseren gefährlichsten Gegner bestimmt wurden, *WÄRE EIN GEWINN FÜR UNSERE FEINDE!*"

Dieses Dokument allein beweist schon, dass der schwerste Vorwurf des politischen Irrtums vor dem deutschen Volk eine krasse Unwahrheit ist. Das Zweck- und Propaganda-Buch von Henderson, das 1940 im Kriege herausgekommen ist, stellt im englischen Sinne eine politische Waffe dar. Aber es hatte in Nürnberg eine Nummer bei der Anklage und genoß das Ansehen der bewiesenen Wahrheit. Ebenso wie das sogenannte Tagebuch Cianos, das von dem italienischen Außenminister geschrieben wurde, als er schon jahrelang seinen Schwiegervater, sein Land, den italienischen Soldaten verraten hatte. Dieses Tagebuch wurde schon 1943/44 zum Zwecke der Erpressung an Adolf Hitler geschickt, und war Ribbentrop genau bekannt. Henderson hat von dieser gefälschten These „daß Ribbentrop nicht an Englands Kriegseintritt glaube" die zweite unwahre These abgeleitet, „daß aus diesem angeblichen Grunde Ribbentrop Adolf Hitler zum Krieg gegen Polen geraten habe".

Beides ist unwahr. Ersteres belegt durch das obige Dokument und unzählige andere Beweise. Letzteres durch die verschiedensten Tatsachen, von denen ich nur folgendes anführe: Während Ribbentrop in Rußland war, um eine Bündnis-Konstellation herzustellen, die einen Krieg verhindern sollte, hatte England Polen seine automatische Garantie aufgezwungen. Bei seiner Rückkehr nach Berlin am 25. 8. fand er die Gespräche Adolf Hitler-Henderson vollkommen festgefahren und konnte zunächst nichts anderes tun, als Adolf Hitler bestimmen, den ersten Vormarschbefehl zurückzunehmen. Die Armee — angeblich aus strategischen Gründen — machte dem Führer die heftigsten Vorwürfe über diese zögernde Maßnahme, was Ribbentrop eine schwere Verstimmung bei Adolf Hitler einbrachte, so daß er erst am 29./30. 8. in die Henderson-Hitler Gespräche eingeschaltet wurde und alles getan hat, um Henderson den Ernst der Lage „ans Herz zu legen". Tatsachen, die in Nürnberg vollkommen aufgeklärt wurden, aber der Wahrheit zum Trotz unentwegt weiter verlogen werden.

Das ist nur eine von den vielen ungeheuerlichen Geschichtsfälschungen mit denen Ribbentrop fast täglich in der Welt-Presse diffamiert wird.

*

In Erkenntnis der gewaltigen Bedrohung und Machtentfaltung des Bolschewismus, der Mitte der

dreißiger Jahre durch seine Einmischung in Spanien seinerseits versuchte Europa einzukreisen, hatte Ribbentrop jahrelang seine ganze Arbeit und Überzeugungskraft daran gesetzt, zu einer deutsch-englischen Verständigung zu kommen.

Auf Ribbentrops Rat, sekundiert von Blomberg, hatte Adolf Hitler auf Elsaß-Lothringen verzichtet und damit eine deutsch-französische Annäherung erreicht, die später zu einem allerdings sehr kurzen Nichtangriffspakt führen sollte.

Durch den Flottenvertrag hatte Ribbentrop den ersten Versuch gemacht, zu einer deutsch-englischen Freundschaft zu kommen.

Während Ribbentrops Botschafterzeit überschattete der Nichteinmischungsausschuß das deutsch-englische Verhältnis und kostete Ribbentrop zwei Drittel seiner Arbeitszeit und bedingte viele Hin- und Herreisen nach Berlin. Das konservative England unterstützte „Rot Spanien“.

Ribbentrops Bemühungen, zu einer deutsch-englischen Freundschaft zu gelangen, sind gescheitert, weil in England die Politiker, die schon seit 1935 auf ein Militär-Bündnis mit Rußland, zwecks Einkreisung Deutschlands, drängten, die Uebermacht gewannen.

Da Stalin kein Bündnis mit dem Westen eingehen wollte, wurde von England, nachdem der deutsch-russische Nichtangriffspakt geschlossen war, entgegen dem Münchener Abkommen die automatische Garantie an Polen gegeben, nachdem Frankreich schon den Locarno-Vertrag durch ein Militär-Bündnis mit dem Osten gebrochen hatte. Das bedeutete die agressive Einkreisung Deutschlands.

Ribbentrop schloß den deutsch-russischen Vertrag, weil Deutschland realpolitisch gar nichts anderes übrig blieb. Eden hatte offiziell ein deutsch-englisches Bündnis abgelehnt und auch die damaligen englischen Chauvinisten, deren entscheidende Maßgeblichkeit für die Zukunft sich schon klar abzeichnete, machten jede Annäherung an Deutschland unmöglich.

Im alten Gedanken des europäischen Gleichgewichts strebte die englische Politik, für alle sichtbar, einer Auseinandersetzung mit einem gesundenden Deutschland zu.

In einer uns Deutschen eigenen Fähigkeit, die Beweggründe auch unserer Feinde zu verstehen, hat auch Ribbentrop die tiefsten englischen Gründe für ihre deutsch-feindliche Politik auf das genaueste gekannt und sie immer wieder Adolf Hitler vorgetragen. Namen wie Mitchell, Crowe, Tyrell und Vansittart, habe ich dauernd von meinem Mann gehört. Aber den Wünschen Englands noch mehr nachzugeben hätte geheißen, Deutschland ideell und wehrmäßig dem Osten preiszugeben und dazu konnte sich allerdings die damalige Führung nicht entschließen.

Ribbentrop war davon überzeugt, daß nur ein Deutschland, das Freund mit England bleiben wollte, geeint in der nationalsozialistischen Idee, die nur gegen den Bolschewismus gerichtet war, sich feindlich von Rußland absetzend, das Übergreifen dieser asiatischen Weltanschauung auf Europa hätte verhindern können.

Auch als nach den ersten militärischen Erfolgen Deutschlands, Rußland mit seinen Forderungen nach Westen drängte, hätte der Realpolitiker Ribbentrop Rußland Konzessionen gemacht, um dadurch zu einem Kompromiß mit dem Westen zu kommen.

Adolf Hitler aber wollte das Odium vor der Geschichte nicht auf sich nehmen, freiwillig den Bolschewismus nach Europa dringen zu lassen.

Wenn auch in der Vergangenheit nicht geleugnet werden konnte, daß die Niederschrift von „Mein Kampf” ein realpolitischer Leichtsinn war, von einem Mann, der noch in die politische Arena treten wollte (vielleicht ist der Bericht von Hans Grimm über sein erstes Gespräch mit Adolf Hitler ein Beweis dafür, daß das ursprünglich auch nicht die Absicht von Adolf Hitler gewesen ist) so wird dieses politische Bekenntnis nie mehr auszulöschen sein als Beweis für:

1.) Adolf Hitlers absoluten Willen zu einem deutsch-englischen Bündnis.
2.) Adolf Hitlers absolute Erkenntnis der bolschewistischen Gefahr für Europa.

Ersteres wird bewiesen durch die jahrelangen Friedensbemühungen der deutschen Führung, die auch noch nach Kriegsausbruch fortgesetzt wurden, angeboten in den verschiedensten Formen: offizielle, offiziöse und halb-private Friedensvorschläge. Zu den letzteren gehört ja auch der Flug von Heß nach England.

Zu Punkt 2 in Adolf Hitlers tragischer Nichtachtung der realpolitischen Forderung von Ribbentrops, keinen Rußlandfeldzug zu beginnen und Adolf Hitlers immer wiederholte Ablehnung, Ribbentrop Vollmachten für Friedensverhandlungen zu geben.

Ribbentrop hat für sein Land in genau demselben Sinne gekämpft und bis zu seinem Ende treu zu seinem Volke und der legitimen Regierung gestanden, wie das die besten Männer Ihres Landes getan haben. In Ihrem Lande haben Sie, sehr geehrter Herr Professor Carr, und Männer wie Lidell-Hart und andere, nicht nur die wahren Kriegsgründe erkannt und die Möglichkeiten eines klugen Friedensschlusses gesehen, sondern sie auch schon ausgesprochen.

Unsere Gegner sehen sich einer Quadratur des Kreises gegenüber; die angebliche Alleinschuld Deutschlands am Kriege und die Entehrung aller deutschen Patrioten soll aufrecht erhalten bleiben und gleichzeitig sollen zumindest deutsche Söldner gefunden werden, um Europa gegen die Bedrohung des Bolschewismus zu erhalten.

In der Erzbischof-Schrift werden Ihre Worte angeführt „VON DEN NEUEN GEDANKEN, DIE NOCH NICHT GEDACHT WORDEN SEIEN .... VON DEN KONZEPTIONEN, DIE NOCH NICHT GEBOREN SEIEN.“

Nur durch diese wäre es möglich, „UNSERE ZIVILISATION ZU ERHALTEN UND DEN FORTSCHRITT UNSERER GENERATION NICHT ZERSTÖREN ZU LASSEN.”

Ich als Deutsche bin der Überzeugung, daß schon der Nationalsozialismus eine Revolution war, die auch im besten Sinne vieles notwendig gewordene im Leben der Völker neu gestaltet hatte. Ich glaube auch, daß der Nationalsozialismus schon viele Ihrer Voraussetzungen erfüllt hat, er hat Ideen verwirklicht, die man bis dahin glaubte, nie verwirklichen zu können und war auch von einer neuen großzügigen außenpolitischen Konzeption.

Aufbauend auf den Bismarckschen Sozialgesetzen hat er als bedeutendstes, den sozialen Forderungen unseres technischen Zeitalters Rechnung getragen gegenüber einem überreifen Kapitalismus.

Nach 1933 fand der nationale Arbeiter in der NSDAP seinen „Club", dem gleichzeitig Männer aller Schichten bis zu deutschen Prinzen angehörten. Die Kirchen blieben erhalten (man versuchte nach dem Muster der „English Church" eine deutsche Kirche neu zu gründen, das mißlang, weil große Teile der Kirche sich der Regierung entgegensetzten).

Die Arbeitsfront vereinigte in sich Arbeitgeber und Arbeitnehmer.

Das war meiner Überzeugung nach ein unrerhörter Fortschritt im Kampf gegen die Klasseneifersucht und schützte auch in Friedenszeiten den Staat vor den verderblichen Streiks.

Der Kapitalismus, die private Initiative und die wirtschaftliche Verantwortung des Einzelnen blieben erhalten. Die Wirtschaft mußte sich nur einer gewissen Planung zur „Sicherung des Reiches nach Außen" unterwerfen. Mir scheint, auch in allen anderen Ländern ist die „Security" eines modernen Staates ohne eine solche Planung heute nicht mehr zu gewährleisten.

Innenpolitisch galt der Kampf Adolf Hitlers zum größten Teil dem Kommunismus, dessen Anhänger in einem „fremden Staatsoberhaupt" ihren obersten Befehlshaber sehen. Heute hat es außer Amerika und dem faschistischen Spanien noch kein einziges Land gewagt, die kommunistische Partei zu verbieten.

*

Die „deutsche Opposition" hat ihre erfolgreichen Bestrebungen, die sie seit 1934 verfolgt hatte (Churchill, Band I, Seite 127: Schleicher war unvorsichtig genug, dem französischen Botschafter in Berlin Andeutungen darüber zu machen, daß Hitlers Sturz bevorstehe!") in unzähligen Büchern und Zeitungsartikeln der Nachkriegsliteratur veröffentlicht, wodurch sie mir bekannt geworden sind. Es ist mir natürlich ebenso bekannt, daß viele der in Nürnberg verurteilten Männer in der Überzeugung gestorben sind, daß die deutsche Regierung einer unlösbaren Aufgabe gegenüber gestanden hat, einen Krieg zu gewinnen, während höchste Beamte und seit 1942 ein massgeblicher Teil des Nachrichtendienstes auf Seiten unserer Gegner arbeiteten, und auch höchste Militärs und Generalstabschefs dieser Opposition angehörten.

So wie ich aus eigenem Miterleben weiß, daß Adolf Hitler bei seiner ersten Begegnung mit Ribbentrop noch einem General Schleicher Vertrauen schenkte und glaubte, daß ein „preußischer General sein Ehrenwort nicht brechen könne", so glaubte er auch nicht an das Vorhandensein des „Anderen Deutschland".

Er ahnte nicht, daß das „Andere Deutschland" fähig war, Deutschlands Feinde um den Kriegsausbruch zu bitten und versprochen hatte, die legitime deutsche Führung zu beseitigen, wenn dieser Kriegsausbruch erfolgt sei. „Dies wäre der sofortige sichere Sieg Englands".

Sicher hätte ein Staatschef diese Konstellation entweder durch eine andere Innenpolitik — die aber bei der sozialen Entwicklung, der Radiopropaganda und vor allem der bolschewistischen Weltbedrohung nicht wesentlich anders hätte sein können — verhindern müssen oder aber *sicherlich* durch eine dem Regime treue Überwachung davon Kenntnis haben müssen.

Seit 1945 hat diese selbe „Deutsche Opposition" gemeinsam mit der Propaganda unserer Gegner es sich zur Aufgabe gemacht, uns Deutschen die „SELBSTACHTUNG ZU ZERSTÖREN UND DIE BEGRIFFE DER REDLICHKEIT DES HERZENS VOLLKOMMEN ZU VERWIRREN". Treue ist dumm, Tapferkeit ist verbrecherisch, Patriotismus ist ein agressiver Nationalismus, Landesverrat ist eine Tugend, usw.

Beläßt man aber die Deutschen in dieser Verwirrung, so werden sie in einen Kampf zwischen Humanismus und Bolschewismus nicht einmal mehr zuverlässige Söldner zur Verteidigung Europas werden.

Es wäre nur nötig, die ewigen Begriffe der „selbstverständlichen Anständigkeit", die zugleich auch das „selbstverständliche und kluge Selbsterhaltungsbewußtsein" eines jeden Volkes sind, auch für uns Deutsche wieder als „ethischen Begriff" herzustellen. Mehr nicht.

Dann müßten auch Männer wie Ribbentrop und andere deutsche Patrioten von Nürnberg, Landsberg und die noch Gefangenen ihre Ehre und Freiheit zurückerhalten.

Denn sie sind verurteilt worden von Gerichten, bei denen Ankläger, Zeugen und Richter ein und dasselbe waren. Dieser Rechtsspruch nach neu erfundenen Gesetzen über Beamte und Soldaten eines zur Zeit der Handlung souveränen Staates hat alle Begriffe des Rechts und der Moral in Mitteleuropa auf den Kopf gestellt und steht im Gegensatz zu jedem Völkerrecht.

Sehr geehrter Herr Professor Carr, damals in Nürnberg glaubte ich, daß Ihre Äußerungen das Leben meines Mannes erhalten würden.

Heute gebe ich mich wieder der Hoffnung hin, daß Ihre politische Konzeption und Ihre Klugheit mit dazu beitragen werden, die Ehre und Freiheit Ihrer aufrechten Gegner wiederherzustellen.

Nur unter den Siegern kann heute „JEMAND DEN MUT FINDEN, ETWAS NOCH NIE DAGEWESENES ZU TUN" um einer noch nie dagewesenen ungeheuerlichen Bedrohung unseres Abendlandes entgegenzutreten.

Ich weiß, daß ein Engländer auch das nie tun würde, wenn es gegen die Interessen seines eigenen Landes ginge. Aber nach Ihren Aussprüchen glaube ich, daß gerade Sie heute davon überzeugt sind, daß Europa nur mit einem rehabilitierten Deutschland zu erhalten ist, „DIE ZUKUNFT LIEGT BEI DENEN, DIE GEWILLT SIND, DER VERGANGENHEIT DEN RÜCKEN ZU KEHREN UND EINER NEUEN WELT MIT VERSTÄNDNIS, MUT UND EINER VISIONÄREN KRAFT IN DIE AUGEN ZU SEHEN."

Ich schließe mit Ihren eigenen Worten, sehr geehrter Herr Professor Carr, Ihre

gez. A. v. R.

Wo bleiben die 17-jährigen?

Staatsjugend in Sicht!

„Zu gern gefallen sich die Erwachsenen in dem traurigen Amt, die Jugend darauf vorzubereiten, daß sie einmal das meiste von dem, was ihr jetzt das Herz erhebt, als Illusion ansehen wird. Die tiefere Lebenserfahrung aber redet anders. Sie beschwört die Jugend, die Gedanken, die sie begeistern, das ganze Leben hindurch festzuhalten, In den Idealen der Jugend besitzt der Mensch einen Reichtum, den er gegen nichts eintauschen soll."

Albert Schweitzer.

Einer der besten und tapfersten westdeutschen Jugendzeitschriften, dem ''Widerhall'', entnehmen wir den folgenden Aufsatz:

Es ist eine überraschende Tatsache, daß in der Geschichte jeder nachfolgende Staat zugleich die inneren und äußeren Machtmittel des vorhergehenden schon im voraus besitzen will. Dieser nachfolgende Staat ist niemals bereit, von den voraufgegangenen Staatsmöglichkeiten irgendetwas preiszugeben. Im Gegenteil, er ist bemüht, neues dazu zu bringen. Deutlich wird dies schon im politischen Bereich. Da werden sogenannte demokratische Staaten aus irgendeinem Grund veranlaßt, mit einem totalen, daß heißt innerlich und äußerlich stärkeren Staat Krieg zu führen. Dieser stärkere Staat kann in der Form des totalen Krieges wesentlich mehr Kräfte mobilisieren. Um nun überhaupt eine Chance des Bestehens zu haben, müssen die an sich schwächeren Gegner ebenfalls mit totalitären Methoden letzte Kräfte mobil machen. Das führt innerhalb des Verbandes zwangsläufig zu einer Stärkung des staatlichen Machtbereichs, so daß, ganz gleich ob der demokratische oder totalitäre Staat siegt, an den Ausgang des Ringens die Verstärkung staatlicher Machtmittel geknüpft ist.

Aus ähnlichen Gründen ist es kein Wunder, daß die FDJ, dieser schöne Besitz der Ostzonen-SED-Machthaber, schon lange die Bundesdemokraten des Westens nicht schlafen läßt. Dazu lastet auf der Bundesdemokratie die ewige Erinnerung an die Machtmöglichkeiten des voraufgegangenen Reiches. Aber es scheint fast unmöglich, daß eine „Demokratie" zur Einrichtung einer Staatsjugend schreitet. So hat sich seit 1945 ein Umweg entwikkelt: die Jugendpflege. Es entspricht der Demokratie, das notwendig Erscheinende auf dem Weg der geringsten Widerstände zu erreichen. So entwickelte sich aus dem Begegnungsort der Besatzungsmacht mit den Jugendverbänden von 1945 der Jugendring, der seine oberste Spitze heute im Bundesjugendring hat.

Sicherlich wollte man nur das Gute, ja das Beste. Die Nazis, die Militaristen und die Diktatoren sollten auch auf diesem Lebensgebiet demokratisch aus der Demokratie ausgeschaltet werden. So mußte sich alles, was mit Jugend zu tun hatte, staatlich lizensieren lassen. Die Jugendpfleger wurden durch die Jugendringe über die innere Lage und Arbeit der Jugendverbände orientiert und konnten also in bester Absicht darauf aufpassen, daß auch die 12- und 13jährigen ihre „Gruppenleiter oder Sprecher" in demokratischer Zettelwahl wählten. „Nur gegen die kommunistische Gefahr" richteten sich die immer weiter gehenden Sicherungen, die man zum Schutz der Demokratie in die Jugend einbaute. Es ist sicherlich demokratischer, wenn die Jugendverbände in ihrer Satzung das Bekenntnis zum Bonner Grundgesetz aufnehmen und schriftliche Beteuerungen abgeben, als mit Fahnen und Fanfaren Verpflichtungsfeierlichkeiten vorzunehmen. Und es sind sicher auch nicht die schlechtesten Jugendleiter, die nun durch Teilnahme an den öffentlichen Einrichtungen, den Diskussionen, den Jugendparlamenten, den Ausschüssen, der GYA, der Brücke, des Amerikahauses und der Kulturringe bemüht sind, auf dem Wege der Demokratie in Jugend zu machen.

Aber wo ist die Jugend?

Ein bestimmtes Alter hat an pfadfinderischen Wildwest-Hüten genau so Interesse, wie an Abzeichen, an Vorstandswahlen und Geschäftsordnungsdebatten. Die 14-jährigen machen sich mit einem rein äußerlichen Betrieb, mit dem Vereins-Mechanischen der ganzen Sache genau so wichtig, wie es die Halbwüchsigen 1905 mit der Tanzstunde, den langen Hosen und der Uhr zur Einsegnung und dem ganzen kleinan Erwachsenendasein taten. Aber es wird kein Mensch behaupten können, daß sich in den Massenzeltlagern dieser Jugendpflegeaufzucht mit dem staatlichen Radio und der demokratisch gewählten Feldküche die Masse der 17- und 18jährigen aufhielte. — — Es mag Leser geben, die hier empört aufspringen: — Bei uns s i n d 17- und 18jährige! — — Ruhig, ruhig, — es geht um die Mehrzahl der 17- und 18jährigen! Nicht um die Ausnahmen. Würde es der Staat sonst nötig haben, große Plakate zu drucken: — „Ihr müßt Euch am Aufbau der Demokratie beteiligen — jeder einmal im Jugendparlament! 24 Stunden Bürgermeister, — und Du meckerst nicht mehr!" — — Sehr viel Geld gibt Bonn dafür aus.

Denn die 17jährigen fehlen! Sie bilden das Mark einer jeden Jugendgemeinschaft.

In seiner „Psychologie des Jugendalters" schreibt Eduard Spranger bei einer Untersuchung des Le-

bens der alten Jugendbewegung: „Die 14 — 17 jährigen streben in das Jugendalter hinein, aber sie werden geführt und sind noch nicht zu einem ausgeprägten Lebensgefühl erwacht. Die älteren vom 17. Jahre ab sind die eigentlichen Träger der Bewegung! In ihnen ist das Kindliche fast ganz zurückgetreten, sie sind den Jüngeren gegenüber Führer, obwohl sie in ihrem eigenen Kreis wieder in rein geistigem Sinne einige als Führer anerkennen...“ „So mag es wohl sein, daß einer bis zum 24. Jahr in diesem Leben sein Schwergewicht behält und — vergleichbar den früher „bemoosten Burschen“ — auch darüber hinaus von dieser Jugendherrlichkeit nicht ganz scheiden kann. Die mehr als 30jährigen aber, die sich noch zur Jugendbewegung zählen, sind entweder erwählte geistige Häupter, — oder — eine Stufe tiefer: Jugendpfleger, die sich des neuen Stils bedienen, oder — noch tiefer: geschickte Agitatoren, die, weil es gerade Erfolg verspricht, „in Jugendbewegung machen“....“

An dieser Feststellung Sprangers kommt niemand vorbei! Niemand! Der ferne, heute so schwer zu begreifende Ursprung der alten Jugendbewegung (Jugend wird durch Jugend bewegt) hat am Anfang unseres Jahrhunderts Hut, Stock, Schirm, Monokel und Gesangbuch verbannt, hat auf der Universität den Schillerkragen durchgesetzt, hat Wandern und Fahrt neu geboren, hat das Volkslied neu erobert und dem ganzen oberflächlichen, wesensfremden, verrotteten Lebensmechanismus der Vergangenheit sein neues und zugleich uraltes Lied von der ganz anderen Lebendigkeit des Lebens trotzig ins Gesicht gesungen. Seine Führer haben damals für das echte Leben gekämpft und unter Einsatz ihrer Existenz ohne Geld den Jüngeren, ja ihrer ganzen Generation, mit Zelt und Lagerfeuer, mit Kohte und Klampfe die vielen Wege in eine schönere Zukunft gezeigt. Es war ein Sturmangriff auf die Neugestaltung des Lebens. Der Kern dieser revolutionären Mannschaft fiel im ersten Weltkrieg.

Heute hat sich der Staat ihrer Wege bemächtigt, und er benutzt sie dazu, die moderne Jugend an die Demokratie heranzuführen Wenn noch in der Zeit nach dem ersten Weltkrieg das Auftreten von Pflegern, Agitatoren und bestellten Jugendwarten in der Jugend selbst eine Ausname war, so ist es heute umgekehrt. Parteien, Kirchen, Fußballtotos und Kleinsiedler haben heute ihren Nachwuchsverein mit einem Jugendwart, der angeblich gewählt wird. Die freie Jugendbewegung (so nennen sich die Bünde, die sich ohne Veranlassung von Erwachsenen-Organisationen gebildet haben) legte 1946—49 noch Wert darauf, sich selbständig, „autonom bündisch“ zu nennen. Diese Bünde haben bis vor kurzem noch alle anderen Vereine spöttisch als den Wurmfortsatz der Erwachsenen bezeichnet. Aber auch diese Wandervogel-, Pfadfinder-, Freischar- und Jungenschaftsgemeinschaften geraten immer mehr in den Strudel der Lizensierung, der Staatsunterstützung, der Jugendringe und der ferngesteuerten Erwachsenenpolitik. Man hat sich im großen und ganzen daran gewöhnt, daß die „Jugendarbeit aus höherem Pflichtgefühl“ von Aelteren gemacht wird.

So wurde aus dem Ringen und Suchen einer markigen Jugend nach einer neuen Sinnhaftigkeit des Lebens ein technisches, vom Staat gepflegtes Theater. Es ist kein Wunder, daß die Art, in der sich dies Suchen, Raufen und Ringen damals abspielte, daß diese großartigen, neu entdeckten, zünftigen Lebensformen heute in der Hand demokratischer Erwachsener zu einer Mischung von Cowboykultur und Sackhüpfen mit den lieben Kleinen verniedlicht worden sind. Sollen da noch 17- und 18jährige dabei bleiben?

Aber die 17jährigen m ü s s e n ran! Bonn braucht sie. Wenn es nicht mit der jugendpflegerischen Beschäftigungstheorie für die lieben Kleinen, wenn es nicht mit der Brücke und dem Amerikahaus geht, dann müssen die 17- und 18jährigen zur Rettung der Bundesdemokratie West mit der Politik gepackt werden! Das aber verlangt eine einheitliche Propaganda. Einheitlichkeit verlangt Führung, die wird von den Herren gestellt, deren Koalition regiert. Einheitlichkeit aber verlangt auch Organisation. Also muß die Schraube staatlicher Machtmittel noch stärker angezogen werden.

Soeben ist die Evangelische Jugend den Sitzungen des Bundesjugendrings ferngeblieben und hat aufgefordert, über die Frage einer Politisierung auch in den Landes- und Kreisjugendringen nachzudenken. — Landesjugendpfarrer Helbich hat in unmißverständlicher Weise gesagt: „Es untersteht keinem Zweifel, daß die Jugend aller Verbände verpflichtet ist, ein Stück politischer Verantwortung mitzutragen. ... Wenn ich aber von Politisierung rede, dann meine ich natürlich nicht die Übernahme der ebengenannten Verantwortung, sondern den Versuch, die Mitglieder der Jugendringe auf bestimmte Parolen und damit Marschrichtungen festzulegen. Wo dieser Versuch unternommen wird, muß ihm energisch entgegengetreten werden. Wenn wir das nicht tun, dann sind wir, ehe wir uns versehen, am Anfang einer Entwicklung, die mit der Bildung einer S t a a t s j u g e n d enden kann.“

Da haben wir's: Staatsjugend ante portas! Und wer ist der Staat dieser Staatsjugend? Die letzten Jahre haben uns Gelegenheit gegeben, zwischen Arbeitslosigkeit und Bonner Palästen, zwischen Entnazifizierung, Landsberg und geschickt diskutierter Remilitarisierung, die Träger dieses Staates zu erkennen. Ihre politischen Richtlinien und parlamentarischen Spielregeln scheinen uns doch den stärksten Antrieb in der ichsüchtigen Verdienstberechnung erhalten zu haben. Und alles ist Verstand! Nichts geht ins Herz, nichts kommt davon her!

Nein, meine Herren! Der Widerhall zu solchen Plänen ist der: was wertvoll ist in unserer Generation, wird instinktiv seinerseits auch jetzt und weiterhin das Herz verschlossen halten vor Managern und kalten Rechnern.

Es geht um mehr! Es geht um einen tieferen Sinn des Lebens. Es geht um das Große und Ganze des Lebens! Es geht um ein neues Lebensgefühl und eine neue Lebensordnung. Es geht um das total Andere, an das die berechnende, gehirnakrobatische Spitzfindigkeit eurer Existenz nicht heranreicht!

Heinz

Zeitbrief aus Deutschland: XXXII. Ohne mich

Vor einigen Wochen klebten eines Morgens an Verkehrsschildern, Briefkästen und Häuserwänden in Bonn Plakate im Taschenformat. „Unterstützt die ‚Ohne-mich-Bewegung'!“ forderten sie; „schließt euch in Gruppen zusammen!“ Zum Beispiel — so hieß es im Text — „neue Soldaten: ohne uns, Maschinengewehre: ohne uns“, und als eine Art Unterschrift war in die rechte Ecke ein großes schräggestelltes „F“ gedruckt, seine Bedeutung daneben: „für den Frieden“.

Uns soll hier nicht kümmern, ob die Vermutung in Regierungskreisen richtig ist, daß es sich um eine kommunistische Aktion handelte. Wir wollen uns vielmehr bemühen, sie auf den Hintergrund der geistig-seelischen Haltung unseres Volkes zu stellen. Und da scheint sich zweierlei immer klarer abzuzeichnen:

1. Es gibt tatsächlich eine „Ohne-mich-Bewegung“ in Deutschland. Nicht im Sinne eines korporativen Zusammenschlusses, einer paraphrierten Weltanschauung, einer Organisation, einer Partei. Wohl aber als eine ständig um sich greifende Stellungnahme des Einzelnen zum politischen Geschehen, die sich in dem scherzhaft vorgeschlagenen Erkennungsgruß versinnbildlicht: den rechten Arm im Ellbogen vor der Brust anzuwinkeln und die geöffnete Handfläche abwehrend nach außen zu kehren.

2. Die Grundstimmung für diese „Ohne-mich-Bewegung“ geht bis in die Tage unmittelbar nach der Kapitulation zurück. Aber sie blieb dann lange völlig individualistisch, indem die einzelnen Anhänger jeweils aus ihren persönlichen Erfahrungen und Erkenntnissen — ihrer wirtschaftlichen Bedrängnis, ihrem Vertriebenenschicksal oder anderen Enttäuschungen, ihrer politischen Deutungen des verwirrenden Konzerts der Siegermächte usw. — Stellung bezogen zum Geschehen um sie her und mit ihnen. Erst in neuester Zeit ist diese Eigenentscheidung vieler plötzlich zu einer weithin geschlossenen Haltung zusammengeronnen, und zwar an Hand der Aussprache über die Remilitarisierung: Mein Leben einsetzen zu Bedingungen, die irgendwie von vornherein degradieren — nein, ohne mich.

So ist die Frage der Wiederbewaffnung der zwingendste Anlaß geworden, sich mit der Ohne-mich-„Bewegung“ grundsätzlich auch vor der Oeffentlichkeit zu beschäftigen. Aber manche Zeitungen machen es sich zu leicht, wenn sie dieser Erscheinung lediglich negative Bewertungen unterlegen; so sprechen sie etwa von einem törichten, verlogenen Geschwätz der Absage, von einer Resignation der Selbstbemitleidung, vom seelischen Muskelschwund einer ungesunden Abstinenz, von einem Ressentiment der politisch Enterbten, von einem

Ausweichen vor den nüchternen Tatsachen, von einer unfruchtbaren Meckerei und von einer Flucht vor der Verantwortung. Oder es wird gar eine passive Renitenz und Resistenz ins Feld geführt. Dennoch eröffnet sich gerade von dieser letzten Kennzeichnung her ein Ausblick in die Weite und Tiefe des Kräftespiels, das in dem Ohne-mich-Entschluß gipfelt, und wir wollen versuchen, ihm aufgeschlossener nachzugehen, als eine kurzschlüssige und vordergründige Verdammung es tut.

Das modernste Grundaxiom zwischenstaatlicher Geschichte ist die Polarität zwischen Kollaboration und Resistance. Was von beiden zur Zeit jeweils rechtens ist, hat der Ausgang des Krieges festgelegt, und im einzelnen bestimmt der Machtspruch des Siegers, wer nach Beendigung der Wirren die Erbschaft antritt oder sich vor dem Weltgericht zu verantworten hat. Die Kollaboranten, die sich während des Krieges in den besetzten Ländern mit uns zu verständigen suchten, sind hingerichtet oder eingekerkert worden; dafür wird der Widerstand jedweder Art heilig gesprochen, und er hat in Marschall Tito seinen sinnfälligsten Repräsentanten gefunden. In Korea hingegen steht der Partisan bei den gleichen Alliierten schlecht im Kurse, und bei uns wird sowohl von West wie von Ost eine restlose Kollaboration gefordert, die nicht auf einen verträglichen Umgang beschränkt ist, sondern auch eine weltanschauliche Gleichschaltung beinhaltet. Wer sich dagegen auflehnt, wird günstigstenfalls als Reaktionär mit den Untertiteln Nationalist, Militarist, Kapitalist, Kommunist — je nachdem — verschrien, wenn er nicht gleich als Unruhestifter und Saboteur der Menschlichkeit angeprangert wird. Und das alles, obwohl es sich weder hier wie dort um eine wirkliche Kooperation unter Gleichberechtigten handelt, sondern nur um eine Kollaboration im Sinne der deutschen Nebenbedeutung des „Laborierens“ gegenüber dem eigentlichen „Arbeiten“ als eines mehr oder minder ziel- und weglosen Umherirrens innerhalb eines eingeengten Lebensraumes; die entscheidenden Kontrollbestimmungen sind den Besatzungsmächten tabu, d. h. jenseits aller noch so berechtigten Einsprüche des Verhandlungspartners. Und hier setzt die Ohne-mich-Reaktion ein.

Wenn wir das Treibholz der Unentschlossenen unberücksichtigt lassen, dazu die zukunftwitternden Konjunkturritter, die ewig Gestrigen und die Mekkerer aus Grundsatz, dann sind die echten Ohnemichler alles andere als müde Abseitsgänger. Hellwache Aktivisten, resignieren sie durchaus nicht schlechthin, beteiligen sich vielmehr tatkräftig in allen Lebensbereichen, die ihrer unmittelbaren Mitwirkung anheimgegeben sind: Sie stellen ihr Familienschicksal wieder auf tragfähige Unterlagen; sie ordnen ihre privatwirtschaftlichen Verhältnisse; sie errichten auf der Trümmerwüste neue Wohnungen in einem Ausmaß, das beispielsweise die gleichartigen englischen Bemühungen übertrifft; sie bauen ihre zerstörten Städte wieder auf; sie schaffen erfindungsreich an dem Wiedererstarken ihrer Industrie und mühen sich um die Ausprägung einer volkseigenen Kultur. Hier kann von einer Resignation nirgendwo die Rede sein; nur in einer Hinsicht nehmen sie eine immer bewußter werdende abwartende Haltung ein: in der Stellung zum außenpolitischen Geschehen.

Und dieses außenpolitische Geschehen ist ja im besiegten Nachkriegsdeutschland keineswegs nur ein Grenzverkehr; es vollzieht sich weitgehend auf deutschem Boden. Da klafft z. B. das Mißverhältnis zwischen propagandistischer Ideologie und tagtäglicher Praxis, ganz gleich, ob es sich um das „Europa“ des Westens oder um die „Volksdemokratie“ des Ostens handelt; da fehlt immer

noch der Friedensvertrag, der den Krieg nach dem Kriege auch formal beendet; da ist die Demontage, die, wenngleich sie langsam ausklingt, die ersten und meisten Ohne-mich-Anhänger erzeugt hat; da erregt die Kohlenversorgung dasselbe Kopfschütteln der Verständnislosigkeit, wenn wir eigene Förderungen unter Weltmarktpreis abgeben und von der Besatzungsmacht schwarz wieder teuer kaufen oder wenn wir von weither über See einführen müssen; da beunruhigt die mangelnde Uebereinstimmung zwischen den von uns aufzubringenden Kosten für die Besatzung und deren tatsächlichen Schutz- oder Verwaltungsfunktionen; da können wir des Vertriebenenproblems nicht Herr werden, weil der Kuhhandel um die Oder-Neiße-Linie nicht einmal eindeutige Zukunftshoffnungen gestattet; da sind trotz aller Proteste des Völkerrechts hunderttausende unserer Kriegsgefangenen nicht in die Heimat zurückzuholen; da ereignen sich am laufenden Bande unter der Parole der Menschlichkeit die einseitigen Kriegsverbrecherprozesse, und „Landsberg" ist weithin Kennwort geworden zum mindesten für einen unmenschlichen Rechtsvollzug; und da ist schließlich die Forderung nach einem deutschen Anteil an der Verteidigung Europas, ohne daß ein klares Zugeständnis für die Würde des Soldaten gegeben wird, der hier sein Leben in die Schanze schlagen soll.

So dürfte es verständlich sein, wenn gerade der aufmerksame Weltbetrachter dieses Irrsinns, der sich zu verewigen droht, überdrüssig wird und das Heil nur darin sieht, sich für seine Person entschlossen von ihm abzusetzen, um nicht mitverstrickt zu werden. Keineswegs bis in alle Zukunft hinein: ohne mich, wohl aber vorerst: nicht mit mir, wie ihr wollt — in der Boxersprache: heraus aus dem Clinch, um sich zu sammeln und den Gegenspieler fest ins Auge fassen zu können! Das ist also keine Apathie, sondern eine Bereitstellung Gewehr bei Fuß — um verfehmt militärisch zu reden — bis wieder die einzig gesunde Grundlage für die Erfüllung der politischen Pflichten geschaffen ist: nämlich die Restitution der Rechte. Man könnte diese Haltung auch als bewaffnete Neutralität im weitesten Sinne bezeichnen, etwa im Geiste des französischen Attentisme innerhalb der Resistance, der nicht einen angriffsweisen Partisanenkampf mit Ueberfällen und Sabotageakten führte, sondern sich lediglich fernhielt von allen Verklammerungen mit der Gegenseite, bis die Stunde des aufbauenden Einsatzes gekommen war.

Freiheit und Gleichberechtigung sind mithin die Voraussetzungen, nach deren Erfüllung erst der Ohne-mich-Anhänger seinen Gestaltungswillen aus der Reserve herausnehmen will. Das ist zwar von irgend einer Seite ebensowenig ausdrücklich verkündet worden wie einzelne Programmpunkte der Bewegung. Dennoch liegen diese genau so auf der Hand wie jene und sind aus der allgemeinen Stimmung etwa wie folgt abzulesen: Erstes Ziel ist die Wiedervereinigung Deutschlands, um das Vermahlen unserer Kraft zwischen Ost und West endlich zu beseitigen und sie ausschließlich uns selbst nutzbar zu machen. Ein zweites Ziel ist die Wiederherstellung der vollen staatlichen Souveränität. Daraus leiten sich weitere Ziele ab, z. B.: Beseitigung der Lizenzen für Presse, Parteien, Kartelle, Wiederaufrichtung der Koalitionsfreiheit, Fortfall von Produktionsbeschränkung und Postüberwachung, Zulassung zum freien Wettbewerb auf dem Weltmarkt, Rückgabe des deutschen Eigentums an Sachwerten, Patenten usw. — insgesamt also Wiederherstellung der Grundrechte einer selbständigen Nation und damit der Grundrechte ihrer einzelnen Volksangehörigen.

Erst wenn dieser Zustand erreicht ist, erst dann melde ich mich zu Wort und Tat; bis dahin halte ich mich zurück, ganz eindeutig und radikal, um meine Aufbaukraft nicht in einem Mitläufertum zu verzetteln, sondern sie zusammenzuhalten für den Augenblick des meiner Ansicht nach rechten Einsatzes auf der freien Bahn des Tüchtigen. Das ist der Ohne-mich-Standpunkt, und wer ihn verficht, lebt durchaus in der Ueberzeugung, daß er ihn eines Tages in naher oder ferner Zukunft mit einem zupackenden Wirken mitten in den Dingen, Fragen und Aufgaben wird vertauschen können.

Inzwischen aber — Abstinez auf Dauer ist nicht Sache von Aktivisten — wartet er sozusagen nur auf das Stichwort, das ihn mit den anderen zusammenschließt. Das ist der gegenwärtige Befund der Ohne-mich-Bewegung: Noch ist sie eine auf viele Einzelne verteilte amorphe Masse. Aber sie brodelt, und wenn man die Zeichen der Zeit richtig deutet, so steht sie vor dem Gerinnen; es fehlt nur noch das Ferment, das die Gärung plötzlich zu festen Kristallen einer politischen Organisation zusammenschießen läßt.

Und hier liegt die große Gefahr. Es wird entscheidend darauf ankommen, wer das zündende Stichwort findet und wie es lauten wird. Im Anschluß an die auffällig geringe Beteiligung an den jüngsten Gemeindewahlen in Württemberg-Baden haben Zeitungen nicht nur in der Zunahme der „Unabhängigen" schlechthin als Wähler und Gewählte eine „Warnung für die Parteien" zu erblicken geglaubt, sondern in der Wahlmüdigkeit vor allem der jungen Generation. Dazu hat diese selbst Stellung genommen in Auslassungen, die davon sprechen, daß das herrschende System keine Kraft der Erneuerung habe, indem insbesondere die Parteien keine Programme vorlebten, die Nacheiferung erwecken; „die Schuld fängt bei mangelndem Lehrwillen und zu wenigen Lehrstellen an und geht bis in die wenig überzeugende Selbstdarstellung der Parteien". So könnte der Augenblick kommen, wo gerade für die Jugend von außen, von Ost oder von West — sei es nun z. B. von der Freien Deutschen Jugend oder von den Pfadfindern — verlockende Parolen ausgegeben werden, die jenen Vorgang der Kristallisation auslösen und die Ohne-mich-Unabhängigen abhängig machen. Es wäre der Mühe wert, in drastischen Anstrengungen zu gewährleisten, daß eine solche Parole nicht von fremden Rattenfängern an uns herangebracht wird, daß wir sie vielmehr aus eigenem Wesen finden. Soll die Demokratie nicht ohne Nachwuchs bleiben, wollen wir uns darüber hinaus nicht mit unseren besten Einsätzen verkaufen, dann ist eine echte Sammlung aller deutschen Kräfte im politischen und kulturellen Raume nötig, deren Losungswort aus uns selber kommt. Die Spuren der Vergangenheit können schrecken oder ermutigen; auf jeden Fall sollten sie uns wach halten.

Haëf

Deutsche marschieren, Deutsche verlieren,
Deutsche erfrieren für aller Welt Profit.
Sie tragen Helme und Gewehre
für fremden Ruhm, für fremde Ehre.
Wir deutsche Jugend fragen jedoch:
Wie lange noch? Wie lange noch?

Tief drunten im Dschungel zerfressen vom Fieber
Deutsche verbluten für Frankreichs Republik.
Sie tragen Helme und Gewehre
für Frankreichs Ruhm, für Frankreichs Ehre.
Wir deutsche Jugend fragen jedoch:
Wie lange noch? Wie lange noch?

Unsre Brüder im Osten, sie werden erzogen,
zu kämpfen, zu sterben für die UdSSR.
Sie tragen Helme und Gewehre
für Stalins Ruhm, für Stalins Ehre.
Wir deutsche Jugend fragen jedoch:
Wie lange noch? Wie lange noch?

Jetzt soll'n auch im Westen die Deutschen marschieren,
verlieren, krepieren für die Bundesrepublik.
Sie tragen Helme und Gewehre,
verlorne Rotte fremder Heere.
Wir deutsche Jugend sagen jedoch:
Das fehlte noch! Das fehlte noch!

(Entnommen dem „Widerhall").

Eberhard Fritsch:

Bonn oder Landsberg?

Es liegt eine Gefahr darin, die verwickelten Fragen der gegenwärtigen deutschen Politik auf eine einfache Formel bringen zu wollen, und daher mag die Ueberschrift zunächst überraschen. Doch sind, wenn man durch den Wust der Aeußerlichkeiten hindurch den Hintergrund beleuchtet, vor dem sich alles Geschehen abspielt, Bonn und Landsberg, in Wahrheit zwei Pole deutscher Entwicklung nach 1945 geworden. Nicht durch die Unbeirrbarkeit geschichtlicher Folgerichtigkeit, auch nicht etwa durch eine Willenskundgebung des davon betroffenen deutschen Volkes: Sowohl Bonn als auch Landsberg wurden zu Symptomen einer Auffassung, die ihr Handeln nicht durch die Gesetze der Vernunft oder des Ordnungswillens, sondern, wie jemand treffend bemerkte, durch die Furcht vor dem Schatten Hitlers bestimmen läßt.

B o n n ist der Versuch, durch Kollaboration mit dem Feinde einen modus vivendi zu begründen, dessen Rahmen die Erringung von Freiheit, Würde und Größe erhoffen lassen soll. Wir sind nicht anti-Bonn, weder aus Grundsatz noch aus Verranntheit; wir erkennen verstandesmäßig die Notwendigkeit einer solchen Zwischenlösung an, empfinden gefühlsmäßig jedoch so wie es „Das Ufer" kürzlich in einem Leitartikel ausdrückte: „Wir lieben unseren Staat nicht, wir gewinnen kein Verhältnis zu ihm." Man mag Bonn daher innerlich verteidigen oder ablehnen: unberücksichtigt kann man es nicht lassen.

Was aber ist Landsberg? L a n d s b e r g — und dieser Begriff umfaßt auch Werl, Spandau, Mont Luc, Loos, Fresnes usw. — ist die unmißverständliche und reale Antwort der Siegermächte auf die Bonner Kollaboration. Im Prinzip ist sie vom gleichen Geist beseelt wie jene Antwort Winston Churchills einem Abgeordneten der deutschen Widerstandsbewegung gegenüber, die schonungslos klarstellte, daß der Kampf nicht Hitler, sondern Deutschland gelte. Ein der Wirklichkeit nahekommender Ausgangspunkt zur Stellungnahme in dieser Frage ergibt sich eingedenk jenes so bedeutungsvollen Roosevelt-Wortes: „Ereignisse passieren nicht, sie werden g e p l a n t." Wie für Bonn so gilt auch für Landsberg: Man mag es innerlich verteidigen oder ablehnen, unberücksichtigt kann man es nicht lassen, weder heute noch morgen: nicht aus Revanchegelüsten, sondern der fortzeugenden Dynamik wegen, die solchen Bekundungen haßerfüllten Vernichtungswillens anhaftet. Geschichtlich bedeutet das: die Bereitschaft zur Neuordnung ist lebendig in der Mehrzahl der europäischen Völker, die Machthaber antworten darauf mit der Verewigung des Hasses.

Zwischen Bonn und Landsberg liegt das Spannungsfeld, welches das Vakuum der ersten Nachkriegsjahre zu überdecken vermochte. Landsberg erweckte ein allmähliches Begreifen; es wuchs über eine Sache der Betroffenen hinaus, zu der des ganzen Volkes. Sein Prinzip kann zum Prinzip für Europa werden: Wiege oder Grabstätte. W i r h o f f e n f ü r E u r o p a, daß es dem Prinzip der Rechtlosigkeit, das Landsberg verkörpert, nicht gelingen möge, die Botmäßigkeit Bonns zu ignorieren. W i r h o f f e n f ü r B o n n, daß sein Selbsterhaltungswille und seine Unterwerfung unter das Prinzip der Kollaboration nicht bis zur bewußten Vernichtung des Rechtes deutscher Menschen führen möge. Bonn wird entscheiden müssen, ob es sich als Sachwalter der europäischen Integration begreift und ob es sich auf Grund seiner Eindeutigkeit in dieser Frage auf einen Weg begeben will, der es dem Vertrauen und der Achtung des Volkes näherbringen könnte. Landsberg prügelt dem gesamten Volk seine tiefe Entrechtung immer wieder ins Gewissen und es macht jede Geste der Sieger zu einer Phrase und jede Gleichberechtigung zu einer fata morgana. Gelingt es nicht, Ressentiments, Revanchegelüste, Engherzigkeit und Angst in Europa zu überwinden, von a l l e n und auf a l l e n Lebensgebieten, so zerstören wir selbst das letzte Verbindende, das eine neue Ausgangsbasis hätte ergeben können.

Es möge niemand einwenden, daß Landsberg in seinem zahlenmäßigen Umfang gering ist gegen die Möglichkeiten errungenen Wohlstandes, neuerlichen Arbeitseinsatzes, wirtschaftlicher Stärkung, daß die Möglichkeit, Dollars zu gewinnen, nicht durch unbequeme Forderungen gefährdet werden dürfe. Landsberg ist keine Zahl, es ist ein Prinzip. So bedeutsam eine gewandte politische Taktik für die Gestaltung einer erträglichen Gegenwart ist, so wird die Zukunft uns nicht nach ihr werten, sondern nach dem Fundament, das wir für einen kraftvollen Aufstieg unserer Kinder und Enkel schufen. Und wenn an jedem gewonnenen Dollar und an jedem ausgehandelten Vertrag das Blut derer klebt, die heute noch ihre rechtswidrige Hinrichtung erwarten oder erleiden, so wird sich unerbittlich der Fluch erfüllen, der auch Siegfried erschlug, da er Alberich den Ring entwand.

Von Landsberg soll im Nachstehenden nicht so sehr die Tragik der Einzelschicksale betrachtet werden, sondern vielmehr seine Bedeutung in der Frontstellung einer grundsätzlichen und weltweiten Auseinandersetzung. Der erste Teil soll die rechtlichen und sachlichen Gegebenheiten und ihre Folgerungen darlegen, der zweite Teil soll aufzeigen, in welchem größeren Rahmen wirklicher und koordinierter Planung dieses Geschehen abrollt. Lassen wir uns dabei nicht irremachen durch groteske Puppenspiele und die zahllosen tanzenden Marionetten, die Auftrag haben, der Menschheit ein glaubwürdiges Schauspiel vorzugaukeln.

Es geht uns nicht darum, — und dies sei vorweg gesagt, um die ressentimentfreie Atmosphäre zu kennzeichnen, in der sich unsere Gedankengänge bewegen — bestimmte Geschehnisse zu bagatellisieren oder irgendwelche Grausamkeiten zu entschuldigen. Wahnsinnstaten sollen, sofern sie geschehen sind, mit ganzer Strenge gerichtet werden, im Sinne jener Forderung des Großadmirals Karl Dönitz:

Im Gegensatz zur Hamburger Zeitung „Die Welt“ glauben wir nicht, daß es jemals zu spät zum Richten sei. Denn das ist es doch, was so viele Menschen an unserer Zeit verzweifeln läßt, was so viele der Wertvollsten in den Freitod trieb, daß bewußt die Wertmaßstäbe vernichtet wurden, die jene höhere Verantwortung bilden, vor der der Mensch in Handeln und Denken zu bestehen hat. Darum verurteilen wir das, was gegen diese uns trotz allem noch gültigen Wertmaßstäbe verstößt, phrasenloser aber konsequenter, als es die vielen Hyänen tun, die nur die Opfer ihres Hasses wollen. Wir wehren uns jedoch verzweifelt dagegen, daß mit dem Blut unserer Opfer geschachert werde.

A) Die Verurteilten

Am 31. Januar 1951 wurden vom amerikanischen Hohen Kommissar Mr. John Mc Cloy 21 auf Grund der Nürnberger Prozesse zum Tode verurteilte Häftlinge in Landsberg zu Freiheitsstrafen begnadigt, 29 wurden entlassen, 7 Todesurteile dagegen wurden bestätigt, 5 davon durch Mr. Mc Cloy und 2 durch General Handy, auf Grund der Ueberprüfung durch den Gnadenausschuß bzw. den Modification Board. Die sieben zum Tode Verurteilten sind die SS-Angehörigen Otto Ohlendorf, Oswald Pohl, Erich Naumann, Werner Braune, Hans Schmidt, Georg Schallermaier und Paul Plobel.

Das Geschick Otto Ohlendorfs ist in ganz besonderer Art mit der tragischen Entwicklung verwoben, die die Größe und den Zusammenbruch der nationalsozialistischen Wirklichkeit herbeiführte: Ohlendorf hat in leidenschaftlichem Bemühen versucht, die Wesenszüge des deutschen Sozialismus auch in der staatspolitischen Realität vor jeder Verfälschung zu bewahren, nach tiefgehenden Auseinandersetzungen mit vorgesetzten Dienststellen wurde er als Einsatzgruppenführer nach dem Osten strafversetzt und deswegen später zum Tode verurteilt.

Ohlendorfs weltanschauliches Denken baut sich auf dem unbedingten Bekenntnis zur Persönlichkeit auf. Er tritt 1925 der NSDAP bei, in der er die völkisch-soziale Bewegung erkennt und in der er sich zu einem Träger der evolutionären Dynamik entwickelt. 1931 unternimmt er eine Italienreise zum Studium des Faschismus und erkennt, daß dieser im Verfolge des römischen Staatsdenkens, bereits einer verhängnisvollen Dogmatisierung erlegen ist. Er fühlt daher die Verpflichtung, mit allen Kräften an der Verhütung einer gleichen Entwicklung in Deutschland mitzuwirken. Der Januar 1933 verband mit dem politischen Sieg der nationalsozialistischen Bewegung die Gefahr der Erstarrung zu einem dogmatisierenden Regierungssystem. Ohlendorf nimmt unter Aufgabe seiner Richterlaufbahn die Stelle als persönlicher Assistent des Professors Jessen am Institut für Weltwirtschaft in Kiel an. Hier setzt sein verbissener Kampf um die Uebereinstimmung der staatlich-parteipolitischen Wirklichkeit mit den geistigen Grundlagen der Idee ein. Personen, die Ohlendorf nahestanden, schildern ihn als einen konstruktiven und schöpferischen Idealisten, verbissen, ja fast besessen in der Verfolgung einer als richtig erkannten Konzeption. Die aus seinem Wirken heraus erwachsenden Spannungen zu einem Teil der Parteiführerschaft trugen ihm 1934 eine Verhaftung seitens der Gauleitung ein, und bald mußte er seine Hochschultätigkeit endgültig aufgeben.

Wie so viele in dieser Zeit, die von der Günstlingswirtschaft mancher Parteifunktionäre angewidert waren, fand auch er den Weg zur SS, die auf dem Prinzip sittlicher, geistiger und körperlicher Auslese aufbaute. Im April 1936 berief ihn Professor Höhn als Sachbearbeiter für Wirtschaftsfragen in den politischen Nachrichtendienst des SD, der sich mit der Ermittlung von Meinungen und Stimmungen im Volke befaßte. Diese Stellung, sowie später die als Leiter des SD Inland, gaben Ohlendorf die Möglichkeit, ohne Rüksicht auf Partei- oder Staatsdienststellen seine Berichte über Mißstände und Gefahrenmomente, verbunden mit immer dringlicheren Vorschlägen zu deren Behebung, auf direktem Wege den obersten Reichsbehörden zuzuleiten. Gegensätzlichkeiten, in die er hierdurch zu den Förderern einer Zusammenlegung von SS und Staatspolizei geriet, veranlaßten 1938 sein Ausscheiden aus der hauptamtlichen SD-Tätigkeit. Er widmete sich nunmehr der rein fachlich-wirtschaftlichen Tätigkeit. Zu Kriegsbeginn beauftragte ihn der Reichsführer SS wiederum mit der Leitung des SD Inland, die Ohlendorf, um sich seine geistige und politische Unabhängigkeit zu wahren, nunmehr ehrenamtlich übernahm. Er geriet in ein scharfes Spannungsverhältnis zu Reinhold Heydrich, dem Chef des Reichssicherheitshauptamtes, der bestrebt war, in immer stärkerem Umfange die Aufgaben der Staatspolizei in der SS zu zentralisieren. Ohlendorf lehnte diese Bestrebungen als Verfälschung des Wesens der SS wie auch der Grundgedanken der deutschen Revolution ab, die die Anerkennung und Entfaltung der freien Persönlichkeit gegenüber allen Nivellierungsbestrebungen vertreten hatte. Er fürchtete, daß durch die Verquickung solch gegensätzlicher Aufgabenstellungen dieses Prinzip einem unheilvollen Kollektivdenken würde weichen müssen, wie es bereits auf manchen Gebieten des staatlichen Lebens verhängnisvoll geschehen war. Die Vordringlichkeit aller mit dem Kriege zusammenhängenden Fragen sowie die besondere Eignung der SS für die Durchführung besonderer Staatsaufgaben, da sie Disziplin und Treue mit politischer Zuverlässigkeit verband, begünstigte die Bestrebungen Heydrichs. Wie grundsätzlich die Auffassungen in diesen Fragen auseinandergingen, bezeugt auch die Tatsache, daß der Reichsführer

SS noch 1942 in einer internen Besprechung fest entschlossen war, die Verbände der Waffen-SS endgültig von den anderen SS-Aufgaben zu trennen und deren Führung abzutreten. Ohlendorfs vom Bekenntnis zur Persönlichkeit getragenen Ausarbeitungen eines Minderheitenstatutes zur Lösung der Judenfrage in Deutschland, seine Vorschläge zur Schaffung eines jüdischen Nationalterritoriums, seine Versuche, eine unabhängige, richterliche Haftprüfungsinstanz für die Konzentrationslager zu schaffen, sein Einsatz für die Antroposophen und andere, vom Nationalsozialismus abweichende, weltanschauliche Gruppen führten zu so starken Divergenzen, daß Martin Bormann schließlich seine Ausschaltung und Strafkommandierung zu den Einsatzgruppen im Osten durchsetzte.

Ein Jahr nach dem Tode Heydrichs gelang ihm seine zäh betriebene Rückversetzung nach Berlin, von wo aus er in schärfster Weise die Vernichtungspolitik einiger Gauleiter und Polizeiführer im Osten bekämpfte. Nach der Kapitulation stellte er sich den Alliierten und wurde im April 1948 unter der Anklage, einen Befehl zur Liquidierung von 90 000 Juden im russischen Raum gegeben zu haben, zum Tode verurteilt.

Die allgemein verbreitete Version besagt, Ohlendorf habe sich im Verlaufe des Prozesses zu der gegen ihn erhobenen Anklage bekannt. In Wirklichkeit ergab jedoch der Prozeß in diesem Hauptpunkt einwandfrei folgendes: daß ein solcher Befehl von Ohlendorf nie gegeben worden ist; daß der erwähnte Befehl nicht einmal über ihn, sondern an die Einsatzkommandoführer vor dem Einmarsch in Rußland direkt erteilt wurde; daß er sich in schärfster Form gegen diesen „Führerbefehl" gewandt hat, der die Erschießung der partisanenverdächtigen Juden, der militanten Kommunisten und der bolschewistischen Kommissare anordnete, in Voraussicht von Aufständen und Partisanentätigkeit in den eroberten Gebieten; daß er wiederholt versucht hat, den Reichsführer zu einer Aufhebung dieses Befehls zu bewegen; daß er in einwandfrei belegten Fällen alles in seinen Kräften stehende zu einer gelinderten Handhabung bzw. Umgehung dieses Befehls getan hat. Nicht einmal die Vertreter der Anklage vermochten Ohlendorf während des Prozesses zu unterstellen, daß er jemals einen Befehl zur Tötung einzelner Personen oder Personengruppen gegeben oder auch nur weitergegeben hätte. Allem zum Trotz wurde nunmehr das Todesurteil gegen Otto Ohlendorf bestätigt.

Das Todesurteil gegen Oswald Pohl wurde bestätigt auf Grund der Anklage der Zerstörung des Warschauer Ghettos und der damit verbundenen Deportation bzw. Vernichtung von 56 000 Juden. Die Verteidigung hat erwiesen, daß diese Aktion zu Pohl, dem Leiter des Wirtschaftsverwaltungshauptamtes der SS in gar keiner Beziehung steht, sondern daß ihm lediglich Monate später die Einebnung des menschenleeren Ghettos übertragen wurde. Auch wurde erwiesen, daß er weder Gefangene für medizinische Versuche ausgesucht noch Juden nach Auschwitz verschickt habe. Allem zum Trotz wurde das Todesurteil gegen Oswald Pohl bestätigt.

Zwei von den drei Anklagepunkten, auf Grund derer Mc Cloy das Todesurteil gegen Dr. Werner Braune bestätigte, sind in der Anklageschrift des Prozesses nicht enthalten und wurden erst nachträglich, in dem einen Falle mit Hilfe einer krassen Wortverdrehung, konstruiert. Auch hier dienten rein militärische Maßnahmen der Partisanenbekämpfung zur Begründung der höchsten Strafe. Nicht berücksichtigt hat der Gnadenausschuß dagegen die Tatsache, daß Braune im November 1941 vom rumänischen Kommandanten von Odessa aufgefordert wurde, dem sogenannten „Führerbefehl" nachzukommen, daß er sich jedoch trotz wiederholter Aufforderung und Androhung diplomatischer Schritte mit Zustimmung seines Chefs Ohlendorf weigerte, dies zu tun. Die Juden von Odessa wurden nicht erschossen. Allem zum Trotz wurde das Todesurteil gegen Dr. Werner Braune bestätigt.

Bei der Urteilsbestätigung gegen den Einsatzgruppenleiter Erich Naumann wurden maßgebliche entlastende Antworten des Verurteilten weggelassen, die dieser im Kreuzverhör durch den Richter Musmanno machte. Auch die den Gnadenausschuß vorliegenden dokumentarischen Feststellungen über das korrekte Verhalten Naumanns in Deutschland und in Holland gegenüber politisch Benachteiligten wurden nicht beachtet. Der holländische Generalstaatsanwalt, Baron van Trüll, reiste nach Deutschland, um sich bei deutschen und amerikanischen Stellen für Naumann zu verwenden. Allem zum Trotz wurde das Todesurteil gegen Erich Naumann bestätigt.

Georg Schallermaier wurde nach seiner Verhaftung vier Wochen lang jeden Tag der sogenannten „Bühnenschau" im Lager Dachau unterzogen: er wurde jedoch von keinem einzigen der ehemaligen Dachauer Häftlinge belastet. Erst zwei Jahre später, anläßlich seiner Entnazifizierung, wurde er von einem kommunistischen Häftling angezeigt. Die einseitigen, nicht dokumentierten und wenig glaubwürdigen Belastungen gegen ihn rechtfertigen in keinem Falle die Höchststrafe. Dies beweisen auch die Zeugnisse namhafter, darunter prominenter jüdischer Entlastungszeugen. Allem zum Trotz wurde das Todesurteil gegen Schallermaier bestätigt.

Besonders kraß erweist sich der offensichtliche Justizirrtum im Falle des in der Lagerverwaltung von Buchenwald tätig gewesenen Hans Schmidt: dem vier Monate währenden Buchenwald-Prozeß mußte er allein an 90 Tagen fern bleiben, da er infolge schwerer Mißhandlungen, die er im Lager Oberursel erlitten hatte, im Hospital lag. Während der übrigen Zeit war er aus gesundheitlichen Gründen stärkstens gehemmt. Er erfuhr die gegen ihn erhobenen Anschuldigungen überhaupt erst durch die Bestätigung des Todesurteils durch General Handy, also am 31. Januar 1951! Die sieben von seinem Anwalt eingereichten einwandfreien Entlastungszeugnisse wurden nicht berücksichtigt, desgleichen wurden die zahlreichen entlastenden Aussagen und Gnadengesuche ehemaliger Häftlinge aus Buchenwald, die mit anerkennenden Worten für den Verurteilten eingetreten sind, nicht zur Entlastung herangezogen. Allem zum Trotz wurde das Todesurteil gegen Hans Schmidt bestätigt.

B) Die Bestätigung der Todesurteile

Es soll, wir wiederholen es, keine Untat, wenn sie in einem juristisch einwandfreien Gerichtsverfahren erwiesen ist, gedeckt werden. Aber es soll auch gegen keinen Menschen eine Verurteilung ausgesprochen werden können auf Grund vorgefaßter Meinungen und trotz einwandfrei erwiesener Justizirrtümer.

Voraussetzung zu einer einwandfreien Rechtsprechung sind Sachkenntnis, Verantwortungsbewußtsein und Unparteilichkeit. Diese drei Voraussetzungen wurden im Hauptprozeß in Nürnberg nicht erfüllt.*) Wurden sie bei der Bestätigung der sieben Landsberger Todesurteile erfüllt?

SACHKENNTNIS

1.) Der Zeuge Wisliceny hat vor dem Nürnberger Tribunal unter Eid den zahlenmäßig kleinen Personenkreis namhaft gemacht, der durch die Planung der Judenvernichtung in dieser Frage belastet ist. Hierzu gehört keiner der unter Anklage der „Verantwortlichkeit für die Judenvernichtung" zum Tode Verurteilten.

2.) Die Verurteilungen wurden auf Grund willkürlicher und nachweisbar falscher Zahlen ausgesprochen. Als Opfer werden hier zwei Millionen, dort eine Million Tote genannt. Diese Zahlen entstanden auf Grund von unbelegbaren Aussagen eines Zeugen, sowie auf Grund der früheren Bevölkerungsziffern, wobei nicht einmal die Tatsache der vorherigen Flucht oder Aussiedlung berücksichtigt wurde (in Djnepropetrowsk waren beispielsweise beim Einmarsch der Deutschen von 100 000 Juden 70 000 bereits geflohen).

3.)Es ist erwiesen, daß der Gnadenausschuß in den wenigen Wochen, die ihm zur Verfügung standen, nicht die Möglichkeit hatte, das gesamte vorliegende Prozeßmaterial durchzuarbeiten um auch nur annähernd mit dem Sachverhalt vertraut zu werden.

4.)Die Urteile des Nürnberger Tribunals 1946 wurden bestimmt von der Mentalität der USA-Justiz und der Rücksicht dem bolschewistischen Verbündeten gegenüber. Diese USA-Mentalität, die damals unbelastet von Kenntnis bzw. Erfahrung in der kommunistischen und Partisanenkriegführung war, dürfte inzwischen eine tiefgreifende Wandlung erfahren haben. Das Zusammenschießen nordkoreanischer Flüchtlingskolonnen und das Bombardieren nordkoreanischer Dörfer auf den bloßen Verdacht hin, daß sich in ihnen Partisanen eingeschmuggelt haben könnten, läßt dies vermuten. Auch die Worte Mac Arthurs vor dem USA-Kongreß am 20. April deuten es an: „Der einzige Sinn des Krieges ist der Sieg. Dieser kann durch nichts anderes ersetzt werden." Unkenntnis des Sachverhaltes, falsche Argumentierung und Nichtberücksichtigung der gewandelten sachlichen Voraussetzungen beweisen, daß die Bestätigung der Todesurteile ohne die notwendige Sachkenntnis erfolgte.

VERANTWORTUNGSBEWUSSTSEIN

1946 wurde in einem der unmenschlichsten und widerwärtigsten Verfahren der Rechtsgeschichte der „Malmedy-Prozeß" durchgepeitscht. Die Urteile ergaben eine so starke Belastung einzelner SS-Gruppen, daß daraufhin die gesamte SS im Nürnberger Hauptprozeß zur „verbrecherischen Organisation" erklärt werden konnte. Bereits 1948 stand die Unhaltbarkeit dieser Urteile fest, und die Untersuchungen deckten so grauenhafte Folterungen, Geständniserpressungen, sadistische Bestialitäten und Dokumentenfälschungen auf*), daß bereits bei der ersten Ueberprüfung von 43 zum Tode Verurteilten vier Angeklagte entlassen und in 27 Fällen die Todesurteile in Freiheitsstrafen umgewandelt werden mußten. Auch die restlichen Todesurteile wurden 1950 auf dem „Gnadenwege" in Freiheitsstrafen umgewandelt. In den übrigen Dachauer Prozessen wurden von vierzehn zum Tode verurteilten fünf freigesprochen, nachdem sich im Jahre 1950 (!) die völlige Unhaltbarkeit der gegen sie erhobenen Anschuldigungen erwies, während die übrigen Todesurteile in Freiheitsstrafen umgewandelt werden mußten. Dies alles belastet die amerikanische Justiz in ungeheuerlichem Maße. Den gleichen Mangel an Verantwortungsbewußtsein läßt die Bestätigung der sieben Todesurteile erkennen, wie er symptomatisch ist für diese Art der Kriegsverbrecherprozesse. Es fehlt nur ein neuer „Mr. Everett".

UNPARTEILICHKEIT

1.) Man hat den politischen bolschewistischen Kommissaren unter zweckdienlicher Verdrehung des Vertragstextes den Schutz der Haager Landkriegsordnung zuerkannt, obwohl sie in keiner Weise als „Angehörige der kämpfenden Truppe" zu bezeichnen sind. Man hält diese Auffassung auch heute noch aufrecht. Dagegen verweigert man den deutschen Kriegsgefangenen und Verurteilten die Inanspruchnahme der neuen Genfer Kriegskonvention vom August 1949, die im Art. 85 den Schutz der Konvention auch auf Kriegsverbrecher ausdehnt. Man schützt den militanten Kommunisten vor jeder Anklagegefahr und raubt den deutschen Soldaten jede Verteidigungsmöglichkeit.

2.) In gleicher Weise verfährt man, wenn man für die deutschen Angeklagten nicht gelten läßt, daß die Verurteilungen rechtswidrig sind, da sie nach Rechtsnormen erfolgten, die erst nach der ihnen zur Last gelegten Tat aufgestellt wurden, während man gleichzeitig das Grundgesetz von 1949, Abschaffung der Todesstrafe für Deutschland, für die Verurteilten nicht gelten läßt, da dieses erst nach der Verurteilung erlassen worden ist.

---

*) siehe Sonderheft „Der Weg": Das letzte Wort über Nürnberg.

*) siehe „Der Weg", Heft 4/51, S. 306.

3.) Die Haftdauer der meisten Angeklagten übersteigt bereits die gesamte Kriegsdauer. Die „Todeskandidaten“ (Rotjacken) haben Tag für Tag ihre Aburteilung gewärtigen müssen. Im Nürnberger Wilhelmstraßen-Prozeß jedoch heißt es in der Urteilsbegründung des amerikanischen Militärgerichtshofes:

„Zu gestatten, daß ein zum Tode Verurteilter Monate und sogar Jahre lang nichts von der Strafaussetzung erfährt und in der unerträglichen Angst und seelischen Belastung leben muß, nicht zu wissen, ob der nächste Tag sein letzter auf dieser Erde sein wird, ist ein für den Sadismus des Naziregimes bezeichnender Zug; wenn irgend etwas als ein Verbrechen gegen die Menschlichkeit angesehen werden muß, so ist es eine derartige Handlungsweise.“

„Wir (Amerikaner) lassen uns ein Verbrechen an der Menschlichkeit nicht zuschulden kommen,“ schrieb kürzlich ein Amerikaner an den General Hasso von Manteuffel und bezeichnete die Wiederherstellung der deutschen Souveränität als ein solches Verbrechen!

4.) Man hat den deutschen Angeklagten eine Rechtfertigung ihres Handelns auf Grund des militärischen Gehorsams verweigert. Es sei ein englisches Beispiel dagegengehalten: Der britische Admiral Sommerville versenkte auf Befehl Churchills die Vichy-Flotte vor Oran, 1 500 Franzosen fanden den Tod. Der britische Verteidiger R. T. Paget im Manstein-Prozeß hat diesen Fall aufgegriffen und gelangt zu folgendem Schluß: Sommerville wäre auch als Besiegter nicht zu verurteilen gewesen, da er den Befehl Churchills bedenkenlos auszuführen hatte; auch Churchills Befehl sei gerechtfertigt, da die Sicherheit Englands von diesem Befehl abhing. — Feldmarschall Montgomery hat die Gehorsamspflicht im Oktober 1946 in einer Rede in Glasgow folgendermaßen ausgedrückt: „Männer müssen Befehlen gehorchen lernen, auch wenn alle ihre Instinkte danach schreien, ihnen nicht zu gehorchen. Ich bin ein Soldat und gehorche stets Befehlen.“ — In unerbittlicher Konsequenz aber dokumentiert uns die unmittelbare Gegenwart jene Unbedingtheit des Gehorsamsgrundsatzes durch die entehrende Absetzung des Generals Mac Arthur.

Es sind demnach weder Sachkenntnis noch Verantwortungsbewußtsein noch Unparteilichkeit in der Entscheidung Mc Cloys gewahrt worden. Es ist notwendig, dies klar und unmißverständlich festzuhalten. Darüberhinaus hat der Hohe Kommissar der USA in seinem Rechtfertigungsschreiben wissentlich falsche Angaben gemacht: Er gibt an, die Bestätigung der Todesurteile habe sich deswegen verzögert, weil man den Verurteilten alle Möglichkeiten der Verteidigung in einem Berufungsverfahren, und den Richtern die notwendige Zeit zur Ueberprüfung hätte einräumen wollen. Nichts daran ist wahr: Es hat kein Berufungsverfahren stattgefunden! Man hat weiterhin behauptet, die Urteile seien vom amerikanischen Gericht einer Revision unterzogen worden. Auch dies ist falsch. Das Gegenteil ist der Fall: Das höchste amerikanische Bundesgericht hat eine Revision der Urteile wegen angeblicher Unzuständigkeit abgelehnt. Wenn dennoch am 23. April 1951 der Oberste Gerichtshof der USA die Berufung der Verurteilten ablehnt, so handelt es sich um eine formelle Geste, die die Argumentierung Mc Cloys decken soll. Diese „Entscheidung“ entspringt nicht einer Rechtserkenntnis, sondern lediglich jener Rooseveltschen „Planung“.

Man hat versucht, die gesamte Problematik dieser Entrechtung auf die Ebene der Gnade, also einer freiwilligen Großmut der Sieger zu verschieben. In Wirklichkeit aber geht es darum, daß hier unter schweigender Duldung der Völker die Rechtsgrundsätze einer allgemeinen und verbindlichen Sittlichkeit von einer internationalen Verschwörerkoalition vergewaltigt werden! Die Gnade hat weiß Gott keine Rolle im Denken und Handeln der Siegermächte gespielt, warum sollte sie nunmehr plötzlich zum Motiv eines grundsätzlichen Stellungswechsels werden? Die Gehängten von Nürnberg mußten sterben, um die Leichenberge von Dresden und alle anderen vorsätzlichen Bestialitäten zu rechtfertigen; das Prinzip von Landsberg soll nunmehr die Erniedrigung und Entwürdigung der Besiegten krönen und rechtfertigen. „Die anderen (die Besiegten) müssen Unrecht haben, denn man bedenke nur, was wäre, wenn sie etwa keine Ungeheuer sind. Man bedenke, wie schwer dann diese zerstörten Städte und diese Tausende von Phosphorbomben auf den Siegern lasten würden... Hinterher haben sie sich ein Recht zum Blutbad im Namen der Menschlichkeit gezimmert... so ist ein Sieg nur vollständig, wenn man nach der Bezwingung der Zitadelle auch die Gewissen bezwingt.“ (Maurice Bardeche in „Nürnberg“.)

C) Folgerung

Der Delegierte der USA bei der Ausarbeitung der Genfer Kriegsgefangenenkonvention hat erklärt, das Recht der Berufung gegen ein Urteil, das gegen einen Kriegsverbrecher gefällt worden ist, sei ein Grundrecht im Sinne der Grundsätze der Menschlichkeit. Daraus ergibt sich, daß die Verweigerung des Berufungsrechts eine Verletzung dieser Grundsätze darstellt. Wohl erklären die Prozeßnormen des Nürnberger Tribunals ein gefälltes Urteil als endgültig und unanfechtbar, jedoch haben sich inzwischen die rechtlichen, moralischen und politischen Voraussetzungen so wesentlich geändert, daß ein Festhalten an akzidentellen Zwecknormen aus dem Jahre 1945 durch nichts gerechtfertigt erscheint, es sei denn durch den Willen zum Töten. In rechtlicher Hinsicht wurde beispielsweise die neue Genfer Konvention von 1949 unterzeichnet, wurden durch die UN die Grundgesetze der Menschlichkeit für allgemein verbindlich erklärt, wurde in Deutschland das Grundgesetz zur Abschaffung der Todesstrafe erlassen. In moralischer Hinsicht hat die Aufdekkung unzähliger Fehlurteile und Rechtsbrüche in den „Kriegsverbrecherproßessen“ die gesamten

Grundlagen dieser Rechtssprechung vernichtet; andererseits sind inzwischen neue bedeutungsvolle Tatbestände, Zeugenaussagen und Entlastungsmomente bekannt geworden. In politischer Hinsicht hat sich die internationale Konstellation so grundsätzlich geändert, daß die 1946 aufgestellten Rechtsnormen über die Partisanen-Kriegführung im Osten durch die Ereignisse in ihrer Gesamtheit widerlegt wurden; hat sich die amerikanische Mentalität auf Grund der eigenen Korea-Erfahrungen wesentlich gewandelt und damit auch die von der USA-Justiz angewandten Maßstäbe; hat sich die dringende Notwendigkeit ergeben, alle Kräfte der Kulturwelt zur Abwehr gegen den Bolschewismus zu vereinen.

Es gibt keinen Grund mehr, der die Verweigerung des Berufungsverfahrens rechtfertigen könnte! Daraus ergeben sich folgerichtig zwei Notwendigkeiten, deren Berechtigung jeder rechtschaffene Mensch gefühls- und verstandesmäßig anerkennen dürfte:

1.) Da die Bestätigung der sieben Todesurteile einen Justizirrtum darstellt, muß eine Revision der Urteile vor einer internationalen Berufungsinstanz erfolgen. Diese würde sich zweckmäßig aus Juristen der Alliierten, Westdeutschlands und neutraler Staaten zusammensetzen und müßte die Gewähr bieten für eine sachliche, verantwortungsbewußte und unparteiische Ueberprüfung aller Dokumente der Belastung wie auch aller der Entlastung, sowie der Verteidigung ungehinderte Wirksamkeit garantieren.

2.) Die von dieser Instanz aufgestellten Normen müssen, um Rechtsgültigkeit zu erlangen, von allen in ihr vertretenen Staaten als verbindliche Rechtsgrundsätze für deren Bürger anerkannt werden, in Erweiterung jener Forderung von Dr. Otto Kranzbühler („Rückblick auf Nürnberg"): „Wir wollen bereit sein, jeden Satz für uns als verbindlich anzuerkennen, den der Oberste Gerichtshof der Vereinigten Staaten auch als verbindlich für jeden Amerikaner erklärt."

Falls die Hohen Kommissare, insbesondere der Hohe Kommissar der USA, diese beiden Notwendigkeiten aus Motiven, die im Interesse aller einer eingehenden Begründung wert wären, für undurchführbar halten, bleibt ihnen immer noch der Ausweg des Gnadenaktes. Sie schirmen damit zumindest kompromittierende politische Interessen, in die sie möglicherweise eingesponnen sind, durch ihren bekundeten persönlichen guten Willen ab, und wenn sie auch zerbrochenes Recht dadurch nicht wiederherzustellen vermögen, so erhalten sie doch sieben Menschen am Leben.

Der Ring schließt sich: Wir kehren zum Beginn unserer Ausführungen zurück: Zwei Männer tragen nun die letzte Entscheidung, Dr. Adenauer und Mr. McCloy. Beide stehen für Grundsätzlicheres, für Bonn und Landsberg. Dr. Adenauers Stellung ist stark, sein Regime autoritär, alle Macht in seiner Person vereinigt, seine Beherrschung des Parteienspiels souverän, seine Lavierungstaktik wendig, seine Verbindungen zu den Besatzungsmächten unangreifbar, die Gewichtigkeit seines Wortes von den Hohen Kommissaren anerkannt. Mr. McCloy hofft Soldaten zu gewinnen für die z. Zt. materiell wahrscheinlich stärkste Weltmacht, die sich durch eine geistig vielfach überlegene Macht in die Enge gedrängt und tödlicher Gefährdung gegenübersieht.

Zwei Männer würfeln um die Gunst eines Volkes, unüberbrückbar aber steht dazwischen das Prinzip von Landsberg, das mehr bedeutet als nur ein Wort. Die Mauer könnte niedergelegt werden. Adenauer hätte die Macht und die Fähigkeiten dazu, McCloy könnte die Einsicht und den Willen haben... wenn — beide Eigene wären. Werden sie nach ihrem Gewissen handeln oder nach einem anonymen Befehl?

Die Marionetten tanzen dienstbeflissen am Draht: selten noch siegte die Vernunft über den Haß. Wird sie es diesmal? Adenauer und McCloy sind aufgerufen: Bonn oder Landsberg?... Beiden gilt jenes Telegramm, das Dr. Ehlen im Februar an den Bundeskanzler sandte: „...Verhindern Sie Hinrichtungen ohne richterliche Berufungsinstanz! Geschieht es nicht, so werden Sie mitschuldig an der Beugung des Rechtes! Die Folgen werden für die abendländische Kultur unabsehbar sein und auch Sie vor den Richterstuhl der Geschichte ziehen!..."

Auf der einen Seite steht der Mord, legalisiert durch eine Dirne, die sich „Justiz" nannte. Weder Recht noch Weltgewissen wird die Verantwortlichen jemals freisprechen. Auf der anderen Seite steht Europa in seiner schwersten, doch hoffnungsreichsten Stunde. Wehe denen, die es vom Rand nun ins Grab hinabstoßen! Im Osten lauert ein böses Geschick. Es greift nach uns allen, auch nach Ihnen, Herr Adenauer, auch nach Ihnen, Mr. McCloy. Millionen Herzen bangen in der Frage:

BONN ODER LANDSBERG?

(Zweiter Teil folgt)

Der Rufer

die Zeitschrift der „Deutschen Freischar" in Westdeutschland schreibt:

„Wir sind nicht gewillt Soldaten zu werden,

weil wir für die Mächte,
deren Regierungen uns Deutsche zu Menschen minderen Rechts stempeln wollten,
deren Regierungen heute noch mit Hilfe von Besatzungstruppen, Militärpolizei und Geheimdiensten, unbekümmert um das von ihnen selbst anerkannte Grundgesetz, Amtshandlungen gegen Deutsche vornehmen,
nicht plötzlich kämpfen können und wollen,

weil ehemalige deutsche Soldaten und Offiziere heute noch wegen angeblicher Kriegsverbrechen und Verbrechen gegen die Menschlichkeit verfolgt, abgeurteilt und gefangen gehalten werden, während die gleichen Handlungen, von unseren ehemaligen Gegnern begangen, unverfolgt bleiben,

weil nun zuerst einmal diejenigen, die unseren Soldaten 1945 die Waffen in der festen Absicht nahmen, sie ihnen nie wieder auszuhändigen, an der Reihe sind, Westeuropas Sicherheit gegen den Gegner, den sie selber zu groß werden ließen, mit ihren eigenen Streitkräften so lange zu hüten, bis der Schaden, den sie in uns und an uns angerichtet haben, wieder gutgemacht ist,

weil unsere Wirtschaft nach dem verlorenen Kriege, nach den Zerstörungen und nach der durch die Siegermächte verursachten Demontage bestimmt andere Sorgen und Aufgaben hat, als ausgerechnet in den Dienst einer Wiederaufrüstung gestellt zu werden.

weil mit der Schaffung deutscher Kontingente einer sogenannten „europäischen Streitmacht" unter Mißbrauch des Gedankens einer europäischen Gemeinschaft unsere angebliche Wehrkraft zur Verstärkung des Rüstungspotentials derjenigen Mächte verbraucht werden soll, die durch Statute, Gesetze, Verordnungen und entsprechende Einrichtungen dem deutschen Volk die Gleichberechtigung mit den übrigen Völkern Westeuropas und die staatliche Selbstbestimmung praktisch vorenthalten. Nur militärisch „gleichberechtigt" zu sein ist uns zu wenig und — zu durchsichtig.

Wir wollen weder Kanonenfutter noch Fremdenlegionäre sein, die im Vorfeld Deutschland verheizt werden!

Wir sind der Meinung, daß vor der Schaffung einer europäischen Streitmacht eine wahrhafte europäische Gemeinschaft geschaffen und durch friedliche Taten bewiesen werden muß. Bevor nicht Sonderinteressen, die dieser europäischen Gemeinschaft im Wege stehen, beseitigt sind, wird eine Gemeinschaft, deren Voraussetzungen gegenseitiges Vertrauen und allseitige Vorbehaltlosigkeit sind, nicht zu begründen sein. Mit dem behördlich genehmigten Ausreißen von Grenzschlagbäumen und dem Hissen von, zuvor ganz uneuropäisch verzollten, Europaflaggen ist es allein nicht getan.

Wir wissen, daß in den Menschen Europas der Wunsch nach der europäischen Gemeinschaft — nicht nur aus Verteidigungsrücksichten — mächtig ist, daß aber die Verwirklichung und die tatkräftige Gestaltung dieses Gedankens von zur Zeit herrschenden politischen und wirtschaftlichen Interessengruppen verhindert wird.

Wir sind nicht gewillt, als Soldaten diejenigen zu verteidigen, die heute in großer Zahl gewissenlos und unter bewußter Ausschaltung ihres Verantwortungsgefühls der Gesamtheit gegenüber an der Not der sozial und wirtschaftlich Schwachen verdienen,

oder die Machenschaften derer zu schützen, die aus Furcht vor Verantwortung durch engstirnige Interessenpolitik, Dogmatik und Demagogie die sittlichen Werte, die anständige Gesinnung und die Arbeitskraft des deutschen Menschen für selbstsüchtige Zwecke mißbrauchen,

oder den Krämern, die an einer Wiederaufrüstung verdienen wollen, Gelegenheit zu Riesengewinnen zu geben, — denjenigen die, wenn es knallt, hinten uk gestellt sind, weil nach ihrer geschäfts- und lebenstüchtigen Ansicht Front und Heldentod nur für die Dummen da sind, die nicht über die nötigen Beziehungen und Bestechungsmittel verfügen.

Für diese Menschen zu marschieren sind wir uns zu schade!

Wir sind der Ansicht, daß sie zur Verbreitung des Kommunismus durch Hervorrufen von Unzufriedenheit, unnötigen Härten, des Gefühls der Rechtlosigkeit, der Vereinsamung und der Hilflosigkeit unfreiwillig mehr beitragen, als die FdJ und die Aktivisten der KPD.

Bevor nicht in Deutschland eine neue Ordnung geschaffen ist, an deren Zustandekommen wir alle — jeder nach besten Kräften — hinarbeiten müssen, ist die Aufstellung einer Wehrmacht nicht nur ein nutzloses, sondern auch ein gefährliches Unterfangen.

Wir warnen davor, die Wiedererrichtung einer Wehrmacht mit dem Schutz vor der bolschewistischen Gefahr zu begründen, solange die Ursachen und Keime dieser Gefahr in und unter uns zu suchen sind. Wir sind der Ansicht, daß eine mit Gewalt oder durch propagandistische und wirtschaftliche Druckmittel erzwungene Wiederaufrüstung in Verbindung mit den von jedem Einzelnen zu bringenden Opfern und Einschränkungen sowie in Verbindung mit der Erhöhung der Besatzungskosten jenen gefährlichen Ressentiment-Kommunismus erzeugen wird, der schon immer

der unentbehrlichste Schrittmacher und Helfer des ideologischen Parteikommunismus war, und der, im Gegensatz zum Radaukommunismus, weder mit einer Bereitschaftspolizei noch mit Sonderdezernaten zu bekämpfen ist, weil er in diese Körperschaften selbst einzudringen und Zersetzungsarbeit zu leisten vermag.

Wir sind nicht bereit noch einmal Soldaten zu werden, um uns die „Hammelbeine langziehen“ zu lassen, „rund“ gemacht zu werden oder ähnliche Absichten an uns vollziehen zu lassen, die von gestrigen Menschen für erforderlich gehalten werden, um „junge Leute“ in der „Schule der Nation“ zu behördenfrommen, rückgratlosen „Staatsbürgern“ zu machen.

Wir wollen uns weder durch exerzieren noch durch Exerzitien die freie Willensentscheidung und die unabhängige Meinungsbildung, so wie wir sie verstehen und wünschen, nehmen lassen!

Das wahre Soldatentum ist aus dem Bereich des Staatlichen nahezu beseitigt, es wurde niedergetreten, als es der aufkommenden Herrschaft der Ideologien und des Totalitären im Wege stand, als für die „total-mobil-gemachten“ Menschen den soldatischen Wertungen — Ehre, Achtung vor dem Gegner, Tapferkeit, Unbestechlichkeit — der absolute, eigenständige Charakter abgesprochen wurde, und diese Wertungen in propagandistischer schwarz-weiß-Zeichnung nur für die eigene Seite gelten durften, während die gleichen Eigenschaften beim Gegner nach dem Willen der politischen Führung „Ausdruck politischer Verhetzung“, „Untermenschentum“ und schließlich „Verbrechen gegen die Menschlichkeit“ zu sein hatten, Ausnahmen, wie etwa die ritterliche Kampfführung beider Seiten in Afrika, bestätigen nur diese erschütternde Tatsache.

Ueberzeugender wirkt das Verhalten aller Parteien im vergangenen Rußlandfeldzug und in Korea.

Soldatische Gesinnung und Haltung sind nicht gestorben, entgegen allen Zweckmäßigkeitsbehauptungen, aber der Kreis ihrer Träger ist recht klein und unbedeutend geworden.

Wir aber wollen nicht bewaffnete Parteigänger sein!

Wir mißtrauen denen, die uns unter dem Hinweis auf die bolschewistische Gefahr und die „Zugehörigkeit zum Westen“ zu einer Zustimmung zur Wiederaufrüstung nötigen wollen, die uns Ressentiment und mangelnde oder unreife politische Einsicht vorhalten, weil unsere Einstellung ihren politischen Absichten und Befürchtungen entgegen steht.

Wir werden unsere Ueberzeugung auch dann nicht ändern, wenn sich die deutsche Oeffentlichkeit nach propagandistischer Verneblung oder unter der Anwendung wirtschaftlicher oder politischer Druckmittel für eine Wiederbewaffnung der Bundesrepublik unter den derzeitigen Umständen aussprechen sollte oder aus Gleichgültigkeit und Abstumpfung eine solche dulden würde.

Wir erwarten von den Bünden und Jugendvereinen, daß sie sich nicht von den Ereignissen überrollen lassen und vor politischen Entscheidungen den Kopf in den Sand stecken, sondern, daß sie sich ihrer Stärke bewußt sind und ihre Mitverantwortlichkeit in der Entscheidung über die Remilitarisierung kennen.

Nicht die, die uns die Remilitarisierung verordnen wollen, werden die Gewehre tragen; unsere Jungmannschaften werden die Ersten, unsere Jungenschaften die Nächsten sein, die mehr als nur ihre Gesundheit zu Markte tragen sollen.

FUER WEN?

Die Westmächte und die heute in der Bundesrepublik Verantwortlichen sollen uns zuerst — und recht bald — durch die Tat beweisen, daß „Europa“ nicht die Verewigung des Unrechts und der Fehler der Vergangenheit ist, sondern ein neues gemeinsames und ehrliches Beginnen.

Dann werden wir zu den uns daraus erwachsenden Verpflichtungen stehen können.“

Fritz Uslar:

Die deutschen Auslandsschulden

Wenn es Deutschlands Ehre verlangt, daß die Schulden *unterschrieben* werden, so verlangt es die Ehre doch viel mehr, daß sie auch *bezahlt* werden. Die Schuldenhöhe aber ist *unbekannt*, die Pleite aber ist *bekannt*. Die *Ehrlichkeit von heute* bringt also zwangsläufig die *Unehrlichkeit* von morgen mit sich. Denn nicht zahlen, was man unterschrieb, ist unehrlich und gegen die Ehre, in deren Namen man unterschrieb.

Nun mag Herr Adenauer — wenn er auch jeweils dagegen war — zu den Generationen gehören, die die Suppe eingebrockt haben. Er mag daraus gewisse Schuld-Ehrgefühle ableiten, aber er vergißt, daß er für die — ungeborene — Jugend unterschreibt.

Ist es nicht ehrlicher, wenn er nicht der Ehre wegen unterschreibt, was nicht gehalten werden kann und also die Schuld auf die lebende Generation nimmt als die Schuld und Ehrlosigkeit auf die kommende und gewiß unschuldige Generation abzuwälzen?

Es ist fast symbolisch, daß er am gleichen Tage 53 Millionen und eine ergreifende Rede für die Jugend bereithält, wo er unendliche Schuldmilliarden für diese Jugend unterschreiben will. Irgend etwas stimmt da nicht. Wenn man sich endlich einmal damit befassen würde, welche Feh-

ler die Kriege heraufbeschworen haben und endlich den slogan vom Deutschen, der an allen Kriegen dieser Erde alleine schuld ist, fallen ließe (er fällt doch seit 1945 bestimmt als Sühnegrund flach), dann würde man u.a. vielleicht feststellen, daß die Grundlagen von 1939 schon 1918 durch Unterzeichnung unbekannter Schulden mit Terminen ohne Ende gelegt wurden. Das Mindeste, was man im Namen der Jugend verlangen kann, ist, daß die demokratischen Zeitungen die demokratische Regierung zwingen, die Jugend, die ja mit ihren Nachkommen bis ins dritte und vierte Glied wird zahlen müssen, bis ins Kleinste aufzuklären.

Ehrlich wäre und die Ehre verlangt, daß man Schuldner und Gläubiger vor der Unterschrift genauest informiert. Die Schuldner müssen wissen, was man von ihnen verlangt und die Gläubiger-Völker sollen auch wissen, was in ihrem Namen verlangt wird.

Sind denn z. B. die Leistungen seit 1945 alles Kredite und keine „Hilfen"? Ist denn die Atlantik Charta nichts, oder wo sonst noch bestimmt wurde, daß keine Reparationen verlangt würden, wobei man ja gewußt hätte, daß die von 1918 in Reserve immer zehnmal so hoch waren, wie man allenfalls bekommen konnte?

Ein Kanzler, der am Jugendtage so schön zu seiner Jugend spricht, könnte sogar seinen Rücktritt erwägen, ehe er die Unterschrift gibt, die Deutschlands Jugend bindet in alle Ewigkeit, Amen.

Könnte es nicht passieren, daß man aus schlechtem Gewissen dem deutschen Soldaten der Zukunft (der ja den Schuldstein am Halse hängen hat) nicht ganz vertraut, also ihn nicht ganz bewaffnet, also den Krieg nicht ganz gewinnt?

Die Unterzeichnung unserer Vorkriegsschulden fand in aller Stille statt.

Wir wollen ganz bescheiden fragen:

1.) Um wieviel Geld handelt es sich eigentlich? So um einige Millionen genau müßte man das doch erfahren können.

2.) Soweit ich gelesen habe, verlangt es unsere Ehre, die Schulden des verbrecherischen Regimes zu zahlen. Haben die Lieferanten damals denn das Risiko gar nicht einkalkuliert?

3.) Wenn Rußland einen Krieg verlieren sollte, wird es die heute gegebenen Kredite dann auch bezahlen müssen? So erfahren dann die Völker einige Jahre nach dem Kriege, wieviel geliefert wurde über Hongkong und so.

Das heißt sie erfahren es nur andeutungsweise, wenn die Blankounterschrift gegeben wird.

4.) Wie sieht also die Europaunion später einmal aus? Nach einem möglichen Kriege würden alle auf den Ruinen stehend die Schulden von gestern, heute und morgen zählen können und die weite Welt bliebe versperrt, und die Nationen würden sich wieder trennen, der Schulden wegen schon.

5.) Wenn wir die Schulden der Ostzone blind mitübernehmen, müßte diese ja mal einverleibt werden. Sollte sie anders zu uns stoßen, können da nicht die Schulden ein Hindernis bilden? Man stößt nicht gerne zu seinen Schulden.

6.) Man sagt uns, daß wir die Schulden unterschreiben müssen, weil damit unsere Regierung anerkannt würde. Das neue Reich existiert also nur, wenn es die Schulden des alten bezahlt. Damals als sie gegeben wurden, waren aber die Schulden Kredite, die das alte Reich erst stark machten.

Wie wäre es denn, wenn wir nicht unterschrieben? Dann würden wir nicht existieren? Wäre doch eine ganz vernünftige Lösung.

7.) Wenn wir nicht existieren, können wir auch keine Kohle exportieren und können keine Truppen stellen. Ganz nebenbei gefragt, existiert eigentlich das rote China? Oder wird es nicht anerkannt weil es die Schulden Tschiankaischek's nicht bezahlte?

8.) Wir haben also Schulden in unbekannter Höhe unterzeichnet, damit wir existieren und also Soldaten werden dürfen, um Schulden machen zu dürfen, und um diese zu bezahlen. Die Höhe der Schulden kennen wir nicht. Für die Höhe des Gegenwertes an Ruinen und Menschenleben können wir eher Zahlen schätzen. Ein Vorschlag: Wir unterzeichnen (haben wir ja schon), dann existieren wir, dann dürfen wir kämpfen, dabei sterben wir. Aber wer bezahlt dann die Schulden?

Die Moral von der Geschichte: wir werden kämpfen dürfen für das Ideal, daß wir den etwaigen Nachkommen Schulden hinterlassen, und wer garantiert für Care Pakete, wenn Rußland nicht mehr da ist?

Ist die Welt durch Ausschaltung Rußlands (Wunschtraum) befriedet, dann gelten eisern die alten Schuldscheine. Der Blutzoll liegt sowieso bei uns. Dafür sorgt schon unsere Lage.

Verrat an Europa!

„Man spricht schon von einer europäischen Verantwortung, aus der heraus Deutschland einsehen müsse, daß England und Frankreich bei den Viererverhandlungen unter Umständen genötigt sein könnten, vollendete Tatsachen anzuerkennen."

(Der Fortschritt vom 15. 12. 1950)

Was sagt diese Zeitungsnotiz aus?

Sie läßt die Absicht unserer westlichen „Protektoren" durchscheinen, zur Verlängerung des Friedens beschwichtigend dem Osten nun auch ihre unwiderrufliche Anerkennung der Oder-Neiße-Linie als letzte Grenzziehung zwischen Polen und Deutschland dem Kreml zu Füßen zu legen. Dies sollen wir Deutsche gutheißen!

Diese Absicht — unwiderrufliche Anerkennung der Oder-Neiße-Linie durch den Westen — nennen wir ganz schlicht und einfach: Verrat an Europa! Es ist dabei völlig gleichgültig, ob sie je durchgeführt wird und in welchem Hirn sie geboren worden ist. Es bleibt Verrat an Europa!

Man kann nach vorne nicht vorgeben, Europa zu wollen, und nach hinten es Stück für Stück verkaufen, ohne sich das Rückgrat zu brechen. Man kann nicht von europäischem Verantwortungsbewußtsein reden und es von anderen verlangen wollen, der Blüte der egoistischen, chauvinistischen, nationalen Geschäfte wegen, ohne dabei die Maske zu verlieren. Wenn das Abschreiben mühsam errungener traditionsschwangerer Kulturgebiete — und sei es auch nur im Gedankenspiel — verantwortungsbewußte europäische Politik ist, dann ...

Es ist Verrat!

Was bleibt zu tun? — Verräter endeten bisher ja am Galgen. Aber seit Nürnberg und Landsberg ist dieser zum Symbol geworden für das andere Europa des guten, des beseelten Willens. Am Galgen fand sich Europa wieder, wenigstens in den Spitzen seiner einzelnen Glieder. Der Galgen bleibt Prüfstein der gesunden, revolutionären Kraft dieses neuen Europas!

Jene Verräter enden am Verrat! Er erledigt sie vollendeter!

Es geht hier um das Wissen und um das Handeln aus diesem Wissen, daß wir als Deutsche einmal der europäische Vorposten waren und dies auch für die Zukunft bleiben, und daß zweitens alle beseelten Europäer uns in der Gesamtheit auch als solchen sehen. Kein Verrat und keine Schwierigkeit entbindet uns dieser Aufgabe. Unsere Haltung hat unbestechlich zu bleiben und sich durch Zivilcourage auszuzeichnen, gerade in diesem Fall. Nicht nur weil hier deutsches Gebiet auf dem Spiele steht, — daß Leute, die sich mit dem Commonwealth verbundener fühlen als mit Europa, leicht in Gedanken auf ihren Ladentisch legen können — sondern weil Europa, wie es in hundert Jahren sein will und sein wird, heute bereits von uns als der europäischen Mitte Haltung, Einigkeit in der Tat fordert!

Reinhold.

(Entnommen der westdeutschen Jugendzeitschrift „Der Widerhall")

Kräfte von morgen

VON LOUIS GIRARD

„Das Vaterland ist nicht nur der Boden; es ist auch die Gemeinschaft des Volkes. Soweit die Regierenden nicht zu dieser Volksgemeinschaft gehören, herrschen nichts als Tyrannei, Laster und Korruption...“ *(Saint-Just)*

Die letzten Naiven reißen ihre Augen auf vor der Greisenhaftigkeit und Unfähigkeit des gegenwärtigen Regimes. Jeder Tag liefert den Beweis für die Bedeutungslosigkeit einer Regierung, die nur sich selbst vertritt, und die zur gegenwärtigen Stunde nur von Menschen ausgehalten wird, die von diesem Regime leben, und deren Vorrechte dem französischen Volke so teuer zu stehen kommen. Die „Nutznießer“ des Regimes (denn man kann sie nicht anders bezeichnen) sind keine anderen als diejenigen, die zu jeder Zeit gewohnheitsgemäß die parlamentarische Demokratie unterstützt haben. Die Ergebnisse dieser Tatsache sind neben der entsprechenden Selbsteinstufung derer die führen, daß sich für die Machthaber immer neue Quellen zur Wahrung ihrer Interessen und zur Sicherung ihrer Pfründe erschließen. Was macht es ihnen, wenn Frankreich unter dem Deckmantel jener wucherischen Gaunerei, genannt „Marshall-Plan“ zu einem Vasallenstaat geworden ist? Was macht es ihnen aus, wenn ihre scheinheilige Politik gegenüber Spanien zum Verlust eines unserer besten Ausfuhrmärkte geführt hat? Was macht es ihnen, wenn unser Verhältnis zu Deutschland von Menschen beherrscht wird, die ihre Haßgefühle und dunklen Umtriebe über die Interessen des Vaterlandes stellen?

Aber alles das ist nicht von Wichtigkeit für die Herren des gegenwärtigen Systems. Herr Herriot wird Präsident der Abgeordnetenkammer bleiben, Herr Bidault oder Herr Ramadier können fortfahren, „Männer der Regierung“ zu spielen... Herr Bernstein wird weiterhin von den Trotteln als größter „französischer“ Schauspieler angesehen, und das alles, während zur selben Zeit die Herren Rotschild, Mayer und Co. die Dividenden teilen. Ist das nicht das Wichtigste, das Einzige, was zählt bei denen, die die Regierung in ihrer Hand haben?

Soldaten, die Ihr in Tonkin fallt, Ihr habt Euch sehr verdient um die Bank von Indochina gemacht und um Herrn Bao Dai. Arbeitet Ihr französischen Arbeiter, damit jeder Schuft seine Ferien in Deauville verbringen oder seinen amerikanischen Wagen verbessern kann.

Diesen skandalösen Zuständen gegenüber erwartet der bessere Teil des französischen Volkes, der sich mit 12 000 Franken monatlich durchschlagen muß, der durch die Steuern ausgeplündert und dem Bankrott nahegebracht wird, dessen Existenzmittel einzig die Arbeit und nicht die Spekulation ist, erhofft dieses Volk vom gegenwärtigen Regime nicht mehr. Wenn sich seine Opposition heute noch nicht in der Form zeigt, wie die unsere: Morgen wird sie unserer gleich sein im nationalen und sozialen Kampf für Einheit und Freiheit. Morgen wird auf unserer Seite der heute noch als Kommunist Kämpfende sein, dem es um soziale Gerechtigkeit und den Sieg des Arbeitertums über die Reaktion geht. Mit uns wird der Gaullist sein, der sich von dem Abenteuer der RPF. nichts weiter erhoffen kann, als von neuem durch den gelenkt zu werden, der 1944/45 so herrlich „erfolgreich“ war. Mit uns wird auch der Franzose ohne Partei sein, angewidert von allen Politikern. Mit uns wird auch der kämpfende Gewerkschaftler sein, der weiß, daß wir weder Streikbrecher noch Vertreter der antisozialen Kräfte sind.

Schon hat eine kleine Gruppe den einzigen Weg eingeschlagen, der zur Befreiung des Volkes führt. Eine Lehre, die noch nicht in den Vorzimmern der Macht vertreten ist, vereinigt uns zu gemeinsamem Handeln. Unsere geistigen Führer sind nicht jene „Nationalen“, die vergessen, daß allein dem sozialen Fortschritt der wirtschaftliche folgen kann. Der letzte Krieg hat gezeigt, daß die nationalen Kräfte nur durch gemeinsames Handeln aller Nationalen und Sozialen in Europa ihre Unabhängigkeit erhalten können. Unsere geistigen Führer sind keine Platzhalter eines Marxismus, der zu nichts anderem führt, als zur Diktatur kapitalistischer Elemente, die aus den Ghettos Europas hervorgegangen sind. Unsere geistigen Führer sind jene, die über alle anderen Belange die Interessen ihres Volkes und ihrer Rasse gestellt haben, und die gekämpft haben, um aus Europa einen von allen Arten der Unterdrückung freien Kontinent zu machen.

Heute sind wir nur eine Handvoll Kämpfer; morgen werden mit uns alle gesunden und kräftigen Elemente des Landes im Kampfe gegen die Kriegsanstifter und für unseren Boden, unsere Rasse und die Freiheit unseres Volkes sein.

Sind das keine Kriegsverbrechen?

Die französische Wochenschrift France-Dimanche“ brachte im Oktober 1948 folgende Zuschrift des Mr. E. A. Retk, rue Copernic 42, Paris (offenbar Araber): „Im Jahre 1920 gab es 70 000 Juden in Palästina, die in bestem Einvernehmen mit den fast 800 000 Arabern lebten, im Jahre 1946 fand man 500 000 registrierte Juden gegenüber einer Million Araber. 1948 erklärten die Juden, sie seien eine Million, und man braucht daran nicht zu zweifeln. Was würden die Franzosen sagen, wenn zwischen 1920 und 1948 fünfunddreißig Millionen Mexikaner (ich bitte die Mexikaner um Entschuldigung, daß ich sie mit den Zionisten vergleiche) gekommen wären, um sich in Frankreich niederzulassen und heute die Schaffung eines Mexikaner-Staates zwischen Seine und Garonne fordern würden. Und nehmen Sie an, die Franzosen hätten sich geweigert, sich das gefallen zu lassen, und die Mexikaner würden Jahre und Monate lang Terrorismus, Dynamitattentate, Mord betreiben, sich militärisch organisiert haben, und dazu behaupten, sie müßten den braven Leuten der Touraine, den Normannen, Bretonen usw. die Zivilisation in der Form von Shorts, Kolchos-Experimenten, Tanzdielen am See Tiberias, Nacktbadeanstalten und Bikini-Badeanzügen am galiläischen Meer bringen, vielleicht hundert Meter vom Heiligen Grabe entfernt, gesetzt, daß diese heiligen Stätten sich in Frankreich befänden. Nehmen Sie an, sie errichteten dort einen Staat, und um die Normannen, Tourainer und Bretonen zu vertreiben, nehmen sie sich in jedem Gebiet ein Dorf vor und ermorden kaltblütig mit der Maschinenpistole die Einwohner, Männer, Frauen und Kinder, um eine Stimmung des Terrors zu schaffen, damit die Bevölkerung Hals über Kopf flieht und ihre Häuser und Habe zurückläßt.

Amtliche Berichte des internationalen Roten Kreuzes vom 12. April 1948 stellen die gemeine und unbeschreibliche Vernichtung des Dorfes Deir-Yassine, wenige Kilometer von Jerusalem fest, — eine Vernichtung, die durch die Juden begangen worden ist. Die internationalen Nachprüfer fanden Leichen, die in einen Brunnen gestopft waren (besser als Buchenwald!), 52 Mütter und 25 schwangere Frauen, die mit der Maschinenpistole niedergemacht waren, der Rest bestand aus Kindern. Insgesamt: 200 Opfer des Zionismus, zu Märtyrern gemacht von den „Opfern des Nazismus.“

Der Bericht ist amtlich und kann jedem, der es will, mitgeteilt werden — ebenso der kollektive Mord an den entwaffneten Bauern von Beit El Khouri vom 5. Mai 1948, vom Dorf Naar el Dine vom 14. April 1948. Die Photos befinden sich in unseren Händen und stehen den Lesern zur Verfügung.

Das Ergebnis davon sind 600 000 terrorisierte arabische Flüchtlinge, davon 20% Kinder von eins bis acht Jahren, die in Aegypten, Syrien, Transjordanien, Libanon und Palästina Zuflucht gesucht haben... Zehntausend Kinder von null bis acht Jahren sind seit jenem 14. Mai gestorben, und die Masse der 600 000 arabischen Flüchtlinge lebt auf offenem Felde unter Bäumen, da ihre Höfe und Städte von den Zionisten besetzt sind...“

Nun griff die sehr gut informierte, französisch geschriebene Zeitung „Proche Orient“ aus Kairo (13, rue Adly Pacha) das Problem auf und berichtete: „Das sind die Einzelheiten über diesen amtlich seinerzeit durch das internationale Rote Kreuz bestätigten Akt der Barbarei, den auch die internationalen Presse-Agenturen und die Britische Regierung bestätigt haben:

Es bestand ein Nichtangriffs-Abkommen zwischen den Juden und den Dorfbewohnern von Deir-Yassin. Durch dies Abkommen in Sicherheit gewiegt, hatten die Dorfbewohner keine Verteidigungsmaßnahme ergriffen und glaubten, sie könnten in Frieden in ihren Dörfern leben und ohne Furcht ihren Arbeiten nachgehen. Einige Wochen vergingen, und es schien, als würde das Abkommen von beiden Seiten eingehalten werden.

In der Nacht vom 9. zum 10. April drang eine jüdische Kampfgruppe von fast 500 Mann, mit Maschinenpistolen und Maschinengewehren bewaffnet, plötzlich in das friedliche Dorf ein, und — nach einem vorher festgelegten Plan — teilte sie sich in kleine Gruppen und griff auf einmal überall an. Mit Fußtritten und Kolbenhieben wurden die Bewohner von ihren Lagerstätten und aus ihren Wohnungen herausgetrieben. Frauen, Männer, Kinder, Greise und Kranke wurden in den engen Gäßchen zusammengepfercht, und die Soldateska stürzte sich auf sie mit Schüssen aus den Maschinenpistolen, Handgranaten und blanker Waffe. Es war ein scheußliches Abschlachten, dessen Opfer in der Mehrzahl Kinder, Frauen und Greise waren, deren Körper von Kugeln durchlöchert oder von Messern zerfetzt sich im Todeskampf wanden, während ihre Henker brüllend über das Schauspiel lachten, das sie angerichtet hatten.

Einige jüdische Terroristen trieben ihre Grausamkeit so weit, daß sie Wetten über das Geschlecht der Kinder abschlossen, die die Frauen noch im Leibe trugen. Wenn die Wetten abgeschlossen waren, wurde den unglücklichen Frauen der Leib aufgeschlitzt, während sie noch lebten, und sie wanden sich in Schmerzen vor ihren Henkern, die schallend loslachten und in den Unterleibern wühlten, um das Wesen herauszuzerren,

das noch gar nicht das Licht des Tages gesehen hatte.

In dieser Nacht wurden mehr als 250 Opfer von den Soldaten Israels hingeschlachtet.

Die Sonne ging über den entsetzlichen Bildern auf. Gesättigt von dem Blutbad und beschmiert mit Blut, stellten die jüdischen Soldaten die Frauen und Kinder, die ihrer Raserei hatten entkommen können, zu Gruppen zusammen, packten sie auf Lastwagen und fuhren sie im Judenquartier von Jerusalem herum; die bereits vorher benachrichtigten Einwohner füllten dicht gedrängt die Straßen. Sie empfingen die Unglücklichen mit Steinwürfen, spuckten sie an und beschimpften sie; es war ein wirklicher Ausbruch von Volkshysterie.

Nachdem sie mehrere Male kreuz und quer durch das Judenviertel gefahren waren und so die gemeinen Instinkte des Pöbels befriedigt hatten, luden die jüdischen Soldaten diese 150 Frauen und Kinder dicht am Araberviertel ab und sandten noch als letzte Befriedigung eine Salve hinterher, um sie mehr in Schrecken zu setzen.

Als die arabischen Behörden von der Schächterei von Deir-Yassin hörten, versuchten sie mehrmals, eine Untersuchungskommission an Ort und Stelle zu senden, aber die Juden lehnten das kategorisch ab, sie verweigerten selbst den Vertretern der Mandatsmacht und des Roten Kreuzes den Zugang zu Deir-Yassin. Diese kategorischen Weigerungen wurden amtlich durch die Jewish Agency mitgeteilt.

Durch diese wiederholten Weigerungen wollte die Jewish Agency sich Zeit verschaffen, um alle Spuren des Gemetzels zu verwischen und die 250 Leichen verschwinden zu lassen, die überall im Dorfe herumlagen.

Schließlich mußte die Jewish Agency dem Drängen des Internationalen Roten Kreuzes nachgeben, dessen Delegierter schließlich ermächtigt wurde, nach drei Tagen, einen Besichtigungsrundgang durch das Dorf zu machen. Bei seiner Rückkehr erklärte der Delegierte des Roten Kreuzes, daß 150 Leichen in einen Brunnen geworfen worden seien, an den heranzukommen ihm durch dauerndes Gewehrfeuer unmöglich gemacht worden sei, aber er habe etwa 50 Leichen in den Gäßchen des Dorfes liegen sehen. Er fügte hinzu, daß diese Sache von ungeheuerem Ernst sei..."

Das Blatt bringt zugleich die Schilderung eines verwundeten kleinen Mädchen, Fahima Moustafa Aly, die berichtet, wie nach der Rundfahrt unter Steinwürfen und Bespeiung die unglücklichen Frauen von Deir-Yassin noch vollständig ausgezogen und ausgeraubt worden seien: „Die Jüdischen Frauen zogen uns völlig aus und rissen uns ohne Mitleid die Ohrringe und Armbänder ab. Sie ließen uns ganz nackt. Die Juden photograpierten uns mehrfach in diesem Zustand. Nachdem sie uns genug erniedrigt und uns genug Leid zugefügt hatten, trieben sie uns ganz nackt zu den arabischen Siedlungen." — Man hat seinerzeit über die Zerstörung des tschechischen Dorfes Lidice als Vergeltungsaktion nach der Ermordung des Reichsprotektors Heydrich die ganze Welt erregt. Die Zerstörung von Lidice soll hier nicht verteidigt werden. Immerhin — die Bewohner von Lidice hatten die Mörder Heydrichs verborgen, die Einwohner von Deir Yassin waren völlig schuldlos, ja durch ein Nichtangriffsabkommen geschützt. In Lidice wurden nur die Männer erschossen — in Deir Yassin aber Kinder und Frauen abgeschlachtet. Der Fall Deir Yassin ist ohne Zweifel noch schlimmer und wüster als Lidice. Aber die Welt kennt nur Lidice — von Deir Yassin wird nicht mehr gesprochen. Warum eigentlich nicht?

Weil es zweierlei Arten Recht in der Welt gibt.

Ein gutes Recht zum Beispiel für die zionistischen Schlächter von Deir Yassin, die niemand bestraft — und ein schlechtes Recht für zum Beispiel Deutsche, Araber und wer sonst gewissen Machthabern in der Welt nicht genehm ist.

Es gibt bevorrechtete Völker und ein ganz bevorrechtetes Volk.

Und es gibt Völker mit schlechterem Recht.

Was die Bevorrechteten tun, ist kein Verbrechen.

Zwischen diesen beiden Gruppen geht der wirkliche Kampf in der Welt. Dieser Kampf ist nicht zu Ende, bis nicht das Recht, das man den Entrechteten gegenüber anwendet, auch den Bevorrechteten gegenüber gilt.

Das heißt bis ein „Nürnberger Gericht" das Genocid, den Völkermord von Deir Yassin bestrafen darf. Seien wir überzeugt — es wird nicht dürfen. Denn „die einen stehn im Schatten, und die anderen stehn im Licht. Und man sieht meist nur die Satten — die im Dunkeln sieht man nicht..."

Derwisch

Verschwörung des Schweigens

VON FATHER E. J. REICHENBERGER, CHICAGO

Es besteht ein auffallender Gegensatz in der Behandlung des Problems der Displaced Persons und der Potsdam Displaced Christians. Die DP's, von denen viele niemals „displaced" wurden, sondern freiwillig mit Hitler zusammenarbeiteten, weil sie gut verdienten und nicht an die Kriegsfront mußten — die meisten, die heute noch in Deutschland sind, kamen erst nach dem Kriege und als Opfer Stalins — werden idealisiert, als Musterdemokraten hingestellt; ihre Not wird in den grellsten Farben geschildert, obwohl viele besser leben als ein Großteil des deutschen Volkes, von den Potsdam Displaced Christians gar nicht zu reden. Ihr Anteil am Schwarzhandel und an Verbrechen wird totgeschwiegen wie auch die Tatsache, daß sie nicht der deutschen Gerichtsbarkeit unterstehen.

In Amerika arbeiten für die DP's einflußreiche, geldkräftige Gruppen, die den Kongress und seine einzelnen Mitglieder dauernd und planmäßig bearbeiten, um eine größere Einwandererquote zu erreichen. Erst dieser Tage hat Senator Cain im Kongreß mitgeteilt, daß der „Bürgerausschuß für Displaced Persons" in den letzten zwei Jahren nahezu 900 000 Dollar für Kanzleiauslagen, Redner, Radio ausgegeben hat. In 2¾ Jahren betrugen die Auslagen für Gehälter allein 326.000 Dollar. Auch caritative Stellen, von katholischer Seite z. B. NCWC (National Catholic Welfare Conference) und die Presse aller Richtungen weckten fast ausschließlich für die DP's Interesse. Die Propaganda war so undurchsichtig, daß viele glaubten die Potsdam Displaced Christians gehörten ganz selbstverständlich zu dieser Gruppe der DP's, sie würden unterstützt von der IRO, wie früher von der UNRRA. Gar manche, die sich bereit erklärten DP's aufzunehmen, hofften auf diese Weise Verwandte und Freunde nach Amerika zu bringen. Sie wollten einfach nicht glauben, daß Menschen deutschen Blutes grundsätzlich von der Betreuung durch die IRO ausgeschlossen sind. Bis heute wissen sehr wenige, daß unter den Potsdam Displaced Christians sich auch 2.300 katholische Priester befinden, die man ebenso brutal wie ihre Landsleute nach Rumpfdeutschland hineingetrieben hat.

Nur ganz kleine Gruppen mit viel Idealismus und wenig Geld setzten sich seit Jahren für die Potsdam Displaced Christians ein. Ihre Arbeit wurde von keiner offiziellen Stelle gefördert, ich möchte fast sagen, gerne gesehen, weil sie eben der offiziellen Politik entgegenlief. Dieselben Leute, die sich nicht genug tun konnten und können, wirkliche und angebliche Verbrechen der Nazis in die Welt hinauszuposaunen, schwiegen in allen Sprachen, in allen Blättern, auf allen Kanzeln über das Verbrechen der Massenaustreibung deutscher Menschen. Wer konnte doch auch nur denken, dass die Sieger Verbrechen begehen könnten, derentwegen die Besiegten verurteilt und gehängt wurden. Dieselben Leute, die von jedem Deutschen erwarteten, daß er sich dem Kz und Galgen der Nazis auslieferte und seine und seiner Familie Existenz riskierte, die auf die Tatsache, daß nicht alle Helden waren, die These von der Gesamtschuld des deutschen Volkes gründen, schweigen feige und erbärmlich, obwohl sie in einer Demokratie noch reden könnten. Millionen Menschen deutscher Herkunft verleugnen ihr eigenes Fleisch und Blut und die alte Heimat, die soviel zum Aufbau Amerikas beigetragen. Christen vergessen, daß auch die Potstdam - Vertriebenen Glieder des Mystischen Leibes Christi sind. Daß die verantwortlichen Politiker schweigen und ihre Untat vergessen machen möchten, ist psychologisch verständlich; sie ziehen es vor als „Kreuzfahrer" zu posieren. In letzter Zeit reden sie sogar von den Verbrechen ihres östlichen Genossen.

Ganz langsam und vorsichtig fängt man aber doch an, über den Irrsinn von Potsdam und das Verbrechen der Austreibungen zu reden. Wahrhaftig nicht aus Liebe zum deutschen Volk oder zu den Vertriebenen. Es ist nur derzeit expedient, weil eben die Gefahr des Bolschewismus näher rückte, weil es unaufhaltsam scheint, daß die Massen der Heimatvertriebenen ins Lager des Radikalismus abwandern, wenn nicht ehestens ausreichende Hilfe geboten und eine gerechte, sittliche, christliche Lösung gefunden wird. Kein anderes Kulturvolk hätte so lange Jahre unter ähnlichen himmelschreienden, menschenunwürdigen Zuständen gelebt. Eine rühmliche Ausnahme in diesem Komplott des Schweigens bildete all die Jahre das Blatt der irischen Katholiken „The TABLET" (Brooklyn, N. Y.). Es hatte den Mut dieser Tage (8. Oktober) zu schreiben: „Jawohl, WIR sind schuldig an diesem Verbrechen gegen die Menschlichkeit und gegen Gottes Gebot in den Augen der Völker der Welt, weil dieses Verbrechen den offiziellen Stempel der Zustimmung der amerikanischen Regierung trägt — und wir haben es ihnen ins Ohr geschrieen, daß unser Land eine Demokratie ist und daß die amerikanische Regierung UNS vertritt."

Man kann nur hoffen, daß die „Demokratien" sich auf Gerechtigkeit, Menschlichkeit und ihre feierlichen Erklärungen besinnen, so lange es noch Zeit ist. Und die Zeit läuft! Stalin wartet! Will man, daß er dieses peinliche Problem aus der Welt schafft?

Zu meinen peinlichsten Erfahrungen in Deutschland gehört die Tatsache, daß auch ein großer Teil der deutschen Presse dieses Problem totschweigt oder doch bagatellisiert. Wie kann man die Welt interessieren, wenn Deutsche zusehen, wie ihr eigenes Fleisch und Blut verkommt? Die Zwanzig Kundgebungen, bei denen ich sprach, wurden vielfach mit wenigen Zeilen abgetan; kaum irgendwo wurden die programmatischen Erklärungen führender Männer, wie etwa des Bischofs von Rottenburg oder der Oberbürgermeister von Regensburg und Bamberg festgehalten. Niemand fand es der Mühe wert, durch amerikanische Vertreter die amerikanische Presse ausführlich über diese Kundgebungen und ihre Bedeutung zu informieren. Bis heute er-

hielt ich von keiner Stelle Originalbilder aus den teilweise erschütternden Lagerverhältnissen, obwohl diese Bilder mehr sagen als langatmige Artikel, die man doch noch anzweifelt, weil man es eben für unmöglich hält, daß, zweitausend Jahre nach Christus, Christen, die sich „Kreuzfahrer" nennen, solche Verhältnisse schaffen und dulden.

Man hat mir hundert Ratschläge gegeben, was ich noch alles tun sollte und müßte. Ich weiß sehr wohl, wie weit meine Leistung hinter der Not zurückbleibt, was man tun könnte und sollte. Ein Vergleich mit dem „Bürgerausschuß für DP's" sagt alles. Aber niemand hat auch nur einen Finger gerührt, mir dafür das Forum zu schaffen oder meiner Arbeit, die doch nur das Werk eines Einzelnen ist, der selber unbekannt, heimatvertrieben nach Amerika kam, eine weitere Resonanz zu geben. Und es wäre mit einem Federstrich möglich, wenn Menschenleben wichtiger wären als bürokratische Formeln. Das klingt bitter. Ich bin verbittert über manche Erfahrungen. Ich trage mich ernstlich mit dem Gedanken, meine Arbeit einzustellen, bis heute hat mich nur die himmelschreiende Not der Vertriebenen zurückgehalten und all die Liebe und Treue und Dankbarkeit, die sie mir bei meinem jüngsten Besuch entgegenbrachten. Es geht schon wirklich nicht um mich; ich stehe niemand im Wege, der auf der Not sich emporturnen will. Ich rechne auch nicht mit Dankbarkeit berufener Stellen, sonst hätte ich längst meine Arbeit weggelegt. Ich meine nur, daß berufene Stellen dieselbe Verpflichtung hätten gegenüber den Opfern von Potsdam, den Brüdern Christi, wie ich als Opfer der Nazis, der „Volksverräter" von vorgestern. Aber anscheinend gilt man nur dann als Deutscher, wenn man die Hetze gegen alles Deutsche mitmacht, solange dies opportun ist. Schweigen wir darüber!

Es will mir scheinen, dass auch die Vertriebenen selber viel zur Klärung, wenn schon nicht zur Lösung ihres Problems beitragen könnten. Ich will meine Gedanken nur andeuten: Die Vertriebenen müssen sich zu einer überparteilichen Organisation zusammenschließen, die man als repräsentativ ansehen kann; sie müßten wenigstens in den Grundzielen ein Programm aufstellen, hinter dem sie geschlossen stehen. Landsmannschaften und Parteien können manches Gute tun, die Gesamtfrage können und werden sie nicht lösen. Nur Männer, die durch die Gesamtheit der Vertriebenen legalisiert sind, können mit der Zeit hoffen, bei internationalen Stellen Gehör zu finden. Eingaben und Proteste von Splittergruppen bleiben unbeachtet und wirkungslos.

Wiederhall auf Landsberg!

„Zu den amerikanischen Entscheidungen, die — heute noch unwiderrufen — sieben Deutsche an den Galgen liefern, die Jochen Peiper lebenslänglich in ein Zuchthaus sperren, sagen wir, als Stimme eines Teils der deutschen Jugend: NEIN!

Wir wissen, daß es uns als typisch jugendlich ausgelegt wird. Wir aber sagen trotzdem: NEIN! Und dies geschieht nicht, weil wir Freude am Nein-Sagen empfinden würden, wie es unserer Schrift bereits des öfteren nachgesagt wurde! Uns wäre lieber, wenn die Entscheidungen so ausgefallen wären, daß wir sie restlos bejahen könnten. — Wir sagen NEIN — weil wir erstens Deutsche sind, und weil wir uns zweitens energisch dagegen wehren, in den Nihilismus gestoßen zu werden.

Man erspare sich die Vorwürfe und Fragen, ob wir auch wissen, was dies Nein bedeutet. — Wir kennen sehr vieles, was gegen die „Angeklagten" in leidenschaftsloser oder leidenschaftlicher Art vorgebracht wurde. Wir kennen auch die Angriffe des Ostens, dem die amerikanischen „Gnadenakte" gar nicht passen. Wir kennen auch die jüdische Einstellung. Wir hörten auch die unzähligen Hinweise auf die Gerechtigkeit. Wir sagen trotzdem — oder gerade wegen der Berufung auf die Gerechtigkeit (man darf es sich aussuchen) — klar und eindeutig: NEIN! — Man erspare sich uns gegenüber Belehrungen. Wir machen diesen Handel nicht mit. — Man darf uns, ob dieser klaren Stellungnahme höchstens dankbar sein. Wir hätten über unsere Haltung auch gar nichts aussagen brauchen — vielleicht aus taktischen Erwägungen. Denn unser NEIN bleibt nicht nur Wort! Wir handeln danach! Man verlasse sich drauf!

Reinhold."

(entnommen der westdeutschen Jugendzeitschrift „Der Widerhall")

Anton Zischka:

Hundert Jahre Einbahn-Denken

Die Illusion gekauften Friedens

Mit einem Aufwand sondergleichen und täglich agressiver wird uns eingebläut, daß wir zwischen „Ost" und „West", zwischen Rußland und den USA zu wählen haben. Daß es keinerlei dritte Möglichkeit gibt. Und daß jeder sich das eigne Grab gräbt, der nicht „die ewigen Werte des Abendlandes" verteidigt.

Diese ewigen Werte müssen und werden wir auch verteidigen. Aber weder auf die Art Rußlands noch auf die Amerikas. Denn gerade in den esentiellsten Dingen sind Kapitalismus und Marxismus sich ja einig. Nebst andern z. B. auch darin, daß allein die Not der Massen zu Sozialismus und Kommunismus führte: Damals wie heute die angesehenste Wirtschaftszeitschrift, meinte der Londoner „Economist" im Mai 1850: „... wir können uns darauf verlassen, daß die kommende Prosperität uns alle Sorgen um den Sozialismus abnehmen wird ..." Denn alles schien ja so furchtbar einfach: Not führt zu Sozialismus. Nimmt die Not ab, so geht die sozialistische Strömung zurück ...

Nun, alle Prosperitätserwartungen des „Economist" wurden bekanntlich noch weit übertroffen. Die Arbeiterschaft lebt heute unendlich viel besser als 1850, hat ungleich kürzere Arbeitszeiten, weit höhere Real-Löhne, ungleich bessere Wohnungen. Auch die Armen besitzen heute, was damals selbst die Allerreichsten nicht besaßen, was es 1850 überhaupt noch nicht gab — elektrisches Licht, Kinos und Rundfunk z. B. Aber nichtsdestoweniger hat England bekanntlich eine marxistische Regierung und eine Staatswirtschaft, die sich nur gradweise von der der Sowjetunion unterscheidet. Und trotz dieser Arbeiterregierung gibt es weit mehr Streiks als zur Zeit der Tories ...

Den Massen geht es eben noch längst nicht gut genug, sagen die Amerikaner. Und sie glauben 1950 genau so fest an die Relation „Not-Revolution" wie vor einem Jahrhundert die inzwischen völlig machtlos gewordenen britischen Liberalen: Marshall-Plan wie Punkt-Vier-Programm beruhen auf diesem simplistischen Ideengang, und vor allem Amerikas heute mächtigster „Boß", der frühere Präsident der „General Electric" und jetzige Leiter der US-Wirtschaftsmobilisierung Charles E. Wilson, glaubt an „Frieden durch Kapitalanlage", will durch USA-Investititionen von zweitausend Milliarden Dollar innerhalb der nächsten fünfzig Jahre „ein für allemal" den Krieg ausmerzen. Denn wie Not und Kommunismus scheinen den Herrschenden der USA nun auch Not und Krieg identisch, die Lösung des Ost-West-Problems eine reine Geldfrage.

Wallstreet denkt heute also genau so wie der im Victorianischen England lebende Karl Marx: Denn Marx übernahm ja unbesehen den Zusam-

menhang „Not-Sozialismus“ des „Economist“, nur daß er eine falsche Prognose in Bezug auf die Prosperität anhängte: Marx zufolge mußten die Arbeiter ärmer und ärmer werden. Und darum der Sozialismus siegen.

Nicht die Armut, sondern der Wohlstand nahm zu, dennoch aber gibt es heute überall und in allen Parteien Sozialisten, ist in den USA der freie Kapitalismus ebenso tot wie in England. Denn beide Lehren sind eben Scheuklappen-Theorien, Hochkapitalismus und Marxismus rein materialistisch, beide sehen nur eine Seite des Problems, verleugnen das zutiefst Menschliche: Selbstverständlich ist Not ein hervorragender Keimboden für jede Art Radikalismus, sind menschenwürdige Lebensbedingungen die Voraussetzung allen sozialen und politischen Fortschritts. Wir brauchen ein Vielfaches der Güter, die uns heute zur Verfügung stehen, weltweit muß die Produktion erhöht werden. Aber Güter alleine machten und sie machen uns nicht glücklich. Das Aergste für den Arbeitslosen ist nicht der Mangel an Geld, sondern die Untätigkeit, das Gefühl des Ueberflüssig- und Ausgestoßenseins, die Hoffnungslosigkeit. Was der Mensch mehr noch als materielle Annehmlichkeiten braucht, ist Interesse am Leben und ein Gefühl der Verantwortlichkeit, Stolz auf seine Leistung. Der westliche Mensch zumindest will teilhaben an der Gestaltung seines Lebens.

Das brachte die „Demokratie“. Aber der moderne Mensch verbringt sein Leben in der Fabrik oder im Büro, bei der Arbeit, nicht in Wahllokalen oder Versammlungssälen. Weit mehr, als was die Regierung tut oder läßt, interessiert ihn, was in seinem Betrieb nicht klappt. Ob dieser Betrieb nationalisiert ist und von staatlich angestellten Bürokraten geleitet wird, oder ob er privat ist, und privat bezahlte Beamte hat, macht praktisch für Millionen und Abermillionen Arbeitender nichts aus, mitzureden haben sie weder hier noch dort. Denn wie der britische Abgeordnete Christopher Hollis es sagt: „Dem Eisenbahner John Smith zu erzählen, daß er ‚seine‘ Linie kontrolliert und besitzt, weil die ‚Transport Commission‘ nominell dem Verkehrsminister untersteht, der nominell dem Parlament verantwortlich ist, in dem 600 Abgeordnete sitzen, und unter denen wieder einer ist, bei dessen Wahl John Smith gemeinsam mit 60 000 andern Wählern mitwirkte, das John Smith zu erzählen ist purste Heuchelei. Was tatsächlich geschieht ist, daß einen Tag im Jahr das Budget der verschiedenen verstaatlichten Industrien diskutiert wird, wobei höchstens 15 bis 20 Parlamentarier wissen, wovon sie reden. Um zehn ertönt die Abstimmungsglocke und aus der Kantine strömt die Majorität herbei, die tut, was der Einpeitscher, nicht, was John Smith ihr sagt.“

Und dagegen revoltiert John Smith in England wie überall, wo Terror oder Hunger ihn nicht daran hindern. Lohnerhöhungen sind längst nicht mehr der häufigste Streikgrund. Eine weit größere Rolle spielen persönliche und politische Motive, vor allem auch Unzufriedenheit mit der Arbeitsorganisation. Trotz einer gewaltigen Wohlstandszunahme setzte der Sozialismus sich durch, weil er dem Arbeiter das Mitbestimmungsrecht versprach, weil der Marxismus ihm Gerechtigkeit vorgaukelt.

Auf die, auf das mit keinem noch so hohen Lohn zu erkaufende Vertrauen der Schaffenden in ihre Betriebsleitung kommt es an, nicht nur auf den „Wohlstand“, das beweisen die Streiks der 30 Dollar täglich

verdienenden USA-Arbeiter und das erkannten selbstständig Denkende schon vor einem Jahrhundert. Schon als der „Economist“ seine „Not-Sozialismus“-Relation aufstellte, schrieb Thomas Carlyle:

> „Nicht was der Mensch besitzt, macht sein Glück, noch macht, was ihm fehlt, sein Elend aus ... Es ist das Gefühl der Ungerechtigkeit, das allen Menschen unerträglich ist. Der roheste Neger erträgt es nicht, ungerecht behandelt zu werden. Kein Mensch erträgt es, oder sollte es ertragen. Ein Gesetz, tiefer als irgendeines, das wir auf Pergament aufgezeichnet lesen, ein Gesetz von Gottes Hand unmittelbar in des Menschen innerstes Wesen geschrieben, ist ein ewiger Widerspruch dagegen ...“

Wichtiger noch als die Rationalisierung ist also die Humanisierung unserer Betriebe. Ob es uns gelingt, aus der Arbeit unserer Massen eine echte Mit-Arbeit zu machen, das ist entscheidend für den sozialen Frieden. Und damit für den Frieden überhaupt. Denn einen Krieg zwischen „Ost“ und „West“ kann es nur geben, wenn wir uns weiter in zwei Haufen scheiden lassen, nicht sehen, daß es überall wesenlose Materialisten und überall ihrem Wesen getreue Idealisten gibt.

Wie Francois Mauriac es sagt: „Nicht was die Vereinigten Staaten und die Sowjetunion voneinander trennt, sollten wir fürchten, sondern was sie gemeinsam haben. Diese zwei Technokratien betrachten einander als Feinde, aber sie drängen die Menschheit in die gleiche Richtung — zur Ent-Humanisierung!“

Der gleichen Ansicht ist der berühmteste lebende Völkerpsychologe (und ebenfalls alles andere als „rote“) André Siegfried: „Amerika unterscheidet sich sehr wesentlich von Westeuropa und ähnelt Rußland. Auch hier ist der Mensch nur Mittel zum Zweck ...“

Der Mensch nun ist zum Unterschied von einer Schachfigur innerer Wandlungen-fähig. Alles Zusammenaddieren von „Potentialen“ bleibt sinnlos, solange man diese Wandelbarkeit des Menschen, seiner Meinungen, Hoffnungen und Ziele nicht in Rechnung stellt. Der Mensch ist das Entscheidende, und das, worauf es wirklich ankommt, tut er stets nur freiwillig, der Platz in der vordersten Kampflinie kann nicht befohlen werden, und so besteht gar manche Division nicht aus 15 000 oder aus 20 000 Mann, sondern nur aus einer Handvoll Kämpfer.

Freiwillige Opfer aber entspringen einzig und allein der Ueberzeugung.

Entspringen eigenem Erleben und selbständigem Denken. Sie waren niemals und sie werden niemals zu kaufen sein. Ehrlich gedient wird nur einer gerechten Sache. Und was Gerechtigkeit ist, weiß weder Moskau noch Wallstreet!

Werner Koennecke:

Der Lebensstandard eines Volkes

Der Lebensstandard eines Volkes ist heute die Hauptsorge einer jeden Regierung, gleich welcher politischen Richtung sie angehören mag. Trotzdem herrschen noch in vielen Kreisen irrtümliche Ansichten, wie ein hoher Lebensstandard zu erreichen ist.

Die meisten gehen von dem Grundsatz aus, daß Bodenschätze ausschlaggebend für einen hohen Lebensstandard sind. Das trifft nur in gewissem Maße zu. Die Bodenschätze sind der „potentielle Reichtum" eines Staates. Der Lebensstandard hängt aber von der Ausnutzung, das ist *Verwertung* dieses potentiellen Reichtums ab. Er ergibt sich aus dem *Wertzuwachs* den ein Volk aus vorhandenen Materialien zu schaffen in der Lage ist.

Eigene Bodenschätze sind hierbei ein Vorteil, aber für den Lebensstandard nicht entscheidend. Es ist natürlich leichter einen Wertzuwachs zu schaffen, wenn man von Rohstoffen des eigenen Bodens ausgeht. Diese sind meistens billiger als im Ausland erworbene. Hierdurch entsteht die Möglichkeit einer größeren Wertzuwachs-Spanne.

Die Mechanisierung der produktiven Arbeitsgänge spielt zur Erlangung eines hohen Lebensstandards auch eine große Rolle, aber sie ist ebenfalls nicht von ausschlaggebender Bedeutung. Durch die Mechanisierung kann man sowohl mengenmäßig, als auch durch qualitative Verbesserung, den Wertzuwachs erhöhen. Trotzdem sind potentieller Reichtum und Mechanisierung Faktoren, die erst an zweiter Stelle stehen. An erster Stelle steht immer das „menschliche Potential".

In weitgehendem Maße erfassen die statistischen Zahlen eines Staates heute seine Quellen potentiellen Reichtums: Bodenschätze, Energie, Transportmöglichkeiten, usw. Ungenügend ist dagegen, was an Angaben über das „menschliche Potential" bekannt gegeben wird.

Im Rahmen der angeführten Aspekte ist das wirtschaftliche Gefüge eines Staates die exakte Vergrößerung eines Industrieunternehmens. Es ist verblüffend, wie weitgehend dieser Vergleich zutrifft. Die folgenden Ausführungen bauen sich auf Erfahrungen auf, die sich für die wirtschaftliche Organisation und die Arbeitsplanung, in großen und kleinen Industrieunternehmen, bewährt haben. Sie lassen sich in der Praxis in gleicher Form für die Erhöhung des Lebensstandards im Rahmen eines Staates anwenden.

Im Rahmen eines industriellen Unternehmens ist sein „potentieller Reichtum" sein angelegtes oder verfügbares Kapital. Seine Mechanisierung ergibt sich aus den Maschinenanlagen. Sein „menschliches Potential" sind alle dort beschäftigten Personen, ohne eine Ausnahme. Der Wohlstand eines solchen Unternehmens aber liegt einzig in der Tätigkeit, die mit den vorhandenen Elementen entwickelt wird. Bestimmt wird dieser Wohlstand, der dem „Lebensstandard" des Unternehmens entspricht, durch die Gewinn- und Verlustrechnung der jährlichen Bilanz.

Wenn man als Spezialist für Rationalisierung zum ersten Mal ein Unternehmen mit der Absicht betritt, seine wirtschaftliche Struktur und die Möglichkeiten einer Leistungsteigerung zu prüfen, so ist die erste Frage, die man stellt, nach dem beschäftigten Personal und seiner Verteilung auf die einzelnen Arbeitsgebiete.

Ohne Ausnahme läßt sich das Personal grundlegend in drei Gruppen aufteilen: *Produktion*, *Verteilung* und *Kontrolle*. Zur *Produktion* gehören alle jene Personen, welche direkt und aktiv am Herstellungsprozeß beteiligt sind. *Verteilung* bedeutet in der Industrie *Verkauf* und erfaßt alle, die mit dem Absatz der Produktion beschäftigt sind. *Kontrolle* entspricht der *Verwaltung* und erfaßt somit die Geschäftsleitung, Buchhaltung, Lagerverwaltung, Lohn- und Steuerabrechnung, u.a.m.

Diese Verteilungszahlen muß man sich meistens selber heraussuchen, denn erstaunlicherweise führen die wenigsten Unternehmen diese Unterteilung. Selbstverständlich sind überall Personalunterlagen vorhanden, aber sie ergeben sich meistens aus der räumlichen Disposition und vermischen die drei Gruppen.

Liegen vor einem die ersten drei Grundzahlen der funktionellen Disposition des Personals in: Produktion, Verteilung und Verwaltung, dann errechnet man ihr prozentuales Verhältnis. Aus dieser prozentualen Verteilung des Personals ergibt sich für einen Fachmann ein sehr aufschlußreiches Bild der Struktur eines Unternehmens, das um so klarer ist, desto mehr Vergleichsmöglichkeiten er aus eigener Erfahrung besitzt. Das Verhältnis zwischen *Produktion* und *Verwaltung* muß sich stets in gewissen Grenzen halten, wenn ein Betrieb überhaupt wirtschaftlich arbeiten soll. Die *Verteilung* muß ganz individuell, je nach dem Artikel und unabhängig von den beiden anderen Faktoren beurteilt werden.

Sehr stark wird das Verhältnis zwischen *Produktion* und *Verwaltung* durch den Grad der Mechanisierung eines Betriebes beeinflußt. Wird in der Produktion vorwiegend Handarbeit geleistet, so soll zum Beispiel in kleinen Betrieben, die Verwaltung 10% der Produktionsarbeiter nicht überschreiten; in größeren Betrieben muß dieser Satz noch geringer sein. Ist dagegen ein Betrieb weitgehend automatisiert, wie zum Beispiel in der chemischen Industrie, so kann das Verhältnis unter Umständen 40% erreichen, ohne daß deshalb der Betrieb unwirtschaftlich wird.

Es sei besonders darauf hingewiesen, daß bisher nur von der quantitativen Verteilung des Personals die Rede war. Es handelte sich bisher um die zahlenmäßige Verteilung, ohne eine „finanzielle" Bewertung der Arbeitskräfte vorzunehmen. Diese „finanzielle" Bewertung ist ihrerseits aber sehr wichtig. Man bestimmt sie am einfachsten, indem man die Einkommen der individuellen Angehörigen jeder Gruppe summiert.

Somit verfügt man über drei doppelte Grundzahlen: Die „quantitative" und die „finanzielle" Verteilung des Personals auf Produktion, Verteilung und Verwaltung; und das prozentuelle Verhältnis dieser Zahlen zueinander. Von dieser Basis muß die wirtschaftliche Beurteilung eines Unternehmens ausgehen.

Jetzt erst setzt die Betrachtung der Buchhaltungsbilanz ein und zwar entsprechend der gleichen Gruppenaufteilung, wofür die Buchhalter im allgemeinen sehr wenig Verständnis haben. Für die Besitzer eines Unternehmens mag die gesamte Bilanz, bestehend aus Aktivum und Passivum sowie Erfolgsbilanz, ausreichend sein. Für die rationelle Beurteilung muß auch hier die Trennung von Produktion, Verteilung und Verwaltung genauestens vorgenommen werden. Dies geschieht aber heute nur in den wenigsten Betrieben.

Es muß jedem einleuchten, daß der Gewinn eines Unternehmens in dem Wertzuwachs liegt, den alle Materialien erhalten, die durch seinen Herstellungsprozeß laufen. Ebenso ergibt sich die Tatsache, daß die Existenzmöglichkeit eines Betriebes einzig auf den Wertzuwachs den der „produktive" Sektor des Personals schafft, zurückzuführen ist. Keine Verteilung kann bestehen, wenn es nichts zu verteilen gibt und keine Verwaltung, wenn sie nichts zu verwalten hat.

Das gesamte entwickelte Bild gilt genau so für einen Staat. Man muß sich immer wieder vor Augen halten, daß der gesamte staatliche Komplex nur von dem lebt, was der „produktive" Sektor der Bevölkerung an Wertzuwachs zu schaffen in der Lage ist.

Wie schon gesagt ist jeder Staat in sich nichts anderes als ein sehr großes industrielles Unternehmen. Ein Sektor der Bevölkerung arbeitet aktiv an der *Produktion*, sei dies Bergbau, Landwirtschaft, Industrie oder Bauwesen. Diese Gruppe schafft Werte, indem sie die Rohmaterialien, die dem Erdboden abgerungen wurden, in Halbfertig- und Fertigwaren verwandelt. Der zweite Sektor ist *Verteilung* und erfaßt den Handel mit, und den Transport von den Waren. Der dritte Sektor ist *Verwaltung* und erfaßt außer der Staatsverwaltung (inklusive Länder und Gemeinden) die Banken, Versicherungsgesellschaften, soziale Einrichtungen, freie Berufe, usw.

Es bleibt dann noch ein Restteil der Bevölkerung, jene die nicht berufstätig sind. Er entspricht bei dem Vergleich mit einem Unternehmen, den Familienangehörigen, die ein Arbeitender ernährt.

Jeder fortschrittliche Staat führt in regelmäßigen Abständen Volkszählungen durch und unterhält statistische Aemter, die über die Tätigkeit und den Wirkungskreis eines jeden Mitgliedes des Volkes, zumindest theoretisch, informiert sind. Die Frage, die sich einem gezwungenermaßen aufdrängt, wenn man sich mit den Problemen der Rationalisierung befaßt hat, ist folgende: „Wie ist es zu erklären, daß kein Staatsmann und kein Wirtschaftler diesen einfachen und logischen analytischen Rechnungsvorgang für eine Nation ausarbeitet?"

Welcher Prozentsatz der Bevölkerung arbeitet:

a) in der Produktion, Werte schaffend?

b) an der Verteilung der geschaffenen Werte?

c) in der Verwaltung und Kontrolle?

d) ist unproduktiv, nicht berufstätig?

Das „menschliche Potential" eines Volkes ist der ausschlaggebende Faktor damit sich sein „potentieller Reichtum" realisieren läßt. Von dem was der produktive Sektor der Bevölkerung aus dem vorhandenen Aktivum an Wertzuwachs schafft, lebt das ganze Volk, ohne eine Ausnahme. Trotzdem findet man in den offiziellen Statistiken aller Staaten kein klares Bild über diese lebenswichtigen Fragen. Die bekanntgegebenen statistischen Werte verlieren sich in unzähligen Einzelheiten und Varianten, aber die große Basis fehlt.

Die staatlichen Wirtschaftler müssen einmal daran gehen, die funktionelle Verteilung der Bevölkerung zu bestimmen, und sei es vorerst nur quantitativ. Das Resultat kann unter Umständen wenig erfreulich sein, denn ein einfacher Ueberblick läßt die Vermutung zu, daß in den meisten Staaten ein Mißverhältnis in der prozentualen Verteilung der vier Gruppen; Produktion, Verteilung, Verwaltung und Unproduktiv, zu finden ist. Auf jeden Fall hat es keinen Zweck sich den Tatsachen zu verschließen.

Als zweiter Schritt käme dann die „finanzielle" Beurteilung der durchgeführten Teilung der Bevölkerung.

Der wirkliche Reichtum oder das Einkommen eines Volkes wird durch den geschaffenen Wertzuwachs bestimmt. Dieser Wert ist nur schwer zu errechnen, aber an sich von ungeheurer Bedeutung. Ist er einmal festgestellt, dann muß es äußerst interessant sein zu bestimmen, wie er sich auf die Bevölkerungsgruppen verteilt.

Entgegen der Lage eines privaten Unternehmens, in dem am Ende einer Zeitspanne ein Teil des Wertzuwachses in Form von Gewinn ausgewiesen wird, verteilt sich der Wertzuwachs im wirtschaft-

lichen Gefüge eines Staates insgesamt auf das ganze Volk. Die Staaten führen noch keine Erfolgsbilanz. Diese Verteilung läßt sich statistisch erfassen.

Wie verteilt sich der Wertzuwachs prozentual auf die drei berufstätigen Gruppen der Bevölkerung?

Es läßt sich an Hand der Umsatzzahlen feststellen, welcher Teil des Wertzuwachses dem produktiven Sektor: Berbau, Landwirtschaft, Industrie und Bauwesen zugute kommt. Ebenso erfaßt man die Mittel, die Handel und Transport zugute kommen, dies sind die Verteiler. Aus den Steuerbeiträgen, Finanzspesen und sozialen Beiträgen der beiden ersten Gruppen, läßt sich ihr Anteil an der Verwaltungsgruppe bestimmen, der insgesamt sowieso bekannt ist. Es bleibt zum Schluß nur noch die Frage der „unproduktiven" Kräfte und die Feststellung wie weit sie den Netto-Wertzuwachs, und auch individuell jede einzelne der drei vorhergehenden Gruppen belasten.

Zusammenfassend handelt es sich um die Beantwortung der Frage: „Wer schafft Werte und wer lebt von diesen?" In Zahlen ausgedrückt bedeutet dies: „Welcher prozentuale Teil der Bevölkerung schafft Werte, wieviele leben von diesen und wie verteilen sich dieselben?"

Es handelt sich darum wenige Zahlen zu bestimmen und sie in Prozenten verglichen auszudrükken. Dies ist kein Problem für das statistische Amt eines Staates. Die Rückschlüsse, die sich aus diesen Zahlen ziehen lassen, sind von ungeheurer Bedeutung. Nicht nur läßt sich so das gesamte wirtschaftliche Gefüge bewerten, sondern *nur auf dieser Basis* kann ein soziales Gleichgewicht des Einkommens geschaffen werden, das nicht durch einseitige Beanspruchung, oder Bevorzugung die ganze staatliche Struktur in Gefahr bringt.

An unsere Leser in Süd-Afrika!

In Beantwortung mehrerer Anfragen teilen wir mit, daß etwaige Verzögerungen in der WEG-Lieferung durch die *Unregelmäßigkeiten im Schiffsverkehr* zwischen Argentinien und Süd-Afrika verursacht werden und daher weder der Einwirkung des Verlages noch des Vertreters in Südafrika unterliegen.

EDITORIAL DÜRER.

das Weltgeschehen

Argentinien steht zur dritten Position.

Der Schatten der bolschewistischen Bedrohung fällt auch auf den amerikanischen Kontinent und zwingt die amerikanischen Staaten sich enger zusammenzuschließen. Ein Pakt mit dem Dollarimperialismus aber bedeutet Abhängigkeit, und die soeben emanzipierten lateinamerikanischen Staaten wollen keinen Rückfall in den Kolonialstand erleiden. Sie wollen sich des Kommunismus erwehren, aber nicht das kapitalistische System verteidigen und auch nicht zu einem Werkzeug der außenpolitischen Ziele der USA werden, sie wollen einen freien Handelsaustausch, der es ihnen ermöglicht, für ihre Waren und Rohstoffe den entsprechenden Gegenwert an technischen und chemischen Produkten einzutauschen, aber keine Soldaten zu Trumans und Trygve Lies Ruhm nach Korea oder Persien zu schicken, sie wollen ihre nationale Eigenart bewahren. Zu dieser Art der Verteidigung bekannte sich auch der argentinische Außenminister Dr. Paz, als er bei der Tagung in zähem Ringen sich vorbehielt, daß nicht ein argentinischer Soldat das argentinische Hoheitsgebiet verlassen könne, ehe nicht das argentinische Volk um seine Meinung befragt worden sei. Mit dieser Stellungnahme wurde eine wesentliche Position zwischen West und Ost behauptet, wofür alle noch freien Völker Argentinien Dank wissen.

ARGENTINIEN

Während seiner Regierungsperiode ließ General Perón 5000 Schulen errichten, womit er dem argentinischen Volk mehr Schulen gab, als die vorhergehenden Regierungen in 100 Jahren.

Bei der Außenministerkonferenz in Washington wiederholte Argentinien durch seinen Außenminister Dr. Paz seine Ansprüche auf die Malvinen, die argentinische Antarktis, auf Süd Georgien und die südlichen Sandwich-Inseln.

Die Zustimmung zu der Ernennung des vorgesehenen belgischen Botschafters Walter Loridan wurde von der Regierung versagt, da er den Ruf eines linksorientierten Politikers genießt.

Das Fleischabkommen mit Großbritanien, das einen großen wirtschaftlichen Erfolg Argentiniens bedeutet, wurde nach monatelangen hartnäckigen Verhandlungen unterzeichnet.

IBEROAMERIKA

Mexiko. In Mexiko wurden neue große Oelvorkommen festgestellt. Die USA beabsichtigen den gesamten Oelexport aufzukaufen.

Brasilien, kam mit Deutschland überein, gegenseitige diplomatische Vertretungen im Range einer Botschaft zu errichten.

Panama. Mit Hilfe der Polizei wurde Präsident Arias abgesetzt und verhaftet; als Nachfolger wurde vom Parlament mit Billigung des Obersten Gerichtshofes sein bisheriger Stellvertreter gewählt. Nordamerikanische Interessen wurden dadurch offenbar nicht berührt, denn das Staatsdepartement erklärte, daß die USA von „der politischen Linie der Nichteinmischung nicht abgehen werden".

Der Oberste Gerichtshof annullierte das Dekret des Präsidenten vom Juni 1950, durch das die kommunistische Partei illegal erklärt wurde.

Bolivien. Die Polizei verhaftete mehrere Mitglieder der „Nationalistischen Revolutionären Bewegung" unter der Anklage revolutionärer Verschwörung in dem Augenblick, als sich der Führer der Bewegung, Paz Estensoro aus dem Exil zum Wahlkampf um die Präsidentschaft nach La Paz begeben wollte. Die USA sind stark interessiert.

Obgleich die breite Masse des Volkes von der Wahl ausgeschlossen ist und trotz seiner Verbannung, erhielt Dr. Paz Estensoro bei der Präsidentschaftswahl weitaus die meisten Stimmen, was eine Militärjunta nicht hinderte, die Macht an sich zu reißen. Die nordamerikanische Presse rühmt sich, daß dieser Umsturz für den Zinnhandel nicht überraschend gekommen sei.

Uruguay. In Montevideo wurde wieder eine deutsche Schule gegründet.

U. S. A.

Der gesunde Sinn des amerikanischen Volkes hat die Schmach erfaßt, die darin begründet liegt, daß ein Mann mit Durchschnittsbegabung einen Mann von Format absetzt, um seine eigenen politischen Fehler zu verbergen. Deshalb hat es Mac Arthur einen Empfang bereitet, wie er nie vorher einem Menschen in Amerika zuteil wurde. Damit hat es eindeutig für Mac Arthur und gegen die Truman, Marshall, Acheson, Frankfurter, Baruch, Morgenthau Partei ergriffen. Es hat sich eindeutig auf die Seite der Soldaten gestellt, die für Amerika den Krieg strategisch gewinnen, und ebenso eindeutig Front gemacht gegen die Politiker, die ihn politisch verlieren wollen. Gleichzeitig verwandelte es den kurzfristigen Erfolg der britischen

Labourregierung in einen Pyrrhussieg, der noch lange das angloamerikanische Verhältnis trüben wird. Die Sowjets aber, erteilten Truman für seine Unterstützung den zu erwartenden Fußtritt.

Senator Jenner erklärte, die Vereinigten Staaten befänden sich in den Händen eines geheimen Kreises von Verschwörern, der von Agenten der Sowjets geleitet werde. Er forderte einen politischen Prozeß gegen Truman, um „die unsichtbare Regierung zu entlarven, die mit so großem Geschick unser Land auf den Weg des Verderbens führt".

Mac Arthur sagte zu den Pressevertretern: „Ich mußte 71 Jahre alt werden und eine Reise von 16 000 km machen, um zu erkennen, daß eigentlich Sie es sind, Journalisten und Presse, die dieses Land beherrschen." Und wer die nordamerikanische Presse beherrscht, ist allgemein bekannt.

Den ersten offiziellen Angriff gegen Mac Arthur im Auftrage der Regierung startete der im Weißen Hause beglaubigte Korrespondent Anthony Levi-ero, dem zu diesem Zweck Einsicht in Dokumente der Regierung gewährt wurde.

Der New Yorker republikanische Abgeordnete, F. R. Coudert, brachte beim Kongreß einen Gesetzesantrag ein, wonach Kammer und Senat bei Zweidrittelmehrheit das Recht bekommen sollen, den Präsidenten abzusetzen.

Die „New York Times" fordert in einem redaktionellen Artikel erneut die Einheit Deutschlands innerhalb der Grenzen von 1937.

Der Vertreter der Londoner polnischen Exilregierung in den Vereinigten Staaten, Julius Lukasiewcz, endete durch Selbstmord.

Der im Zusammenhang mit dem Attentat auf Truman zum Tode verurteilte Portorikaner Oscar Colazo rief bei der Urteilsverkündung: „Ich tat, was ich für die Sache der Unabhängigkeit Porto Ricos tun mußte."

Truman ernannte Anna Rosenberg geb. Lederer zum stellvertretenden Verteidigungsminister. Ihr Mann war führend am Aufstand Bela Kuns in Ungarn im Jahre 1919 beteiligt und bekämpfte nach dem Zusammenbruch des kommunistischen Regimes das antikommunistische Ungarn vom Ausland aus. Zu ihrer Ernennung schreibt Renaders Digest: „Sie meinte „business" (Geschäft), als sie vom Sieg im zweiten Weltkrieg sprach, sagte der ehemalige Kriegsminister Patterson von ihr, und sie wird auch in dieser neuen Tätigkeit das „business" meinen. Wenn aber „Klein-Anna" business sagt, dann wird ihr nur ein sehr tapferer oder ein sehr dummer Mensch im Wege stehen wollen."

Das Abgeordnetenhaus stimmte gegen die Einführung der Wehrpflicht.

Der Redakteur der „New York Times", W. Laurence glaubt, daß man mit der H.Bombe, die es innerhalb zwei Jahren geben werde, 20 bis 50 Divisionen vernichten könne. wodurch eine Invasion der Sowjets in Europa unmöglich werde. Wieviel Europäer nebenbei mit vernichtet werden würden, darüber hat er noch keine Kombinationen angestellt.

Der Publizist William H. Chamberlin forderte, den Jahrestag von Jalta als „Jahrestag der Erniedrigung" zum Volkstrauertag zu erklären.

In einem öffentlichen Brief an einen amerikanischen Soldaten in Korea schreibt Außenminister Acheson u. a.: „Sie leben in einer Gemeinschaft, in der Sie sozusagen mit jedem Atemzug Aufrichtigkeit und Duldsamkeit gegenüber den Interessen anderer, Großzügigkeit und Gutartigkeit, Fleiß, Ehrlichkeit und Fairneß in sich aufnehmen".

„Das Ausmaß der Korruption und die offizielle Mitschuld bei der Erleichterung und Förderung des organisierten Verbrechens" bildete sogar für die Untersuchungskommission des Senates eine Ueberraschung, der die Unterstützung des Verbrechertums durch den ehemaligen Staatsanwalt und Bürgermeister von New York und jetzigen Botschafter in Mexiko O'Dwyer ermitteln soll. Die Kommission wies auf den bedeutenden Einfluß des Königs der New Yorker Unterwelt, Frank Costello, auf die Politik der Demokraten hin. Bekanntlich löste die Wiederwahl Trumans zum Präsidenten bei den Kreisen, die den Einfluß der amerikanischen Unterwelt auf die Wahlen verkannten, größte Ueberraschung aus.

Ein getreues Spiegelbild der Politik des Staatsdepartements gegenüber Westdeutschland gibt der Kuhhandel mit Ungarn um die Freilassung des amerikanischen Geschäftsmannes und Spions Vogeler. Für diesen einzigen Amerikaner räumte das Staatsdepartement dem sowjetischen Ungarn gewaltige Konzessionen ein und gestattete einer kommunistischen Schnüffelkommission, „ungarische" Vermögenswerte in der USA — Zone Deutschlands zu ermitteln, die dem kommunistischen Ungarn hinter dem eisernen Vorhang ausgeliefert werden sollen.

EUROPA

Die sterile Viererkonferenz in Paris hält noch an; Einigungs- und Verteidigungspläne sowie die deutsche Wiederaufrüstung bleiben deshalb zurückgestellt. Damit hat die Konferenz für die Franzosen und Sowjets ihren Zweck erfüllt.

Vertreter sechs westeuropäischer Nationen setzten ihre Unterschrift unter den Schuman-Plan zur Zusammenlegung ihrer Schwerindustrie.

Das Ministerkomitee des Europa-Rates lehnte die Schaffung eines einheitlichen europäischen Reisepasses als „verfrüht" ab.

Großbritannien. Mit Shawcross machte Attlee einen Mann zum Minister der Labourregierung, der sich durch seine Tätigkeit als Ankläger in Nürnberg bereits einen Namen gemacht hat.

Während die Labourregierung ohne weiteres bereit ist, Formosa für ihre Interessen zu verkaufen und über Hongkong an die Rotchinesen kriegswichtiges Material zum Einsatz gegen die Nordamerikaner und sogar die Handvoll eigener Truppen liefert, reagiert sie — ohne Rücksicht auf den Weltfrieden — sehr energisch, wenn es sich um die Verteidigung ihrer Oelinteressen in Persien handelt.

Der Rücktritt des Arbeitsministers Bevan macht die Labilität der Labourregierung besonders augenscheinlich.

In der zwölften Nachwahl hatten die Konservativen wiederum einen gewaltigen Stimmenzuwachs zu verzeichnen.

Prinzessin Eilisabeth und ihr Gatte, der Herzog von Edinburg, wurden vom Papst in Sonderaudienz empfangen.

Die Londoner streikenden Hafenarbeiter setzten die Freilassung der wegen Streikhetze sitzenden sieben Arbeiter durch.

Die Regierung mußte der Ernennung des nordamerikanischen Admirals Fechteler zum Oberbefehlshaber der Atlantik-Flotte zustimmen.

Churchill beanstandete, daß damit die Amerikaner den Oberbefehl zu Lande, zu Wasser und in der Luft an sich gerissen hätten.

Frankreich. Nachdem die derzeitigen Regierungsparteien durch eine den wahren Willen des Volkes verfälschende „Wahlreform" sich auch in der künftigen Regierung einen Einfluß gesichert haben, der ihnen aufgrund der Zahl ihrer Anhänger nicht zukommt, wurden für den 17. Juni Neuwahlen festgesetzt.

Der für Paris vorgesehene „Partisanenkongreß für den Weltfrieden" wurde verboten.

Auf den Protest der französischen Regierung, versprachen Großbritannien und die Vereinigten Staaten bei der nächsten Mittelmeerkonferenz Frankreich teilnehmen zu lassen.

Bei einer Wahlversammlung behauptete de Gaulle, daß Frankreich heute keine Division, kein Luftgeschwader und kein Kriegsschiff mehr habe, als im vergangenen Jahre. Die USA dächten gar nicht im Ernste daran, Europa zu verteidigen, sondern beabsichtigten nur, einige militärische Stützpunkte in England und Spanien zu errichten. Das Ergebnis wäre, daß Frankreich entweder von den Verbündeten oder den Feinden besetzt, von beiden aber zerstört werde.

Maurice Bardeche wurde von einer Pariser Strafkammer freigesprochen.

Gegen die Empfehlung der Regierung wurde im Abgeordnetenhaus mit 372 gegen 174 Stimmen beschlossen, in den Grundschulen wieder Deutsch-Unterricht einzuführen.

Schweden kann im Notfall 20—30 Divisionen mobilisieren, wie der Verteidigungsminister erklärte.

Dänemark. Im Zeichen der Demokratie verbot die Regierung eine Stellungnahme der Partei der deutschen Nordschleswiger zur Landtagswahl im Rundfunk, die sie den übrigen Parteien gewährte.

Norwegen. Oberstaatsanwalt Reidar Aulie kündete an, daß in Kürze die deutschen „Kriegsverbrecher" aus der Haft entlassen werden würden.

Belgien. Der ehemalige Ministerpräsident und Vorsitzende des Europarates, Paul Spaak, und sein Kollege Pierlot entschlossen sich im Jahre 1940, erst dann nach England zu fliehen, als die Deutschen ihre Mitarbeit abgelehnt hatten, erklärte der ehemalige Militärbefehlshaber von Belgien, General Falkenhausen.

Portugal. Nach dem Tode des allseits hoch verehrten Präsidenten Marschalls Antonio Carmona übernahm Ministerpräsident Dr. Salazar interimistisch auch dessen Amt.

Spanien. Für einige Konsumgüter wurde die Rationierung wieder eingeführt.

Der ehemalige Kommandeur der „Blauen Division" an der Ostfront, General Muñoz Grande, wurde als Hoher Kommissar in Spanisch Marokko eingesetzt.

Italien. In Venedig wurde ein Nationalverband italienischer Träger des deutschen Eisernen Kreuzes gegründet, der alle diejenigen sammeln will, die in treuer Waffenbrüderschaft mit den deutschen Kameraden gekämpft haben.

Türkei. Die jüngsten Ereignisse in Persien lassen die Teilnahme der Türkei an einem kollektiven Sicherheitssystem dringlicher denn je erscheinen — stellen die politischen Kreise in Ankara fest. Die fremdenfeindliche Welle, die derzeit im ganzen Mittleren Orient zu verzeichnen ist, macht die Verwirklichung eines besonderen Mittelost-Sicherheitssystems für die nächste Zeit voraussichtlich unmöglich und die Türkei muß sich daher rasch um eine andere Lösung bekümmern. Die Ankaraer Regierung scheint auf ihren ursprünglichen Plan eines Sicherheitspaktes für den östlichen Mittelmeerraum zurückzukommen, der zunächst bloß die Vereinigten Staaten, England, Frankreich, die Türkei und Griechenland umfassen sollte. Die türkisch-griechischen Beziehungen erscheinen allerdings durch die griechischerseits erneut aufgerollte Zypern-Frage einer neuen Belastung ausgesetzt und die politischen Kreise in Ankara sind daher beunruhigt.

Die türkische Flotte wird mit amerikanischer Hilfe modernisiert und mit neuen Einheiten, darunter einem kleinen Flugzeugträger, ausgestattet.

Die türkische Regierung prüft die Frage der Aufnahme diplomatischer Beziehungen zum Vatikan. Eine Annäherung der Türkei an den Hl. Stuhl hatte schon Kemal Atatürk ins Auge gefaßt.

Der tschechoslowakische Militärattachée in Ankara, Generalstabs-Oberst Emil Honja, ein ausgezeichneter Kenner des Nahen und Mittleren Ostens, wählte die Freiheit, als er im Zusammenhang mit der jüngsten ‚Säuberung' in der Tschechoslowakei von seiner Regierung abberufen worden war. Sein jetziger Aufenthaltsort ist unbekannt.

DER ORIENT

Die zwischen **Syrien** und **Israel** bestehende Spannung fand in Zwischenfällen ihren Ausdruck. Von beiden Staaten wurde an die UN appelliert.

AFRIKA

Aegypten. Ministerpräsident Nahas Pascha bezeichnete die israelische Aggression ge-



Dreißig Jahre eines steten industriellen Fortschrittes, und das unermüdliche Schaffen von zwei Generationen treuer Mitarbeiter, haben die Marke „ORBIS ROBERTO MERTIG" zu einem landweiten Begriff für werkmännische Wertarbeit gemacht.



BUENOS AIRES • CALLAO 53 • T. E. 38-2024

genüber Syrien als eine Bedrohung des Friedens und versprach Syrien Unterstützung.

Der Außenminister sagte, daß Aegypten nicht den Wunsch habe, dem Atlantikpakt, der Mittelmeerallianz oder einem anderen westlichen Verteidigungssystem beizutreten.

A e g y p t e n. Die Kammer nahm den Vorschlag eines nationalistischen Abgeordneten, Großbritannien zu boykottieren und mit der Sowjetunion einen Nichtangriffspakt abzuschließen, beifällig auf.

Mit den Vereinigten Staaten wurde ein Abkommen über technische Hilfeleistung abgeschlossen.

L y b i e n. Nach Mitteilung der Zeitung „Al Abram" aus Kairo, bauen die Vereinigten Staaten, Großbritanien und Frankreich bei Sidi Nassar große unterirdische Atombombenanlagen, nachdem sie bereits eine beträchtliche Zahl von Luftstreitkräften konzentriert hätten.

Aus dem ehemaligen **D e u t s c h O s t - a f r i k a** wurden von den Briten während des Krieges rund 1350 und noch nach dem Kriege 700 Deutsche ausgewiesen.

S ü d a f r i k a. Ministerpräsident Malan erklärte bei einer Debatte über das neue Wahlgesetz, die unterschiedliche Wahlberechtigung der weißen und farbigen Wähler sei für die Südafrikanische Union eine Staatsnotwendigkeit. Dagegen demonstrierten etwa 8000 Farbige mit einigen wenigen Weißen, darunter Sam Kahn.

In Nairobi fand vor kurzem eine Tagung über „Abwehr in Afrika" statt; man beriet vor allem über glatte Truppenverschiebung ostwestlich und südnördlich, freie Benutzung von Häfen, Bahnen, Flugzeugplätzen und Straßen. Schon vorher hatte die Union sich verpflichtet, mit ihren Truppen jedem in Afrika angegriffenen Staat zu helfen.

Die südafrikanische Bürgerwehr wird jetzt in Regimenter mit nur englisch oder nur afrikaans als Ausbildungsspprache eingeteilt; der Rekrut kann demgemäß wählen; dies betrifft im laufenden Jahr 21 665 Siebzehnjährige in der Union und Südwest.

In der Union genießen neuerdings Chinesen gehobenen Standes in der Bahn die gleichen Rechte wie Europäer.

ASIEN.

I n d i e n verzichtet auf die Lieferung von Weizen aus den Vereinigten Staaten, da offenbar mit der Lieferung politische Zwecke kombiniert werden sollen.

R o t c h i n a. Im Süden des Landes herrscht die schlimmste Hungersnot sei vier Jahrzehnten.

K o r e a. Vormärsche und Rückzüge der unter der Oberaufsicht des amerikanischen Staatsdepartements operierenden sogenannten UN-Truppen gehen weiter, wobei allerdings die Vormärsche jeweils bedeutend langsamer erfolgen als die Rückzüge. Dafür erleiden aber die Rotchinesen und Nordkoreaner riesige Verluste an Menschen und Material, während den UN-Truppen fast gar nichts passiert — so melden die Zensurmühlen passierenden Berichte.

Der Einsatz starker rotchinesischer Jagdgeschwader mit gut ausgebildeten Piloten hat bei den Alliierten Besorgnis hervorgerufen.

J a p a n. Der Tenno und Premierminister Yoshida Shigeru dankten Mac Arthur persönlich für die Verdienste, die er sich um den Wiederaufbau Japans erworben hat. Auch die beiden Kammern des Parlaments sprachen ihren Dank aus.

Der von den Briten überreichte Vorschlag für den Friedensvertrag mit Japan basiert noch auf dem verhängnisvollen Abkommen von Potsdam und sieht die Abtretung Formosas an Rotchina vor.

N a t i o n a l c h i n a. Demonstranten in Tamsui auf Formosa holten die britische Flagge vom Konsulatsgebäude herunter.

AUSTRALIEN

Der vorgesehene Pazific-Pakt, Gegenstück des Atlantik-Paktes, wird die USA und die 10 Millionen Einwohner der britischen Kolonien **A u s t r a l i e n** und **N e u s e e l a n d** umfassen. Großbritannien hielt es für zweckmäßig, sich damit nicht zu kompromittieren.

OSTEUROPA

J u g o s l a w i e n beschuldigt die Tschechoslowakei, Ungarn und Rumänien, absichtlich gegen die dort lebenden Jugoslawen einen Feldzug zu führen.

Die Regierung verlangte von den USA, Großbritannien und Frankreich Waffen und Kriegsmaterial.

Leon Herskowitsch wurde beauftragt, in Großbritannien den Aufbau des Staates und das Justizsystem zu studieren.

P o l e n s Staatspräsident Bierut besuchte die SED-Regierung in Berlin. Das mit der Sowjetzonen-Regierung abgeschlossene Abkommen, wodurch die Oder-Neiße-Linie als Grenze festgelegt wurde, wurde ratifiziert.

U n g a r n. Wie die „Stockholm Tidningen" meldet, wurde eine Meuterei der sowjetischen Garnison und der Kossuth-Militärschule in Szombathely in Ostungarn von herbeigeholten anderen russischen Truppen blutig niedergeschlagen.

T s c h e c h o s l o w a k e i. Wie der Wirtschafts- und Sozialausschuß in geheimer Nachforschung feststellte, gibt es in der Tschechoslowakei noch 47 Konzentrationslager des Typs, wie sie die Briten vor 50 Jahren zum ersten Male gegen die Buren verwendet haben.

A l b a n i e n. Sowjets und Antisowjets stehen in Albanien in ständigem Kleinkrieg. Bis jetzt gelang es dem Hoxha-Regime, sich zu behaupten und einer Erhebung von ungefähr 3000 Antikommunisten Herr zu werden.

J u g o s l w i e n. Daß das nach wie vor bolschewistische Yugoslawien für den Westen ein gefährliches „Trojanisches Pferd" bedeuten kann, zeigt die unbedachte Forderung der offiziellen jugoslawischen Presse, den ehemaligen Kroatenführer Ante Pawelitsch, der in Argenti-

nien politisches Asyl gefunden hat, an Jugoslawien auszuliefern. Kommunistische Kreise um das „Argentinische Tageblatt" in Buenos Aires, halfen seit langem, derartige Forderungen vorzubereiten.

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile).

In der französischen Zone wurde neuerdings, gleichzeitig mit dem Abschluß des Schuman-Planes, mit der Demontage von Maschinen begonnen, die für die sowjetische Tschechoslowakei bestimmt sind!

Für die Demontage der Hütte Wattenstedt, deren Anschaffungswert 762 Millionen Reichsmark betrug, wurde der Bundesrepublik 85 Millionen Reichsmark auf Reparationskonto gutgeschrieben.

Der Fall Auerbach beschäftigt weiterhin die Oeffentlichkeit. Obgleich auch in den Entschädigungsämtern in Württemberg und Baden ähnliche Vergehen aufgedeckt worden sind, wird die Anklage, um dem Anwurf des Antisemitismus zu begegnen, von einem Juden vertreten, obwohl umgekehrt die ehemaligen Nationalsozialisten durchwegs Widerständlern, jüdischen oder kommunistischen „Richtern" ausgeliefert worden sind. Wie inzwischen bekannt wurde, führte Auerbach unberechtigt den Doktor-Titel, unterstützte die Rotspanier und beteiligte sich im Konzentrationslager um persönlicher Vorteile willen an Mißhandlungen seiner Rassegenossen. Sein Doktor-Titel wurde ihm erst 1948 durch die Universität Erlangen verliehen für Verherrlichung des Verrates unter dem Titel „Wesen und Formen des Widerstandes im Dritten Reich". Seine Entlassung gegen Stellung von Kaution, zu der er mit Hilfe der dem deutschen Volke abgeschwindelten Gelder ohne weiteres in der Lage ist, wird in Erwägung gezogen.

Im Verlaufe eines Prozesses wegen Schmuggels in Düsseldorf wurde festgestellt, daß über 40 Millionen geschmuggelte Zigaretten in das DP-Lager Belsen gebracht worden sind.

Durch die Brüder Oppenheim in Köln und einen Herrn Ball, der 1% Provision erhielt, ließ Adenauer ohne Beteiligung des zuständigen Ressortministers für 11 Millionen Dollar nordamerikanisches Getreide für die Bundesrepublik kaufen. Davon erfuhr Ernährungsminister Niklas erst, als er mit diesen Dollar Importe aus Pakistan und Australien bezahlen wollte.

Der nordamerikanische Professor App, der die Aussetzung der Hinrichtung der sieben „Landsberger" forderte, wies darauf hin, daß noch kein Austreibungsverbrecher von alliierter Seite vor Gericht gestellt worden sei. „Die Sieger demontierten zwanzigmal soviele Fabriken wie die Deutschen, sie wurden schuldig an dem Tode von hunderttausenden deutscher Kriegsgefangenen und begingen gegenüber 15 Millionen Menschen das größte Austreibungsverbrechen der Geschichte."

Auch holländische Truppen sollen nunmehr im Monöverfeld Deutschland ihre Ausbildung erfahren.

Der Oberrichter der britischen Rheinarmee, Lord Russel, gegen den von der deutschen Polizei Strafantrag wegen Körperverletzung und Sachbeschädigung gestellt worden war, ist nach England abgeflogen.

Generaloberst Guderian äußerte, seit drei Jahrhunderten, d. h. seit dem Dreißigjährigen Krieg habe Europa kein derartig großes Fiasko der Diplomatie erlebt wie heute. Außerdem schlug er vor, daß die Genfer Konvention den heutigen Verhältnissen angepaßt werden müßte, wobei er die Abgrenzung von Schutzgebieten für die Zivilbevölkerung anregte, wo sie vor Bombardierung Zuflucht finden sollte.

Die Mailänder Halbmonatsschrift „Il Borghese" schlägt eine Zollunion zwischen Deutschland und Italien vor.

Die bayrische Regierung hat den Wusch, daß, wie zu der Wittelsbacher Zeiten, in München wieder die Apostolische Nuntiatur und beim Vatikan die bayrische Gesandtschaft errichtet wird.

Telefonüberwachung in der Bundesrepublik besteht noch immer. In der amerikanischen Zone wurde nunmehr auch die geheime Briefzensur eingeführt.

In Bochum erscheint die Monatszeitschrift „Jenseits der Oder", die sich unter dem Vorwand für eine deutsch-polnische Verständigung wirken zu wollen, für die Verteidigung der Austreibung der Deutschen einsetzt.

In dem vom hessischen Minister für Erziehung und Volksbildung genehmigten Lehrbuch „Land und Leute gestalten die Wirtschaft" wird die Oder-Neiße-Linie als Ostgrenze angegeben.

Trotzdem die Todesstrafe in Westdeutschland aufgehoben ist, verurteilte ein britisches Militärgericht einen Deutschen zum Tode durch den Strang, weil er einen Briten getötet hat, womit wieder einmal bewiesen wurde, daß es in Deutschland immer noch zweierlei Recht gibt.

Ausgerechnet von dem ausgeplünderten Deutschland verlangen die Briten ein Ersatzziel für Helgoland, wozu ihnen — offenbar in weiser Voraussicht — das inmitten von Niedersachsen gelegene Steinhuder Meer dienen soll. Die Sozialistische Reichspartei, die bei den Wahlen in Niedersachsen einen großen Erfolg zu verzeichnen hatte, soll nun verboten werden.

Der stellvertretende Vorsitzende dieser Partei, Dr. Dorls, sprach allen anständigen Deutschen aus dem Herzen, als er dem bayerischen stellvertretenden Ministerpräsidenten Dr. Högner erklärte: „Sie sind das verächtlichste Subjekt, das die deutsche Erde je getragen hat, weil Sie sich freiwillig in Nürnberg als Hinrichtungszeuge zur Verfügung gestellt haben".

Obgleich sechs Richter des nordamerikanischen Obersten Gerichtshofes der Berufung gegen das unter Verletzung der primitivsten Rechtsgrundsätze erfolgten Todes„urteil" gedie sieben „Landsberger" nicht stattgaben, hofft man immer noch, daß einsichtige Nordamerikaner die Vereinigten Staaten vor einem weiteren Akt blinden Hasses bewahren werden.

Der amerikanische Kongreßabgeordnete O. K. Armstrong forderte die Gewährung der vollen Rechte aus der US-Verfassung für die sieben „Landsberger", da bisher eine „Uberprüfung der Urteile" nur durch die Executive stattgefunden habe.

Während britische Kaufleute nach wie vor den Kommunisten kriegswichtige Waren liefern, wurde der deutsche Industrielle Kaeding von einem übereifrigen Westberliner Gericht zu 18 Monaten Gefängnis verurteilt, weil er Eisen von Westdeutschland nach Ostdeutschland lieferte.

Bei den Gemeindewahlen in der deutsch-dänischen Grenzstadt Flensburg wurde eine deutsche Mehrheit erzielt.

Auch Hubertus zu Löwenstein, der Initiator der Helgoland-Aktion, setzte sich nunmehr — in einer Rede im Westberliner Studentenhaus — für einen „deutschen Beitrag zur europäischen Verteidigung", das heißt also dafür ein, daß der Rest der deutschen Jugend an der französischen oder spanischen Grenze von sowjetrussischen Panzern überrollt wird, während die maßgebenden nordamerikanischen Politiker dem Kommunismus mit allen Mitteln Vorschub leisten. Blindheit oder ...?

Während des letzten Krieges „arbeitete" der landesflüchtige Otto John als Jurist in England. Er assistierte den Rechtsberatern des britischen Außenministeriums in Deutschlandfragen. Dabei erwarb er sich das Vertrauen der Engländer, die seine jetzige Ernennung zum Leiter des westdeutschen Bundesamtes für Verfassungsschutz, „nicht ungern sahen". So schreibt die „Neue Münchner Illustrierte" am 24. Februar 1951 über den neuesten Landesverräter, der in Bonn seinen Einzug hielt, um neben Spieker, Josef Müller, Ollenhauer und anderen das deutsche Volk im Auftrage der Alliierten zu bespitzeln.

Common Sense (Nr. 135) berichtet:

„Nach einer Meldung, gedruckt in der New York-Post vom 24. Januar 1951 wurden Exemplare einer 19bändigen Ausgabe des Talmud in Heidelberg, Deutschland, von dem Jpoint Distribution Committee und der US-Armee gedruckt. Die neuen Bände wurden an diesem Tage der New York Public Library und der Yeshiva-Universität verehrt.

Warum ausgerechnet die Armee und das J. D. C. den Talmud drucken müssen, ist ein Mysterium, wenn sie nicht Befehl von der Unsichtbaren Regierung bekommen haben ... Mrs. Anna M. Rosenberg arbeitet schnell." —

Mitteldeutschland (sowjetrussische Besatzungszone und Berlin). Pieck prophezeite, daß die Amerikaner Atombomben auf Berlin abwerfen werden.

Der Ministerrat der Sowjetzone bezeichnete die Anerkennung der deutschen Auslandsschulden durch die Bonner Regierung als „Verrat am deutschen Volke".

Die Hälfte aller aus politischen Gründen zu Zuchthausstrafen „verurteilten" Insassen der Strafanstalt Waldheim in Sachsen, etwa 1000 unschuldige Menschen, wurde mit Ketten in die Sowjetunion abtransportiert. Auch der ehemalige Eisenbahndirektor von Berlin-Ost, Kreikemeyer, der sich beim Berliner Eisenbahnerstreik gegen die Arbeiter und für die Sowjets einsetzte, mußte den Weg nach Sibirien antreten.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile). Die ostpreußische Stadt Rastenburg wurde von den Polen zu Ehren des polnischen Historikers Ketrzynski in Ketrzyno umbenannt.

In Schlesien wurden Rotspanier und griechische Partisanen angesiedelt.

Bei einer Schlägerei zwischen polnischen Zivilisten und sowjetischen Soldaten in Stettin wurden sechs Polen getötet und mehrere Hundert verhaftet.

OESTERREICH

In Linz wurde eine „Landsmannschaft der Karpathendeutschen aus der Slowakei" gegründet.

Als dritter Kandidat für die Bundespräsidentschaft Oesterreichs wurde der parteilose Präsident des Oesterreichischen roten Kreuzes, Universitäts-Prof. Burkhard Breitner aufgestellt. Der VdU beschloß für diesen Kandidaten zu stimmen, der in den nationalen Kreisen des Landes einen äußerst guten Ruf besitzt.

Die Präsidentenwahlen, brachten den „Unabhängigen" einen gewaltigen Stimmenzuwachs, aber keine Entscheidung, sodaß eine Nachwahl notwendig ist.

Das Buch

Martin Luserke:

„HASKO"

Ein Wassergeusenroman, Voggenreiter-Verlag.

Zu dem wenigen, das der jetzt in Godesberg-Mehlem neueröffnete Voggenreiter-Verlag aus seinen alten Potsdamer Beständen retten konnte, gehört glücklicherweise ein Teil der 19. Auflage des Hasko. Das Werk steht in der Entwicklung Luserkes am Abschluß seiner nordwesteuropäischen Küstenerzählungen und Novellen, d. h. am Abschluß desjenigen Teiles seines Schaffens, der in erster Linie der Wiederbelebung der Kunst mündlicher Ueberlieferung gewidmet war und zu dessen Niederschrift und Drucklegung Ludwig Voggenreiter den Verfasser nur mit Mühe überreden konnte. Das überzeugende Argument dabei war die Tatsache, daß ja ein größerer Kreis nur dann wieder zum mündlichen Erzählen gebracht werden könne, wenn ihm geeignete Stoffe zugänglich gemacht würden. Und das ging eben nur über das Buch. So entstanden alle jene leuchtenden Bilder von „Tanil und Tak" angefangen über „Sar Ubos Weltfahrt", „Groen Oie", „Das schnellere Schiff" bis zum „Schattenriesen an der Fähre", gleich unvergeßlich in ihrer zupackenden Wirklichkeit und Farbigkeit wie in ihrer nebeligen Zwieschichtigkeit, die hinter silbergrauen Dunstschleiern, ein zweites Geschehen von anderer, größerer Wirklichkeit ahnen läßt. Diese Schaffensperiode hat Luserke mit seinem Wassergeusenroman, dem Hasko, überwunden, in dem sich alle wesentlichen Züge dieser Periode zu einer ungeheuren visionären Kraft und tiefsten Innerlichkeit vollenden, und mit dem Luserke nicht nur der flämischen Seele sondern der Seele des Nordens überhaupt ein herrliches Sinnbild und ein unvergängliches Denkmal geschaffen hat. Seit dem Hasko gehört Luserke zur großen deutschen Literatur. Mit diesem Buch nahm er den Anlauf zu seinem letzten, seinem Riesenwerk, der Wikinger-Trilogie, von der bis jetzt nur die beiden ersten Bände „Der eiserne Morgen" und „Die hohe See" erscheinen konnten. Hoffen wir, daß es dem Voggenreiter-Verlag gelingt, auch diese beiden Bände neu aufzulegen und den dritten, der im Manuskript vorliegt, fertigzustellen. Dieter Vollmer

Hans Friedrich Blunck:

„KAMPF UM NEU-YORK"

Verlag El Buen Libro, Buenos Aires.

Hans Friedrich Blunck führt uns mit seiner Geschichte des Pfälzers Jakob Leisler ins 17. Jahrhundert, in jene Atmosphäre fanatischen religiösen Suchens und Kämpfens. Der junge Leisler hatte die letzten Jahre des furchtbaren Dreißigjährigen Krieges noch in seiner Heimat erlebt. Blunck läßt Leisler selbst aus seinem Leben erzählen, und sein treuer Freund und Arzt Offerdank schreibt die „Chronica" seines Lebens und die der Stadt Neu-York. Die Schilderung beginnt etwa um das Jahr 1687. Um diese Zeit war der Soldat und spätere Kaufmann Leisler bereits Richter des Staates Neuyork geworden, hatte es zu Reichtum und Ehren gebracht und war beim einfachen Volk beliebt. Seine Gegenspieler waren die „Patrons", die Herrenschicht, die große Ländereien besaß, und da Leisler von Geburt nicht zu ihnen gehörte, wurde er von ihnen gehaßt. Trotzdem wird er Gouverneur des Staates Neuyork. Blunck versteht die Königstreue, den Glauben an Gott und das reine Wort der Bibel, Opferbereitschaft und Zielbewußtheit Leislers in ausgezeichneter Form zu schildern. Die Liebe zu „seiner" Stadt und Amerika, nicht Machtgier oder Ruhmessucht, sollen ein freies Leben in der neuen Welt erstehen lassen. Doch Haß, Rachsucht und Korruption erweisen sich als stärker. 1691 endete er am Galgen. Er hinterläßt die in jahrelangen Kämpfen geschaffenen Voraussetzungen für ein freies, einiges Amerika. Unwillkürlich schildert Blunck im Charakter dieses Mannes den deutschen National-Charakter: unverbrüchliche Treue, den einmal geleisteten Eid bis in den Tod zu halten, ebenso wie den (individuell) als richtig erkannten Glauben gegen alle Fährnisse und Versuchungen zu verteidigen. Die Darstellung ist sprunghaft, aber von starker, lebendiger Eindringlichkeit. wesch.

Adolf Kaempffer:

„ROILAND DER WANDERER"

Voggenreiter-Verlag, Bad Godesberg, 1950.

Auch die Pflege der Südafrikaner-Erzählungen gehört zur Tradition des Voggenreiter-Verlages. Was in Potsdam mit Voigts Südafrikanischem Lederstrumpf begann, wird nun in Godesberg in zeitgemäß kleinerem Rahmen mit Kaempffers Roiland fortgesetzt, dem Lebensbericht eines Südwester Zugochsen um die Jahrhundertwende, der seinem burischen Jungherrn in allen Nöten des Kolonistenschicksals zur Seite steht, mit der ganzen Kraft seiner Tierseele an ihm hängt, um dennoch im Alter der Vereinsamung aller Kreatur und endlich der Pranke des Löwen zu verfallen. Wer daran denkt, wie eng der Voggenreiter-Verlag der deutschen Pfadfinderei verbunden ist, dem kommt über diesem Buch auch wieder zum Bewußtsein, daß ja die alte deutsche Schutztruppe in Südwestafrika von jeher das leuchtende Vorbild der deutschen Pfadfinder war, deren Sehnsucht zu allen Zeiten unsichtbare Brücken nach Uebersee geschlagen hat.

vo

Jürgen Riel:

„DAS GEHEIMNIS DER KLOSTERINSEL"

Wilhelm Krap:

„DIE GEISTERMUEHLE"

Voggenreiter-Verlag.

Mit Jürgen Riels „Geheimnis der Klosterinsel" und mit der „Geistermühle" von dem unlängst verstorbenen Hamburger Jungvolkführer Wilhelm Krap nimmt der Voggenreiter-Verlag nun auch wieder die Reihe seiner vorbildlichen Jugendbücher auf, die echte Jungenhaftigkeit und gesunde Abenteuerlust in einen positiven und wesensverwandten Rahmen zu stellen wissen und die Gefahren der Zersetzung oder der Verfremdung des jugendlichen Er-

lebnishungers ohne alle Lehrhaftigkeit geschickt vermeiden.

Das köstliche Liederbuch „Der Kilometerstein" haben wir bereits im vorigen Heft unserer Zeitschrift gewürdigt. **vo**

MAERCHEN DER BRUEDER GRIMM

Deutscher Jugendverlag, München, mit farbigen Holschnitten von Alfred Zacharias.
Preis: 9,60 DM.

Daniel Defoe:
„ROBINSON"

nacherzählt und mit farbigen Holzschnitten von Alfred Zacharias, Wiking-Verlag, München 12.
Preis: 6,20 DM.

Ueber die zwei hier genannten Bücher selbst brauchte an dieser Stelle wohl kaum noch etwas gesagt zu werden, umsomehr aber über die einzigartige Ausstattung durch Prof. Alfred Zacharias, dessen Holzschnitte wir in einem unserer nächsten Hefte in einem besonderen Aufsatz würdigen werden. In diesen besonders an die Jugend gerichteten Büchern wirkt die klare, feste Linienführung, die übersichtliche Anordnung alles Dargestellten, die vereinfachende Stilisierung ebenso anziehend und wohltuend wie die leuchtenden, ungemischten Farben. Die großen, klaren Drucktypen des Textes passen sich dieser Darstellungsweise vorzüglich an. Etwas Besseres kann man Kindern schwerlich in die Hand geben. In der „Indianergeschichte" von Drabsch wird zudem eine so eingehende Herstellungsanweisung für echte Indianerwaffen, -geräte und -kleider gegeben, daß sich jeder einigermaßen praktische Junge die Dinge selbst anfertigen kann. **vo**

Ernst Jünger:
„GAERTEN UND STRASSEN"

Heliopolis-Verlag, Tübingen, 1950.

Ernst Wiechert hat in seiner Jugend ein Buch geschrieben „Der Totenwolf", von dem er mir 1935 brieflich sagte, daß er sich von ihm losgesagt habe und sich keinesfalls mehr dazu bekennen wolle. Ob es Ernst Jünger wohl heute mit seiner blutvollen Erlebnis- und Bekenntnisschrift aus dem ersten Weltkrieg „Der Kampf als inneres Erlebnis" ebenso geht? „Gärten und Straßen" sind auch ein Kriegstagebuch, entstanden in den Jahren 1939 und 1940 am Rhein und in Frankreich. Aber hier wird nicht mehr der Kampf innerlich erlebt. Hier werden kleine und kleinste Eindrücke, wesentliche und unwesentliche, emsig zusammengetragen, als gelte es, jedes Körnchen eines kostbaren Schatzes zu bergen. Eindrücke, die zum Kriege, zur Größe der Zeit kaum Beziehung haben, manchmal hübsch, manchmal treffend, manchmal auch ganz nichtssagend. Der Strom des Erlebens fließt äußerst dünn durch diese Straßen und Gärten, wie eben dem überästhetischen Betrachter schließlich alles unter den Fingern zerrinnt. Es ist etwas Tragisches um jene zerbrochenen Dichter, die sich selbst überlebt haben, und die nun den Staub ihrer zerstörten Häuser durch ein Sieb schaufeln, um das verlorene Silber zu bergen.—

Aus dem Waschzettel des Verlegers: „Bemerkenswert ist der persönliche Mut des Autors in diesem, mitten im Krieg erschienenen Buche, Hitler und den Nationalsozialismus einfach zu ignorieren!"

Der Autor von „In Stahlgewittern" kannte einma eine andere Art von Mut. **vo**

Eugen Diesel:
„JAHRHUNDERTWENDE"

Reclam-Verlag, Stuttgart, 1949.

Der Sohn Rudolf Diesels versucht, in dem Schicksal seines Vaters das Wesen der Zeit um die Jahrhundertwende zu erkennen, das vielleicht in dem blinden Glauben an die Fiktion eines sogenannten „Fortschrittes" begründet ist, in dem ja auch heute noch die meisten befangen sind. Der Schöpfer des Dieselmotors hat schließlich wie kaum ein anderer zur Festigung dieses Glaubens und Irrtums beigetragen. Hat er selbst an den „Fortschritt" geglaubt? Die ungeheure Dramatik seines eigenen Schicksals hat ihm sicherlich Anlaß zum Zweifel gegeben. Und doch muß eine innere Kraftquelle dagewesen sein, die ihn befähigt, die furchtbaren Rückschläge und Intrigen immer wieder zu überstehen. Eugen, sein Sohn, arbeitet die Beziehungen dieses Schicksals zu den technischen, soziologischen, kulturgeschichtlichen und geistesgeschichtlichen Entwicklungen der Zeit mit eindeutiger Schärfe und Klarheit des Blickes heraus. Ein wahrhaft erschütterndes Zeitbild!

Clara und Robert Schumann:
„ROMAN EINER LIEBE"

Heliopolis-Verlag, Tübingen.

Man hat gesagt, das Wesen des Kunstwerkes bestünde darin, dem natürlichen Chaos eine Form zu geben, die Geschehnisse des natürlichen, wirklichen Lebens künstlerisch zu verdichten. Aber manchmal stellt das alltägliche Leben, die Wirklichkeit selbst so formvollendete Kunstwerke dar, daß kein Dichter etwas gleichwertiges schaffen könnte. Der Heliopolis-Verlag hat es unternommen, die wunderbare Entfaltung und Erfüllung der Liebe zwischen Clara und Robert Schumann an ihren eigenen Briefen und nur an diesen, ohne ein einziges zusätzliches Wort der Erklärung oder der Deutung darzustellen, den Kampf, den sie füreinander und umeinander zu führen hatten, das hohe Glück ihrer Künstlerehe, das unendliche Leid ihrer Trennung nach der Erkrankung Roberts und die unwandelbare Treue, die Clara ihm nach seinem Tode bewahrt hat. Und siehe: es war ein Kunstwerk.

„LIEBESPAARE"
Malerei, Dichtung, Plastik
Auswahl von Hans Walter Bähr:

Katzmann-Verlag, Tübingen, 1950.

Freude in die Herzen von Liebenden zu tragen und ihr Liebesglück mit edlen Werken aus dem Reiche der Kunst zu schmücken, das ist der Sinn, den der Herausgeber diesem Sammelband gegeben hat. Um das gemeinsame Dasein von Mann und Frau kreisen die Bilder und Gedichte, berühmte Darstellungen von Liebespaaren durch Bildhauer, Maler und Dichter. Neben Michelangelos Adam und Eva erscheinen die lebensfrohen Bildschöpfungen deutscher, französischer, italienischer, niederländischer und antiker Meister sowie auch die Werke der neueren Zeit bis zu Kolbes Menschen-

paar, verbunden und ergänzt durch eine Anzahl von Liebesgedichten der deutschen und europäischen Literatur. Ein innerlich und äußerlich gleich wertvoller Geschenkband.

Michael A. Musmanno:

„IN 10 TAGEN KOMMT DER TOD"

Droemersche Verlagsanstalt, München, 1950; Titel der amerikanischen Ausgabe „Ten days to die".

Einer der „Richter" von Nürnberg gibt seine Auffassung von „historischer Darstellung", wie er es nennt, zum Besten. Es ist eine nordamerikanische Auffassung. Wir hatten an dieser Stelle schon einmal das seltene Vergnügen uns mit nordamerikanischer „Geschichtsschreibung" zu befassen. Damals handelte es sich um die deutsche Jugendbewegung. Diesmal handelt es sich um Hitler und seine Umgebung kurz vor dem Ende, mit Rückblicken in die Entwicklung des Nationalsozialismus, nordamerikanischen Rückblicken wie gesagt. Sonst wäre eigentlich kaum noch etwas zu sagen. Exakte Forschung gibt es in Nordamerika wahrscheinlich nur in den Naturwissenschaften. Blick für wirklich historische Zusammenhänge, für geschichtliche Entwicklungslinien darf infolge der immer wieder entwaffnenden Unwissenheit nicht erwartet werden, und Verantwortungsgefühl gegenüber der geschichtlichen Wahrheit gehört heute wohl allgemein der Vergangenheit an. Dafür hat sich der Verfasser mit jedem, den er aus der Umgebung Hitlers noch irgendwo auftreiben konnte, fotografieren lassen, so daß sein Konterfei dem Leser jedenfalls oft genug begegnet, um sich einzuprägen: das Bild eines Unbelehrbaren, für den das Reichstagsgebäude auch heute noch von Göring angesteckt wurde (S. 101), für den die SS eine „streifende Mörderbande" (S. 197) ist und für den „es keine schleimige, madige Larve gibt, und krümmte sie sich auch im Moder und Gestank der schmutzigsten Kloake, die Himmler gegenüber als minderwertiger angesprochen werden könnte" (Seite 199) dessen Gesicht als das „eines Schweines mit Vogelaugen" (S. 204) in die nordamerikanische Geschichtsschreibung eingehen wird. Ein neuer Stil für Historiker, fürwahr! Durch die landesübliche Oberflächlichkeit entstandene Irrtümer wie z. B. „Lebensraumorganisation" (statt Lebensborn-Organisation der SS, S. 205) usw. bereichern ungemein den Wert dieses nordamerikanischen Selbstzeugnisses. Wahrlich, dieses Land ist dazu berufen, die Tradition der abendländischen Wissenschaft vor dem Bolschewismus zu bewahren! **vo**

Gerhard Pfahler:

„DER MENSCH UND SEINE VERGANGENHEIT"

Ernst Klett-Verlag, Stuttgart, 1950.
Preis: 14,50 DM.

Eine Besinnung „über die Psychologie der Tiefe für Helfer und Hilfesuchende nennt der Verfasser, der Psychologe Prof. Pfahler sein Werk. Es geht ihm um Erkenntnis und Durchleuchtung der Vergangenheit im menschlichen Einzelschicksal, die ihre Spuren tief in das Unterbewußtsein eingegraben hat und das gegenwärtige Verhalten ununterbrochen mitbestimmt. Er baut auf den großen Meistern der Wiener psychologischen Schule auf. Das Buch ist nur zum Teil allgemeinverständlich geschrieben, aber dort sind Pfahlers Formulierungen von einer geradezu klassischen Prägnanz („Bewußt-Sein ist die wesenhaft menschliche Form der Lebensbewältigung"). Auch ein Ueberblick über die Geschichte der Tiefenpsychologie wird vermittelt.

„WETTERFLIEGER IN DER ARKTIS"

Kriegserlebnisse des Flugzeugführers Rudolf Schütze.

Bearbeitet und herausgegeben von Dr. Werner Schwerdtfeger, Deutscher Verlag „El buen libro", Buenos Aires.

Was macht die tagebuchartigen Aufzeichnungen wohl so lebendig und fesselnd? Ist es die leidenschaftliche Hingabe an die Fliegerei, oder die begeisterte Naturliebe des erfolgreichen Flugzeugführers des deutschen Wetterdienstes Rudolf Schütze?

„Kriegserlebnisse" sind es, die hier berichtet werden, aber in anderer Form wie man sie zu lesen gewöhnt ist, keine Kampfhandlungen von zwei sich gegenüber liegenden Gegnern, und doch ist es Kampf! Kampf mit den Naturgewalten des nördlichen Eismeeres, Mut und Hingabe erfordernde, doch stille, unauffällige Arbeit, die für den Einsatz der eigentlichen Kriegsfliegerei Voraussetzung war. Flüge über fast allen großen und kleinen Inseln des Nordmeeres, Aufbau automatischer und bemannter Wetterstationen, Begegnungen mit Engländern und Russen, Geleitzugbeobachtung, Landungen auf einsamen Inseln und sogar Fallschirmabsprünge über der Bären-Insel. All das wird in so bunten Farben geschildert, daß man meint dabei zu sein. Es ist ein Beitrag zur Polargeschichte der Jahre 1940—42. wesch.

Hans Bembe:

„GEFAEHRLICHES BLUT"

Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart.

Was empfanden Sie, als Sie damals an den Litfassäulen den Steckbrief gegen Wilfried Helm lasen mit den 70 000 RM und 70 Care-Paketen Belohnung? Helm hatte zwei Polizisten erschossen, einen Amerikaner und einen Deutschen, zu einer Zeit, da auch die deutschen Polizisten noch wesentlich eindeutiger als heute Werkzeuge der Besatzungsmacht, Instrumente des Siegers, waren unter dem Motto „Vae victis!" Empfanden Sie diese für die Ergreifung Helms ausgesetzte Belohnung vor allem diese Care-Pakete mit dem Nimbus von „guten Dingen", der sie damals umgab, nicht unwillkürlich als Judas-Lohn? Der Verfasser, der den siebzehnjährig zum Tode verurteilten, später zu „lebenslänglich" begnadigten Jungen regelmäßig in seiner Zelle aufsuchen und unbewacht sprechen durfte, hat diesen in der Auffassung, einen Mord, ein Verbrechen begangen zu haben, noch bestärkt. Er ist nicht auf den Gedanken gekommen, den Jun-

gen seelisch dadurch zu entlasten, daß er ihn seinen Fall politisch sehen ließ. Dabei lag doch angesichts eines zum Hungertode verurteilten Volkes der Notwehr-Fall nahe genug. Zugegeben, daß der Fall Helm ein unglückliches Beispiel darstellt, da tatsächlich eine Vorbelastung gegeben ist (Fürsorgeerziehung seit dem 10. Lebensjahr, vorbestrafte ältere Brüder), aber hätte nicht in den ersten Nachkriegsjahren mancher von uns auch ohne Vorbelastung in die gleiche Situation geraten können, schießen zu müssen, um nicht selbst drauf zu gehen? Davon sagt der Verfasser kein Wort. **vo**

GÖTTINGER ARBEITSKREIS: DOKUMENTE DER MENSCHLICHKEIT.

Holzner-Verlag, Kitzingen/Main.

Gesammelte Erlebnisberichte aus der Zeit der Massenaustreibungen.

Mit diesem Buch hat der Göttinger Arbeitskreis der Heimatvertriebenen im wahrsten Sinne des Wortes ein Dokument der Menschlichkeit, Nächstenliebe und Völkerverständigung geschaffen. Zwar sind diese Begriffe heute vielfach nur noch hochtrabende, schön klingende, aber leere Schlagworte geworden. Trotzdem schlummert in jedem einzelnen noch das Gefühl der Menschlichkeit, wenn es auch großenteils vom kollektiven Haß unterdrückt wird.

Ein Beweis dafür sind diese kurzen, in der einfachen, schlichten Sprache des Schreibens ungewohnter Menschen wiedergegebenen Erlebnisschilderungen. Es ist bezeichnend, daß gerade diese Heimatvertriebenen, die die größte Not, den Haß und die Scheußlichkeiten, die von Mr. Morgenthau geplant und von bolschewistischen Horden ausgeführt wurden, am eigenen Leibe gespürt haben, sich zu solch wahrhaft menschlicher Größe, der Dankbarkeit gegenüber einer oft noch so kleinen Hilfsbereitschaft durchgerungen haben.

Angehörige fast aller europäischen Völker haben damals gefühlt, daß mit der Austreibung der Deutschen ein furchtbares Unrecht geschieht und selbstlos ihre Hilfe gegeben. Wie viele dieser Männer haben sich an den großen Treckstraßen eine Waffe aufgehoben und sich den nachrückenden Bolschewisten entgegengeworfen, weil sie im letzten Augenblick noch empfanden, daß sie bis dahin auf der verkehrten Seite gekämpft, ihren eigenen Untergang vorbereitet hatten! All diesen Männern, die durch eine kleine Handreichung, ein aufmunterndes Wort oder sogar durch die Hingabe ihres Lebens den Vertriebenen ihren mühevollen Weg ins Ungewisse etwas erleichtern halfen, diesen Männern aller Völker sagt dieses Buch Dank.

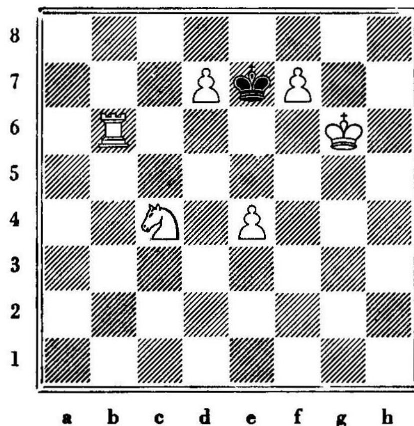
Mit dieser Schrift wollen die Vertriebenen nicht erreichen, daß sie bedauert werden, nein, diese Berichte sollen die übrige Menschheit wachrütteln, sollen ihr sagen, daß mit ehrlichem, gutem Willen eine Verständigung herbeigeführt werden kann. Nicht Haß und Rachsucht sollen in der Welt herrschen, sondern Liebe und gegenseitiges Verstehen und Helfen. **Wesch.**

 # Schachecke 

44. AUFGABE.

Von *G. A. Croes in Leeuwarden*

(British Ch. Mag. 1950)



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 43. Aufgabe: 1. *Sc2-a3,* droht 2. *Sxc4* matt. Abspiele: 1. ... *Txa3.* 2. *Ld4* matt; 1 ... *Sxa3.* 2.*Ld6* matt; 1 ... *Txd5.* 2. *Sg4* matt; 1 ... *Te3.* 2. *Tf5* matt; 1 ... *Tb4.* 2. *Te6* matt; 1 ... *Se3.* 2. *Txe4* matt; 1 ... *Lxf4+.* 2. *Dxf4* matt; 1 ... *Td3* zieht. 2. *Ld4* matt; 1 ... *Sc4* zieht 2. *Ld6* matt; 1 ... *Dxf2* oder anders. 2. *Sxc4* matt. — Ein schwieriger Schlüsselzug! 1. *Sb4?* führt nach 1 ... *Lh3!* nicht zum gewünschten Ziele.

Aufgabe 42 wurde richtig gelöst von den Herren: Eckhart v. Johnn, Santiago, Chile; Hermann Kroneberg, Concepción; Robert F. Lange, Honolulu; Otto Nielsen, Asunción, Paraguay. — Zu Aufgabe 43 traf bisher keine richtige Lösung ein.

Von Leser zu Leser:

Rudolf Dinter, HEILIGENHAFEN, Sackenkamp 7, wünscht Gedankenaustausch mit Deutschen.

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Stellvertr.:** Dieter Vollmer, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. — **Schriftleitung und Anzeigenannahme:** Casilla Correo 2398, Amenábar 1725. T. E. 76 - 2315. — **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtlich in Buenos Aires. Das Titelblatt ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke,** Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd und Nordamerikas, in allen Staaten West- und Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika und Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 20 de mayo de 1951.

SOEBEN ERSCHIEN

als Sonderheft des „Weg"

Wer aus Russland kommt ist müde

Von Schwester Ilse Behrens

Mit diesem Bericht, dessen wundervolle Sprache von Leid und tiefem Erleben geläutert ist, hat Schwester Ilse nicht nur ihren Mitschwestern vom Roten Kreuz, sondern darüber hinaus allen deutschen Frauen und Mädchen, die im Rußlandeinsatz gestanden haben, ein unvergängliches Denkmal geschaffen und hat uns inmitten einer entmenschten Welt ein ergreifendes Zeugnis wahrer Menschlichkeit geschenkt. Wer selbst in Rußland war, wird in diesem Bericht Schwester Ilses sein eigenes Erleben dichterisch überhöht wiederfinden, und wer nicht dort gewesen ist, dem steht alles mit einer plastischen Deutlichkeit vor Augen, als habe er es selbst erlebt.

Die innere Bewältigung eines Schicksals, das alle Grenzen der Vorstellung sprengt, die seelische Meisterung eines Erlebens, das viele zerbrach oder innerlich ausbrennen ließ, das ist es, was Schwester Ilse gelang und womit sie alle ihre Schicksalsgefährtinnen der Vergessenheit entriß.



Auch von diesem Sonderheft konnte aus Gründen der Papierknappheit nur eine beschränkte Auflage gedruckt werden. Bestellen Sie daher rechtzeitig bei ihrem Buchhändler oder beim

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398 BUENOS AIRES

In unserer Reihe „Schriften zur Gegenwart“ erschien:

HANS ULRICH RUDEL

Wir Frontsoldaten zur Wiederaufrüstung

Eine Broschüre,
in der noch einmal ausführlich alle Gesichtspunkte erörtert werden, die unter den augenblicklich herrschenden Umständen zu der bekannten scharfen Ablehnung einer deutschen Wiederbewaffnung führen müssen, in der andererseits aber die Wege aufgezeigt werden, die allein zur Einwilligung des deutschen Soldaten in eine Wiederaufnahme seines historischen Kampfes gegen den Bolschewismus führen können.

Preis $ 7.—



DÜRER-VERLAG / BUENOS AIRES

Casilla Correo 2398